

LECTURAS
SOBRE LA EDUCACION

POR

HORACIO MANN

VERTIDAS AL CASTELLANO

Por JUANA MANZO

Páginas del 6º volúmen

DE LOS

ANALES DE LA EDUCACION

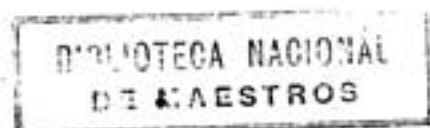


6861

BUENOS AIRES

Imprenta AMERICANA, calle de San Martín núm. 120

1868



Departamento de Instrucción Pública.

Buenos Aires, Febrero 24 de 1869.

ACUERDO.

Habiendo la educacionista argentina D^a Juana Manso, vertido del idioma inglés al patrio las «Lecturas de Horacio Mann;» siendo este un libro verdaderamente clásico sobre el importante asunto de la instrucción pública, y debiendo estimularse esta clase de trabajos que tiene tan escasa remuneracion por parte del público: el Presidente de la República acuerda:

Que el Ministerio de Instrucción Pública se suscriba á sesenta ejemplares de la obra mencionada, quedando á su cargo el repartirlos del modo mas conveniente.

Comuniquese á quienes corresponda, publíquese y dése al R. O.

SARMIENTO.
N. AVELLANEDA,

EL TRADUCTOR

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Las lecturas sobre educacion por Mr. Horacio Mann constituyen un libro clásico sobre la materia educacionista, cuyo primer prionner ha sido indudablemente el propio Horacio Mann, como lo comprueban no solo los tópicos sobre los cuales esas lecturas han versado, sino mas explicitamente la quinta Lectura, donde se constata la dignidad como la degradacion de la educacion.

Antes de Horacio Mann, han existido hombres mas ó ménos benéficos que han fundado Colegios, Universidades y aun Escuelas. El mismo Rivadavia entre nosotros se esforzó en generalizar la instruccion primaria por el intermedio de escuelas gratuitas entre los pobres. Desparramadas en la superficie del continente europeo se encontraban tambien leyes, resoluciones y sistemas como en Prusia, Holanda y Suiza, la Noruega y la Escocia, pero á la vez, no existia la ciencia propiamente hablando.

No existia un cuerpo de doctrinas generales conteniendo en si mismas los gérmenes organizadores de un arte y de una ciencia: son precisamente esos gérmenes los que se encuentran en las lecturas y los informes de Mr. Mann.

Las grandes teorias sobre la necesidad redoblada de educar los pueblos republicanos, la necesidad urgentisima de dar á cada hombre la interna fuerza que sirve de ante-mural á los desbordes de las pasiones y las malas propensiones. La consolidacion del sistema, tornándolo uno de los primeros ramos de la administracion pública, por medio de leyes que forman la renta y garanten en el tiempo ilimitado la siempre renaciente personalidad de la infancia; como la iniciacion del arte de enseñar basado en la METODOLOGIA, son principios indestructibles lanzados por Mr. Mann en cuerpo luminoso de doctrinas que han elevado por vez primera la educacion á su rango de ciencia social. Nadie que lea sus profundos escritos puede abrigar dudas ni permanecer indiferente aquel fuego que ardia en su corazon por la humanidad, se comunica al lector, como penetra hasta el fondo del alma el sentimiento de la responsabilidad religiosa de nuestras acciones y la conviccion que nos debemos en primer lugar á Dios antes que la transitoria satis

faccion de los goces terrenos. Tanta ucion y verdad hay en los escritos de este hombre que duplican la potencia observadora, como redoblan el amor á la verdad y centuplican aquella fuerza divina que nos mantiene serenos y templados en las horas de prueba de este mundo precario y lleno de amarguras y desencantos.

El alma de Horacio Mann está estereotipada en sus lecturas, ella es como un astro esplendoroso que resplandecerá en los siglos cada dia con mas fulgor á medida que sus palabras se pesen en el criterio de otras generaciones mas vigorosamente desarrolladas en su inteligencia y raciocinio.

Pocos libros se habrán escrito tan sustanciales como el conjunto que estas lecturas presentan, donde en eslabonada esposicion, el autor ha desarrollado un plan tan vasto, que cada uno de sus tópicos podria ser materia de un volúmen.

Campea sobre todo en sus lectuaas la dignificacion de la especie humana, llamada á semejarse á su Creador para el acabamiento de su obra.

Profundo anatomista de la naturaleza moral del hombre, coloca siempre á este entre el demonio de la tentacion y el ángel del sacrificio, apuntándole alternativamente yá para el cielo yá para el infierno. Libre y dueño de sí mismo; libre y esclavo de sus apetitos ciegos.

Si hay un mortal que desde el pedestal de la tierra, haya tocado con su frente el cielo, ese mortal es Horacio Mann.

La idea remota pero inevitable de la inmortalidad está siempre en el horizonte de todas sus perspectivas. La razon política está en su mente subordinada al cielo.

Acaso los partidarios de la alegría, no lo serán de Mr. Mann, es decir, los que pasan una dócil esponja sobre todas sus imperfecciones para aturdirse entre la algazara de la risa; pero los que comprenden la alegría del trabajo, del estudio, la alegría de una conciencia tranquila, esos han de deleitarse en la lectura de las obras de Mann, y han de pagar á su memoria aquel tributo de respeto que es como la amistad póstuma que solo saben inspirar los grandes hombres.

Restame decir una palabrasobre mi trabajo.

Al revés de muchos, me he esforzado en traducir *literalmente*, apartándome si posible fuese de la propia indole del español, que ha dejado de ser una lengua viva en la civilizacion de este siglo, volviéndose una especie de sonata empalagosa de frases retóricas que rayan en lo ridículo por el abuso de las figuras y su poca naturalidad de sintáxis.

Pude haber hecho preparar una edicion económica á poco costo : la convicción que el público no compraria, y la desconfianza que los gobiernos no le prestasen una franca y liberal proteccion, unido á la exigüidad de mis recursos ha reducido esta importante obra, que deberia circular por millares, á 60 ejemplares entresacados de los *Anales*.

Estos son hechos tan elocuentes que no necesitan comentarios. Principié en Mayo de 1868 terminando en Diciembre del mismo año una traduccion de un volúmen de 160 pájinas que han dado el doble en español, á pesar de espresarme en el estilo mas conciso.

No me alentaba la perspectiva del lucro en tantas horas de labor, sino la esperanza de hacer un servicio á mi país, porque no desespero que mas tarde este libro circule con mas profusion que su limitado horizonte de hoy. Cuando el porvenir, aun ésta remota esperanza desvaneciése, siempre me restaria el consuelo de haber llevado á cabo una obra meritoria.



LECTURAS DE HORACIO MANN

VERSIÓN CASTELLANA

(Dedicada como homenaje de respeto y simpatía á la Señora Maria Mann.)

Querida Señora:

El día que las obras de HORACIO MANN corran traducidas en todos los idiomas vivos, la humanidad entera deberá un voto de amor, al apóstol de la Educación Común, que desde el Estado del Massachusetts derramó sobre las generaciones del porvenir este germen eterno y fecundo de la inteligencia y de la virtud, que se llama la doctrina educacionista perfeccionada, con los preceptos del arte maravilloso de enseñar á los niños, almas puras y castas que el ciego de la indiferencia arranca del árbol de la vida para precipitarlas en el cieno del vicio; ó que la ignorancia infeliz, deprava y mutila creyendo obras bien.

Deseaba terminar mi tarea, ansiando trasladar al español este segundo Evangelio de la República; y me retenía suavemente conmovida, empapando mi alma en el aroma esquisito que exhalan estas páginas! Honor en la tierra al que las escribió, y gloria en el cielo á su espíritu inmortal.

LECTURAS DE HORACIO MANN

MEDIOS Y OBJETOS DE LAS ESCUELAS COMUNES EN LA EDUCACION.

Señores de la Convencion:

En consecuencia del aviso contenido en una carta circular últimamente dirigida á las comisiones de escuelas y amigos de la Educación en este condado, me presento de nuevo ante vosotros como Secretario del Consejo de Educación del Massachusetts. Este consejo ha sido constituido por un acto de la Legislatura, pasado en 20 de Abril 1837. Compónese este del Gobernador y Teniente Gobernador del Estado, por el tiempo de su cometido—como miembros *ex-officio*,— y de ocho señores mas, nombrados por el Ejecutivo, con permiso del Consejo. El objeto de esta Comision es, por estensa correspondencia, por per-

sonales-entrevistas, por desarrollo y discusion de principios, reunir datos, para el grande objeto de la Educacion, que hoy se halla des-
cuidado, sepultado, adormecido, y despues de recopilarios, sistemati-
zarlos y perfeccionarlos, enviarlos á todos los estremos limites del Esta-
do, donde todos los adelantos locales, deben ensancharse hasta que sean
universales; para que todo aquello que hoy es transitorio y perecedero,
sea estable y permanente; y estas correctas ideas sobre tan importante
objeto se multipliquen por el número de cerebros capaces de compren-
derlas.

Para llenar el objeto de su creacion, el Consejo no tiene poder
restrictivo ni directivo. Si conoce mejores medios de Educacion
no tiene autoridad para imponerlos. Ni tiene fondos á su disposicion.
Todavia el servicio de sus miembros es gratuito. Sin autoridad para
mandar y sin dinero para remunerar ó premiar, sus únicos recursos,
sus solas fuerzas son apelar á una ilustrada comunidad, y apoyarse en
ella para la promocion del mas caro de sus intereses.

Todavia, si los amigos de la Educacion en las diferentes partes del
Estado no le prestan su cordial y calorosa cooperacion, es claro que el
objeto para el cual se ha creado el Consejo, no se cumplirá jamás. Al-
gunas personas han sugerido que el Secretario del Consejo visite en
persona las escuelas, é impartiendo aquellos consejos y exortaciones á
su alcance;—sin reflexionar que su número es tal y tan corto el tiempo
que ellas funcionan, que si fuese á visitar una por una dedicando un
día entero al exámen y detallando instrucciones, ~~esta~~ ocupacion necesi-
taria diez y seis años para completar el circuito!—cuando el periodo,
entre las edades de cuatro y diez y seis años, durante el cual nuestros
niños frecuentan la escuela es generalmente doce años; así es que antes
que el Secretario pudiese volver á comenzar su tarea, una generacion
entera de alumnos habria terminado sus clases, y una tercera parte de
otra. Con tan breve expedicion habria perdido de vista una cuarta
parte de los niños del Estado. El Consejo, ademas, no tiene voz, no
tiene órgano por el cual pueda por si mismo oír, en las aldeas distantes
y poblaciones de esta tierra, donde ahora se forman aquellos hábitos
juveniles, donde aquellos procesos del pensamiento y de los sentimien-
tos están hoy madurando, y que dentro de veinte ó treinta años mas,
~~encontrarán~~ un brazo, y se volverán fuerza resistente que ayudará á
impedir nuestro edificio social. El Consejo, puede y doy testimonio
que lo desea—y es capaz de concentrar luz é irradiarla; pero sobre el
gueblo, ~~sobre el pueblo~~ pesará la responsabilidad del destino de la

próxima generacion segun la manera como determine sea educada. Por que son los antecesores de un pueblo, los que preparan y preterminan todos los grandes eventos en la historia de aquel pueblo; su posteridad los imita. Ningun juez recto decidirá jamás sobre la responsabilidad moral de un individuo, sin primero indagar que clase de personas han sido sus padres; ningun historiador imparcial decidirá jamás del honor ó de la infamia de un pueblo, sin pesar antes en la balanza del criterio, el carácter de sus antecesores. Si el sistema de instruccion nacional, trazado y comenzado por Carlo Magno, hubiese continuado, habria cambiado la historia del pueblo Francés. La Revolucion Francesa jamás se habria producido con libres escuelas; como tampoco sin ellas habria surjido la revolucion Americana. Los tumultos, las sediciones, los incendios, los asesinatos, perpetrados por los *hombres* de hoy, son los resultados de su deficiente y viciosa educacion cuando niños. Vemos y sentimos los estragos y las desolaciones de sus pasiones de tigres, ahora que están crecidos; pero pocos años hacen que ellos eran pequeñuelos y menesterosos. Asi es que si hoy descuidamos nuestros deberes á este respecto, nuestros hijos sufrirán mañana de estos mismos males. Si permitimos que los huevos del Buitre incuben y produzcan polluelos, muy tarde será despues para cuidar los corderos.

Algunos elogian nuestro sistema de instruccion popular y lo consideran tan valioso que deba ser universalmente admirado é imitado. Otros lo encuentran circunscripto en su accion, y débil en sus actos. No perdamos el tiempo en estas discusiones. Si es bueno mejoremoslo; si es malo, reformemoslo. Las instituciones humanas, como los hombres, nunca son tan buenas que no puedan ser mejores; ni tan malas que no puedan hacerse buenas.

Nuestro sistema de educacion, no debe compararse con los de otros estados ó paises, meramente para determinar si es ménos ó mas perfecto que aquellos; pero debe contrastarse con ideas elevadas de propia perfeccion, para que del contraste resulte un progreso continuo y eficaz. La aspiracion de primacia, debe tender á un punto muy superior; es un orgullo reprobable y una tonta arrogancia, satisfacerse á sí mismo comparándose á otro inferior. Comunidad alguna debe contentarse con ser superior á otra Comunidad inferior en capacidad y tales son los designios de la Providencia Divina, que el progreso sirve de gérmen al progreso.

La ciencia y el arte de la Educacion, como todas las cosas humanas, dependen de la cultura y del desarrollo, serán mas cultivadas cuanto

mayor atencion se les preste, y las penas por negligencia sean mejor comprendidas.

Los efectos deriban de las causas—tan rápidos como el trueno del relampago, aun los niños y los idiotas saben precaverse del peligro; ó actúan y gozan. Ellos poseen una chispa de inteligencia, suficiente en tales casos, para amonestacion ó impulso.

Así pues en este mundo, la entera sucesion de los acontecimientos que llenan el tiempo de la vida, no son nada mas que causas y efectos

Estas causas y estos efectos están eslabonados entre sí por una ley de diamante. Y el creador nos ha dado poder sobre los efectos, dándonos poder sobre las causas. Este poder estriba en el conocimiento de la conexión de la causa con los efectos, habilitándonos á prever el futuro como consecuencia de la presente conducta. Si me muestran un puñado de semillas perfectas, yo sé que con una cultura especial, aquellas semillas producirán igual á una planta de su especie; si fuesen legumbres que madurán en un mês para los usos-domesticos, ó si fuesen de roble, cuya vida es de siglos, lo mismo ciertas acciones de los hombres, las consecuencias de su conducta, caen ante sus pasos; en otros las acciones de la juventud que fueron como la erupcion de un fuego subterráneo, dán sus consecuencias en la edad provecta. En las grandes relaciones que subsisten entre diferentes generaciones, entre antecesores y posteridad. Los efectos están separados de sus causas por largos intervalos de tiempo. Los latidos del corazón de una Nacion no deben contarse por segundos, sino por años. En esas clases de cosas, cuando suceden grandes intervalos entre nuestra conducta y sus consecuencias; cuando una generacion se levanta y otra se evapora; es en tales casos que los mayores y mas lamentables errores humanos se originan. Todavía en ellos, el vnevolente Creador nos ofrece un antidoto. Él nos ha dado la facultad de la razon, cuyo especial oficio y funcion es descubrir la conexión entre las causas y los efectos; habilitándonos así á reglamentar las causas de hoy, como á predestinar los efectos de mañana. En el ojo de la razon, las causas y los efectos están proximos, en justa posicion y podemos abarcarlos de un relance. Ellos están lado á lado, á pesar de la duracion del tiempo, ó distancia de espacio, interpuesta entre ambos. Si soy culpable de un acto de negligencia hoy, que ciertamente produciré, la infraccion ó el error, no importa que ese error suceda en el otro lado del globo ó en el proximo siglo, la falta será siempre la misma. Donde quiera y cuando quiera que suceda será siempre mi falta; procede

de mi, mi conciencia la reconoce y sofisma alguno podrá absolverme de ella. Quien descuidaría de apagar un incendio, por que el trayecto que ha recorrido é iluminado, circundó primero el globo, antes de llegar y consumir la casa del vecino?

De la naturaleza del caso, en Educacion, los efectos están sin duda distanciados de las causas. Se reproducen mucho despues, que la razon de la comunidad pierde de vista la conexion entre ellos. No considera la causa y el efecto juntos, no los enlaza, ni los contempla lado á lado.

Si en lugar de veinte y un años, el curso de las Naturalezas fuese de veinte y un dia, y levantase el niño á la completa estatura de la virilidad y arrojase en su pecho las semillas de ilimitada felicidad, ó de indecible miseria. Supongo, en tal caso, el mercader abandonaria sus mercaderias, y el cultivador dejaria sus sembrados; el ebrio se recogeria á su casa y esos *veintiun* dias, se gastarían sin dormir mucho en continuas oraciones. Y todavia no puede negarse, que las consecuencias de una Educacion viciosa, impuesta sobre un niño, es precisamente la misma que si al fin de veintiun dias un niño recién nacido tuviese pronta su lengua para blasfemar palabras torpes; ó fuesen vistos entre la sociedad tomándo credito con falsos prestamos, ó con rollos de billetes falsos en sus bolsillos; ó ya encerrados en infames prisiones expiando sus delitos. Y las consecuencias de una virtuosa educacion, al fin de veintiun años, son precisamente las que serían al fin de veinte y un dias despues de nacido el niño y alzándose desde la cuna á las magestuosas formas de la virilidad poseyendo todas aquellas calidades y atributos, que un ser creado á la *Semejansa de Dios* debe poseer; con medio siglo, confiado á su organismo para benéfica labor; con fibras de simpatias, que parten de su propio corazon hacia el corazon de la sociedad, siendo así las grandes necesidades sociales de los hombres una parte de su propia conciencia; y con inteligencia capaz de perceber lo que es derecho, pronto á defenderlo y si preciso fuere morir por él. Debe quedar entendido que consecuencia alguna de estas es menos cierta, por que esté remota. Debe quedar universalmente entendido é intimamente comprendido que con respecto á los niños todos los preceptos y ejemplos; todas las bondades y durezas; todas las prevenciones y consejos; todos las formas directas ó indirectas de educacion, afectan el desarrollo mental, justamente como la humedad y el Sol, la sombra ó el hielo, afectan el desarrollo de la vegetacion. Sus influencias se incorporan al alma. Entran en la combinacion espiritual para no descomponerse jamás.

Semejanse ellas al alimento diurno que comen las aves silvestres tan acre y soporifico por su calidad, que penetra cada fibra de su carne y colora cada hueso de su cuerpo. Tan preválecientes y duraderos son á la verdad los efectos de la Educacion sobre el alma juvenil, que bien pueden compararse á ciertas clases de tinta, cuyo color, primero es escasamente perceptible, pero que penetra y se ennegrece por la edad hasta que si echais al fuego las paginas escritas al consumirse la materia inflamable aun pueden verse sobre las cenizas los caractere-escritos. Debe quedar entendido y conocido, que yá sea en el sentido social ó juridico es para siempre verdadero, en el mas solemne sentido, que por una inapelable ley de la Naturaleza, las iniquidades de los padres quedan latentes sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generacion. Pero no son solamente por las iniquidades de los padres que sufren los hijos, sino por su negligencia y su ignorancia. Todavía, he admirado siempre esa ley de los Islandeses, por la cual, cuando un menor cometia un delito, las cortes entablaban primero una juiciosa pesquisa para saber si sus padres le habian dado una buena educacion; y si se probaba que no era asi, declarábase absuelto el menor y eran castigados sus padres. En ambas las antiguas Colonias de Plimouth y Bahía del Massachusetts, si un niño, de mas de diez y seis, y abajo de veintiun años de edad, cometia ciertos delitos capitales contra el padre ó la madre, se le perdonaba la pena de muerte, si él probaba que sus padres, por el espíritu de la ley «habian sido anticristianos y negligentes para su educación».

Cómo deben pues cumplirse los propósitos de la educacion? Asi como los otros mundos del universo, este nuestro está construido para producir fines por el uso de medios apropiados. Aun cuando la Divinidad, con su Omnisciencia y su Omnipotencia, maneja nuestro sistema por el proceso del minuto, y movimientos tan sutiles, que generalmente escapan á nuestra mas apurada inspeccion. El formó todas las sementeras de la tierra, y todas las razas de hombres y de animales, y les dió plena existencia con su palabra, y todavia el árbol se elabora desde la semilla y el ala desde la crisálida, por una serie de procesos, que ocupan años, y á veces siglos para su elaboracion completa. La educacion mas que ninguna otra cosa, demanda no solo conocimientos científicos de las leyes de la mente, por el delicado arte de los detalles, y la aplicacion de sus medios, para su cumplida aplicacion; porque influencias imperceptibles en la niñez, trabajan mas ampliamente en belleza ó deformidad, despues de la vida. No debe una mano inhabil

pulsar las cuerdas de una harpa, cuyos sonidos quedan vibrando para siempre, entre sus cuerdas.

En primer lugar, los mejores métodos deben ser bien adoptados; en segundo lugar deben ser universalmente difundidos. Hay en este Estado cerca de tres mil Escuelas Públicas, en las cuales se enseñan los rudimentos del saber. Estas Escuelas presentemente son distintas, de comunidades independientes, gobernada cada una por sus propios hábitos, tradiciones y costumbres locales. No existe una superintendencia común sobre ellas; ni vinculo alguno de fraternidad ó de familia entre ellas. Son estrañas y desconocidas entre sí. Los maestros están encerrados cada cual en su propio distrito, y con todo ello necesitan ser excavados y puestos en contacto para que sean como los lisos pilares del templo santo.

Tal como hoy se administra el sistema, si algun progreso ó principio en la enseñanza se descubre por el talento ó por el acaso, en una escuela, en vez de publicarse y aprovecharlo el mundo, muere con el descubridor. No existen medios para multiplicar las verdades nuevas, ó cuando mas no sea para preservar las ya conocidas. Un caballero, empleado en la alta administracion civil de esta comunidad,—residente en uno de los mas antiguos condados y en una de las mas grandes ciudades, de este Estado,—un sincero amigo de la causa de la educacion,—ha puesto recientemente en mis manos un informe impreso, elaborado por un sacerdote de alta reputacion, que describe importantes progresos en relacion á nuestras Escuelas Comunes, y aconseja fervoroso su adopcion, los que segun tengo conocimiento existen funcionando en activa operacion hacen diez y seis años, en una ciudad, solo diez y seis millas distante de este punto. Ahora, en relacion á otras cosas, nosotros obramos de otro modo. Si un manufactor descubre una nueva combinacion de ruedas, ó un nuevo modo de emplear el agua ó el poder del vapor con economia de combustible, ó que levante el valor de las fábricas un diez por ciento; el descubrimiento corre al instante por todo el pais; la antigua maquinaria es desmontada y se adopta la nueva. Todavía es difícil para un inventor preservar el secreto de su invencion hasta que puede asegurarlo por la patente. Nuestros mecánicos parecen poseer una especie de facultad aguda de galgos, con la cual huelen los progresos desde lejos. Van á veces disfrazados de operarios á ofrecerse al inventor; y casos han habido en que han penetrado durante la noche en los talleres á sorprender la invencion. Y todavía estos progresos de las artes mecánicas han dado renombre

al siglo en que vivimos, y tornándose un viajero universal. Progresos en artes útiles y á menudo inútiles tambien, piden precios sólidos,—veinte, cincuenta, ó aun cien mil pesos,—cuando los progresos en educacion, en los medios de obtener nuevas garantías para la permanencia de todo cuanto nos es caro, y para hacer nuestros hijos, y los hijos de nuestros hijos sabios y felices, vienen escasamente á la conversacion, ó á la curiosidad. No necesitaremos por ventura, alguna nueva y vivificante institucion, alguna animada organizacion, que al fin incorpore y difunda todo cuanto se conoce sobre este objeto, salvando cada año centenares de niños de ser sacrificados á las experimentaciones que cien veces han fracasado?

Antes de mencionar algunas particularidades, que constituidas en comun canal, para recibir y transmitir conocimientos, servirian á la prosperidad de nuestras Escuelas Comunes, permitaseme esponder que existe una, que en todas partes, y en todas las formas de educacion debe considerarse como la primera, suprema, esclusiva. Conocimientos y placer deben ir lado á lado. Jamás deben separarse. El placer de aprender debe ser el incitativo de estudiar. Un niño no está habilitado á apreciar la utilidad del saber. En los tempranos comienzos, el motivo de la utilidad futura, en vano será preconizado. Hablad á un alfabetista de los sublimes encantos de la poesia y de la elocuencia como un incentivo para que aprenda las letras, y se le importará tanto como de la salida de la luna. Dejadme preguntarle á un hombre formado, si cuando niño tenia una idea exacta de la diurna aplicacion que mas tarde tendria su saber. Cuan vano pues, es instar con un niño para que estudie; cuando el motivo alegado no puede ser comprendido por él! Ni el terror es preferible. El miedo es una de las mas degradantes y desmoralizadoras pasiones. El sentimiento del miedo en accion nos envilece, y debemos huir de él para no ser despreciados y aborrecidos. Esa emocion jamás se asocia con lo que es apetecible inspirar, amor. Si un niño apetece su libro, el aprendizaje de su leccion es libre labor. Si se revela contra y no obstante es obligado á estudiar, se le esclaviza. Hace menos, y ese poco, mal hecho. La naturaleza ha dotado con el instinto de la curiosidad, el pecho de cada niño, para cerciorarse por si mismo de su actividad y progreso. El deseo de aprender alterna con el apetito del alimento; el apetito mental alterna con el apetito animal. El primero es mas hondo y exigente en su naturaleza que el último, y actúa largo tiempo sin saciarse. Cruzan los hombres sus brazos ante la multitud de objetos que los rodean, para

ellos desconocidos. Quién vió jamás esa inaccion en el niño? Pero nosotros estirpamos esa propension á fuerza de disgustos, y denegamos su existencia. Observad un niño de inteligencia clara y bien definida comprension. Todo el tegido nervioso vibra en él. Cada musculo pulsa. Cada articulacion se mueve. El rostro brilla iluminado por una aurora de placer. El espiritu se transparenta al travéz del cuerpo, como la luz al travéz de la nube. Contad á un niño la mas sencilla historia adaptada á su estado mental presente y todavia inteligible, y olvidará el sueño, dejará su comida intacta, extasiado en oir, como si se le diesen por juguetes los rotos fragmentos de un sol.

Observad el ciego y el sordo-mudo. Tan fuerte es su deseo inherente de saber, tan poderosas y atractivas las fuerzas de su inteligencia para este fin, que así como los naturales conductos del ojo y del oido están cerrados, todavia la voluntad rompe las sólidas murallas del cuerpo. Si el ojo está cubierto con sombrías cortinas, el saber entrará por el oido. Si el oido está amurallado al silencio, penetrará el saber por las fibras del tacto. Cada idea nueva que aparece á la presencia de la mente soberana, trae ofertas de deleite, y recibe la bien venida. A la verdad, nuestro creador nos ha formado en la ignorancia con el propósito de abrírnos mas tarde los ilimitados horizontes de la ciencia que enseña nuevas cosas; y la intima aspiracion de la inteligencia humana la conduce adelante y ascendiendo de la ignorancia hácia la omniciencia, subiendo siempre paso á paso, cada uno tan nuevo como delicioso.

La voz de la natura'ez, prohíbe la afliccion, el hastio, el desconsuelo, el dolor, inflingidos al niño, cuando estudia. Si sufre por su posicion, ó el calor ó el frio, ó el miedo, no tan solo pierde una porcion de la energia de su mente necesaria para el estudio de su leccion,—pero en esa irreflecciva edad, el dolor no hace liga con el estudio, hace parte del recuerdo, y entonces la curiosidad y el amor al estudio se enfrían ó se disipan, consagrandose á objetos viciosos. Esta es la filosofia de los niños que aburre al estudio. Los aislamos con el terror; los tocamos con malos conductores; y porque no arrojan chispas de sí, concluimos gravemente que no son cuerpos eléctricos. Si posible fuese, el placer debería circundar como una suave atmósfera, el principiante alumno, abuyentando toda pena de la asociacion de las ideas. No florecen los árboles azotados por las tempestades del Noroeste, las semillas de las mas robustas plantas, esperan para brotar las geniales influencias del sol, y tambien se pierden esperandolo.

La primera aplicacion práctica de estas verdades en relacion á nuestras Escuelas Comunes, es la Arquitectura del edificio—objeto tan descuidado como de vital importancia. La construccion de la casa para escuela envuelve, no solamente la cuestion de amor al estudio y propiedad de los fines, sino las de salubridad y duracion de la vida.

Tengo el testimonio de varios y eminentes médicos, sobre este punto. Ellos me certifican que por esperiancia propia pueden computar la pérdida anual de vida, destruccion de salud, y distorciones anatómicas gravitando como gérmenes latentes de mal por la vida entera, debido á la mala construccion de nuestras escuelas. No es este un mal que pese sobre un corto número, es una calamidad general. He visto algunas escuelas en distritos centrales de ricas y populosas ciudades, en que los asientos de los niños unidos á las bancas de escribir, consistian en bancos de cerca de ocho ó diez pulgadas de ancho, sin respaldo ni brazos de descanso, y tan altos que en vano el pié del niño buscaba el apoyo del suelo, encontrando solo el vacio. Todavía en la dura cima de tales troncos, los maestros y maestras de la escuela se balanceaban ellos mismos como podian durante seis horas diarias. Toda tentativa de silencio en semejantes casas, es no solo inoficiosa, sino cruel. Ningun otro medio que un empalamiento completo, puede clavar un niño vivo en semejantes asientos; y á duras penas puede conservársele en él. Los alumnos tentarán todas las evoluciones corporales á su alcance para alivio; y sobre todo, cuanto mas *cambian de lugar mas sufren*. Tengo buenas razones para acordarme una entre otras clases de escuelas, que los científicos llamarian probablemente el *sesto* orden de arquitectura, el orden de mimbres, casas de verano para residir durante el invierno, —donde jamás dejaba de helarse la tinta en los dias de frio, mientras los pobres alumnos escribian; y donde el maestro estaba literalmente obligado á comprometerse, entre los que se helaban cerca de las rotas ventanas, y los que se tostaban al calor del fuego, para no levantar el termómetro de los últimos á noventa grados, mientras bajaba á treinta el de los primeros. Una parte de los niños estaban en el polo Artico sufriendo los hielos con los capitanes Ross y Parry, mientras la otra parte se tostaba en la zona torrida con Landers, sin que en todo caso participasen de los honores del descubrimiento. Era un excelente lugar para que el maestro diese una leccion práctica sobre la Geografia; dando solo cinco pasos, hubiera podido marcar las cinco zonas. Justamente en mi última visita he visto una escuela, cuyo tejado, en un lado tenia un ancho agujero, merced al cual, penetraban las lluvias

torrenciales en el salon de la escuela. Al principio creí que fuese algun aparato ingenioso, para explicar prácticamente el Diluvio. Después pregunté á la preceptora si ella y sus pequeños alumnos no nadaban algunas veces. Contestóme que á veces tenian á la vista el espectáculo de una inundacion. Y todavia, podria convertirse á poco costo en una escuela saludable y cómoda, aquel templo dedicado al mal genio de la deformidad y el sufrimiento. Existe otro defecto en la construccion de nuestras Escuelas, cuyas *inmediatas* consecuencias no son tan solo *malas*, como indefiniblemente destructivas las *remotas*. No hay un hecho mejor establecido hoy, como el que un hombre no puede vivir sin un galon de aire puro, por minuto; ni gozar buena salud, sin mucho mas. El aire comun como es hoy bien sabido, se compone de dos ingredientes, de los cuales solo uno puede sostener la vida. La accion de los pulmones sobre la porcion vital del aire, cambia su naturaleza propia, convirtiéndolo de alimento de vida en elemento de destruccion. La porcion de aire que aspiramos es saludable; la misma porcion que respiramos es venenosa. Asi es que la ventilacion de piezas, donde se reunen muchas personas, es una condicion precisa de salud y de vida. La privacion no admite excusa. Privar á un niño de ropa abrigada, ó de alguna clase de alimento, ó de fuego, puede ser dispensado á veces. Todo eso cuesta dinero, y á menudo, gravita sobre los módicos recursos del pobre. Pero qué podemos alegar para cercenar el aire á un niño y dejarlo perecer falto de él?—para taparle la boca como si fuese el último que debiese obtener su parte de ese elemento vital con que Dios en su magnificiencia ha circuido por cientos de millas el derredor del globo? Que se aborren las producciones del esfuerzo humano, la frugalidad será siempre recomendable en todas las cosas; pero alejar un niño de las influencias benéficas del aire puro, es bastante á hacer llorar un avariento. Es tan absurdo esto, como si Noé cuando aun caian torrentes de las nubes, hubiese puesto á racion de agua su familia.

Esta vasta cantidad de aire nos ha sido dada para invalidar la necesidad de usarlo de segunda mano. Dios ha dispuesto esta materia con adorable sabiduria. Que cada porcion de aire que nosotros envenenamos con la respiracion, sea el alimento de la vegetacion. Lo que nos causa la muerte á nosotros, es la vida de la verdura y de las flores. Y de nuevo la vegetacion arroja en sus emanaciones el ingrediente que alimenta nuestra vida. Asi el equilibrio queda para siempre asegurado; ó rara vez se destruye. En este perpetuo intercambio se renueva de

continuo la atmósfera alimentando á un tiempo la vida animal y la vida vegetal.

Una sencilla invencion ventilatoria para las escuelas, con inapreciable gasto, resgataria los niños de este fatal y escondido daño. Es un hecho indisputable, que desde años atrás, se miran con mas atencion las cru-
gias y prisiones que las escuelas. Sin embargo, no sé por cual motivo trataríamos mejor los criminales que nuestros propios hijos. He observado en todas nuestras ciudades y populosas villas, que donde quiera que se construyen establos se cuida de proveer á la ventilacion abundante.

Esto me anima á esperar que el turno de los niños vendrá, cuando los caballeros hayan concluido de acomodar bien sus cabalgaduras. Suplico á los médicos que insistan sobre este mal; porque es preciso que sea removido, extirpado, amputado quirúrgicamente.

No puedo abandonar este punto, sin insistir aun, sobre la necesidad de ubicacion agradable para toda escuela; de una atractiva apariencia externa; y de bien acabados enseres interiores; así como sobre el importante objeto, que toda grande escuela se componga de dos salones, —ambos sobre el mismo piso, ó uno arriba del otro,—que separe los alumnos pequeños de los grandes, con el proposito de colocar los primeros bajo la direccion de maestras. Cada uno de estos tópicos, y especialmente el último, es digno de un ensayo por separado. Consentidme entre tanto, notar de paso que considero éste como uno de los mas claros decretos de la naturaleza, que la mujer es el guia designado y el guardian primero de los niños de tierna edad. Y ella no debe renunciar, pero en su visual profética vision, anticiparse por si misma, a los honores inmortales de la academia, del foro, y del Senado, arrojando sus hondos cimientos, por la educacion de los niños y colocándolos en el camino que los conducirá allá.

Un gran perjuicio,—uso de la palabra *perjuicio* por que ella implica *debilidad*,—un gran perjuicio se reporta con la diversidad de nuestros libros de escuela. No menos de veinte ó treinta diferentes clases de libros, esclusivamente biblioteca escolar, se necesitan en nuestras escuelas comunes; y todavia, aunque no garanto la autenticidad del hecho, sino lo he visto mas que por via de muy autentica fuente, hay actualmente en uso en este Estado, mas de trescientas clases diferentes de libros; y en los mercados de éste y del vecino Estado, esperando su adopcion, conozco no se cuantos centenares mas. Las séries en deletreo, pronunciacion y escritura; en reglas de gramatica y procesos de

aritmética, son tan varios como libros existen. Lenguaje correcto en un lugar, es provincialismo en otro. Aun cuando en vista de tal confusión, adoptemos á Babel por regla de juicio, los confundiremos mas uniéndolos, aun cuando redundase prosperidad. Acaso no se necesita uniformidad sobre este punto? No habrá entre todos esos libros que se juzgan buenos, algunos que merezcan la preferencia? No se tornarían mas baratos por la gran demanda que establecería la uniformidad, ofertándonos mejores libros por mas bajos precios? Y por que no enseñar bien los niños desde el principio? Cuesta mas desaprender que aprender. Para que tomar tres procedimientos en vez de uno, aprendiendo primero, desaprendiendo despues, y volviendo á aprender de nuevo? Este perjuicio se origina de los inmensos beneficios realizados por la manufactura de los libros. Parece que no ha habido dificultad en hallar recomendaciones, porque los patrones han actuado sin responsabilidad. Publicada una edicion debe venderse, porque la fecha ha adquirido la importancia de los almanaques. Todos los medios se ponen en juego para dislocar los viejos libros y suplantarlos por nuevos. El compilador tiene un primo en la ciudad de A . . . que desacredita los viejos y recomienda los nuevos; ó un caballero literato en la ciudad B . . . ha publicado justamente algunos libros sobre diferentes objetos y desea cambiar recomendaciones; ó el autor tiene un amigo, mecánico, en la ciudad vecina que acaba de sacar patente por una nueva herramienta y que recomendará los libros del autor, si el autor escribe recomendando su herramienta. Hay editores que á menudo emplean agentes en pregonar sus libros de un extremo á otro del pais; y, he conocido varios, como v. g. un buhonero,—un ratero,—que han cambiado todos los libros viejos de una escuela por otros nuevos, libro por libro,—esperando este cambio para expender sus libros, para reembolso y ganancias: hasta que al fin los niños tenian que pagar por lo que suponian se les habia dado. Sobre este asunto tambien no podrian las maduras consideraciones de hombres competentes y desinteresados, residiendo en diversas partes de este Estado, ser los medios efectivos de una tan necesaria reforma?

Existe otro punto, que á mi entender los esfuerzos de los amigos de la educacion podrian, unidos ser propicios, en ciertos ramos de la instruccion, acrecentando la eficacia de nuestras Escuelas Comunes. Hablo con respecto á algunos simples aparatos, que empleen el ojo mas que el oido en la adquisicion del estudio. Desde los mas tempranos dias de la niñez, la superioridad de los ojos sobre los otros sen-

tidos, en prontitud, precision, nu vasto campo de operaciones, y poder para penetrar, semejante al relámpago, dentro de cada interticio, donde pueda caber la luz, es casi infinito. Los sentidos del gusto, y del olfato, y del tacto, parecen mas los servidores del cuerpo que del alma, y de la infinita variedad de objetos del mundo externo. Cerrad los ojos, y entonces con ayuda de los otros sentidos, examinad un reloj, el taller de un operario, la sala de una manufactura, un barco, una máquina á vapor; y cuán débiles serán las ideas que penetren en vuestra mente! Pero los ojos, son el gran paso libre, entre el infinito material y el infinito espiritual. La mente adquiere á menudo con un relance de ojos, lo que volúmenes de libros y meses de estudio no podrian revelar tan vivificante por el oido. Cada cosa que se presenta al ojo tambien, tiene una fuerza viviente, un claro perfil, una colocacion exacta de las partes,—todas en su justo lugar,—que los otros sentidos nunca pueden comunicar. Ideas ó impresiones adquiridas por la vision tienen larga vida. Aquellas otras adquiridas por la agencia de los otros sentidos mueren al principio generalmente. Todavia la incommensurable superioridad de este órgano se funda en la naturaleza. Inmensa es la verdad que encierra aquel adajo vulgar: «la vista hace fé.» Para ninguno de los otros sentidos existe igual axioma.

Valerse del oido antes que del ojo, es en todos casos en que el último es valioso, tan absurdo, como si los pájaros emigrantes en su pasaje á otras rejiones volasen para atrás. Nos reimos de los Alemanes, porque al uncir sus bueyes, atan la coyunda sobre las espas, en vez de usar la nuca; pero nosotros no cometemos un menor absurdo al pretender comunicar la ciencia por el estrecho canal del oido, que solo puede ponerse en contacto con un limitado circulo de cosas, y en ese circulo con las cosas que articulan sonidos, en vez de abrir ante los ojos el inmenso anfiteatro de la tierra y de los cielos. No digo nueve décimas, noventa y nueve cientos, de todas nuestras Escuelas Comunes, confian toda la instruccion al oido: ó, lo que equivale á lo mismo haciendo aprender definiciones de memoria aun sin saber el valor de las palabras. Al enseñar aquellas partes de la Geografia que comprenden los contornos y facciones naturales de la tierra; y en la astronomía, el uso del globo y de los planetas se reduciria el trabajo de meses á algunas horas. La evidencia ocular, tambien es á menudo indispensable para corregir la imperfeccion del lenguaje, como lo entiende el niño. Por ejemplo, (y tomo este caso de un hecho y no de mi inventiva) á un niño nacido en el interior, y que jamás ha visto el Océano,

se le enseña que la tierra está *rodeada* por un elemento elástico llamada atmósfera. El niño percibe la idea de perfecta circunvalacion y envolvimiento. En la leccion próxima se le enseña que una isla, es una pequeña porcion de tierra *rodeada* de agua. Si tiene la imaginacion viva concebirá que la isla esta envuelta en agua, como la tierra en aire. La madura inteligencia corrige las palabras y las sentencias, por reglas desconocidas del niño. Si, cuando al hablar de la Divinidad á un hombre de una intelijencia comun, uso de la palabra «poder,» él entiende omnipotencia; y si uso de la misma palabra refiriéndome á una hormiga, entiende que me refiero á la fuerza con que puede transportar un grano;—pero un niño pedirá esplicaciones, limitando el sentido de la palabra en un caso y ensanchándola en otro.

Otras cosas equivalen el placer de que goza un niño al contemplar ó estudiar, en proporcion á la vivacidad de sus percepciones é ideas. Un niño que desdeña los libros, podrá cautivarse y deleitarse por objetos visibles de formas bien definidas y colores brillantes. En el primer caso vé los objetos al través de una gaza; en el otro á la luz del sol. Un niño pensativo, cuya mente toma como cosas vivientes las imágenes de la lectura, como las de la contemplacion, preferirá la lectura. Es tambien indudable que gusto y predileccion por un objeto dará brillantéz y distincion á las ideas, y todavia es cierto tambien que lucidéz y distincion en las ideas, modificará en gran manera, los gustos y las predilecciones. Asi pues, los ojos se emplearán mas estensamente que jamás lo fueron hasta aqui, dándoles lo que me aventuro á llamar la geografia de las ideas, esto es, una percepcion, donde una idea enlaza otra: donde la provincia de una idea acaba, y donde las ideas adyacentes comienzan. Pudiesen los niños habituarse á fijar esas lineas de demarcacion, viendo y sintiendo ideas tan distintamente como si ellas fuesen sólidos géometricos, entonces ellos experimentarían inquietud insoportable, en cualquier tiempo en que se encontrasen perdidos en la tierra de las tinieblas, entre las islas de la confusion; y esta inquietud impulsaria la investigacion, y en el resto de la vida, aquel pensamiento luminoso y exacto que combina los hechos y los principios, constituyéndolos los grandes filósofos, los grandes estadistas y los grandes lejisladores. El placer de que gozan los niños al visitar nuestras miserables tiendas de juguetes, sueños de cabezas sin sesos reducidos á palo pintado, estaño,—proviene de su vivaz inquietud, de su entera y completa percepcion. No los deleitan las chucherías por su grotezca hechura sino á despecho de ella. Las ideas naturales derivan de un

microscópio, ó de todo mecanismo que imprima una honda huella, y resplandezca con pronta vitalidad, los deleitará lo mismo. Y cuán diferente perfeccion seria la de los niños en conocimientos útiles á la edad de ocho ó diez años segun que su lactancia intelectual haya sido de esta ó aquella manera.

Y que alta delicia, que inocente recompensa, tan elevada á la vez, seria explicar por medio de apropiados aparatos en nuestras Escuelas Comunes, la causa y el proceso de un eclipse de sol ó de luna! Y cuando aquellos impresionables fenómenos ocurren, que bello constatar las manifestaciones de admiracion y reverencia á Dios, que parten espontáneas de la inteligente observacion de tan sublimes espectáculos, en vez de considerarlas con las horribidas extravagancias de la supersticion ó con una estúpida estupefaccion digna de los percederos brutos! Si se les enseñase cómo, cada ingenioso muchacho, haria con un corta-pluma un pequeño prisma de cualquier vidrio roto de ventana. Con este el arco iris, los cambiantes colores de la gota de rocío, la primorosa luz del ocaso, se explicarían: y así podría la inteligencia de los niños imbuirse temprano con el amor de las cosas bellas y puras, y elevarse á la esfera de los ángeles, en lugar de descender al nivel de los brutos, de la categoria de la humanidad. Imbuid las jóvenes inteligencias con esas sagradas influencias, y ellas para siempre constituirán una parte de su sér moral; se apegarán, tenderán á elevar, purificar la criatura, aun en medio de los huracanes de la fortuna en esta tumultuosa arena de la vida. Un espíritu así suavizado y compenetrado será:

Como el vaso en que la esencia
De las rosas destilaron,
Si precario en su existencia
Los fragmentos conservaron
Del perfume la presencia.

En la última sesion de la Lejislatura, pasó una ley autorizando los distritos escolares á recolectar dinero para comprar aparatos y bibliotecas para las Escuelas Comunes, al uso de los niños, del cual se gastarían treinta pesos por el primer año y diez para los sucesivos. Frivola tal cual es la medida como parece, todavia considero la ley escasamente de menor importancia á cualquiera de las que se sancionaron en 1647, cuando el establecimiento de las Escuelas Comunes. Cada distrito puede hallar lugar seguro donde preservarlos, hasta que reparadas, ó reedificadas las casas de escuela, se consagre un salon especial á esas colecciones. Tran pronto como se comprenda la mitad de

esos instrumentos de saber, no dudo que el espíritu público individual se aficionará á ellos, habrá ciudades que contribuirán con algo para las bibliotecas, y artesanos también que se honrarán á sí mismos añadiendo algo á los aparatos fabricados por su mano, talvez testados en su propia ingenuidad. «Fabrica palomares y las palomas vendrán,» dice el proverbio. Y qué pura satisfaccion, que objeto mas sagrado de ambicion, puede proponerse un hombre á sí mismo, que dar el primer impulso á un progreso, que irá creciendo en valor para siempre! Se dirá que los niños traviesos acaso destruyan ó maltraten lo que se les dá para su instruccion. Pero los niños jamás destruyen lo que les dá placer. A la verdad que el gusto de hacer daño, y el instinto de destruir lo que es bello,—este perverso ingrediente de la vieja sangre sajona, donde quiera que aparece,—lo origina y lo agrava, la total necesidad de objetos bellos y elegantes entre nosotros, para nuestros niños que crecerian admirándolos y protejiéndolos.

El espediente de conceder bibliotecas á los distritos se tornaba una urgente necesidad. Es tarde para detener el arte de imprimir, ó estorbar la circulacion general de los libros. Es de precision que lean los niños; y la cuestion es saber si la eleccion de los libros debe quedar á la merced de los hombres que hacen de ellos un objeto mercantil, ó si han de ser preparados por hombres instruidos y benéficos, cuyo solo objeto es propender al bien. Probablemente uno entre diez niños en este Estado goza del libre acceso á una biblioteca de útiles y entretenidos conocimientos. Donde quiera que existe una ciudad, parroquia, ó biblioteca de sociead, no consiste de libros apropiados al objeto citado, ó están amuralladas por restricciones que escluyen antes que admitir. Una biblioteca del distrito debe estar abierta para todos los niños. Ellos deben penetrar alli con liberalidad. Donde quiera que haya el genio, una biblioteca debe contenerlo. No debe el talento morir en la inaccion por falta de esfera en que ejercitarse. Los hábitos de estudio y de reflexion deben formarse para contrastar con los de pereza y turbulencia. La riqueza y prosperidad del Massachussets no viene de su posicion topográfica ó de sus recursos naturales. Esas existen á despecho de la esterilidad de su suelo y la inhospitalidad de su clima. No provienen dela tierra, sino de la moralidad y frugalidad de su pueblo. Su origen es, pensamiento recto y claro, convertido en buenas acciones; y buenas lecturas en la niñez crean el buen pensar en el hombre como en la mujer. Dicese nobstante, hay peligro en leer malos libros. Por que hay peligro en comer mal alimento; deberiamos en-

tonces no cultivar legumbres? No! Fué por el luminoso entusiasmo de algunos libros que los mozos del Massachussets, Juan Adams y Benjamin Franklin, arrojaron las primeras chispas intelectuales que alumbraron las distancias con magnifico esplendor, hasta convertirse en luminares permanentes, que brillarán para siempre entre los astros del firmamento de la gloria. Pero en la eleccion de libros para bibliotecas de escuelas, descansad en el honor de cada hombre, y nunca soliciteis la admision de un libro, porque favorece vuestra secta ó vuestro partido. El hombre sábio aprecia unicamente el aserto de los espíritus despreocupados; él desdeña esclavizarse aun á sus mas queridas opiniones. El esfuerzo unido en pró de un fin comun, no debe abogar ni cortejar fines particulares. Vigorizad la inteligencia de los niños, por el ejercicio de los objetos y de las leyes de la naturaleza; habituadlos al orden, á la industria, á la temperancia, á la justicia, al amor de sus semejantes, por sus necesidades, y al amor de Dios por sus universales y reconocidas perfecciones, y tan léjos como los públicos, aplicables á todo, puedan alcanzar, tendreis la suprema seguridad, que, cuando crezcan, ellos adoptarán vuestras opiniones favoritas, si sois rectos ó descubrirán las verdaderas razones que os hicieron descarriar de ellos, si no son rectas.

Una ventaja inapreciable á la vez de proveer al niño con los medios de instruccion de biblioteca y aparatos que vivifiquen las ideas con sus ilustraciones, es, que siempre poseerá en su propia imaginacion, tipos correctos de comparacion con que asimilar los objetos que solicitan su atencion en sus escursiones afuera: y que tendrá tambien motivos de reflexion en cualquier tiempo que su atencion no seá absorbida por las cosas materiales. Un muchacho al que se haga comprender el principio filosofico en virtud del cual remonta su pandorga, aplicando ese principio de la potencia del viento, á la rueda del molino, y á la vela del buque; — donde quiera que los negocios ó los placeres lo conduzcan despues, si vé aquel principio en operacion, hará una referencia mental á él y pensará en sus aplicaciones, cuando, en otra ocasion se halle cantando ó silvando. Atribuir el Dr. Francklin, los inmensos resultados, de aquel hecho, que es como el punto culminante de su inmortalidad á la obra de veinte años de diaria observacion y reflexion, recordando que esa habia sido la inclinacion de su mente, debido talvez á que su padre en su conversaciones delante de la familia, discutia siempre algun objeto útil ó desenvolvía algun principio de justicia individual ó social en accion, en vez de hablar siempre de la pezca de la

trucha, de caza de gansos; de las, comidas, dados ó naipes. En su ser moral, aquellas conversaciones desenvolvieron importantes facultades. Cuantos meses, por no decir años,—en la vida de un niño con espontanea actividad, flota su imaginacion por espacios desconocidos á donde lo conducen las conversaciones que oye! Sentado entre la familia en su casa, ó paseando por los caminos frecuentados, ó desvelado en su cama, si su mente no se halla preocupada con objetos materiales, lo mejor que se puede esperar es que vaya por el pais de los ensueños, gastando su actividad en cazar sombras. Es tambien probable, y especialmente si el niño está expuesto al contacto á ser contaminado por mentes profanas ú obscenas, que en esos momentos de soledad, y ensueños, empollen los huevos del basilisco los impuros deseos y pensamientos malos. Y por último cual es el niño que no corre diario peligro de ser corrompido por sus mayores? Todos nosotros conocemos hombres que se llaman á si mismos caballeros, — *caballeros*, que diariamente y en altas voces profieren las mayores obscenidades; y que deberian retener su insana perverscion siquiera delante de las damas y de los Sacerdotes, y todavia ni aun delante de los niños titubean en lanzar un diluvio de impurezas, — Y esto, en una edad en que esos corruptores gérmenes penetran hondamente sus jóvenes y tiernos corazones; tanto que jamas moral alguna podrá limpiarlos ni purificarlos por completo. Pariente alguno, como maestro alguno, puede abrigar una seguridad racional acerca del desarrollo de la naturaleza moral de su niño, á ménos que no imagine alguna estratagema para poder penetrar el secreto de sus silenciosas meditaciones, ó preparar con anticipacion el objeto de esas meditaciones. Un niño no hallará dificultad, en conversar y actuar por una serie de reglas determinadas, y de ellas por la admiracion encenagarse en viciosos placeres, que serán su perdicion, convirtiendo las dulzuras del hogar en un infierno. Pero hay para esto un antidoto. — No diré para todos, pero para la mayor parte de estos peligros. Poblád la imaginacion del niño con las vividas imagenes de las obras de la Naturaleza y del Arte; ornad sus aposento con cuadros de imagenes de la verdad, de la caridad, de la justicia, de la afeccion, que serán los compañeros de su alma, donde ningun amigo terrestre pueda acompañarlo.

Dejarémos para mas tarde el desenvolvimiento de éste topico, para considerar la ineptitud de varios de nuestros procesos educacionistas con el dileberado objeto de crear pensadores. Se ha dicho por alguien, q' el buen sentido y recto raciocinio que encontramos en esta comunidad

son los restos que han escapado á la devastacion de la mala educacion. Los estudios escolares deben arreglarse de manera que promuevan un desarrollo harmonico de las facultades del niño. En la despótica Prusia se cultiva una ciencia especial, bajo el nombre de *methodik*, el punto de mira es arreglar y adoptar estudios, de modo que correspondan estos á las necesidades de las facultades de los albores de la mente. En la libre América, no tenemos ni el nombre; y á la verdad que escasamente puede decirse que tengamos la idea. Seguramente que el agricultor, el jardinero, el floricultor, que han establecido reglas para cultivar varias especies de granos, y frutos y flores, no pueden dudar, que para revelar y expandir la joven inteligencia, hay procesos congeniales asi como hay otros fatales. Aquellos cuya profesion es mezclar ingredientes en toda arte, los pesan con precisa exactitud, y espian los precisos momentos de sus continuaciones quimicas.

Los mecanicos eligen todos sus materiales con todo cuidado, y miden todas las dimensiones hasta la grosura de un cabello; por que saben que sin exactas dimenciones matematicas, su obra será no solo irregular como perdida. Hay en verdad quien pueda nombrar alguna profesion, — vocacion, — negocio, — ó empleo, — sea lo que fuere — aun para construir cabezas de clavos ó estacas de palo, — en que el acaso ó la ignorancia fuesen recompensados jamas con la perfeccion del producto; Pero en asunto alguno es mayor la diversidad que en la educacion, — diversidad de principios, diversidad de aplicaciones de esos principios. Discucion, dilucidacion, la luz de millares de inteligencias convertidas en foco, darian como resultado encontrar lo mejor y perfeccionar lo bueno.

Bajo este tema, están incluidas las grandes cuestiones respecto al orden y sucesion de estudios; el periodo de alternacion entre ellos; la proporcion entre lo exacto y su aproximacion; y lo que es principio y lo que es subsidiario, en su prosecucion.

Existe un orden natural y progresivo en el desarrollo de las facultades. « Primero el broto, despues la espiga, despues el grano en la espiga. » Y en la mente, el broto se tratará de manera que jamas la espiga se cubra de maíz? A veces, si una facultad madura primero y se presenta á la vida antes del periodo de su desenvolvimiento natural, tendrá un crecimiento precóz y podrá decaer por debilidad, ó por la falta de simetria y proporcion en todo el caracter. Todavia, cultivar las facultades en el orden inverso de su desarrollo, ocasionará aun mas desastrosas consecuencias. Por el contrario si se fuerza

la mente de un niño á recibir ideas colectivas, que no están analizadas, sin entender primero las ideas individuales, hai toda probabilidad que la idea colectiva no llegue á ser comprendida jamas. Permitaseme afirmar con un ejemplo, la verdad de esta proposicion, que de una idea, de la frecuencia con que se usa en todas las cosas. Ensenásele á el niño á contar diez. Ensenásele á repetir la palabra *uno*, *dos* etc. esto meramente como palabras; y si no se cuida de acompañar con la demostracion de objetos que representen la unidad, el niño tendrá la misma idea de uno que de diez, esto es como de palabras con diverso sonido nada mas. Ni pensará que diez representan diez unos. Del mismo modo, usa las palabras cien, mil, millon, etc. La idea en su mente, no marca distancia en la significacion de la palabra usada. Sin embargo, general es el habito de usar palabras, no como representantes de las ideas, sino como meros sonidos. Cuan pocos niños hai de diez y seis años,—una edad en la cual la mayor parte de ellos han dejado de frecuentar la escuela,—y que no tienen ninguna adecuada concepcion de los signos que han usado. Cuantos de entre ellos no conocen ni la mas sencilla verdad; por ejemplo, que si cuentan uno por segundo, durante diez horas al dia, sin interrupcion, equivale á gastar veintiocho dias en contar un millon. Todavía han estado hablando de millones y cientos de millones, como si estuviesen todos juntos. (idea del espacio) Supongamos que se hable á una persona de millones de niños, creciendo bajo un muy elaborado sistema de viciosa educacion, no equiparado por ninguna influencia benéfica; (*como sucede aquí*) ó supongamos que se ocurre á esa persona para socorrer medio millon de gente gimiendo bajo el azote de un opresor,—pues tendrá tanta idea del medio millon como si le hablasen de cincuenta; y asi es que no posee una base intelectual, sobre la que fundar un sentimiento apropiado á graduar la intensidad del mal.

Otra vez: en geografia, ponemos un cuarto de mapa, ó un globo del tamaño de un huevo de ganso, entre las manos de un niño, y lo invitamos á estender su pensamiento sobre continentes, océanos, y archipiélagos y algo mas. Este proceso en vez de ensanchar la mente del niño á las dimensiones de los objetos, vice versa empequeñece los objetos á la limitada capacidad de la mente. Semejante curso de instruccion, hará precoces reservatorios de niños; pero, invariablemente se encontrará, que, cuando los niños son prematuramente convertidos en *hombrecitos*, quedan tales por la vida. La geografia fisica debe comenzar por hacer que el niño describa y delinee un cuarto con todos sus muebles, una casa con todos sus departamentos, patios, campos, caminos, ó calles, montes y aguas, etc.

Entonces, abarcando si posible fuese, la ocasion de una visita á la vecina Ciudad, ó condado, se incluya éste. Aquí, referencia perpetua debe exigirse al compas. Despues de dar una justa estension á sus ideas del condado, ó del estado, entonces éste condado ó estado debe mostrarse en el globo; y, cueste lo que cueste de labor y de tiempo, debe hacersele comprender la relacion de las magnitudes, para que su idea de la tierra sea adecuada al tamaño de la tierra, como su idea de la casa ó del campo, lo fué al tamaño de ambas. Así el alumno encuentra su conocimiento de las cosas no visibles sobre distintas nociones de los objetos visibles y familiares. Todavía, creo que no está muy en desuso dar á la mente de los jóvenes estudiantes, un continente, como aislado alimento intelectual, y un océano para lavarlo. Ha sucedido recientemente, en una escuela, de mi conocimiento, que una clase de alumnos pequeños en geografia, al ser examinados respecto á las divisiones naturales de la tierra,—sus continentes, océanos, islas, y golfos, etc., respondieron todas las preguntas con admirable precision y prontitud. Entonces, les dirigió un visitante, algunas preguntas generales respecto á su leccion; y entre otras, que donde habian visto la tierra que acababan de describir recitando; y ellos unánimes declararon, en buena fé, que nunca la habian visto. ¿No es esta una explicacion suficiente que existen muchos hombres en cuya concepcion, una pequeña escala de millas, está solo separada de millones de leguas por la grosura de un cabello? Con procesos tan absurdos, jamás podrán transmitirse ideas exactas, ni el saber podrá ser jamás un placer. La capacidad de admirar queda destruida en un dia, cuando habria bastado á alimentar por años la vivida llama de la curiosidad. Los objetos de la leccion cesan de ser nuevos, y todavía no han sido comprendidos. La curiosidad que es el hambre y la sed de la mente, queda para siempre defraudada y frustrada; porque nada sino la idea real puede dar la verdad real, y la recompensa intelectual.

Es tambien inevitable formar, un habito de recitar sin pensar. A la larga, la mas rápida recitacion, se considera la mejor; y la mayor parte de los alumnos quedan dispensados de pensar con tal que sepan sus lecciones en la punta de la lengua; exactamente con la presteza de un molino que jira cuando no hay grano para moler en la espuerta. Enseñar, por este motivo, enseñar, y lo repito, *enseñar*, con la mira del habito, deberia á todo evento ser una demostracion precisa; sin consentir jamás que el alumno abandone un objeto hasta que no lo abarque en su todo y no lo penetre en sus proporciones una por una. Aquellas

personas que saben un poquito de cada cosa, pero que nada saben bien, son comparables á una clase de corta-plumas, que algunos curiosos llevan en su bolsillo, especie de estuche, con navaja, lima, tijeras, y tirabuzon, todo tan diminuto que en el momento que se les precisa para utilizarlos, se encuentra uno con que son inútiles.

Me parece que uno de los mayores errores en educacion, en la actualidad, es el deseo y la ambicion de enseñar verdades complexas en una sola leccion (*empirismo*) sistemas enteros, doctrinas, téoremas, que años de analisis bastan escasamente á definir; en lugar de comenzar con elementos simples, y subir gradualmente por combinados procesos. Todo se administra en maza. Tratamos de inculcar los conocimientos en la mente del niño, el fin lo primero. Cuando se enseña por este sistema, el alumno se torna incapaz de comprender las ideas, trata de recordar las palabras, y así, á lo mejor lo dan de alta con el simple hecho en vez del principio expositor de una entera série de hechos. Apréndense las lecciones como el loro, de memoria; y cuando un maestro practica el sistema de los loros, usa de la mente de los niños, como usan estos por su turno de las pizarras, para escribir sus cuentas aritméticas; (*proceso de nuestro sistema de enseñanza*) que siempre borran la primera con la esponja, para tener lugar donde escribir la segunda. Que podria pensarse de un maestro de música, que diese á sus discipulos los mas complicados ejercicios para aprenderlos, antes de conocer los sonidos y los signos que los representan? Dicese que el atleta de Crotona, Milo, comenzó por luchar con un ternero, y luchaba con él diariamente, ganando así fuerza lo mismo que el animal crecia en tamaño; hasta que luchaba lo mismo con él cuando ya era buey. Si hubiese comerizado por luchar con un toro es probable que este lo habria despedazado inutilizándolo aun para luchar con un ternero. El punto sobre el cual deseo atraer la atencion de la comunidad entera es, que no se presta atencion á la graduacion, á la progresion en el orden natural, á la adaptacion, á la preparacion de la mente del niño para recibir las altas formas de la verdad, habituándolo primero, ó adiestrándolo en las nociones elementales. La tentacion de este error, es tal vez, la mas seductora que engeguese al maestro y lo desvía de su deber. El desea que sus alumnos *aparecan* bien: olvidando que el gran objeto de la educacion descansa en el poder, en la dignidad, en la virtud de la vida y no en los recitativos al fin de cada cuarto de hora. (*Vista á nuestros exámenes públicos.*) Todo su afan es prepararlos para el dia de los exámenes. Deben ese dia manifestar con palabras, los grandes

resultados, en ciencia, que la razon humana ha adquirido, despues de cerca de sesenta siglos de labor. Con este objeto,—para el cual ellos tambien conspiran,—recargan su memoria con montones y montones de definiciones y de formulas; que son á todo evento buenos procesos de enseñar, y al fin y al cabo no es este un medio honesto?—como si fuese para madurar pepinos y enviarlos al mercado, donde el comprador se deleita con la vista del dorado fruto ofrecido á su apetito.

Otra cuestion de método, para que solicito ardientemente la atencion de los maestros y del público en general, es si no se enseñan demasiadas palabras en vez de objetos reales. Nunca se ha proferido una sátira contra la razon humana mas acerba que aquella de Mirabeau cuando dijo «palabras son hechos.» Esta sencilla frase esplica toda la revolucion francesa. Semejante revolucion jamás habria tenido lugar en un pueblo que hablase hechos, en vez de palabras, justamente tan lejos como palabras son hechos, en la misma estension la infinita contestura de las realidades que pertenecen al cuerpo y al alma, á la tierra y al cielo, al tiempo y á la eternidad, son nada. Las cenizas, y las fracciones, y las ruinas de cada cosa son de algun valor; pero palabras que no representan ideas, están condenadas al naufragio sin salvacion. No son *palabras*, sino palabras dichas con *sensatez*, que son oro sobre azul. Las palabras son como las bolsas; y las cosas relumbran dentro de ellas como las monedas de oro al través de la red de seda de estas. Porque no comprar sesenta ú ochenta mil bolsas,—igual número de las palabras no-tecnicas que tenemos en el lenguaje,—sin depósito para cobre? Creo que es casi universalmente verdad, que los jóvenes estudiantes desean ser compositores, y sabese universalmente que temen la composicion. Cuando ellos desear componer, que servicio no pueden prestarles esas columnas de los libros de deletreo (spellings books) que han aprendido de memoria por millares? No tienen tambien una mina de pensamientos en sus libros primarios y en sus pequeñas librerías? Pero están habituados á considerarlos meros instrumentos de pronunciacion practica, énfasis, y cadencia. Se han hallado, durante algunos años, en medio de las ideas, como los ciegos en una galeria de pinturas. Así pues, no conocen los objetos, las cosas, ni sus relaciones; y cuando son llamados á la composicion no han hallado materia para componer. Pero como el exterior y los signos visibles de la composicion es una hoja de papel llena de palabras, llénase la hoja con palabras del diccionario antes que con ideas de la cabeza. Esta práctica al fin los reduce á ser una especie de corredores ó guerreros, que piensan

ser su cometido, hacer fuego, sin dar en el blanco. Algunos, que tienen una gran memoria de las voces, se tornan diestros en el lenguaje; así es que si aciertan á tener dos ideas, en cualquier objeto, las colocan al fin como término, y llenan de palabras la distancia ó espacio entre ellas. (*Estilo bombástico en voga.*) Aquellos que no tienen esta memoria verbal, son las ampollas de viento de los que la tienen. Cuando se contrae el hábito de las flores de retórica, el pensamiento muere. El dogma enseñado por Aristoles, que la naturaleza odia el vacío queda experimentalmente refutado. Apenas si conozco una compensación para esos parladores; creo que nunca se volverán locos. La locura requiere un poco de juicio como base. (*Vista á los lengüistas.*)

El objeto de disciplina penal, apenas me atrevo á mencionarlo; especialmente la disciplina por el castigo corporal. En esta materia, prevalecen ambas cosas, doctrina y práctica. El público ha tomado parte y los partidos se han formado en pró y en contra. Algunos repudian y condenan el castigo á la vez. En otros este es el gran motor, y lo consideran por último, el primero y el segundo, sino como el tercero de los medios disciplinarios de la Escuela. Hablando en general, temo que este asunto no ha sido discutido ni pesado con la requerida madurez. No puede discutirse solo. Está intimamente relacionado con los progresos intelectuales; sus influencias prevalecen sobre toda la naturaleza moral, entera; y debe considerarse en relación á ella. Las ocasiones justificables, si las hay para infringir castigo, el modo, y enfáticamente, el espíritu de su aplicación, sus instrumentos, su extensión, la conducta que ha precedido y que lo requiere,—son cuestiones dignas de profunda atención. Que el castigo corporal, considerado en sí mismo, y sin referencia á el objeto que lo reclama, es un mal, creo que nadie podrá negarlo. Todavía, con casi tres mil escuelas públicas en este Estado, compuestas de todas clases de niños, con más de cinco mil maestros, de todos los grados de clasificación, para gobernarlas, probablemente el error del castigo corporal debe soportarse, ó continuas insubordinaciones y levantamientos ocurrirán. Temo también, hablar claramente de la magnitud de esos males, como desearia hacerlo; por que hay algunos excelentes maestros, que manejan las escuelas sin castigos; mientras otros ambicionando el mismo honor, pero destituidos de tacto y de las divinas calidades de amor, paciencia, simpatía, con las cuales, solamente puede alcanzarse el éxito; han apartado el castigo corporal, inventando otros modos de disciplina (*encierro y afrenta*); que sin embargo de llevar un nombre más suave son en realidad más

severos. Aprisionar tímidos niños en lugares solitarios; abrir las quijadas con un pedazo de madera; torturar los músculos y huesos con una posición violenta, ó cargando un peso enorme; herir los sentimientos instintivos de modestia y delicadeza, haciendo que una niña se sienta entre los varones, ó que vaya con ellos en receso; traer una clase entera al rededor de un alumno, para ridicularizarlo y abochornarlo; quebrar el espíritu de respeto de si mismo, ordenando alguna penitencia ignominiosa; poner sobre nombres;—estos y otros tales, son las gentiles aplicaciones, con las cuales algunos maestros, que profesan no usar castigos corporales, sostienen la disciplina escolar de sus clases; como si los huesos y los músculos fuesen menos sensibles que el pellejo; como si las heridas del corazón fuesen mas pasajeras que las del cuerpo; y la sangre del cuerpo mas sagrada que la pureza del alma. Pero sobre estos solemnes tópicos, no puedo hablar aquí. Sin embargo no omitiré expresar la opinion, que el castigo corporal, nunca debería aplicarse excepto en los casos de extrema necesidad y solo despues de agotar la dulzura, la confianza, la persuacion y la amonestacion continua. El temor del dolor corporal es un motivo de natuleza degradante, pero estamos autorizados á decir, que donde haya un amor perfecto, toda ley será obedecida. Los padres y los maestros crean amenudo esa aversion al estudio, y esa incorregible obstinacion, que deploran. Triste intercambio por cierto es inocularle a un niño alguna tintura de aritmética y de gramática, acosta de su bondad y de su confianza para siempre destruidas. Así es que es muy importante considerar cuales sentimientos se excitan en la mente, y cuales se apagan con el castigo. Cual lado gana, si el mal espíritu de picardia y retozo serán derrotados, sin que otros siete malos espíritus, peores que los primeros,—ceño, insubordinacion, fraude, mentira, odio, malicia y venganza,—no se hayan despertado? El motivo de que emana la ofensa, y los motivos con que el reo comparece á la barra de su juez y ejecutor, son dos cosas separadas. Si estos no son llevados en cuenta, el ofensor, se retirará como vino, con la adición de una flajelacion gratuita. Decir que un niño sabe lo mejor, es nada; si lo sabe, porque no obra mejor? La respuesta á esta proposicion, revela la dificultad; y aquel que no tiene paciencia ni sagacidad para prescribir esto, es inadecuado á los deberes de padre, como lo es el médico que mata el enfermo con sus recetas y acaba por confesar que no le conoció la enfermedad. En fin, si hay algo que en la vasta esfera de la educacion, requiera paciencia, premeditacion, juicio, y la mas suave caridad y

amor, es esto; y no sería mucho decir, que el castigo corporal puede ser abolido por todos los maestros, en relacion á todos los alumnos, en todas las escuelas, todavia debe afirmarse, sin escepcion, que nunca es inflinjido con un espiritu recto, ni en recta medida, cuando no es mas penoso al que lo impone que al que lo recibe.

De la emulacion como impulso al esfuerso, diré pocas palabras; pero suplicaré á todos los hombres inteligentes que presten á este asunto una cuidadosa atencion. Y comprendan aquellos que lo usan, como un estimulante para acelerar la inteligencia, que lo único que consiguen es depravar las afecciones sociales. (*Opinion manifestada por mi al Inspector de Escuelas en 1859.*) No existe una necesaria incompatibilidad entre los altos progresos de una porcion de nuestra naturaleza, y la baja humillacion de otra. La inteligencia se desarrollaria sabia, mientras las pasiones crecerian pésimas. No existe una crueldad mas refinada que sacrificar la naturaleza moral del niño en obsequio de sus ornamentos intelectuales. Si, bajo los ardientes estímulos de la emulacion, el alumno mirase un rival feliz con envidia y malevolencia, ó tal vez otro de humilde inteligencia, con arrogancia y desden; si, por alcanzar á ser el primero, perdiese de vista la perfeccion; si, por ganar el premio, se volviese hipócrita, en lugar de reverenciar la virtud; así, bajo el arco de triunfo de su inteligencia subiria los primeros escalones de la vida ornado de tempranas coronas, y todavia la mas noble parte de su ser,—sus afecciones morales y sociales,—serian las victimas, cautivas del séquito. Supongamos, un Seminario de Teolojía, donde se dá el primer premio al que mejor demuestre el mandamiento «*Amaras á tu prójimo como a ti mismo*» y dos conocidos competidores atareados en la misma demostracion, que en el día de la prueba, uno de estos amantes vecinos rivales con dilatada nariz y chispeante mirada, goza el honor del triunfo, mientras el vencido amante vecino rival, con rostro livido y lábios trémulos, se retira de parte,—senejante á la estatua de la envidia, sintiendo las garras del odio despedazarle el corazon. No es este cuadro una mezcla de todo cuanto de horrible puede idealizar el demonio, para hacer el epigrama del amor? ¡Pintad, ó cincelad el entero grupo de los amantes vecinos rivales, y pios doctores sentados al derredor,—y dos cálices;—en uno el helaboro del orgullo, en el otro las brazas encendidas de la derrota,—para ser administrados á los que deberian ser hermanos,—puede encontrarse asunto mas favorable para ocupar uno de los nichos de las salas del consejo del Pandemonium!—Quien no ha visto el invierno con sus macisas congelaciones

reinar entre ingenuos camaradas de colejo, cuyos corazones, dirigidos de otro modo, hubieran podido rozarse juntos, como hermanas gotas de agua? Quien no ha visto progresar la consuncion,—no de los pulmones, sino del corazon; acaso ambas, de los pulmones y el corazon,—gastando sus victimas en la depresora y ardiente emulacion? Seguramente entra en la equidad de la oracion «no nos dejes caer en la tentacion» no empujar los otros tampoco para ella. Y no debe el maestro, que como general y prevalente, no digo regla universal, sostener el orden y asegurar la eficacia de su escuela, sin recurrir al terror y á la emulacion, considerar si la falta está en la naturaleza humana ó en él mismo? Y no querrá hacerse práctico entre nosotros, que el bien que haga la mano izquierda, lo ignore la derecha?—no se efectuará alguna pérdida en esa contienda diaria de signos visibles de competencia, en la arena social y política, mientras los germenos de la emulacion son cultivados tan asiduamente en las escuelas academicas y colejos? La palida ambicion de los hombres, pronta á sacrificar el pais y su propia dignidad, no tiene otro origen que el fuego de la juvenil emulacion, aplicado á una hoja de blanco papel. Todavia, existe un inherente sentimiento de emulacion, en todos los espíritus, y se encuentran objetos externos relacionados por objetos á este sentimiento. Los excelentes, que debemos siempre tener presente, pero que nos han precedido en la vida, los grandes, los buenos, ausentes, pero cuya fama sobrevive, los ilustres muertos,—hé ahí los verdaderos objetos de nuestra emulacion. La rivalidad con estos, inspira santo amor, y nunca envidia. Dejad que en su contemplacion se inspire de emulacion el espiritu, hasta que los ojos se llenen de lágrimas, y cada lágrima sea un bautismo de honor y de pureza.

Tales algunos de los breves tópicos que conciernen esta obra santa,—la educacion de los niños. La ciencia, ó los principios filosoficos con que debe conducirse esta obra, el arte ó manera en que estos principios deben aplicarse, deben ser todos, rectamente basados y generalmente entendidos, antes que cualquier sistema de instruccion pública pueda obrar con eficacia. Y todavia, todos están aun entregados al acaso. Comparado con sus desiertos, que desproporcion, cuan pequeña la labor, esfuerzo y talento dedicados á ella! Tenemos un Congreso que se reúne anualmente con grandes costos, para discutir cuestiones de tarifas, progresos internos, y valores corrientes. Tenemos una Lejislatura del Estado, en continua sesion mas de la cuarta parte del año, para arreglar nuestra política interna. Tenemos Cortes de

Justicia, haciendo continuas visitas por todo el Estado, juzgando sobre los derechos de personas y propiedades y demandas triviales en su mayor parte. Cada gran departamento de literatura, ó de comercio, tiene su periódico. Cada partido, religioso, político ó social, tiene su prensa. Pero la educacion, esta vasta causa, de la cual son solo ramificaciones las demas, esta causa de la cual dependen las demas, para su vitalidad y utilidad,—si se exceptua el Instituto Americano de Instruccion, y algunas raras asociaciones locales, debilmente patronizadas, aunque de inmensa trascendencia en si mismas,—la educacion no cuenta literalmente con elemento alguno de organizacion (*como aqui*) que reuna los esfuerzos actuando para un fin comun y partiendo de un foco comun que ilumine la inteligencia. Es pues, bajo de tales circunstancias, y en vista de estas grandes necesidades públicas, que se ha instituido el Consejo de Educacion,—no para legislar,—no para obligar,—sino para coleccionar datos, deducir principios, difundir conocimientos y progresos,—en fin, para someter las ideas de hombres que piensan sobre este objeto á los hombres que piensan menos en él.

Especificar los trabajos que la educacion tiene aun que ejecutar, seria pasar en revista los variados intereses de la humanidad. Sus generales propósitos son preservar lo bueno y repudiar lo malo que no existe, y dar un esbozo de la sublime ley del progreso. Es este su deber, tomar el saber acumulado, por mas de seis mil años y transferirlo en un vasto tesoro á la posteridad. Suspended sus funciones en el curso de una sola generacion y la experiencia y la ciencia del pasado, quedará perdida. La raza tiene que comenzar de nuevo á juntar su fortuna y tiene que volver á gastar otros seis mil años, antes que pueda trazar su camino al través de la barbarie al punto presente de la civilizacion. Con la sabiduría de la educacion debe tambien enseñarse algo de las locuras del pasado, para escarmiento y precaucion, porque no es sin fundamento que se ha dicho, que la humanidad no llega á poseer la verdad, sobre cualquier objeto, hasta que no ha purgado sus errores.

La educacion es instruir al pueblo entero en el propio cuidado del cuerpo, con el objeto de aumentar la fuerza de esta máquina (*men sana in corpore sano* Locke) maravillosa, y prevenir las enfermedades, los sufrimientos y la muerte prematura. El cuerpo es el instrumento del espiritu, y las fuerzas del espiritu, como los instrumentos del artesano, deben todas resentirse de la imperfeccion de los utensilios. La felicidad y la utilidad de millares y millones de hombres y mujeres ha sido destruida, por no conocer pocas y sencillas leyes de la salud que

podieron aprender en pocos meses, aun, de lo que debió imprimirseles como hábitos, en la niñez, para que pensasen que no existía otro modo de ser. No hablo de la ruina que causa la esclavitud á los apetitos, donde el daño continua á despecho del conocimiento, pero hablo de los casos, en que la postracion de nobles facultades y el sufrimiento de terribles enfermedades son el resultado de la torpe ignorancia, y del falseamiento de las sabias leyes á que Dios ha subordinado nuestra naturaleza física. Es indudable que Voltaire ha dicho una grande verdad, al aseverar que el destino de algunas naciones, ha dependido de la mala digestion de sus ministros, y cuanto mas extensiva, verdadera seria esta observacion, si aplicada á los individuos! Cuantos hombres entienden perfectamente el tratamiento con que sus caballos y sus animales adquieren robustez y salud, mientras sus niños son débiles, destemplados, y sufren de enfermedades crónicas, en edad temprana. Hay una arte tan elevada como la del médico,—el arte no de *restaurar*, pero de *hacer* la salud. La salud es un producto. La salud es un artículo manufacturado, como el de cualquiera telar ó producto de taller, y con escepcion en algunos casos de enfermedades hereditarias ó lesiones organicas por accidente ó violencia, la mayor ó menor cantidad de salud de que goza un hombre, depende de su propio tratamiento, ó antes del tratamiento de aquellos que cuidaron su infancia y niñez y crearon sus hábitos. Colocados como estamos, en una alta latitud, con el Océano Atlantico de un lado, y un orden de montañas del otro, no podemos escapar á las frecuentes transiciones de la temperatura. Nuestra region es perpetuamente el campo de batalla del tórrido y del artico, que prevalecen por intervalos, y solo por una especie de término medio podemos llamarla templada. Todavía á esta posicion natural tenemos que adaptarnos nosotros, abandonarla ó sufrirla. De aquí la necesidad de *hacer* salud que soporte la inclemencia natural, y de aquí tambien la necesidad de incluir la simple y benigna ley de que dependen nuestros planes de educacion. (*Educacion climaterica*.) Ciertamente nuestros corazones deben elevarse al cielo con gratitud, para todos los medios de la salud, pero cada expresion indicando que la salud es un don Divino, en todo otro sentido, que todos los beneficios de que gozamos son dones de la Divinidad, deberia apartarse del lenguaje, incorporándose á las formas de la conversacion que un hombre arregla su salud, como lo ejecuta con su propia casa.

Educacion es inspirar el amor á la verdad, como el bien supremo, y aclarar la vision de la inteligencia para que pueda discernirla. Nece-

sitamos una generacion de hombres superiores, profesando grandes y eternos principios, sobre estrechas y egoistas ambiciones. Nuestro avanzado estado de civilizacion ha envuelto complicadas cuestiones respecto á los deberes sociales. Necesitamos una generacion de hombres capaces de decifrar por si mismos esas complicadas cuestiones, y volver todas las faces de esas cuestiones hácia la claridad del sol, examinándolas á la luz serena de la razon, y no bajo los falsos colores que el sofisma sabe producir. Necesitamos hombres, no que cambien como las velotas á la corriente del viento popular, pero hombres, que como las montañas cambien el curso de los vientos. No queremos de esos patriotas que gastan su patriotismo, en alabar el pasado, sino patriotas que hagan por el futuro lo que el pasado ha hecho para nosotros. Necesitamos hombres que decidan, no solo lo que es derecho en principio—que á veces es la minima parte del caso,—pero queremos hombres capaces de decidir lo que es derecho en medios, que ejecuten lo que es derecho en principio. Necesitamos hombres que aconsejen este gran pueblo y no que lo adulen (*atencion literatos argentinos*). Necesitamos hombres creyentes en Dios que tomando en cuenta la locura de los tiempos, hablen palabras divinas, impregnadas tambien de espiritu divino, y puedan exclamar en medio del furor de las pasiones humanas—«Paz entre hermanos» y restableciendo la calma, derramar la luz de una razon ilustrada en la conciencia. Ved nuestra comunidad, dividida en tantos partidos y facciones, y estos, subdivididos en todas las cuestiones sociales, nacionales, y deberes internacionales,—mientras, sobre todos, existe, casi despreciada, la sublime forma de la verdad, eterna é indisoluble una! Ni tampoco los que hablan del mismo modo coinciden en pensamiento. Su unanimidad es un engaño. Aparece solo por imperfeccion del lenguaje. Pueden los hombres que suscriben á la misma forma en las palabras, pero que ven en la mente agena la decadencia preparada de las doctrinas que idolatran, amigos que pronto quedarán á retaguardia de sus amigos que ayer amaron y que aborrecerán mañana como sus mas mortales enemigos. Que puede pues salvarnos de finales contiendas, sino el amor á la verdad? Que puede salvarnos á nosotros, y á nuestros hijos despues de nosotros, de la eterna, implacable, guerra universal, sino el mas grande de los humanos poderes,—el poder del pensamiento imparcial?—Algunas, tal vez la mayor parte,—de estas grandes cuestiones, que hacen hervir y moverse nuestra edad como una caldera de vapor, nunca se aquietarán, hasta que tengamos una generacion de hombres, educados desde la

nifet, á buscar la verdad y venerar la justicia. A mediados del último siglo, una gran disputa se trabó entre los astrónomos, respecto á uno de los planetas. Algunos en su locura, comenzaron una polémica de palabreo, escribiendo libros unos contra los otros, otros en su sabiduría, perfeccionaron el telescopio y pronto pudieron resolver la cuestión. La educacion debe imitar á los últimos. Si hay cuestiones momentaneas, que, con las luces presentes no podemos demostrar ni determinar, formemos inteligencias fuertes y puras, que con mas imparcialidad puedan ejercer el arbitraje solemne. Inculquemos para siempre que, herida corporal alguna, deformidad alguna corporal, ni enfermedad del cerebro, de los pulmones, ó del corazon, puede ser tan perjudicial y dolorosa como el error, (*y es nuestro pan cotidiano aquí*); y que aquel que nos ilumine y nos cure de nuestras preocupaciones, es mil veces mas bienhechor á la sociedad; que el médico que cura enfermedades mortales (*no aquí*.) Enseñad al niño si gustais, á temer la mordedura del perro rabioso, pero enseñadle tambien, sin descanso que el miedo al agua, es menos fatal que el miedo á la verdad, porque ella no procede de nosotros, ni es nuestra hechura. Entonces tendremos mayor número de hombres que pensarán, sin necesidad de juramento,—no millares y millares de propagadores de la falsedad,—no copistas de copistas, ni ciegos guias de otros ciegos, sino hombres que tengan á Dios por guia del camino de su sabiduria. El amor de la verdad,—*el amor de la verdad*, esta es el lago de la Bethesda moral cuyas aguas curan milagrosamente. Y asi lamentemos no poder legar á la posteridad este precioso bálsamo, y sus perfecciones, como el mas grande de todos los patrimonios, regocijándonos de poder inspirar el amor á ella, la reverencia y la dedicacion á ella, circunscribiendo y debilitando de este modo todo lo que es erroneo, y ensanchando y reforzando lo que es recto, en esta mezclada herencia del bien y del mal, que en el orden de la Providencia, una generacion transmite á otra.

Si consideramos este objeto bajo el punto de vista del estadista, cuantos recursos allí encerrados, en el entero dominio de la Naturaleza, comparable en todo al vasto influjo de poder que viene al mundo representado por cada generacion ; Cada embrion de vida es mas admirable que el globo que está destinado á habitar, y mas glorioso que el Sol que le dará su primera luz. Cada uno de estos millones, con una acabada educacion, es capaz de agregar algo á la suma de la humana felicidad, quitándole algo de sus miserias; y algunas almas grandes entre ellos, que son los instrumentos que mudan el curso de

las aguas. Es el deber de la educacion moral y religiosa emplear y administrar todas esas capacidades del bien, para los altos propósitos de la beneficencia humana, tal como un ministro sabio emplea los recursos de un grande imperio. «Dejad venir los niños á mi» dijo el Salvador, «y no se lo estorbeis, porque de ellos es el Reino de los cielos» Y quien osaria decir, que la filantropia y la religion no pueden hacer un mundo mejor que el presente, siendo como aquellos de los cuales es el Reino de los Cielos?

La Educacion debe ser universal. Bueno es cuando el sábio y el ilustrado descubren nuevas verdades; pero cuanto mejor es difundir entre la multitud, las verdades ya descubiertas! Cada adición á la verdadera ciencia, es una adición á la potencia humana; y mientras un filosofo tarda en descubrir una nueva verdad, millones pueden ser propagadas entre el pueblo. Difusion, mas que descubrimiento, es el deber de los Gobiernos (*atencion estadistas Sud-Americanos*). Entre nosotros, la calificación de los electores, es tan importante como la calificación de los gobernantes, y todavia por el órden natural, los otros están primero, cuando se hace tan poco por el primero. La teoría de nuestro Gobierno, (*á los republicanos Sud-Americanos*) es,—no que todos los hombres, aun en estado de barbarie, gocen del voto electoral,—sino cada hombre, por el poder de su razon, y por el sentimiento del deber, seá educado para dar su voto. (*La teoría del sufragio universal es el falseamiento de la doctrina republicana*) La Educacion debe acercar la práctica á la teoría lo mas posible. (*Lo contrario es, ó desheredar los hombres ó corromper las sociedades*) Tal como sean los niños de hoy, así serán los soberanos de mañana. (*Los nuestros serán bandidos*) Como podemos esperar la estabilidad de la fábrica gubernativa, si los materiales viciosos se quiebran día á día en sus cimientos? (*casas de ladrillo crudo, las nuestras*) La Educacion debe preparar nuestros ciudadanos á desempeñar los cargos de municipales celosos (*los nuestros*) inteligentes jurados, honrados y previsores Legisladores ó competentes jueces de legislación,—(*nuestro proceso!!!*) en fin, llenar todas las diversas relaciones de la vida; (*Nosotros pensamos en comer, en bailar*) por que este fin debe ser universal. La tierra entera debe ser circundada con las corrientes de la ciencia. No es bastante tener, aqui y alli, una bella fuente jugueteando en los jardines de los palacios; pero derramarla como las nubes en su profez la descargan sobre la tierra sedienta.

Para terminar, la educacion sola, puede conducirnos á aquellos gozes, que son los mejores en calidad é infinitos en cantidad.

Dios se nos ha revelado,—no por signos ambiguos, pero si por sus obras maravillosas:—no en el cuestionable language de la humana invencion, pero en la sólida substancia y realidad de las cosas, en lo que ÉL considera de valor,—y en lo que ÉL mira como de ménor importancia. El gérmen que acaba de brotar de su mano, todavia sin valor, como el que brotó primero y está hoi en inconmensurable munificencia. Supongo que todos los diamantes encontrados, podrian ser medidos en una cuartilla. Su cantidad es pequeña, por que su valor es pequeño. Pero el hierro, el oro,—sin los cuales la humanidad habria permanecido siempre en la barbarie; sin los cuales, volveria hoi á caer en la barbarie,—ÉL los ha derramado profusamente sobre toda la superficie de la tierra. Comparemos la escasés de las perlas con la estension de las florestas y de los campos de carbon. Lo que vale poco, poco ha creado, lo que vale mucho, lo ha creado con superabundancia. Cuan escasas las fuentes de nafta (betun fluido), y la mirra y el incienso, que escasos; pero quien puede contar las vertientes de agua, ó medir la luz y el aire! Este principio rige cada departamento de la Naturaleza. La creacion parece haber sido proyectada sobre el plan de acrecentar la cantidad en razon de su valor intrinseco. Y este plan se manifiesta mas enfáticamente, cuando despues de recorrer todas las partes de la creacion, llegamos á *nosotros mismos*.

Bastantes materiales del bien han sido creados para responder á este gran principio,—que, sobre todos los puntos de independencian y respeto de si mismo, pocas cosas hai mas valiosas que la propiedad; mas allá de este punto, pocas cosas ménos,—De aquí dimana, que todas las adquisiciones de propiedad, fuera de este punto, se consideran y se usan como meras propiedades,—confieren una clase inferior de placer, en inferior cantidad. Dondequiera que un rico posee, cierto número de tegidos gruesos de lana ó seda puede abrigarse confortablemente. Dadle tambien una docena de palacios, él solo podrá habitar uno de una vez. Tan valeroso como sea el comandante de un rigimiento, ó el capitan de un buque, puede tener el placer animal de comer su propia racion; y cualquier otro animal, puede comer con el mismo sobroso apetito que él. De aquí los graneros, con sus granos y la tierra con todos sus frutos, invitando la inteligencia cultivada a apropiarselos para todos los usos beneficos y de bien estar; y cuando la inteligencia puede comprenderlos y estudiarlos, entonces y solo entonces, se abre ante los ojos el glorioso panorama de la inmensidad y de la inmortalidad.

Educar pues, es descortinar á nuestra juventud, en sus tempranos

años, esa ancha línea de demarcación entre el valor de aquellas cosas que se pueden apropiarse y gozar solo por unos y aquellas que puedan apropiarse y gozarse por todos. Si compro un buque, una casa, una chacra, ó una masa de metales llamados preciosos, mi derecho á ellos está, en su naturaleza, sola y exclusiva. Ningun otro hombre tiene derecho á viajar en mi buque, habitar en mi casa, gustar de mis legumbres, ó apropiarse mis tesoros, para su uso. Ellos son míos, no se combina enagenación y posesión sin renta ó préstamo á la vez. Pero no sucede otro tanto con los tesoros de la ciencia, que la educación tiene el deber de difundir. La misma verdad puede enriquecer y ennoblecer todas las inteligencias á la vez. Difusión infinita solo perjudica á las tinieblas. (*Roma lo sabe*). Nadie nace pobre porque otros sean ricos. En esta parte de la economía Divina, el privilegio de primogenitura toca á todos; y cada hijo, como cada hija de Adán son herederos de un patrimonio infinito. Si compro una pintura ó una estatua exquisitas, son exclusivamente mías. Puestas en exhibición, pocos pueden deleitarse en sus bellezas, porque no hay placer simultáneo y universal á la vez. Pero no sucede lo mismo con el sentimiento de la belleza moral; no así con la pasión divina de la emoción sublime; no así con la intuición de la pureza y de la rectitud de la conciencia. Estas necesitan derramarse sobre todos sin exclusión de ninguno: deben ser impartidas y poseídas; transferidas á millones, sin abdicarlas jamás, elevadas fuera del mundo y dejadas en él. Estas son el paraíso de la humanidad, é insolubles, inatenuadas desparrramarlas en el orbe entero. Dejad pues, que la educación enseñe á los niños esta grande verdad, escrita en el frontispicio del universo: que Dios ha constituido este mundo, y que él los ha mandado aquí, donde todo cuanto es real y verdadero está al alcance de todos, para ser apropiado á sus necesidades en inagotable abundancia.

Y ahora, vosotros, mis amigos! el que sabe que sois patriotas y amantes de la humanidad,—qué baluartes, qué murallas para la libertad podeis levantar, tan duraderas é inatacables, como la inteligencia y la virtud! Padres de familia! entre los felices grupos de niños que tenéis en vuestro hogar,—mas queridos á vosotros que la sangre en la fuente de la vida,—no tenéis un hijo ni una hija que, en este mundo de tentación, no esté destinado á encontrar peligros mas terribles, que atravesar un puente de una sola plancha, sobre el negro y rápido torrente. Pero está en vuestras manos y á vuestra disposición, con los medios que la Providencia nos ha otorgado generosamente, darles

firmeza intelectual y perspicacia de ingenio, que ilumina y hace conocer la omnipotencia de la virtud,—por la cual, en la hora del juicio, ellos podrán atravesar con paso seguro, sobre el obscuro y soñoliento abismo de aquí, llegando á la opuesta márgen, salvos, con honor y felicidad.

ÍNDICE DE LAS LECTURAS

DE

HORACIO MANN

VOLÚMEN DE CERCA DE 160 PÁGINAS EN 8^{va}—MATERIAS QUE CONTIENE

- Lectura I. Medios y objetos de las Escuelas Comunes para la Educación.
- Id II. Preparacion especial y requisitos del Maestro.
- Id III. Necesidad de la Educacion en el Gobierno Republicano.
- Id IV. Lo que Dios ha hecho y lo que ha encomendado al Hombre en la obra de la Educacion.
- Id V. Ojeada sobre la Educacion; demostrando su dignidad y su degradacion.
- Id VI. Bibliotecas de las Escuelas de Distrito.
- Id VII. Del castigo en las Escuelas.

EXTRACTO DEL MENSAGE DEL GOBERNADOR BARRY

(DEL ESTADO DE MICHIGAN—1842)

La educacion universal de todas las clases de nuestros ciudadanos es tan necesaria, y su utilidad tan generalmente reconocida, que poca necesidad encuentro en recomendaros su importancia. La Historia de la Humanidad nos enseña, y la observacion lo rectifica, que en proporcion que las masas se ilustran, sus derechos de hombres son respetados. Los derechos de libertad individual y de seguridad personal, jamás fueron concedidos por los Señores á sus vasallos, hasta que despues de siglos de dura opresion é ignominiosa esclavitud, por grados, ellos obtuvieron acceso á las fuentes de la ciencia.

La condicion política y moral de un pueblo, depende del grado de cultura y conocimientos útiles difundidos largamente entre las masas. Entre nuestra propia experiencia, vemos otras repúblicas alzarse y caer, y las escenas de guerras intestinas siempre en exhibicion, causando tarde ó temprano su desastre, resultado de la falta de educacion general, y la consecuente desnudez de virtudes en sus habitantes. La democracia del saber, si se me permite la espresion, es escencial á la permanencia del gobierno republicano, y solo podremos transmitir la feliz libertad política que gozamos hoy á la generacion que se levanta, por el beneficio de la educacion. Esa generacion está encomendada á nuestros paternales cuidados, y sin ellos, crecerá en la ignorancia y en el vicio.

.

Es indudable policia en cada Estado de la Union, dirigir su sistema de instruccion pública de manera que no se eduquen solo sus hijos naturales, sino AMERICANIZAR por los sentimientos y la inteligencia, cada niño de origen extranjero, que la Providencia de Dios trae á nuestras playas, para ser un miembro integrante de nuestra sociedad. Ningun otro auxilio debe darse á los padres que constituyen una integrante porcion de nuestra República, en la mira de educar su progenitura, y bajo circunstancia alguna que no sea el idioma nacional; por el contrario se deben poner todos los medios de induccion para que envíen sus niños á las escuelas públicas, donde aprenderán á pensar en este idioma, y por el frecuente contacto con sus camaradas conciudadanos no olvidar la tierra de su nacimiento, pero si, la necesidad de la lengua madre, como el medio de comunicacion entre hombre y hombre, en un pais que han adoptado por patria para el resto de su vida, y cuyas instituciones desean entregar salvas en las manos de su posteridad.

LECTURA II DE HORACIO MANN

PREPARACION ESPECIAL Y REQUISITOS DEL MAESTRO.

Señores de la Convencion :

Despues del intervalo de otro año, nos reunimos de nuevo á celebrar consejos juntos, para el socorro de los niños. En esta ocasion, tenemos mucha razon de felicitarnos mutuamente y expandir nuestros corazones.

Durante el pasado año, la causa de la educacion popular en esta República ha obtenido algunos sufragios de la opinion pública. Al presentar á la consideracion de los ciudadanos en varias partes del Estado las necesidades y los reclamos de la educacion, he hallado muchos individuos capaces de apreciar su importancia, y que solo esperaban una oportunidad para dar pávulo y accion á sus sentimientos en la mayor parte de las Ciudades;—otros esparcidos fuera de ellas.

Algunas de nuestras esperanzas se han realizado en hechos. La última Legislatura ha tomado el caso en consideracion, declarándose su sábio y fiel guardian.

Se han enviado pesquisas á todas partes en la República, con el fin de conocer las deficiencias de nuestro sistema de Escuelas Comunes, y las causas de mal éxito en sus tareas: resultando de las averiguaciones comunicadas á la Legislatura,—junto con las sugeriones para la aplicacion de algunos obvios y enérgicos remedios,—que este cuerpo elaborará aquellas leyes que mas imperiosa é inmediatamente demandan las necesidades del sistema. Probablemente, en sesion alguna desde el origen del sistema de nuestras Escuelas Comunes, se han elaborado leyes mas propicias que las últimas. A la verdad que las partes sustanciales del gran sistema de Instruccion Pública preexistente hoy, se asemejaba bajo diversos aspectos á las ruedas de alguna excelente máquina, inhabilmente combinadas para moverse juntas; y por consiguiente, que si no rehusaban absolutamente moverse, por carencia de combinacion apropiada, revelaban la obra del chapucero. Los acuerdos de la última sesion, han contribuido no poco, al ajuste de esta maquinaria de un modo admirable; y ahora solo resta al pueblo poner de su parte el vigoroso impulso de poder que tiene entre sus manos.

Por ejemplo, la ley compelia primero las ciudades, bajo pena, á elegir sus comisiones; acumulando una porcion de obligaciones sobre aquellos empleados, de modo que la eficacia, y puede decirse, casi la existencia de las escuelas, para todo útil propósito, dependia de su inteligencia y fidelidad; y todavia, porque esta ley no proveyendo compensacion alguna por sus servicios, ni menos indemnizacion por sus gastos actuales, dejaba gravitar todo el peso de los intereses privados sobre los deberes públicos. Reccaban tambien muchas personas algo, de la oficiosidad y entrometimiento de las Comisiones, cuando estas entraban al desempeño de las impuestas obligaciones, con cierto calor y exactitud. Por otra parte, un cargo al que la ley no señalaba emolumento, ni la opinion pública consideracion, poco estimado podia ser. Era tambien un cargo injurioso con frecuencia á la fidelidad, y cuyos deberes se juzgaban siempre gravosos, y raras veces honorables. Diminaba de esto que el desempeño de tal cargo requeria en tan puntillosos deberes, un elevado espíritu público, ó un grande entusiasmo por la noble causa de la educacion como lo lo comporta todavia la presente condicion de nuestra sociedad.

Ademas, varias ciudades defraudaban la ley; porque asi como la ley ordenaba que el *oficio* comisario de escuela, no se dejase sin proveer, todavia, dejaba sin especificar lo que al *oficial* se relacionaba. (*sistema seguido en Buenos Aires, llenar los empleos con personas inhabilitadas para ejercerlos*). De aqui provenia, que las Comisiones de Escuelas eran escogidas frecuentemente por las ciudades con el tácito, y algunas veces deliberado propósito que durmiesen durante el término de sus deberes escolares, y que solo diesen señal de vida, para hacer en tiempo oportuno el Registro anual que asegurase la porcion de renta del fondo comun á sus respectivas ciudades. Pero esta condicion de las cosas, ha cambiado ahora. Por la última ley, las Comisiones de Escuelas recibirán una compensacion moderada por los servicios prestados,—ó, por lo menos, una suma suficiente á reembolsarse los gastos en que incurren actualmente.

Seria mucho para nosotros poder decir, con respecto á esos oficiales, que, no solo nuestros conciudadanos, pero los amigos de la educacion en general, tienen derecho á esperar que se llenarán las prescripciones de la ley, que á un vistazo puede conocerse lo que es la ley, viendo el trabajo de las comisiones, lo mismo que si se leyese sus provisiones en las páginas de los estatutos? Seria esta exigencia desmedida, si consideramos la influencia que el *oficio* ejerce sobre los esfuerzos de todos

los hombres sábios y benévolos? Ellas van á cuidar que cada niño cuyos padres no pueden suplir los libros de que necesitan éstos, sean provistos de todos á expensas de la ciudad. Ellas van á visitar cada escuela de distrito tan pronto como funcione, y poco antes de cerrar sus clases, y una vez al mes durante sus tareas;—y este deber de visita-
cion, dejadme decir, exige algo mas que una corta parada, asi como de paso á la puerta de la escuela, ó entrando por minutos á descansar, ó calentarse en tiempo de frio. Enfáticamente:—decia con doble énfasis: ellas no ván á ser otra cosa que los mejores guardianes que se puedan encontrar para confiarles ese inestimable tesoro—los niños de su distrito. (*Vista á nuestra Inspeccion de Escuelas*).

Otra prescripcion de la última ley, requiere que la Comision de cada ciudad lleve un registro permanente de todos sus actos, votos y procederes; y que al fin de su año oficial, entregue ese libro de registros á sus sucesores en el oficio.

Si los negocios de la mas humilde corporacion manufacturera no pueden dejar de arreglarse sistemática y económicamente bajo la supervicion de un tenedor de libros que lleve cuenta exacta de todas las operaciones mercantiles, cuanto mas no sufririan los intereses de la escuela, si las órdenes y reglamentaciones de la Comision, no poseyesen otros medios de verificacion en caso de disputa, que la incerteza de la memoria humana, y la fidelidad del testimonio oral? (*qué diríamos de gobiernos que tienen horror á la estadística?*)

Un deber mas altamente importante impuesto sobre las comisiones de escuela por la nueva ley,—uno que hará época en la historia de la educacion del Massachussets,—es la elaboracion de un informe anual «detallado» que cada ciudad presentará de la condicion de las escuelas, «designando los progresos particulares, y los defectos en los métodos ó medios de educacion, y estatuidos aquellos hechos y sugeriones en relacion á ellos, como todo aquello que en su opinion, promueva con más eficacia los intereses, y acrecente la utilidad de las dichas escuelas *detalladamente*.» Los informes serán pues, especiales, no generales. Ellos ván á exponer errores y abusos, acompañados por planes para su rectificacion. Ellos ván á particularizar los progresos, y arbitrar medios para perfeccionarlos. El mero hecho de saber que un informe debe hacerse al fin del año, atraerá la atencion de las Comisiones sobre la variedad de hechos, y sugerirá numerosas consideraciones, que de otra manera habrian eludido su observacion y reflexion. Asi estamos constituidos, que desde el momento que tenemos un deliberado propó-

sito en nuestra mente, se levanta á la vez, una especie de afinidad electiva, entre el propósito y las ideas á él relacionadas; y el último vendrá, uno en pös de otro, como si fuesen cristalizándose sus formas. Además, hombre alguno jamás comprende sus propias vistas clara y definidamente, ó jamás se confiesa á si mismo todos los recursos de su inteligencia, hasta que reduce sus pensamientos á escritura, ó les dá un cuerpo ó forma visible. Hacer un « informe detallado » que se basa sobre hechos, que será útil á la ciudad, y honorífico á la comision, indudablemente requiere grande atencion y premeditacion. Pero si las comisiones de escuelas llenan este deber con la mitad de aquella precisa sagacidad, aquella casi increíble exactitud, que siempre desplagan esos agentes de la ciudad escogidos para emplear consejo, y buscar la evidencia, en los casos de indigencia, tales informes serán inútiles. Y todavia el modo por el cual este deber se desempeñe, decidirá la cuestion para mas de un niño, si debe ó no, ser un desgraciado,—no solo la cuestion del pauperismo físico será alli decidida, como la del pauperismo moral. Estos informes anuales de las Comisiones deberán por la ley, ser depositados en manos del escribiente de la ciudad; transcriptos, y puesta una copia en manos del Secretario de Estado, (Ministro de Gobierno) para el uso de la Junta de Educacion. Cada nuevo año se pondrán á disposicion de la Junta, trescientos informes describiendo la condicion de las escuelas, en cada parte del Estado, con mas ó menos particularidades y habilidad, segun la intelijencia y fidelidad de las respectivas comisiones. Me persuado que se escojerán,—si la obra no es muy grande,—las porciones mas instructivas de esos informes. Enviémos tambien un volúmen impreso de la parte selecta de esos informes á cada una ciudad del Estado. Cada ciudad recibirá en cambio su propia contribucion de las otras trecientas ciudades. La adopcion de este proceder, haria conocer á todos las tendencias, los planes y esperimentos de cada uno. Seria un espejo multiforme de aumento que reflejaria la luz trescientas veces. Me aventuro á predecir que, de aqui en adelante, documento alguno será mas trascendental que éste, en importancia, interés y gratitud que inspirará. La posteridad verá en ellos, lo que para su bien hicieron sus padres. (*Tal fué el proceder de Sarmiento que derribaron*). Seguramente, el interés inherente á estos registros, no puede ser menor que aquel á cuyo impulso debe la República haber publicado los recuerdos coloniales y revolucionarios, que trazan los caminos desiertos, al través de los cuales, guiados por la columna y por la nube, nuestros padres

vinieron de la tierra de Egipto y fuera de la casa de la esclavitud. Comparada con la esclavitud de la ignorancia y del vicio, Pharaon era clemente y sus Sicarios misericordiosos (A).

Otra disposicion de la ley requiere que Registros, en la forma que se prescriban por la Junta de Educacion, se adopten al uso de las Escuelas. Como medio de coleccionar exactas estadisticas, los registros son indispensables. Ellos revelarán tambien un hecho, cuya existencia el público ignora completamente. Me refiero al monto ó estension de inasistencia á las escuelas, y las enormes pérdidas que de esto se ocasionan. En manos de un hábil maestro, tambien, el registro se tornará un medio eficiente de remediar la irregularidad de la asistencia que ellos revelan. Si la escuela es lo que debe ser, la observacion será literalmente verdadera, como lo indique cada marca del registro y la vacancia del asiento del niño en la escuela, indicará el correspondiente vacío en su inteligencia. Pero, antes, voy á hablar sobre otras disposiciones de la ley, tal vez haya algunos que pregunten:—«Por qué todas estas interposiciones?»—Por qué esta obstruccion del Estado en lo que concierne á los individuos? No son nuestros los hijos? Dirán esas personas—nuestros propios? Quién podrá presumir cuidarlos mas y mejor que nosotros? Ni cuál es vuestra autoridad? «preguntarán ellas,» para encadenar nuestra voluntad, y abreviar nuestra soberania en su direccion? El vagabundo, el ébrio, el padre-mônstruo que vende sus hijos á la labor continua,—los que por la pitanza del dinero que pueden agenciar, los dejan crecer un año trás otro sin escuela, sin instruccion, usandolos en el trabajo como partes integrantes de una máquina,—esos gritarán contra la Legislatura,—«Con qué derecho nombráis una Junta de Educacion y un Secretarió que intervenga en nuestros negocios domésticos, y nos arrebate nuestros paternales derechos? Nosotros queremos ser nuestra propia Junta de Educacion, y nuestro propio Secretario tambien. Tales cuestiones, sean acaso honestamente aventadas, y deben ser juiciosamente contestadas.

Los niños, cuyos padres los han puesto en este mundo, son arrastrados fuera de él, por la corriente incesante del tiempo, y el irrisistible curso de la naturaleza pronto los hará hombres. Diariamente progresan en fuerzas y nutren pasiones de temible energia, que pronto se derramarán sobre la sociedad. Las fuerzas de la ciudadanía que alcanzan á cada hombre en su hogar y en su corazon, pronto se incorporarán á ellos. En un breve espacio, estos niños tendrán un rango en el conjunto de la comunidad, á la que integrarán para pulirla ó para puri-

ficarla, para condenar ó bendecir á los que vivan con ellos y vengan despues de ellos. En el dia que cesa su menor edad, sus padres los entregan tales como se hallan, en manos de la sociedad, sin atender la pureza ó relajacion de su presente condicion. Inmediatamente pues, la sociedad tiene que asumir la responsabilidad de su conducta para el resto de su vida;—por que la sociedad, en su colectiva capacidad, es realmente y no solo el fiador nominal ó padrino de todos sus niños. La sociedad no tiene opcion para aceptarlos ó rechazarlos. La sociedad no puede decir á los padres. «Llévense consigo estos bribonzuelos de su raza;» nunca les hemos ordenado que nos traigan semejantes reclutas; no sabemos que hacer con ellos; les tememos y no queremos recibirlos;—pero no, la sociedad tiene que aceptarlos, si cuando nobles formas de una obra divina, impregnados con las calidades de la mas celestial belleza, y excelentes propenciones, lo mismo que cuando se le presentan nutridos en la mentira, en los vicios, en las bribonadas, inútiles para propósito honesto alguno. Ahora, en aquellos casos en que las objeciones sacan su analogia, las circunstancias son totalmente diversas. Si yo hago un contrato general con mi vecino por un artículo de mercaderia, la ley entiende que es de expendible ó al ménos de noble calidad,—y si resultare fallido en material ó mano de obra, la ley me exonera de la obligacion de recibirlo.

Puedo devolverlo al productor, y de ese modo la perdida será suya y no mia.

Lo mismo sucederia, si por un alto precio, contratase con un vendedor la compra de un caballo para especial jornada, y que él en vez de mandarme un animal apropiado al objeto estipulado, me enviase un jaque viejo, cuyo solo mérito fuese servir de estudio á las mataduras que le hubiesen hecho los herradores, no habria Corte ó Juez en todo el pais que no condenase al chalan á recibir su bestia, devolver el dinero y pagar de postre las costas del litigio que habia promovido. Pero, no asi con los padres cuando entregan á la comunidad un hijo que trae veneno en la lengua como el aspid; ó una hija, con la mirada del basilisco, que emponzoña á cuantos la mirán. Veinteun años despues del nacimiento de un niño,—y muchas veces mas temprano aun, sea él tonto, camorrista, libelista, envenenador, asesino,—la sociedad tiene que abrigarlo en su seno desde el primero hasta el último;—y esta es, supongo mas que suficiente razon, para que los buenos ciudadanos se premunan, y tengan derecho de saber lo que van á recibir en su seno.

Otra prescripcion de la ley, que se refiere á el derecho de elegir y

emplear los maestros por las comisiones prudenciales de cada ciudad,— solo en el caso que la ciudad disponga otra cosa,— es muy digna de recomendacion. Aun cuando este arreglo parece una continuacion del antiguo sistema, en ciudades donde se prefiere, hai otro proceder que nada lo mejora, y que seguramente se adopta lejos de los intereses de la educacion y de los mejores medios de promoverla, tal vez se aprecie mejor por la comunidad cuando mejor comprendido.

Pero no inferior en importancia á ninguna de las precedentes, es otra ley, pasada por la Legislatura en su última sesion. No es de carácter compulsativo, sino persuasivo. Os anticipais á pensar que me refiero á la ley que autoriza la union de dos ó mas distritos escolares de los existentes, de manera á formar una escuela central unida, para enseñar estudios mayores á los niños de mas edad.

Hasta aquí, la práctica, en la mayor parte de las ciudades, ha sido subdividir el territorio en pequeños distritos escolares; y esta práctica ha producido sus mas calamitosas consecuencias en restriccion de medios, y por consecuencia con escasos recursos, escuelas baratas, maestros baratos y breves escuelas. Bajo este debilitante proceso, algunos de nuestros niños hánse aclimatado como las frutas del Sud en los climas del Norte, donde merced á la frialdad del suelo y á la brevedad de la estacion, nunca llegan á madurar sino á medias. Frutos inmaduros, al fin del año, no solo para nada sirven, pero á menudo causan enfermedades físicas; tales enfermedades son una benediction comparadas á la destemplanza moral que enjendrarán, las inmaduras inteligencias, fermentando en compaña de impuros principios, y así incorporados en la comunidad en forma humanas. El argumento prevalente, en favor de la subdivision de los distritos, ha sido el inconveniente para enviar los niños mas pequeños á la escuela á grandes distancias. La nueva ley remedia esta dificultad. Ella permite la continuacion de los distritos existentes para los alumnos pequeños, invitando á la vez á la union de dos ó mas de ellos para la educacion de los alumnos mayores. Como lo demuestro en mi Informe á la Junta de Educacion sobre los edificios de Escuela (p. p. 30, 31) los beneficios de esta reglamentacion son evidentes. No necesito insistir mas aquí sobre ellos. En referencia á el mencionado informe, se verá que las ventajas de los alumnos mayores, que cursen la escuela unida ó central, se duplicarán con menores gastos. Ni serán los beneficios de este temperamento, menores para los niños mas pequeños,—particularmente por que se les asegurará las influencias mas conjeniales de la direccion de las mugeres en su enseñanza.

Yo creo que no tardará en establecerse una entera uniformidad en el sentimiento público con respecto á la superioridad de las mugeres para maestros de los niños pequeños en vez de los hombres. Decíame una vez un hombre sencillo pero de muy buen criterio « Una muger comprenderá con presteza la inteligencia de un niño. Debo añadir, que ella no solo comprenderá la inteligencia del niño con mas presteza que un hombre, pero regularizará sus movimientos con mas tino; y si ha habido descarrio anterior, ella lo traerá al camino recto con mas gentileza y bondad. »

Bajo nuestro actual sistema, la proporcion de las mugeres en nuestras escuelas públicas, en relacion á los hombres es casi de tres á dos. Esta disparidad de números aumentará con ventaja para todos, en ambos casos, cantidad y calidad de la enseñanza. Es tambien universalmente reconocido que existe en nuestra comunidad, una vasta porcion de mugeres de talento, de generosos y filantrópicos propósitos, sin destino al presente; yaciendo inertes, durmientes por carencia de una esfera genial de ejercicio; y sus poseedores están medio ahogadas por el vacío intelectual, y la irritacion de sus desempleadas facultades, condenadas á la frivola y despreciable moda, á tantas diversiones, ó á la lectura de libros necios, meramente para matar el tiempo, lo que propiamente entendido, son medio de suicidio moral. Garanto que existen entre nosotros mugeres dotadas de muy noble inteligencia y cuyas almas están impacientes de su degradacion y de esa inutilidad é inaccion á que las condena una falsa nocion de rango y dignidad; y que se alegrarian, de ser en alguna forma las servidoras del bien público, ó sus privadas bienhechoras, entrando así en la esfera de las fuerzas útiles. El tono de la sociedad de hoy, es que las hijas de los pobres no sufran por la necesidad de los refinamientos de la vida, mas que las hijas de los ricos, sin conocer jamás ni sentir cuan elevados son los destinos de la muger. Pero nobstante, comiéntase á comprender que la elevacion del carácter, la condicion y el rango social del sexo femenino, producido por el cristianismo y otras causas que á ello conspiran, confiriéndoles nuevos privilegios, les ha impuesto á la vez nuevos deberes.

Con referencia á este tópico, deseo considerarlo mas ampliamente que no lo ha sido aun hasta hoy como que no encuentro á la verdad, otro ministro divino, destinado á prestar sus tempranos servicios en el templo sagrado y en el sacerdocio de la Educacion. No es la obvia constitucional diferencia de temperamento entre los sexos, la que in-

dica una predestinada propension y adaptacion, que nos revela por una señal del cielo en la exquisita sensibilidad y rápida simpatía de la mujer, que es el guía designado y es el guardian de los primeros años de la niñez? Despues que la inteligencia del niño haya adquirido alguna reflexion y la consistencia que se adquiere en algunos niños, al duro contacto del mundo, entregadlo entónces á otro poder mas fuerte, sometedlo entonces al brazo masculino. Pero cuando el espiritu del infante es tan tierno que un estrecho abrazo bastaria á infligirle una herida, cuando recién asoma á la vida, dejad que aquello que la ruda tierra contiene de mas etéreo y delicado, de mas cariñoso y dulce, lo reciba en el oriente de sus días, adorándolos en su sereno pecho y guiándolos en esas aun quietas aguas. Y porque la mujer alusina-da con el brillo de las cortes, ó mezclada á los tumultos de los hombres, desdefiando este sagrado y pacífico ministerio? Por que renunciando á esta serena y bendecida esfera del deber, levantaria ella su voz en los tumultuosos mercados de la sociedad, vendiendo y permutando este divino y reconocido *sentimiento* de superioridad que es apanagio de su sexo, recobrando de los otros la confesion de su mera igualdad en *razon*? Porque, con mengua propia se esforzaria ella en apartar de si las afecciones sublimes, y la siempre radiante belleza del serafín, para arroparse con la tela burda de los espíritus fuertes en los colosales miembros del gigante? La Naturaleza nos enseña que cualquiera que sea la robustez de la encina tendrá tambien su aspereza. Nunca ha dado y la vez á una porcion de sus obras la preminencia, ambas la fuerza y la gracia. Si la inteligencia de la mujer, lo mismo que la del hombre, tiene la aspereza y la calidad penetrante del acero y del hierro, deben tambien ser como estos frios y duros. No! inspirar puros y exaltados sentimientos en los corazones tiernos y jóvenes,—tomar el incensario que nos dá el cielo, y quemaren él el incienso que le agrada al cielo, esta es su santa y elevada mision. Ser el modelador de las sabias y grandes inteligencias, es mas noble que ser sábio y grande, porque todo cuanto crea es mas elevado que su propia creacion. En los campos, como en los Senados, ella podrá brillar un dia con luz perenne; si con persistente paciencia y habilidad, llena sus sagrados deberes para con la niñez, entonces del santuario de su tranquila y retirada vida, partirá una gloria refulgente que irradiará sobre todos los países y en todos los siglos. Los tesoros de la virtud se perpetuarán y se aumentarán, y cuando ella los derrame dentro de los jóvenes corazones, para que crezcan con ellos y los fortalezcan con su fuerza, ella

dica una predestinada propension y adaptacion, que nos revela por una señal del cielo en la exquisita sensibilidad y rápida simpatía de la mujer, que es el guía designado y es el guardian de los primeros años de la niñez? Despues que la inteligencia del niño haya adquirido alguna reflexion y la consistencia que se adquiere en algunos niños, al duro contacto del mundo, entregadlo entónces á otro poder mas fuerte, sometedlo entonces al brazo masculino. Pero cuando el espiritu del infante es tan tierno que un estrecho abrazo bastaria á infligirle una herida, cuando recién asoma á la vida, dejad que aquello que la ruda tierra contiene de mas etéreo y delicado, de mas cariñoso y dulce, lo reciba en el oriente de sus días, adorándolos en su sereno pecho y guiándolos en esas aun quietas aguas. Y porque la mujer alusina-da con el brillo de las cortes, ó mezclada á los tumultos de los hombres, desdefiando este sagrado y pacífico ministerio? Por que renunciando á esta serena y bendecida esfera del deber, levantaria ella su voz en los tumultuosos mercados de la sociedad, vendiendo y permutando este divino y reconocido *sentimiento* de superioridad que es apanagio de su sexo, recobrando de los otros la confesion de su mera igualdad en *razon*? Porque, con mengua propia se esforzaria ella en apartar de si las afecciones sublimes, y la siempre radiante belleza del serafín, para arroparse con la tela burda de los espíritus fuertes en los colosales miembros del gigante? La Naturaleza nos enseña que cualquiera que sea la robustez de la encina tendrá tambien su aspereza. Nunca ha dado y la vez á una porcion de sus obras la preminencia, ambas la fuerza y la gracia. Si la inteligencia de la mujer, lo mismo que la del hombre, tiene la aspereza y la calidad penetrante del acero y del hierro, deben tambien ser como estos frios y duros. No! inspirar puros y exaltados sentimientos en los corazones tiernos y jóvenes,—tomar el incensario que nos dá el cielo, y quemaren él el incienso que le agrada al cielo, esta es su santa y elevada mision. Ser el modelador de las sabias y grandes inteligencias, es mas noble que ser sábio y grande, porque todo cuanto crea es mas elevado que su propia creacion. En los campos, como en los Senados, ella podrá brillar un día con luz perenne; si con persistente paciencia y habilidad, llena sus sagrados deberes para con la niñez, entonces del santuario de su tranquila y retirada vida, partirá una gloria refulgente que irradiará sobre todos los países y en todos los siglos. Los tesoros de la virtud se perpetuarán y se aumentarán, y cuando ella los derrame dentro de los jóvenes corazones, para que crezcan con ellos y los fortalezcan con su fuerza, ella

hará del tiempo un mendigo tan rico, que así irá él derramando y esparciendo bendiciones sobre la tierra y sobre las edades, sin empobrecer sus tesoros, antes aumentándolos. El mas suave espíritu, el genio mas acabado de la antigüedad pagana, pasaba para los dioses el hondo y lleno rio con moderada reverencia; pero, como una hermosa verdad del instinto moral y religioso, ellos traian su mas rica ofrenda y tributaban su mas hondo homenaje á las divinidades que presidian la fuente.

¿Pero entre todos los auspiciosos eventos del año pasado, no deben quedar menos agradecidos los amigos de la educacion, con respecto al ofrecimiento hecho por un caballero particular á la Legislatura, de la suma de diez mil pesos con la condicion que el Estado agregará una suma igual, cuyo total será empleado, bajo la direccion de la Junta de Educacion, en clasificar maestros para nuestras Escuelas Comunes, y la prontitud y unanimidad con que la Legislatura accedió á la propuesta? (*El donante fué Francis Dwight*).

Y digo unanimidad, porque tal fué la votacion de la Sala de Representantes, habiendo tan solo un *no* en el Senado. Vastas donaciones han sido hechas en esta República, ambas por el Gobierno y por los individuos, para la causa de la instruccion en algunos de sus altos ramos, y acaso en algunos de sus limitados departamentos; pero creo que esta es la primera vez que tan considerable suma se ha donado para la causa de la educacion en general y fuera de todo espíritu de clase, secta, ó partido. Magnificas donaciones se han hecho con frecuencia entre nosotros mismos, así como en los otros Estados y paises, para perpetuar alguna teoria distintiva, ó algun dogma propio, ó recompensar parcialmente algunos que han honrado ó lisonjeado el donante. Pero este ha sido dado para aumentar la masa comun de la inteligencia, y promover la cultura universal; ha sido dado con alta é ilustrada despreocupacion de todo partido local, personal, ó miras seccionales; ha sido dada para el beneficio directo de todos los corazones y de todas las inteligencias, *existentes y que puedan existir*, en nuestra bien amada patria; y á este respecto es casi única, ó absolutamente única, en ambas consideraciones el total de la suma donada, y elevacion del motivo que la promueve. Pero no quiero empañar la brillantez de este hecho, emprendiendo dorrario con la alabanza. Uno de los mas verdaderos y mas impresionables sentimientos jamás expresados por Sir Walter Scott es, en esta ocasion, tan apropiado, y me viene con tanta fuerza á la mente que no puedo contener su expresion.

Cuando aquella sencilla y casera muchacha escocesa, Juana Deans, — el mas elevado de todos los caractéres jamás concebidos por el ilustre autor,—está defendiendo su causa ante la reina de Inglaterra,—y mostrándose á si misma en aquello, ser diez veces una reina,—ella expresa el sentimiento á que me refiero:

« Pero cuando, dice ella, la hora del conflicto llega para el alma y para el cuerpo, y cuando la hora de la muerte llega, viene tambien para los altos y para los bajos entonces, lo que hemos hecho por ó para nosotros mismos será mas llevadero, pienso, que la cuenta de lo que hayamos hecho en favor ó contra los otros. »

El gobierno del Massachussets, reconoce á lo menos, la necesidad de proveer á los medios de una clasificacion especial de los maestros para nuestras Escuelas Comunes ; ó en fin someter estos á prealables cuestiones como experimento de su habilidad. No nos lisonjeemos ni nos alusinemos con la creencia de que tal opinion prevalece entre nosotros generalmente, ó está muy hondamente sentada. Algunos, y á aquellos, creo mejor calificados para juzgar, tienen esta opinion por un axioma. Pero no puede decirse otro tanto del mayor número ; y no se requiere una vision profética, para anticipar que todo plan intentado sobre este objeto, por muy sábiamente combinado que sea, no tenga que luchar no solamente contra las preocupaciones de la ignorancia, sino contra las hostilidades del egoismo.

Las cuestiones prácticas del momento hoy ante nuestro Estado como ante el pais son estas : para preservar nuestras instituciones republicanas, no deberia elevarse el carácter de nuestras Escuelas Comunes y acresentar su eficiencia ? Y para elevar nuestras escuelas al punto de excelencia requerida por la naturaleza de nuestras instituciones, no deberá haber un curso especial de estudios y ejercicios que califiquen los maestros para ejercer su profesion ? No hay interés de este mundo que presente cuestiones comparables á estas en importancia. Para consideracion especial de la última,—si los maestros de nuestras escuelas públicas requieren un curso especial de estudios y ejercicios que clasifiquen su vocacion,—solicito vuestra atencion por el resto de este discurso. No insistiré aquí sobre modo especial alguno de preparacion, ó de clase alguna particular de institucion preparatoria,—si la Escuela Normal debe ser en departamento especial, ó en academias, colegios, ó en otra parte,—con exclusion de toda otra institucion. No voy á insistir sobre la forma, sino sobre la sustancia.

Al tratar de este objeto, el deber requiere que hable de los errores

y deficiencia, y de las inadecuadas concepciones hoy alimentadas sobre el verdadero oficio y misión del maestro. Esta es una penosa obligación, y al cumplirla estoy seguro que no seré mal entendido por las almas inteligentes y cándidas. Con respecto á los maestros de nuestras escuelas, — como una clase, — ciertamente que solo poseo los más fraternales sentimientos. Su deseo de clasificación adecuada, es la voluntad de los tiempos, mas que la propia de ellos. Los maestros hasta aquí, no han hecho mas que participar de los errores comunes, — errores que yo y mis oyentes hemos profesado hondamente tambien como ellos. Sea esta su excusa aquí, y dejemos que la ignorancia del pasado sea tolerada; pero el mejor servicio que podemos prestarles, es apartar esta excusa, demostrándoles lo inadecuado y erróneo de sus anteriores procesos. Que aquellos que erraban obren hoy mejor, y así salden sus pasadas equivocaciones; pero que no se hagan acredores á una doble condenación, aquellos que se opongan á las medidas, que otros hombres buenos y sábios han aprobado, — á lo menos hasta que esas medidas hayan sido puestas á prueba. Cuando el árbol haya sido plantado el tiempo suficiente para que sus frutos maduren, entonces, *dejadlo que por sus frutos sea conocido*.

Nadie supuso nunca que un individuo pudiese construir un templo material, darle duración y consistencia, y hermosas proporciones, sin primero estudiar el arte de la arquitectura; pero nosotros hemos empleado miles de maestros para nuestros niños, encomendándoles construir el Templo inmaterial del Espíritu, maestros que jamás dedicaron un solo día de su vida á estudiar el arte divino de educar, que no le dieron al menos una hora preliminar de estudio ó un minuto de atención. Cuantas veces en el juego, nos mofamos de Dogberry porque sostiene que « leer y escribir viene naturalmente » cuando nosotros mismos hemos emprendido enseñar, ó hemos empleado maestros, cuya sola idoneidad para dar la instrucción, no solo en leer y escribir *pero en todo lo demás* venia por la naturaleza, si es que venia algo; — esto está en exacto acuerdo con la filosofía de Dogberry.

Al manejar la afirmativa de esta cuestión — que los maestros requieran un curso especial de estudios y ejercicios, que los clasifiquen en su profesión, — no regatearé con mi adversario el ajuste de los preliminares. Él debe ser discípulo de alguna escuela metafísica, y debe tener la fé que le plazca, respecto á la esencia y naturaleza del alma. Sea él espiritualista, ó materialista, no se trata de eso aquí, — no tampoco se niega que existe tal substancia como alma ó espíritu,

propiamente así llamados, vemos y sabemos que vienen á este mundo seres, con cada naciente generacion de niños, que tambien son al principio tan ignorantes, menesierosos, mudos, — incapaces de toda nocion, de andar ó moverse, — que sin trabajo podemos persuadirnos á nosotros mismos que aquellos no bayan perdido su camino, y venido por engaño, al mundo irregular; todavia, despues de algunos años, vemos millares de esos mismos ignorantes y menesterosas criaturas, expiando delitos horribles en las celdas de una prision, ó condenándose á muerte ellas mismas, entre las bacras de las jaulas de locos; — otras de ellas, los vemos, teniendo « coloquios sublimes » en los salones donde se discute el destino de la nacion, ó resolviendo los problemas mas intrincados que encierra este portentoso universo; — y otros todavia, que por la diurna contemplacion de las leyes de Dios, han encendido aquel fuego de la divina verdad en sus pechos, por el cual se transforman en los luminares cuya luz brilla desde una parte de los cielos á la otra. Y este sorprendente cambio en aquellas débiles y menesierosas criaturas, — esta transfiguracion de ellas para el mal, — está escrita por leyes de organizacion y de incremento, tan ciertas en sus operaciones, y tan infalibles en sus resultados, como aquellas por las cuales el instruido jardinero convierte las plantas espinosas, cimarronas ó venenosas, en delicadas flores, deliciosas frutas ó saludables yerbas. Y así como hacemos al jardinero responsable por las producciones de su jardin, así es responsable toda comunidad por el carácter general y la conducta de sus hijos.

Algunos sostienen, — erradamente segun creo, — que la diferencia en educacion es la sola causa de todas las diferencias existentes entre los hombres. Ellos sostienen que todas las personas que vienen á este mundo semejantes en disposicion y capacidad como van al través de la vida salen de ella en pasmosa variedad. Ellos sostienen en suma, que si cada dos hombres cambiasen de cuna, cambiarian de carácter y de epítetos; — que no solamente la misma cantidad de substancia ó esencia va á la constitucion de la mente humana, pero que todas las almas son de la misma fuerza, y traen originariamente, la misma imagen y supersicion, semejante á los medios pesos que salen acuñados á una orden del gobierno.

Pero tan hondamente como penetre la educacion en la carne del corazon; aun en la médula de los huesos, no deducimos de esto ninguna prerrogativa especial. Hai ciertas estructuras de temperamentos y disposicion, que encuentra la educacion en el comienzo de su obra, y

que nunca consigue anular. No comporta con los fines de la variedad y belleza manifestadas en todas las otras partes de la obra del Creador, suponer que ha hecho todos los oídos y los ojos para ser deleitados con los mismos sonidos y colores; ó que previó tan buena excusa para el plagio, como la de que todas las inteligencias tienen unos mismos pensamientos. Esta inherente y original diversidad, como es natural, solo acrecenta las dificultades de la educacion y da una fuerza adicional al argumento de previa preparacion; porque, fuese verdad que todos los niños nacen justamente iguales, en disposicion y capacidad, la única labor seria descubrir el método directo de educar un solo niño, y esteotiparlo para todos los restantes.

Esto, naturalmente, se lo concedemos á aquellos que afirman la igualdad orijinal y exacta semejanza de todos los cerebros;—ó por otra, que todos los cerebros tienen las mismas facultades elementales ó constitutivas. Esto es lo que espresamos cuando decimos que la naturaleza humana es la misma en todas partes.

Esto es lo mismo que expresan las Escrituras donde dicen: « Dios ha formado de una misma sangre todas las naciones de la tierra » Los contrastes entre los hombres resultan, no de la posesion de diferente número de facultades originales, sino de poseer las mismas facultades en diferentes proporciones, y en diferentes grados de actividad. Los hombres civilizados de esta era, no tienen mas ni menos facultades, en número, que tenían sus bárbaros antecesores. Si así fuese, seria interesante constatar, hacia que año ó siglo, una nueva facultad buena fué dada á la raza, en substitution de otra mala que caducó.

Una asamblea de hombres civilizados, en esta parte del globo, combinando el arbitramento de medidas, para disminuir el número de crímenes capitales, y reducir así el número de penas capitales, nacieron con el mismo número y calidad de facultades,—diferiendo en porcion y actividad,—con una compañía de isleños Bátavos, en la parte opuesta del globo, que, talvez al mismo tiempo y en la misma hora, celebran sus ritos sagrados, con la ejecucion pública, y segun su rito de *comer el criminal*. Así como cada rostro humano con igual número de facciones, cada cuerpo humano con igual número de miembros. músculos, órganos etc. el alma humana tiene las mismas capacidades de razon, conciencia, esperanza, temor, amor, amor propio etc. Las diferencias consisten en la fuerza relativa y supremacia de esas facultades. El ojo humano es compuesto de cerca de veinte partes ó piezas distintas; todavia esas partes constituidas son tan diversamente arregladas que un

hombre vé de lejos y otro solo alcanza á ver de mui cerca. Cuando un oculista ha estudiado un solo ojo, conoce el plan general sobre el cual todos los ojos han sido formados; pero réstale aprender todavia las peculiaridades de cada uno, ó de lo contrario en su práctica arruinará cuantos toque. Y á propósito, intercalaré aqui la respuesta de un hábil oculista inglés que interrogado sobre los estudios que lo habian llevado á ser el primero en su arte, contestó que habia tenido que echar á perder tantos ojos como para llenar un sombrero de copa alta, antes de saber lo que sabia. Y esto podria aplicarse á los maestros; ellos necesitarian echar á perder escuelas rebozando de niños para aprender á enseñar,—y acaso jamas llegarían á conseguirlo.—Cuando un cirujano, ó un asesino, saben donde está colocado el corazon del hombre, conocen donde pueden encontrarse los corazones de todos los hombres. Y asi sucede con las facultades intelectuales. Es por causa de esta comunidad de dotes originales, que todas las grandes obras de la naturaleza, del arte y de la ciencia, acusa una comun susceptibilidad ó capacidad existente en todas las almas. Es á causa de esta afinidad natural que á todos se nos ha dado la misma tierra para residencia comun. La naturaleza nos confiere la posesion de esos poderes y susceptibilidades complementarias; sin embargo las diferentes porciones ó grados en que ellos existen, y el predominio de uno ó de algunos sobre los otros, rompen la uniformidad y nos dividen en clases morales é intelectuales. Es imposible revindicar la propiedad de hacer ó de encaminar una revelacion á la raza humana entera, solo si á aquella raza que tenga comun capacidad y necesidades á las cuales se adapta la revelacion. Y de ahí aprendemos la aterrante verdad,—una verdad estrepitosa «que retumba en el corazon como el trueno en el oido,»—que cada niño nacido en este mundo trae tendencias y susceptibilidades indicando los remotos extremos del bien y del mal. Cada uno tiene en si la capacidad de inconmensurable virtud ó vicio. Como cada cuerpo tiene una inmensidad de espacio natural abierto en derredor, así cada espíritu, cuando viene á la vida, tiene una inmensidad de espacio moral abierto en torno á sí. Cada alma tiene alas con que levantarse has'a las empireas regiones, ó abatirse á los abismos de Tártaro. Hay en la débil voz de la infancia una nota que puede transformarse en la dulce melodía de la sinfonia de los angeles, ó enronquecerse hasta convertirse en la discordante blasfemia del demonio. Engalanar aquellas alas de plumas que las remontan en vez de abatirlas, conducir esas voces para la harmonia ó la discordancia; atraer esos seres para que vayan donde deben ir, y sean lo que

deben ser,—necesita tal propósito ó no, mis amigos, adquirir algun conocimiento, alguna ansiosa premeditacion, alguna ilustrada preparacion ?

Perdonadme si os hablo con toda franqueza sobre este asunto; y concededme que haga un llamamiento directo sobre vuestra conducta en otras cosas. Teneis propiedades á garantir para el sostén de vuestros niños durante vuestra vida, y despues de muertos que preserven su patrimonio ; teneis vida y salud que guardar y continuar, para que ellos no queden privados de sus naturales protectores;—y teneis vuestros propios hijos con su ilimitada, insondable capacidad de miseria ó de felicidad. Con respecto á vuestra propiedad, cuál es vuestra costumbre, cuando un jóven abogado viene á la aldea, coloca su tablilla, y (el mas inescusivista de los hombres) se ofrece al público en general ? tenga él un diploma de su colegio, y la solemne aprobacion del foro, todavia con cuanta cautela se le acerca el público. Cuanto se le sondea antes de retenerlo. Cuantos planes premeditados para encontrarse con él accidentalmente, conversar sobre diferentes objetos con él,—el tiempo, las cosechas, el congreso,—y todo con el fin de medir su capacidad, probarlo, y ver si hai algo que esperar de él. Y si sale victorioso de todas las pruebas el jóven abogado, todavia solo se le confian demandas de poca importancia ante el juzgado de paz. Nadie es capaz de confiar en sus manos inespicientes, un caso que envuelva valiosos intereses. Tanto valdria prenderles fuego.

Otro tanto sucede con un jóven médico. Nada importa que traiga sus diplomas de casa ó del estrangero. Dia á dia los vecinos lo espian con disimulo. Las viudas discuten confidencialmente cuando el caso urge por el llamado del neófito del arte. Y cuando en ultima instancia, le honran con un llamado, es solo para cosa de poca importancia ó *evitar* alguna extremidad. Nadie quiere confiar su vida entre aquellas inespicientes manos. Ahora bien, este sentimiento tan general—esta práctica comun de la humanidad,—es solamente el dictado de la prudencia.

Es tan solo el reconocimiento de una verdad que cae bajo el sentido común de todo hombre, que para el error hay mil caminos; y solo uno para el acierto. Y si es racional ejercer tanta vigilancia y precaucion, al escoger un director para nuestros cuerpos que perecen, ó un consejero para nuestros bienes transitorios tambien, quien asignará los limites de la circunspeccion y fidelidad con los que deben escogerse los maestros, que en el espacio de algunos años, ó siquiera sean meses, ejercerá una especie de predestinacion sobre el destino futuro de nuestros hijos ?

Sobre todo, es del dominio universal de la humanidad, que facilidad y habilidad, en todas las cosas, dependen del estudio y de la práctica. Nosotros siempre exigimos mas, cuando existen grandes oportunidades. Marcamos un hombre con el sello de la inferioridad, si ese hombre ha tenido veinte veces mas ventajas que otro, aunque sea mas hábil que éste diez veces. Sabemos que un experimentado marino dirigirá un buque al través de peligrosos estrechos canales, en un huracan, salvando el cargamento y las vidas; mientras que otro inexperienced ó ignorante, naufragará con ambos en un ancho canal. Con que canto de alabanza hemos presenciado todos, con cuanta facilidad y seguridad ese hombre sabio y bueno, al frente de una gran institucion de nuestro propio Estado, doma la ferocidad de los locos; y cuando cada facultad de un espiritu de fiera se iba en derrota como un caballo espantado huye del camino, este poderoso vencedor de los locos templaba su salvaje impetuosidad y los traia de nuevo á la guia de la razon. Un gran director moral puede hacer esto, no á uno solo pero á cien de una sola vez; mientras, aun en el mas largo ó corto período requerido para completar esta obra maravillosa, un maestro ignorante y lleno de pasiones, hará de cien niños delicados, espíritus rebeldes y anarquistas. Si reconocemos la existencia de estos hechos, apliquemos pues, oyentes míos, tan óbvios principios mas que á cosa otra alguna, á la educacion de nuestros hijos.

Por qué no podemos deducir lo que es la instruccion, siquiera al ver esos vagabundos charlatanes que gastan su vida enseñando los animales á ejecutar prodigiosas habilidades? Todos hemos visto, á lo menos oido contar las hazañas de un caballo sabio—ó cochinitillo sabio—ó perro sabio. Así la superioridad de esos brutos sobre sus camaradas de clase, puede originarse de la posesion de instintos naturales mas finos, y todavia puede ser atribuida á la alta competencia de su instructor. Su maestro ha debido adquirir un profundo conocimiento de sus propensiones naturales; su sagacidad práctica habrá descubierto los medios con que podrian descubrirse y exhibirse sus talentos. Cuantas veces el indigno y aun despreciado enseñador de un perro, habrá no obstante ilustrado algun grande principio científico. Exhibiéndonos la superioridad de un perro bien adiestrado, nos insinúa cual sería la capacidad de un bien educado niño. El nos demuestra que altas adquisiciones,—dotes académicos llamados,—en algunos favorecidos individuos de la raza canina, no son tanto el resultado de un genio mas brillante, de la parte del alumno perro, como son el natural resultado

y consecuencia, de la instruccion recibida de su profesor que ha concentrado toda su energia en la pedagogia perruna.

Seguramente no podrá negarse que un operario entienda dos cosas con respecto á su trabajo;—*primero*, sus propiedades naturales, calidades y fuerzas; y *segundo*, los medios de modificarlo y regularizarlo, con el objeto de adelantar.

En relacion á las artes mecánicas, esto está ya por todos admitido. Todos sabemos que la fuerza del viento debe ser ajustada á la maleabilidad del metal. No hará sonar el cristal de roca, ni con los mismos remates; y una persona ignorante, jamas escojerá el instrumento apropiado para el efecto ó uso deseado. Si un obrero equivoca la madera con el hierro y pretende modelarla en la frágua, su producto son cenizas. Asi el maestro que supone en el niño tal tendencia, ó propension, cuando éste tiene varias;—si el maestro trata al niño como si su naturaleza fuese toda animal, ó toda intelectual, ó toda moral y religiosa, lo desfigura, y mutila la naturaleza de aquel niño, ocasionándole deformidades por el desarticulamiento de su estructura natural.

El ser, *hombre*, es mas complejo y diverso en constitucion, y mas variado en dotes, y facultades que todas las otras obras del Creador. Es en este conjunto de facultades y prerrogativas que residen su fuerza y magestad. Ellas constituyen su soberanía y patronato sobre toda la creacion que lo rodea. Por nuestra organizacion corporal nos adaptamos al mundo material en que estamos colocados;—nuestros ojos á la luz, que nos hace conocer cada uno de los cambios en la forma, mocion, color, posicion, de todos los objetos dentro del rádio visual;—nuestros oidos y lengua, al aire, que sopla en silencio en torno nuestro, todavia siempre dispuesto á repetir la voz ó la música;—nuestras manos se adiestran á todas las obras del arte que sirven á la utilidad ó á la belleza. Y todavia mas admirable es la naturaleza espiritual del hombre para penetrar sus relaciones espirituales. Todas las leyes de orden y deber, que existen en las obras de Dios, ó en las condiciones progresivas de la raza, tienen su intima conexcion con él. Por sus facultades perceptivas é intelectuales, aprende las propiedades de las cosas creadas, y descubre las leyes por las cuales son gobernadas. Trazando las relaciones entre causas y efectos, adquiere una especie de vision profética y de autoridad, porque conformándose á las incontrastables leyes de la naturaleza, la pone á su servicio y trabaja con él en cumplir sus predicciones. Considerado en su individualismo y como miembro de la raza que se reproduce á sí misma y pasa, sus

propensiones comunes,—aquellas que lo asimilan un tanto al bruto,—son los instintos y los medios de preservarse á sí mismo y de perpetuar su especie; mientras por sus gustos, y por sus sentimientos morales, religiosos y sociales, de que es susceptible, es iniciado á todas las bellezas y sublimidades de la creacion, su corazon es formado expansivo para todas las delicias de la amistad, y de las afecciones domésticas, y mantiene en virtud de esos sentimientos aquella espiritual relacion con su Creador, que á la vez fortalece y extasia nuestra alma.

Ahora bien, la voz de Dios como la de la naturaleza se declaran tan audibles como las facultades que sentimos en nuestro interior imperar, y que deben ser obedecidas; y en las cuales en cada cuestion, reside el último arbitrio. Ni aun las propensiones inferiores deben ser extirpadas. Dentro de los limites prescriptos por las leyes divinas y por las sociales, éstas tienen sus rectos reclamos. Pero los sentimientos religiosos y morales,—Benevolencia, Conciencia, Respeto por todo lo creado y por todos los dotes recibidos, éstos tienen la prerrogativa de la supremacia y el dominio absoluto. Estos son los dioses del alma, y no sufren la rebelion de la que vive bajo su vigilancia. Y todavia, cuan fácil es que los escojidos pequen. Cualquier subordinada facultad, en este reino espiritual que se inflame,—lo que es tan comun, insensatamente estimulada por una educacion errónea, crece importuna, exorbitante, se expande, se atraviesa ante las otras facultades, hasta que al cabo, obtiene el predominio, subvertiendo el órden moral del alma, y declarando una guerra parricida contra la soberania de la conciencia, las leyes de la sociedad y los respetos del cielo. Y cuán indecibles y terribles, son las retribuciones que vienen en pös de estos usurpadores del dominio del alma, cuya huella dolorosa son los remordimientos! Tomad, por acaso, el mas precóz desarrollado, el mas puramente egoista de todos nuestros apetitos animales, la sed. Es el primero que tiene la palabra apenas rodamos á este mundo. Sujeto á las leyes de la temperancia, enfrenará su vigor, fresco y genial por decenas de años, ofrecerá el último soláz sobre la tierra á los enjutos labios del moribundo. Sin embargo, el dueño de este mismo sabroso apetito podrá iacitarse, ó por medio de festivas canciones, en loor del vino y de la copa, inflamarse, y alimentarse de sus engañosas llamas, aunque sea por el espacio de cortos años, las garras del demonio se clavarán en él, y día á día irá á arrojar las tiras de su carne, en la hornalla que él mismo encendió—pero no solo él, la misera victima, sino que arrastrará, consigo padres, muger, y el grupo de sus inocentes hijos, hun-

diéndolos en el abismo de su intemperancia. Y tal es la humana naturaleza, el innato deseo de adquirir riquezas,—de poseer algo,—de usar del posesivo *mío mía*. Dentro de los propios límites, este instinto es laudable. Sus esfuerzos coronados por el éxito, un placer en que la razón toma parte. Estimula y fortalece algunas otras facultades. Esto induce á pensar y nos hace olvidadizos. Es el hermano de la industria y de la frugalidad,—é industria y frugalidad, como todos sabemos, son de la misma familia de la virtud. Pero para el ojo y el corazón de aquel donde este amor de adquirir se ha tornado absorbente é insano, todas las diversificadas substancias de la creación se reducen á dos clases,—á lo que es oro y á lo que no es oro;—y todas las obras de la naturaleza son valoradas ó despreciadas, y las leyes y las instituciones, de la sociedad sostenidas ó derribadas, según se supone que sean favorables ó desfavorables á la adquisición de la riqueza. Si en casa ó afuera, en un círculo festivo ó en un acompañamiento fúnebre; si oyendo los fervidos y penetrantes llamados del Santuario, ó los raptos de cívica elocuencia, una idea solo campea,—la del dinero, dinero, dinero,—toma posesión del alma misera; su voz campanillea para siempre en el oído; y estuviera él en los jardines del Edén,—su belleza, su música, su perfume, invadiendo los sentidos,—el único pensamiento que despertarian sería—¿cuánto dinero reportaría todo esto?

Tal error proviene de dar supremacía á una facultad subordinada aunque esencial y altamente útil. Este error en mayor ó menor extensión, es obra de los padres y de los maestros, cuando en la ignorancia de los métodos apropiados para crear en los niños el amor al estudio, los pervierten con la oferta de recompensas efectivas y pecuniarias.

Todos poseemos un amor inherente á lo bello;—un sentimiento que urge por mas altos grados de perfección en las artes, y en el embellecimiento de las comodidades de la vida,—un sentimiento que nos induce á iluminar el oro mas puro, á pintar el lirio, á concentrar el perfume de la violeta, y añadir una faja á los colores del arco iris. Porciones del mundo externo han sido exquisitamente adaptadas á este innato amor de lo bello, por AQUEL que ha vestido los lirios del campo que resplandecen con toda la gloria de Salomón. Este sentimiento sea poco ó mucho, cultivado;—tan poco como para hacernos desdeñosos á sus puros é inocentes placeres; ó tanto como para que dejeneremos en monomaniáticos. En las obras de la naturaleza, la belleza es generalmente, si no siempre, subordinada á la utilidad. En los casos de incompatibilidad, la gracia

produce la fuerza, no la fuerza la gracia. Cómo podría el sol bañarnos con sus esplendores, si no trajese la vida y el calor en sus rayos! La expectacion de las legumbres del estio, aumenta las flores de la primavera. Estas manifestaciones de la naturaleza nos amonestan respecto al rango de ornamento ó habilidad que los hombres deben tener en su carácter y en sus obras; y por consiguiente en la educacion de sus niños. Cristo refiriéndose *ocasionalmente* á las bellezas y á los encantos de la naturaleza, pero *perpetuamente* subordinadas á las prescripciones del deber y de la caridad. Pero cuan opuestas y graves ofensas cometen á este respecto las diferentes porciones de la Sociedad! Las clases laboriosas, por la razon de la temprana negligencia de sus padres, en cultivar el amor de lo bello, á menudo olvidan los placeres que la bondadosa Providencia ha sembrado con profusa generosidad en torno nuestro, y esparcido benéfica á sus plantas; mientras que al otro extremo de la escala social existen otras personas que, por no comprender jamas el incomensurable valor de los objetos para que han sido creados, y la vasta beneficencia por la cual, por su idoneidad y posicion, son capaces de emprender cualquier cosa intrinsecamente noble ó sagrada, desdeñan esto por cualquier ley convencional de la moda, por cualquier arbitraria y caprichosa regla de la elegancia. En la sociedad europea, esta clase de *fashionables* es numerosa. Aqui tienen sus imitadores,—entes, que no son hombres ni mugeres, sino tan solo similitudes de tales,—que ocupan el puesto vanidoso en la perspectiva social, donde todo cuanto de noble ó estimable ó verdadero existe en la naturaleza humana, se desvanece en nada. Con esta clase, no hay que contar para los «diez mandamientos» porque ellos guardan tan solo los del Lord Chesterfield; y en su sociedad, Bean Brummell (*fabricante de perfumes*) lleva la derecha al Dr. Franklin.

En un Informe hecho últimamente por el Comisario de Agricultura de esta República, he visto que unos labradores del norte del Condado de Essex, han intentado cultivar girasoles con el objeto de extraer aceite de sus semillas. Veinte fanegas por acre ha sido la mayor cosecha, recogida por uno. Seis fanegas de la semilla producen un galon de aceite, que vale en el mercado, un peso y diez y siete centavos solamente. Por cierto que no se requiere grande arrojio para asegurar que el experimento no tuvo éxito:—Cultivo, un acre; producto, tres galones de aceite; valor, tres pesos y cincuenta centavos!—lo que tal vez no pagaba el costo y el trabajo. Infortunado labrador que busca su independencia cultivando girasoles! Diez veces infortunados padres que

crian hijos girasoles, ó girasoles hijas,—en lugar de hijos cuyos corazones resplandecen con el fuego de un cielo inmortal para emprender la carrera de la virtud y del bien que la fortuna propicia abre ante sus pasos;—en lugar de hijas que adoren las altas prescripciones del deber que las eleven al noble entusiasmo de lo que es grande, y en cuyas serenas regiones donde la grandeza viene, no por excitación, sino espontánea é inherente á su ser. Cada hijo, cualquiera que sean sus esperanzas de fortuna, debe ser educado de modo que pueda ejercer la superintendencia de alguna parte de la complicada maquinaria de la vida; y cada hija debe ser educada de modo que pueda responder á los reclamos de la humanidad, sean ellos relativos á la labor intelectual como á la labor doméstica. Cada hija debe ser ejercitada de modo que pueda llevar con dignidad é incontrastable fortaleza, aquellas revoluciones con que la rueda de la fortuna levanta la cocina sobre el salón.

Tenemos además: un sentimiento natural y espontáneo de respeto propio, un sentido innato que, simple en nuestra capacidad como todo ser humano, somos no obstante dignos y acreedores á alguna consideración. Este principio constituye la estructura interior de algunas virtudes, veladas á la verdad por su propia hermosa vestidura, pero necesarias sin embargo para guardarlas en una posición erecta, al través de las encontradas corrientes y fuerzas del mundo. Donde este sentimiento de respeto propio existe débil, todo el carácter degenera, se torna maleable, flácido, impotente se humilla ante la amenaza de oposición, y puede ser amedrentado en todo y por todo. Por otra parte, cuando esta propensión se expande de por sí, y se ensoberbece deformándose con el orgullo y concepto, é intolerancia, es mas ofensiva y perjudicial que muchas de aquellas faltas por las cuales la ley ordena sumariarnos por la fuerza y por las armas. Nuestras instituciones políticas, son un rico aluvión para el acrescentamiento de la propia estimación; porque, mientras cada cual sabe que hai grandes diferencias entre los hombres en punto á honradez, habilidad, voluntad de hacer el bien y promover lo que es recto, todavía nuestras leyes fundamentales,—y con rectitud también—ordenan la igualdad política. Pero lo que no es justo es que la igualdad política es el hecho varonil considerado, mientras existe una tendencia á desconsiderar las desigualdades morales é intelectuales. Y así una facultad, designada á subservir, y capaz de subservir el mayor bien, engendra una ambición mezquina, y llena la tierra con el estridor de la guerra de los partidos en lucha.

Estos no son sino los especímen de la larga lista de las tendencias

originales ó atributos del alma humana, de una mas cumplida enumeracion y exposicion, la cual omito en esta ocasion. Pero no tan restricta que no me autorice á sentar por doctrina general, que cada maestro debe tener algunas nociones, claras, definidas, y comprensivas, de las multiples facultades,—las varias naturalezas,—de los seres confiados á sus manos, que le sirvan á reprimir la redundancia de una exuberante expansion y nutrir el débil con sus paternales cuidados. No hai idea mas erronea sino aquella, de que los niños van á la escuela tan solo á aprender los conocimientos rudimentales, y no á formar su carácter. El carácter de los niños está en perpetua elaboracion. Lugar alguno, compañero alguno, deja de ejercer influencia sobre él; y en la escuela se forma mas rapidamente que en parte otra alguna. El mero hecho de la presencia de tantos niños juntos, pone la naturaleza social ó antisocial de cada uno en ebulicion. Ser enviado á la escuela, especialmente en el campo, es á menudo el mayor evento de la vida del niño, como lo es en la del padre asistir á la Corte General; y todos nosotros sabemos con que irresistible fuerza todas las cosas afectan la mente, en los lugares nuevos y bajo nuevas circunstancias.

Cada niño tambien, cuando vá á la escuela al principio, entiende que lo ponen bajo su propia buena conducta; y para el hombre como para el niño, esta es una cosa decisiva, que toca hondamente el carácter en sus facies futuras; cuando entregado á su propia custodia, prueba apocamiento. Es entonces que los maestros toman bajo su cuidado á los niños, como si fuese, *durante los primeros tibios dias* de la primavera de la vida, cuando mas puede hacerse por la direccion de su desenvolvimiento y modificar sus disposiciones como no es posible intentar despues, en la última estacion de su existencia. Es igualmente indispensable, que cada maestro conozca por cuales medios,—en virtud de cuales leyes,—las potencias y las facultades humanas son vigorizadas ó empobrecidas. Cada operacion mental tiene su labor especial,—sin cuyo conocimiento, y sin el conocimiento del modo de manejarla, la vida de cada maestro no será mas que una sucesion de bien intencionados errores. El desarrollo progresivo ó la inversa declinacion progresiva de todas nuestras facultades, depende de una ley fija, y hai tanta contingencia de cambiar los procesos de su desarrollo ó de su decadencia, como de cambiar la tabla de multiplicar. Ellas se desarrollan por el ejercicio y decaen de tono y de vigor por la inaccion. Todas las facultades tienen sus objetos relativos, y crecen ejercitándolos en la accion por el estímulo ó instrumentalidad de aquellos objetos. Cada facul-

tad; también, tiene su propia especie ó clase de objetos *relativos*; y las clases de objetos relativos, difieren tanto uno de otro, como *difieren* las correspondientes facultades que ellos excitan naturalmente. Si *cada* potencia ó facultad por esta razon, debe ser fortificada para ejecutar sus funciones con facilidad, precision y desenvoltura,—aquella idéntica facultad,—y no otra alguna, debe ser ejercitada. No robustece mi brazo izquierdo que yo ejercite mi brazo derecho; y esto es justamente *tan* cierto, para las potencias de la mente, como para los órganos del cuerpo. La entera sabiduria del dicho de Salomon: «Acostumbra el niño por el camino que seguirá.» Consiste en este principio, porque «acostumbrar» expresa aquí ejercitar, repetir la misma cosa una y otra vez,—lo que es, ejercitar. No dice Salomon «Decid al niño el camino que seguirá, y cuando llegue á la vejez no se apartará de él.» Hubiera dicho él esto, que lo habríamos refutado con millares de ejemplos diarios. Infortunadamente, la educacion entre nosotros al presente, consiste, mas en *de*cir que en *ejercitar*, tanto por parte de los padres como de los maestros; y por, consiguiente en *oir* y no en *hacer*, por parte de los niños y alumnos. El brazo derecho del herrero, como la filosofia de la inteligencia, como la benevolencia de la filantropia, todos se desarrollan y fortalecen en acuerdo con esta ley del ejercicio. Las obras del labrador fortifican la carne de su ganado; el pugilista *ejercita* sus brazos y su pecho al vigor; las *marchas* del soldado de infanteria dán fuerza á sus piernas; el hombre práctico *piensa* y juzga con prontitud dentro su mente; y el verdadero cristiano *vive* sus oraciones de amor y sus pesamientos de misericordia, hasta que cada hombre fraterniza con él. Nuestra propia esperiencia y observacion nos suministra millares de evidencias que atestiguan este principio. Como aprenderian á caminar nuestros pies, nuestros dedos á escribir, nuestros órganos de la voz á producir innumerable variedad de sonidos? Por cuales medios pasaria el músico de las notas discordantes á la perfeccion de la música,—de equivocar ó tergiversar el compás, á la regularidad del cronómetro,—de una ejecucion timida y temblorosa, á la celebridad del movimiento á la firmeza de los acordes, á la agilidad y exactitud de la ejecucion del minuto, si sus dedos no hubiesen aprendido á obedecer? Es por el *ejercicio*, por la repeticion que los ejecutores adquieren su maravillosa dexteridad. Por la huella de la práctica, sus mociones se tornan rápidas como la mirada, y sobrepasan toda inspeccion. El conocimiento de este principio resuelve algunos de los enigmas de la vida; demostrándonos la procedencia de los apetitos refractarios y de las pasiones resistentes.

Vienen de la costumbre de una larga indulgencia para ellos en pensamiento y acción,—hasta que la raza de los deseos pecaminosos se arroja al festín de la vitalidad que los alimentó. Esto es lo que causa las miserables congojas que devoran mas y mas, en justa proporcion con la brevedad de la vida, de que hubiera podido gozar sin ellas. Esto es lo que envia al ébrio á pagar el divino tributo á su propio verdugo. Esto es lo que empuja el condenado hácia el infierno que lo horripila. **EL HÁBITO, LA COSTUMBRE!**

Es por esta ley del ejercicio que la percepcion y la reflexion,—es decir, las facultades de la observacion y del raciocinio,—se fortalecen.

Si pues, en la educacion del niño, la accion de estas facultades es temprano detenida; si su entero tiempo es monopolizado en otras cosas, y su entera energia enervada; ó, si no se ponen á su alcance aquellos objetos propios á ejercer sus facultades por sí mismas,—entonces la edad viril de ese niño se resentirá de una educacion semejante y estará llena de errores y falta de recto criterio. (*La fuente de nuestros males*). Como hombre, sus impresiones de las cosas serán incompletas y fugaces; jamas será capaz de describir un objeto aunque lo tenga á la vista, ni de narrar una historia aunque la oiga contar. Hombre alguno manufactor ó mecánico ha llegado jamas á la primacia, sin larga experiencia y constante ejercicio,—esto es, repeticiones continuas de su arte. Y la regla es la misma aun para el genio,—artesano ó artista, tiene que practicar largo tiempo y asiduamente sobre las líneas de proporcion, relieves, antes que pueda ser el primer escultor de su tiempo, ó el mejor botero de su pueblo. El maestro, pues, tiene que continuar ejercitando las facultades de sus alumnos, hasta que obtenga la mas acabada práctica, aun de las cosas mas insignificantes en apariencia que enseña. Cada niño puede y debe aprender á juzgar, con exactitud casi matemática, el espacio que ocupa una pulgada;—ni se trata que á primera vista sepa lo que vale un pié. Si la historia de Gaspar Hausen es ó no verídica, á lo menos es verosímil é instructiva. Ella nos enseña, cual seria el resultado general, si por la no presentacion de los relatados objetos, las facultades de un niño no son ejercitadas. Cada dia encontramos personas que con respecto á una ó mas facultades, son otros tantos Gaspar Hausen. Esto sucede, casi universalmente, no por defecto alguno natural, pero por causa de la ignorancia de los padres y de los maestros, en no haber ejercitado las facultades de los niños en la enseñanza de los objetos por cuya instrumentacion se ejercita la accion de las facultades.

Pero, necesita grande habilidad, aptitudes y recursos, por parte del maestro; para ejercitar la misma facultad por la continuidad, sin que sea la repeticion monotona de la misma accion, ni la perpetua presentacion del mismo objeto ó idea. Tal proceso acarrearía consigo el disgusto, y derrotaría todos los esfuerzos en esa direccion. Aprendería un niño á bailar si solo se conociese una figura en el baile, ó aprendería á contar si solo existiese una nota? Naturaleza, ciencia, arte, ofrecen ilimitada variedad de objetos y procesos, adaptables al rápido empleo de cada una de las facultades. Estos recursos, el maestro debe tenerlos á su disposicion, haciendo uso de ellos, en el orden y para el periodo, que cada un caso particular requiere. Mirad dentro de la tienda de cualquier de nuestros ingeniosos artesanos y mecánicos, y vereis sus brillantes bileras de herramientas,—¡or centenares,—pero cada una adaptada á algun proceso particular de su curiosa arte. Espiad la tienda, digo mal, la choza del salvaje, del indio mecánico, y hallareis su coleccion de herramientas compuesta de un sencillo cuchillo navaja! Hé ahí nuestros maestros también. Algunos de ellos tienen un aparato, diagramas, mapas, modelos etc.; tienen anécdotas, epigramas, narraciones, historias, con que ilustran cada ramo del estudio, y adies ran cada variada disposicion; mientras que los varios recursos de otros, para todos los estudios, para todas las edades y para todas las propensiones, es—la palmeta! (*En Buenos Aires vi con acompañamiento de la recitacion rutinera del Catecismo, la tabla y la gramática!!!*)

Ademas; el niño debe ejercitarse no solamente en la observacion correcta, en la comparacion y el raciocinio, sino en la exactitud de la narracion ó descripcion de lo que ha visto, dicho, pensado, hallado, de modo que, cualquier pensamiento, emocion, recuerdo, que se halle en su interior, pueda presentarlo á los otros, en exactos y luminosos conceptos. El Doctor Jhonson dice, «Habituaed vuestros niños constantemente á esto; si una cosa sucede en una ventana, y que en la relacion ellos digan que sucedió en otra, es preciso no dejarlo pasar, pero corregir al instante la equivocacion. No podeis calcular hasta donde conduce la desviacion de la moral.» Cada hombre que vé los efectos por las causas, concordará con el Doctor en lo que respecta al poder de la costumbre en exactitud como se encarece aqui. Si en la narracion del evento, ó al recibir una leccion, se permite al niño comenzar por el fin y estraviarse casi á la mitad en confusion, depende de esto que aquel niño despues llegado á la edad adulta, y llamado por ejemplo á un tribunal para servir de testigo, cause por su ineptitud

la desgracia de otro perjudicándolo en su fortuna, en su reputacion ó acaso en su vida. Cuando yo practicaba en el foro, tuve una vez un caso importante de calumnia, en el que la entera cuestion de la inocencia ó de la falta de mi defendido dependia de un solo punto, si en cierta ocasion habia sido ó no visto á una ventana, ó una otra; y el estúpido testigo, dijo primero, que lo habia visto en una ventana, despues en otra y por último, que le parecia ser en una puerta; y poco le faltó para decir que no lo habia visto entre las estrellas, tales eran sus vacilaciones. Quereis apreciar la exactitud en las narraciones, en la observacion y fijeza de memoria, tomad uno de tantos casos que ocurren con frecuencia en nuestras Córtes de Justicia, donde una docena de testigos,—todos honrados, juran por un camino, y otra docena,—igualmente honrados,—juran por otro; y contrastad este caso, con otro que raras veces ocurre donde un testigo, cuya memoria, semejante á una máquina de repeticion, habiendo tomado una impresion exacta de cuanto ha visto ó oido, atestigua hechos complicados, de una manera tan ordenada, luminosa, natural,—dando á cada tiempo, localidad, proporcion, que cuando concluye cada auditor,—banco, barra de espectadores,—conocen el hecho como si realmente hubiesen asistido personalmente en la ocasion. Es innegable tambien que esta exactitud depende en gran parte de la solidez de las organizaciones fisica y mental, todavia una vasta porcion de esto es dadora á la temprana observacion cultivada ó descuidada por parte del maestro ó de los padres, y de las leyes de desarrollo que acabamos de considerar. Existe tambien otro punto, que el maestro debe cuidar, especialmente cuando solamente una pequeña porcion de la menor edad es invertida en la asistencia de la escuela. En ejercitar las facultades con el propósito de vigorizarlas, la mayor suma de conocimientos podria ser comunicada por este medio. Las facultades deben ejercitarse y vigorizarse adquiriendo conocimientos útiles. Un labrador ó un albañil tienen que ejercitar y fortalecer los músculos de su cuerpo, ya cabando, ya rodando piedras para adelante y para atrás; pero, para convertir esos mismos materiales en una casa ó en un cercado, ellos deben á la vez poseer fuerzas y ejecutar bien su obra. Cada maestro, á la vez que ejercita las facultades de sus alumnos, debe impartir la mayor suma de conocimientos útiles; y de este modo estará siempre arriba de toda tentacion de conservar el alumno en la clase inferior de estudios, porque el institutor no sabe los altos ramos de la enseñanza; ó, por otra parte, de solrecargar prematuramente su alumno con los

la desgracia de otro perjudicándolo en su fortuna, en su reputacion ó acaso en su vida. Cuando yo practicaba en el foro, tuve una vez un caso importante de calumnia, en el que la entera cuestion de la inocencia ó de la falta de mi defendido dependia de un solo punto, si en cierta ocasion habia sido ó no visto á una ventana, ó una otra; y el estúpido testigo, dijo primero, que lo habia visto en una ventana, despues en otra y por último, que le parecia ser en una puerta; y poco le faltó para decir que no lo habia visto entre las estrellas, tales eran sus vacilaciones. Quereis apreciar la exactitud en las narraciones, en la observacion y fijeza de memoria, tomad uno de tantos casos que ocurren con frecuencia en nuestras Córtes de Justicia, donde una docena de testigos,—todos honrados, juran por un camino, y otra docena,—igualmente honrados,—juran por otro; y contrastad este caso, con otro que raras veces ocurre donde un testigo, cuya memoria, semejante á una máquina de repeticion, habiendo tomado una impresion exacta de cuanto ha visto ó oido, atestigua hechos complicados, de una manera tan ordenada, luminosa, natural,—dando á cada tiempo, localidad, proporcion, que cuando concluye cada auditor,—banco, barra de espectadores,—conocen el hecho como si realmente hubiesen asistido personalmente en la ocasion. Es innegable tambien que esta exactitud depende en gran parte de la solidez de las organizaciones fisica y mental, todavia una vasta porcion de esto es dadora á la temprana observacion cultivada ó descuidada por parte del maestro ó de los padres, y de las leyes de desarrollo que acabamos de considerar. Existe tambien otro punto, que el maestro debe cuidar, especialmente cuando solamente una pequeña porcion de la menor edad es invertida en la asistencia de la escuela. En ejercitar las facultades con el propósito de vigorizarlas, la mayor suma de conocimientos podria ser comunicada por este medio. Las facultades deben ejercitarse y vigorizarse adquiriendo conocimientos útiles. Un labrador ó un albañil tienen que ejercitar y fortalecer los músculos de su cuerpo, ya cabando, ya rodando piedras para adelante y para atrás; pero, para convertir esos mismos materiales en una casa ó en un cercado, ellos deben á la vez poseer fuerzas y ejecutar bien su obra. Cada maestro, á la vez que ejercita las facultades de sus alumnos, debe impartir la mayor suma de conocimientos útiles; y de este modo estará siempre arriba de toda tentacion de conservar el alumno en la clase inferior de estudios, porque el institutor no sabe los altos ramos de la enseñanza; ó, por otra parte, de solrecargar prematuramente su alumno con los

ramos superiores porque el Preceptor ignora como transmitirle los ramos rudimentales. Supongamos el caso de un muchacho esperto, estudiando aritmética y geografía en la escuela. Ahora bien, la aritmética, no se puede enseñar solamente como se entendía: sino con el auxilio de un atlas, y libros de texto cuyas márgenes están cubiertas de preguntas: la geografía también entra entre los valiosos artículos del capital científico, y menos puede enseñarse por la simple recitación. Un maestro forzado á ser económico en su aritmética, se tentará conservando su alumno sobre todas las pequeñas ciudades, y ríos pequeños y virgulas marcando islas en la geografía, para detenerlo el mayor tiempo posible repitiendo una y otra vez,—semejantes á los empleados de aquellos bancos que careciendo de numerario, que intentan pagar á sus acreedores con *centavos*, porque ocupa mucho tiempo contar cobre. Cada maestro debe saber mucho más que lo que está llamado á enseñar, así debe ser también auxiliado con numerosas ilustraciones para cada ramo y debe poseer un acopio de anécdotas instructivas; y así también el alumno se desengañará de la noción que tan fácilmente los impresiona que ellos llevan á estas la ciencia en sus mochilas. Cada maestro debe poseer la facilidad de explicar su pensamiento—facto para discernir y resolver las dificultades,—sin usarlo muy á menudo, porque avasallaría el vigor que le da á despertar,—(*máxima profunda que envuelve la economía de la superioridad*) pero cuando es usada, debe serlo tan rápida y segura como el telescopio, trayendo los objetos distantes á la vista cercana y haciendo penetrar en la oscuridad hasta ver. En el importante, pero torpemente descuidado y abusado ejercicio de leer, acaso, cada hecho nuevo, cada nueva idea, es *novedad* para el niño; y aun cuando plenamente la entendiésemos, estaría ansioso por aprenderla, como á nosotros mismos nos pasa con toda *novedad*. Pero, imaginaos cual sería vuestro desconcierto, si nuestros diarios nos apareciesen una mañana trayendo cada tercer palabra en un idioma extraño; ó si el día de la elección de Presidente de la República, cuando todos estamos ansiosos por saber el nombre del elegido, los diarios nos apareciesen impresos en alemán. Toda palabra nueva que encuentra el niño en su lección de lectura, es para él una palabra extranjera; y es preciso traducírsela á su propio idioma para que su lectura pueda interesarle. Pero, si en vez de serle traducida á su idioma, no se le explica lo que es, ó se le traduce en otro idioma extraño aun,—esto es, con otras palabras ó frases que ignoran lo que espresan,—entonces, el niño, en lugar de

deleitosas é instructivas ideas, solo repite palabras vanas, meros sonidos, vibraciones atmosféricas solamente.

En el Diccionario del Dr. Jhonson, la palabra, «*Randa*» está definida: «*por toda cosa tegida ó cortada sus líneas en dos puntos, con intersticios entre las intersecciones.*» Ahora pues, el que ignore lo que significa la palabra «*randa*» antes, la entenderia mejor por la esplicacion de que es «*una cosa tegida ó cortada sus líneas en dos puntos, con intersticios en las intersecciones.*» ¿No estará mas iluminado si buscando mas lejos, encuentra que el mismo autor ha dado las definiciones siguientes de las palabras explicativas: *tegida*, «*formado con intersticias vacuidades*; *cortada en dos puntos intersectada en angulos agudos*; «*intersticio*» «*espacio entre una y otra cosa*; «*interseccion*» *punto que está en el cruce de dos líneas.*» Si esto no es lo que dice Milton «*obscuridad por exceso de luz*» por lo menos es obscuridad visible. Hace pocos años que se publicó una geografia en este Estado, el prefacio de la cual, decantaba ser adaptada á la capacidad de los niños; y en la segunda página, habia esta definicion de las palabras «*Zenit*» y «*nadir*» «*Zenit y nadir*» dos voces Arabes *que traen consigo su propia significacion.* «Hace pocos años tambien que un viajero y librero Inglés que se llamaba á si mismo el caballero Tomas Ashse, visitó en Kentucky el *Big Bones Licks*, donde encontró restos posibles del *mammoth*, en tanta abundancia, que cargó varios carros de estos huesos. Al describir el tamaño de uno de los omoplatos de aquel animal, dice «*eran tan largo como una mesa de almuerzo.*» La mente del niño quedará tan á oscuras é ignorante como antes; pero con semejantes definiciones, la obscuridad se coagulará, y la ingorancia quedará hermeticamente cerrada. Dejad que una escuela sea conducida por este *sen* a un *solo año*, y la vida entera se resentirá de ello; y las comisiones examinadoras tendrán el penoso deber al fin del año escolar, de asistir á un exámen de niños *muertos*, sin la melancólica satisfaccion de creer que la ciencia sea beneficiada por los horrores de la diseccion.

Cada maestro debería ser competente á prodigar algunos cuidados á la salud de sus alumnos,—no meramente con el propósito de arreglar la temperatura del salon de la escuela, y por consiguiente prevenir la transicion á que están expuestos los alumnos al entrar y salir de la clase,—aunque esto no es de menor importancia,—pero tambien segun se presentase la ocasion, que pudiese inculcar el conocimiento de algunas de las cuestiones primordiales de las que depende la salud y

á veces la propia vida. El año pasado vi, en la escuela pública de Northampton,—mas de cien niños varones, de diez á once á quince y diez y seis años de edad, que sabian designar y sabian el nombre de todos los principales huesos de sus cuerpos, tambien como un anatomista podria hacerlo; que explicaban los procesos fisiológicos de la circulacion de la sangre y de la nutricion del quilo describiendo la accion putrificante de los espíritus alcoholicos sobre los delicados tegidos del estómago. Por cierto que estos jóvenes tienen una probabilidad, no de la certeza de una vida mas ó ménos larga, ni de gozar de una mejor salud que ya gozaron, pero al ascender á la edad adulta, á lo ménos no sentirán la tentacion de rivalizar con las tres gracias picarescas,—Trampa, Juramento y Tabaco.

Pero debo pasar á otras consideraciones, al desarrollo y vigor de las facultades intelectuales, y las clases de objetos sobre que deben emplearse. Voy á urgir sobre la consideracion de otro tópicó incalculablemente de mayor importancia.

Las facultades morales se aumentan ó declinan, se vigorizan ó languidecen, por la misma ley del ejercicio. Al legislar para los hombres, las acciones son consideradas solamente; pero en la educacion de los niños, *motivos son hechos* MOTIVOS, SON HECHOS. Todo en esta parte del motivo, es mero mecanismo, y no debe inquirirse si fué hecho por la mano ó por un hierro. Habia una profunda filosofia en la vieja nocion teológica, que aquel que pacta con el diablo para satisfacer una pasion con su auxilio, desde ese momento es una propiedad del diablo. Y así, cuando un maestro estimula un niño á cometer acciones, exteriormente rectas, valiéndose de medios intrinsecamente reprobados, él vende este niño en perpetuidad al error. (*El viejo adagio jesuítico finis coronat opus.*)

Algunos padres, encontrando que la gula es un poderoso motor para sus niños como para los agenos, se sirven para todos sus propósitos de este aliciente. El deseo de ir á la escuela y aprender, de ir á la Iglesia y llevar el libro de oraciones, el conducirse bien ante los estraños, todo en una palabra depende de promesas á los dientes. Cada repeticion de esto debilita el sentimiento del deber, por su inaccion, mientras crece el apetito de los manjares por el ejercicio de paladearlos; y conforme vienen despues á competencia con la virtud, resulta que esta se ha debilitado en proporcion que el apetito de la glotoneria ha crecido. Esos padres cambian los frenos tristemente,—la sensualidad en vez de la moral,—el apetito de la bestia, en lugar de la intuicion, están en

cada extremo de la humana naturaleza, —una clase abajo del nivel del bruto, la otra al nivel de los serafines. Cuando un niño así educado, llega á ser hombre y las circunstancias lo llevan á ser el tutor ó confidente de los menesterosos y desamparados, y roba la viuda y el huérfano para obtener los medios de satisfacer su lujuria ó su gula, exclamamos: «Pobre naturaleza humana!» y estamos prontos á recordar un Faust; cuando la verdad del hecho es, que él fué educado para ser el esclavo de cada tentación. Cuando un cirujano opera sobre el cuerpo humano con pocas nociones del arte de la cirugía, y corta con la cuchilla la parte sana mientras la enferma atormenta al paciente, él debería ser acusado ante los Tribunales y penado como lo merece su ineptitud.

Tomemos otro ejemplo: me fijaré en uno de los motores, que por estos cincuenta años ha tenido la voga en nuestras escuelas, academias y colegios, el estímulo del esfuerzo intelectual; y que mas que todo, es causa de la locura y perversión, de esas rivalidades sociales y políticas que hoy convulsionan la tierra. Tomemos un niño que siente solo un moderado deseo de estudiar, pero que en cambio siente una insubordinada pasión por elogios y distinciones; y con esto, instiguémoslo á estudiar por el incentivo del aplauso y de la primacía. Si sobresale entre todos sus camaradas, le adelantamos el puesto, y si lo señalamos con las divisas de la distinción, jamás soportará que la Sirena de la lisonja cese su cantos laudatorios.

Si aun tiene algun presentimiento que lo induce á condolerse de los efectos de su triunfo sobre sus méns brillantes pero meritorios condiscipulos, entonces buscamos hacer retroceder su pensamiento de ese virtuoso canal y concentrarlos en la egoísta contemplación de su brillante fortuna en los años venideros; si un instantáneo grito de errante conciencia mormura en sus oídos, que el placer deshonra cuando penaliza el inocente: entonces, nosotros lo deslumbramos con la espléndida visión del porvenir y de los honores del aplauso de las multitudes;—y cuando, en la edad viril esta víctima de las falsas influencias, deserta la causa de la justicia por que declina, abrazando la causa de la iniquidad porque prospera, y amarra su nombre al poste de la infamia ante la historia, para ser deshonorado y maldecido por los siglos, entonces prorumpimos en lamentaciones en prosa y en verso sobre aquel suicidio moral.

Y no obstante por tales medios de educación fué preparado para la vida, como una organizada máquina, para probarse apóstata y traidor en cada circunstancia. Sin duda que un estudiante aprenderá mas griego

á veces la propia vida. El año pasado vi, en la escuela pública de Northampton,—mas de cien niños varones, de diez á once á quince y diez y seis años de edad, que sabian designar y sabian el nombre de todos los principales huesos de sus cuerpos, tambien como un anatomista podria hacerlo; que explicaban los precesos fisiológicos de la circulacion de la sangre y de la nutricion del quilo describiendo la accion putrificante de los espíritus alcoholicos sobre los delicados tegidos del estómago. Por cierto que estos jóvenes tienen una probabilidad, no de la certeza de una vida mas ó ménos larga, ni de gozar de una mejor salud que ya gozaron, pero al ascender á la edad adulta, á lo ménos no sentirán la tentacion de rivalizar con las tres gracias picarescas,—Trampa, Juramento y Tabaco.

Pero debo pasar á otras consideraciones, al desarrollo y vigor de las facultades intelectuales, y las clases de objetos sobre que deben emplearse. Voy á urgir sobre la consideracion de otro tópicó incalculablemente de mayor importancia.

Las facultades morales se aumentan ó declinan, se vigorizan ó languidecen, por la misma ley del ejercicio. Al legislar para los hombres, las *acciones* son consideradas solamente; pero en la educacion de los niños, *motivos son hechos* MOTIVOS, SON HECHOS. Todo en esta parte del motivo, es mero mecanismo, y no debe inquirirse si fué hecho por la mano ó por un hierro. Habia una profunda filosofia en la vieja nocion teológica, que aquel que pacta con el diablo para satisfacer una pasion con su auxilio, desde ese momento es una propiedad del diablo. Y así, cuando un maestro estimula un niño á cometer acciones, exteriormente rectas, valiéndose de medios intrinsecamente reprobados, él vende este niño en perpetuidad al error. (*El viejo adagio jesuítico finis coronat opus.*)

Algunos padres, encontrando que la gula es un poderoso motór para sus niños como para los agenos, se sirven para todos sus propósitos de este aliciente. El deseo de ir á la escuela y aprender, de ir á la Iglesia y llevar el libro de oraciones, el conducirse bien ante los estraños, todo en una palabra depende de promesas á los dientes. Cada repeticion de esto debilita el sentimiento del deber, por su inaccion, mientras crece el apetito de los manjares por el ejercicio de paladearlos; y conforme vienen despues á competencia con la virtud, resulta que esta se ha debilitado en proporcion que el apetito de la glotoneria ha crecido. Esos padres cambian los frenos tristemente,—la sensualidad en vez de la moral,—el apetito de la bestia, en lugar de la intuicion, están en

nes, rebeldías y contra revoluciones, pero lo que es infinitamente peor, porque conduce á la bajeza, en aquella escuela habrá una verdadera pestilencia moral de engaños y de astucia. Los espíritus arrojados, —aquellos prontos siempre á la algarazá y á la siurazon, —se levantarán en abiertas rebeliones, y así comenzarán á clasificarse á sí mismos para la edad viril, en violadores y despreciadores de la ley social; (*) mientras aquellos que siempre están prontos al disimulo y á la perfidia se substraerán al castigo de sus faltas por la mentira; pretenderán que decían ó hacían una cosa, cuando decían ó hacían otra; separarán la conexión entre la lengua y el corazón; harán que los ojos, el rostro, y todos los órganos que contribuyen al lenguaje natural, desmientan los pensamientos; y en fin tornarán todo su cuerpo un instrumento de disimulo. Semejantes niños, bajo una semejante dirección van preparándose día á día á ser —no hombres de franqueza, de lealtad y de hermosa transparente disposición, —sino zapadores y mineros de carácter, —hombres que ván á sus fines por todos los caminos, la estratagema, la emboscada, y tan llenos de astucia como la primer serpiente.

Cual de nosotros no ha visto algun individuo tan disimulado y astuto como impenetrable á la segunda vista y rebelde á la vision del magnetismo animal? No puedo menos de creer que la mayor parte de esas malévolas especies de duplicidad, —que algunas veces encontramos en la sociedad, traigan su origen de las tentativas hechas en los dias tempranos de la vida para evadir mandatos poco razonables que se les dieron, ó que no se supieron hacer cumplir una vez dados. Si algo que pertenece á la educacion de los niños exige discrecion, prudencia, sabiduria, son los mandatos que les imponemos. En caso alguno debe imponérsele al niño una cosa, sin la certeza moral que será voluntariamente obedecida, ó en caso de resistencia que se le podrá obligar á obedecer; porque la desobediencia á los superiores, que hace incapié en primera instancia en la conciencia del niño, prepara el camino para la desobediencia á la propia conciencia mas tarde cuando esta facultad se desarrolla. De aquí la necesidad de determinar como preliminar, entre lo que el niño querrá hacer, ó lo que se le pueda obligar á hacer en caso contrario. De aquí cuando la desobediencia se teme, el resultado debe anticiparse y en vez de prohibicion al precepto, porque el niño puede ser apartado cuando no pueda ser compelido. De aquí tambien la necesidad de determinar entre la facultad moral que posee el niño para

(*) Sobre este tópico véase la obra de Jewell, *Del gobierno en las escuelas*.

obrar, y lo que es en vano esperar de él. Tomad un niño que ha sido criado en la indulgencia, la molicie, el egoismo, y ordenadle en primera instancia que haga un gran sacrificio por un simple extranjero, ó por algun objeto cuyo valor no comprenda, y la desobediencia será tan infalible, como largos son los dias del verano;—me refiero á la desobediencia del espíritu, por temor, tal vez se obtendria la ejecucion del acto. Un niño semejante no sabe nada sobre impulsos de la conciencia, ni de las gozosas emociones que conmueven el corazon despues de la ejecucion de un acto generoso; y es tan absurdo arrojar ese peso de la abnegacion sobre su benevolencia al principio, como lo seria pretender que sus hombros soportasen la carga del camello. Un niño semejante es doblemente enfermizo. Es un paralitico moral. Con respecto á todos los ejercicios benevolentes y sacrificios, será tan débil como un recién nacido; y solo podrá ser mejorado y vigorizado para las acciones generosas por grados. Qué pensariamos nosotros de un médico, que, al paciente deteriorado, pálido, enflaquecido, vacilante, confinado por largo tiempo en su aposento, le ordenase como primer receta una partida á la pelota, ó una carrera de caballos? Todavía esto no seria sino el paralelo del proceder que se usa con niños egoistas ó envidiosos: no preparan ó eligen algunas personas los casos mas dificultosos,—casos que requieren grande generosidad ó intrepidez moral,—para aumentar por ellos el número de los neófitos de las obras de benevolencia y deber. Si por una mala educacion, un niño ha perdido todas sus afecciones generosas (porque nadie nace sin ellas;) si jamás presta sus libros, ó divide su bien estar con sus camaradas, si esconde sus juguetes á la proximidad de sus pequeñuelos visitantes; si sus ojos nunca brillan con la narracion de un hecho magnánimo, hablo de magnanimidades al alcance de su comprension,—entonces él puede ser restaurado á la bondad ó á la justicia, solamente por laboriosos procesos, y por grados imperceptibles. En cada conversacion delante de él debe hablarse de generosidad y abnegacion, y esto con fervor y admiracion y grande simpatia. Deben narrarse ó leerse historias delante de ellos, en que los actores principales se distinguen por algunas calidades que los deleitan, (cuidando siempre que no se mezcle elemento malo alguno) y cuando se obtenga su firme adhesion por tal héroe ó heroína, entonces se desenvuelven justamente aquellos caracteres amables y sociales, aquellos elevados sentimientos que son deficientes en los mismos niños, desenvolviéndolos en los actores ó caracteres que se les ha impulsado á admirar. Un niño debe ser dirigido á admirar aquellas calidades que están en re-

lacion y asociacion con sus necesidades sociales, cuando se le haya visto indiferente para ellas presentadas separadamente. Si un niño es egoísta, preséntensele las ocasiones de obrar con bondad, en que todos los accesorios sean agradables. Como el sentimiento de la benevolencia adquiere vigor y tono, y comienza á realizar algunos de los esquisitos dones que Dios, por su constitucion, ha anexado al ejercicio, dejando los alicientes colaterales debilitarse, y los experimentos asumir el mas positivo carácter de la virtud. En este camino, un niño tan egoísta y tan envidioso como sea y aun agraviado por los goces ajenos, al fin será reducido á cambiar, hallando su delicia en sacrificarse por la humanidad. Existe siempre una ruta por la cual la mente del niño puede alcanzarse; el insuceso proviene de nuestra falta de perseverancia y sagacidad para encontrarla. Debemos curar las enfermedades morales con mas cuidado que las físicas. Una semana en pos de otra la madre se sienta á la cabecera del enfermo, y no la fatigan vigiliass; su desvelo envuelve el niño, y, con todos los medios y aplicaciones que la salud ó la vida demandan, ella se esfuerza en cerrar todos los caminos por donde la muerte puede aproximarse. Fuesen tan activos los cuidados de las madres para la virtud y las costumbres morales, como para la salud y la vida de su progenitura, fuesen ellas no solo pacientes, como esperanzosas, y tan perseverantes en administrar antidotos y remedios al niño moralmente enfermo, como al que físicamente los necesita! No es por el camino que dejamos trazado,—después del transcurso de semanas, en la media oscuridad, acaso de meses,—que el oculista, deja por fin expuesto á la claridad del sol meridional el ojo que operó? No es por este camino que el convalesciente de una fiebre, vá desde la medida pitanza de una tenue nutricion, hasta la salud audaz que desafía la dieta con el apetito, sea cual fuere la cantidad ó calidad del alimento? Para estas curaciones del ojo y del cuerpo enfermos, pedimos habilidad profesional y ciencia de hombres educados en el ejercicio de la práctica; si un impostor ó empirico charlatan, vacia un ojo al paciente ó empeora un enfermo, la parte damnificada puede acusarlo, y los oficiales de la ley pueden arrestarlo, los jurados á la vista de su delito pueden condenarlo; los jueces sentenciarlo, y el oficial de justicia ejecutar los mandatos de la ley, mientras acusadores, jurados, jueces y oficiales de justicia emplean maestros en dirigir y ejercitar las hermosas facultades de sus niños, sin que tales maestros dedicasen jamás una hora á un estudio especial, sin que jamás recibiesen una sola leccion de apropiada instruccion que los habilitase á ejercer sus monumentales deberes.

87, pues el asunto de la educación en todos sus departamentos, es de tanta responsabilidad; si existe en ella una relación tan íntima, entre excitar y vigorizar cualquier facultad de la mente despertándose en ella de su antagonista; si existe tanto peligro en promover las propensiones animales y el imperio del egoísmo sobre los sentimientos morales y sociales;—si es tan fácil para una mano inexperta agregar la oportunidad a la tentación de tal manera que los que están expuestos tienen que caer; si es una obra tan delicada y de tanta dificultad traer al buen camino los que se han extraviado,—si, por fin, uno que no conoce bien a fondo el alma humana con todas sus variadas propensiones y facultades, y todos los objetos y circunstancias que la excitan a la actividad, es un peligro incomparable añadir la cuerda de las malas acciones, como uno que no conociese la música añadiría un instrumento en desacuerdo con las leyes de la armonía,—y por esto todo, no deberían aquellos que se dedican a la misión sagrada de maestros, ser operarios superiores a los que jamás fuese menester abochornar, ó que tuviesen que abochornarse un día de su obra? Por cierto que deben estar seguros de aguar la cuerda en tono, pulsarla armoniosa, en tiempo y a compás.

Hay una enfermedad terrible, que afecta a menudo los individuos, por la cual todos los músculos del cuerpo parecen revelarse contra las voliciones de la voluntad, y después de haber profusamente traspuéstolos, restaurarse; así con el par de malos músculos amarrados a cada volición. En tal caso, el afligido paciente jamás ejecuta lo que desea. Si intenta caminar adelante, los malos músculos resisten y lo atraen para atrás. Cuando quiere estender su brazo derecho, para apretar la mano de alguno, a guisa de salud, el par de malos músculos le paraliza e derecho y obligándolo a estender el izquierdo de modo que en vez de salir dado da un portazo ó golpe. Y esto es exactamente lo que sucede con el maestro que no conoce el modo de ejercitar las facultades de sus alumnos, y por cuales objetos, motivos ó procesos, pueden éstas ponerse en actividad. El es la voluntad de la escuela; ellos son el cuerpo que ella dirige; y por su ignorancia él aplica perpétuamente su voluntad en los puntos donde no debe. Qué hay de admirable entonces, si gastando uno y otro día en pulimentar el par de malos músculos, el maestro envuelve la escuela en inestricable desorden y confusión, y, por último, llega a la convicción que jamás podrán ir por el camino recto?

Pero, dice un opositor, puede jamás un hombre alestazar tanta cien-

cia, como para pulsar una harpa de mil cuerdas? Tal vez no, replico; preguntando por mi turno, puede un hombre saber mas mañana que lo que sabe hoy? Puede hacerse algo para obtener mejores maestros, y que los incompetentes sean menos incompetentes? No puede hacerse algo para promover el progreso y disminuir los peligros de nuestras escuelas? No podrá hacerse algo para aumentar la inteligencia de aquellas maestras, á cuyas manos se entregan nuestros niños en el mas temprano é impresionable periodo de la niñez;—y asi aumentar tambien la inteligencia de las madres—porque cada madre es *ex-officio* un miembro del Colegio de maestros? No podrá hacerse algo, por el estudio, por la discusion, por la observacion práctica,—y especialmente por la institucion de las Escuelas Normales,—que difundiesen ambas, el arte y la ciencia de enseñar mas ámpliamente entre nuestra comunidad que no fueron antes difundidas?

Amigos míos, no podeis ir á ninguna distancia considerable, dentro de los límites de nuestra bien amada república, sin pasar delante de uno de esos edificios exprofesamente levantados para la educacion de nuestros niños. Aunque raras veces ornados de rango arquitectónico, sin embargo son la belleza moral de la tierra donde han sido erigidos. Entrad conmigo por un momento, dentro de una de esas importantes y amables mansiones. Reparad en esos groseros é incómodos bancos. Delante de nosotros ved allí enclaustrados los niños de hoy, los hombres de mañana, los inmortales de la eternidad! Qué costosas obras del arte, qué espléndidas galerías de esculturas ó de pintura, elaboradas por las manos de una nacion, ó compradas con las riquezas de una nacion, pueden compararse á los tesoros que tenemos en estos niños? Cuantos nervios vivientes y palpitantes de familias y de amigos vienen á concentrarse en sus jóvenes corazones; y como vayan adelantando en la vida, otros vivientes y palpitantes nervios, que hombre alguno puede enumerar, saldrán de sus pechos á entrelazarse con otros corazones, y alimentar sus latidos de placer ó de pesar, de éxtasis ó de angustias! Cuántas ajenas fortunas se ligarán con las suyas, y cuántos destinos con los suyos se hermanarán! Todavía en esos jóvenes corazones, no ha rozado el crimen, ni están marcados todavía por el temor, la decepcion y los pesares. Su alegría es *alegría* y sus esperanzas mas reales son *realidades*; y brotan de su mente, como la vision del porvenir; y todavía brillan sus ojos como los de la joven águila á las primeras claridades del sol de la mañana. Agrupad esos niños en círculos distintos, y mirad despues, para atrás, solo por corto número de años, á las fortu-

nas que los esperan, y predicaremos su destino en el pavoroso lenguaje del poeta. (*)

—¿Es este hombre severo y macilento,
Pálido, brusco, tétrico, aburrido,
Actor febril del impetu violento
De acento ronco, breve y desabrido;
Este hombre, cuyo triste corazon
Despedazan angustias del infierno,
Este esclavo infeliz de la ambicion
Es aquel mismo niño suave y tierno?
—¿Este que lleva en su marchita frente
El sello del atroz remordimiento,
Este desventurado delincuente
Estraño á todo humano sentimiento
Es aquel mismo niño candoroso
Este réprobo, apóstata infernal?
Este hombre impenetrable y rencoroso
Que parece el espíritu del mal! ?
Cuán lejos queda aquella edad querida
Y el casto sueño en su inocente cuna!
Triste metamórfosis de la vida
Incontrastable ley de la fortuna!
Solo templa del mando la inquietud
En el niño —educada la conciencia
Que es mas tarde en el hombre la virtud!

Ó concentrando nuestras almas en una resolucion, —altamente profética y poderosa, —nos decidiremos á llenar nuestro deber hácia estos niños, recordando las palabras del Salvador: NO ES LA VOLUNTAD DE VUESTRO PADRE QUE ESTÁ EN LOS CIELOS, QUE PEREZCA UNO SOLO DE ESTOS PEQUEÑUELOS?

(*) Apelo á la traduccion libre de la poesía.

LECTURA III DE HORACIO MANN

NECESIDAD DE LA EDUCACION EN EL GOBIERNO REPUBLICANO.

Señores de la Comision :

Los argumentos generales en favor de la Educacion, han sido repetidos tan á menudo, que al levantarme á dirijiros este discurso sobre este objeto, parezco como si hiciese un llamamiento á vuestro propio buen criterio para que él le preste testimonio á su valor, antes que tentar vuestras convicciones, ó robustecer vuestros sentimientos, por mis argumentos.

Apenas necesito decir, que por la palabra *Educacion* me refiero á algo mas que una mera habilidad para leer, escribir y las reglas fundamentales de las operaciones aritmeticas. Yo comprendo, bajo esta noble palabra, aquellos ejercicios del cuerpo que lo desarrollan con robustez y vigor,—protegiéndolo á la vez de las enfermedades, y habiéndolo á actuar sobre las crudas substancias de la Naturaleza,—á transformar los incultos desiertos en cultivados campos, las florestas en navios, y las canteras y barrizales en aldeas y Ciudades. Incluyó tambien en el sentido de esa palabra, aquel grado de cultivo intelectual que habilita á descubrir aquellas permanentes y poderosas leyes que prevalecen en todas partes del creado universo, sea material ó espiritual.

Esto es necesario, por que si nosotros actuamos en obediencia á esas leyes, todas las fuerzas resistentes de la Naturaleza se vuelven nuestros auxiliares, y nos convidan á cierta prosperidad y triunfo; pero, si nosotros actuamos en contravencion ó desconfianza de aquellas leyes, entonces la Naturaleza resiste, se opone, nos confunde; y al fin es tan justo como cierto que ella nos abrumará con la ruina, porque Dios es mas fuerte que el hombre. Y ultimamente, por la palabra Educacion, entiendo tal cultura moral de nuestras afecciones, y susceptibilidades religiosas, tales como en el curso de la Naturaleza y de la providencia, nos lleve á la sugesion ó conformidad de todos nuestros apetitos propenciones, y sentimientos con la voluntad de Dios.

Podemos, amigos mios, abrigar duda alguna, que solo aquellos que han sido favorecidos con una pequeña educacion que sea, pueden ma-

nejar aun los comunes intereses de la vida, sin diarios errores y diarias verdugadas?

La general utilidad de la ciencia tambien, y la mas alta y durable satisfaccion de la inteligencia, resultando de los descubrimientos y contemplaciones de aquellas verdades de las cuales el universo espiritual y material parece repleto, arroja sobre este objeto una verdadera dignidad y sublime eleccion. Pero, en su mision de templar los sentimientos que de otra manera nos arruinarian y consumirian;—en su autoridad para decir á las alborozadas propenciones de nuestra naturaleza «Sosegad!»—en su potencia auxiliar para habilitarnos á las virtudes domésticas, á los deberes sociales, y la santidad de la vida inmortal;—en esta su doble mision de enaltecer los goces que cada uno de nosotros puede fluir en la virtud y felicidad de todos los otros, constituyendo asi ampliando fondo para el goce comun:—en esas altas y sagradas prerrogativas, la causa de la educacion requiere de nuestros espíritus y de nuestros corazones, ser valorizada, como una de los mas eficientes instrumentos preparados por el Creador para el beneficio de sus criaturas y honor de si mismo.

Tomad cualquier individuo que gustéis, separadlo del tumulto de los hombres, apartado y solo,—como un nuevo Robinson Crusoe perdido en una apartada isla del Oceano, sin ningun ser humano á su lado, sin prospecto de dejar ser humano alguno trás de si,—y aun en semejante soledad, cuán autoritativas sus acciones, cuán decisivas sus contemplaciones y su condicion, son las instrucciones que recibió y los hábitos que contrajo en su edad temprana!

Pero ahora en pós de él, está una multitud de hombres; observad la gran influencia que ejerce sobre los otros,—en el emporio de los negocios, en el resorte de los placeres, en los altos puestos oficiales—y reflexionad cuantas de esas influencias, benéficas ó malignas, dependen de la educacion que ha recibido, y tendreis otra prenda ó indicacion para estimar la importancia de nuestro tema. Consideradlo ahora, no como un ser que viene, no sabemos de donde, iluminado para una breve residencia sobre la tierra, y desapareciendo tras la puerta de la tumba, para ser nunca mas visto ni oido, y destinado á no dejar mas impresion sobre la sociedad en su camino ó en sus obras, que el pájaro acuatico deja su huella sobre la superficie de las ondas, cuando descendiendo del abierto espacio, hunde su pecho un momento en las aguas, y vuelve á levantarse de nuevo hasta perderse de vista por el aire: pero consideradlo antes, en sus relaciones con la posteridad,

como el padre de una familia, el miembro de una generacion que viene á sembrar aquellos gérmenes de donde brotarán las virtudes ó los vicios, que por el espacio de siglos llevarán el fruto ó el veneno;—consideradlo como ciudadano en un Gobierno libre llevando su influencia y su voto en una ó en otra escala social, donde la paz y la guerra, la gloria y la infamia, pesan en la balanza del destino;—consideradlo, en esas relaciones, y considerad cuanto una educacion tiende á presentarlo, ó á tornarlo incapaz para siempre, y adquirireis una conviccion mas, de la importancia del objeto que se presenta á vuestra consideracion. Pero si nos elevamos á mayor altura, y, olvidando la carrera personal terrestre, y la vasta esfera de la influencia social, y aquellos actos de la vida que sobreviven á la vida,—acercando nuestros ojos á los efectos de nuestro destino inmortal por el intermedio de la educacion, es entonces que nos aterramos, y quedamos anonadados bajo el peso del pensamiento, que hemos sido creados y colocados en un sistema, donde el eterno vuelo del alma debe remontarse ó abatirse segun aquellos que emplumen sus tiernas alas y dirijan su temprano curso. Tal es la magnitud, la trascendencia de este asunto. Bajo el punto de vista filosófico, comenzando en la época en que comenzamos á tener una voluntad, hasta encontrar la ríjida conecision y dependencia de la causa y del efecto, del antecedente y de la consecuencia, encontramos que la educacion está intimamente relacionada á todo bien y á todo mal, que como seres mortales ó inmortales podemos desear ó imaginar.

Donde un ser dotado de inteligencia que comprende y de corazon que siente, vé por vez primera, un pacífico infante reposando en su cuna, ó suspendido al seno de la madre, y donde se le dijese, que aquel niño habia sido constituido de modo que cada coyuntura y órgano en su ser debe volverse un día el *rendezvous* de enfermedades y dolores; que tal era su estructora interna, que cada nervio y fibra de su epidermis podrá llegar á ser atormentada con una tortura peculiar; que en fin en el catálogo de los humanos desastres, enfermedades, adversidades ó vergüenzas, escasamente habrá alguna á que no esté expuesto; que en el entero Código criminal de la sociedad, y en el mas comprensivo y por si mismo ejecutivo décalogo de las leyes de Dios, no hai crimen que su corazon no sea capáz de concebir y su mano de perpetrar; que en los horribles huespedes de las pasiones trágicas,—Corbardia, Envidia, Zelos, Odio, Remordimiento, Desesperacion,—no hai uno solo que no pueda lacerar su alma, hacerlo su presa, apropiando-

lo á la catástrofe; entonces el benévolo espectador que he supuesto, al ver este cortejo de males cercando con aspecto siniestro aquella débil é inconsciente víctima, y como si fuesen ya á amparse de ella y torturarla, no sería excusable que deseara que el recién creado espíritu volviese de nuevo al no ser?

Pero, no podemos retroceder al no-ser. No podemos refugiarnos en la aniquilacion. La energia creativa ha producido. Nuestro primer atributo, el vehiculo de todos nuestros atributos—es la inmortalidad. Somos indestructible molde. Usemos como nos plazca de nuestra naturaleza y de nuestras facultades, no podemos aniquilarlas.

Vamos á donde nos agrada, la desercion es imposible. Seremos desterrados de la presencia de Dios, pero jamas dejarémos de pertenecerle. No existe derecho ni poder de expatriacion. No hai posibilidad de volar á otro universo. Si nosotros renunciámos la obediencia, esto no es mas que una forma de impiedad, porque, las leyes que nos sugetan, no tan solo nos limitan, pero están en nosotros mismos y de nosotros mismos párten.

Todo será posible, ménos romper ó interrumpir esta perpetuidad de existencia; eludir esta suceptibilidad á la pena; indefinida en números indescriptible en severidad: hacer callar la conciencia ó decir que ella no tiene dominio sobre el alma, dejar el pasado en olvido; ó alterar cualquiera de las condiciones de las cuales el Cielo hace depender nuestra felicidad ó nuestra desgracia,—son cosas imposibles.

La personalidad que nos caracteriza se refiere á todas las sensaciones, emociones, resoluciones, de nuestra propia conciencia. Identidad nos ha sido dada, en virtud de la cual al través de las edades que puedan existir, nuestro entero *ser* constituye unidad. Además tenemos que *ser* por estas condiciones de nuestra naturaleza; porque ellas nos son impuestas por una alta ley del Destino,—por la ley de Dios.

Si algunos de los presentes en esta asamblea naufragase en una isla desierta,—fuera del alcance de la Humanidad,—no sería su primer acto subir á la próxima altura para explorar su posicion? No querria á la vez darse cuenta á si mismo de los peligros y de los recursos que lo rodeaban? Y, si la razon, ó un ilustrado amor de si mismo, constituye alguno de los atributos de nuestra naturaleza, es acaso un menor deber,—encontrarnos á nosotros mismos *ser*, y *tener* entrada en una interminable carrera de existencia,—hallandonos á nosotros mismos envueltos y organizados con ciertas facultades y suceptibilidades, tanto que necesitamos gozar placer ó sufrir dolor, y tanto que la neutralidad entre el bien y el mal es imposible,— es, repito el me

nor de nuestros deberes y nuestros intereses prescriptar en derredor nuestro y dentro de nosotros mismos, y ver en que, ó si en todo, podemos obrar mejor con esta naturaleza y con estas facultades, de que estamos en posesion? No debemos inquirir cual de las fuerzas mayores de la Naturaleza y de la Providencia nos arrastran lejos, y adonde tienden sus corrientes? cuantas partes del gran sistema en que estamos colocados, se pueden adoptar á nosotros, y á cuantas partes tenemos que adoptarnos nosotros?

Ante tal tema me detengo atemorizado. De que lado podríamos abordar su vastidad? Debo hablar de los principios en los que debe organizarse el sistema de educacion de un Estado? ó de los medios ó agencias por las cuales debe administrarse, en contraste de la ausencia de un plan fundamental? Desde el capitolio, donde la ley soberana se elabora, y donde se promulga, hasta el distrito escolar y el hogar donde los grandes resultados de aquellas leyes aparecen, en una mas virtuosa, y por consiguiente mas feliz generacion de hombres y mugeres, hai una grande distancia;—sobre cual de los eslabones de la cadena que une ambos extremos debo golpear?

Me aventuro, amigos mios en esta ocasion, á solicitar toda vuestra atencion, cuando voi á exponer ante vosotros algunas de las relaciones que nos ligan á la causa de la Educacion, como ciudadanos de una República; y de ahí deducir algunas de las razones, que bajo nuestras instituciones políticas, hacen de la educacion de la generacion naciente, el mas alto deber de la generacion en ejercicio.

Es una incuestionable verdad que las instituciones libres multiplican la energia humana. Un cuerpo encadenado no puede hacer mucho daño; una mente encadenada ménos puede hacer todavia. Bajo un Gobierno déspotico, las facultades humanas están entorpecidas, y paralizadas; en una República, ellas se desarrollan con intensa vida, y arden con indetenible impetuosidad. En el primero, están circunscritas y apretadas en su rango de accion; en el último, ellas tienen amplio espacio donde ejercitarse, y pueden alzarse hasta la gloria ó hundirse en la ruina. En la ignorancia universal, no deben contar nociones inexactas del derecho, como sucede en las comanidades parcialmente ilustradas; y falsas conclusiones de raciocinio, son infinitamente mas nocivas que los propios ciegos impulsos.

Para demostrar la necesidad de educacion en nuestro Gobierno, no intentaré deribar mis pruebas de la historia de otras Repúblicas. Tales argumentos son ya añejos. Por el contrario, existen bastantes

puntos de diferencia entre nuestras propias instituciones políticas, y aquellas de todo otro Gobierno titulándose á sí mismo libre, cual nunca ha existido, tanto que el opositor elude perpetuamente ó niega la fuerza de nuestros raciocinios, demostrando algun deseo de analogia entre los casos presentes.

Propongo, pues, en esta ocasion, no aducir como pruebas, lo que fué verdad solamente en los pasados tiempos; pero lo que es verdad hoy, y sacaré mis argumentos ménos de la historia que de la humanidad.

Además es hoy innegable que, con la posesion de ciertas altas facultades,—comunes á toda la humanidad,—cuyo propio cultivo nos lleva á ignotas regiones de prosperidad y gloria, poseemos, tambien, ciertas otras facultades ó propensiones ordinarias;—igualmente comunes;—cuya impropia indulgencia conduce, inevitablemente, á la tribulacion, á la angustia, á la ruina. Las propensiones á que me refiero parecen indispensables á nuestra existencia temporal, y, si restringidas en los propios limites, promueven nuestros goces; pero, fuera de esos limites acarrearán el deshonor, la enfatuacion, la locura y la desesperacion.

Como sirvientes son indispensables; como amas, torturan y tiranizan. Además que los gobiernos despóticos y arbitrarios han acumulado los poderes de hacer el bien ó hacer el mal; pero un gobierno republicano, del hecho de su propia libertad, alioja las riendas, y pierde la energia de la fuerza. Justamente se alega contra los despotismos, que ellos encadenan, mutilan, casi estinguen las mas nobles fuerzas del alma humana; pero hai está la *per contra* á esto, por lo que no debemos darle crédito;—ellos circunscriben la habilidad en hacer el mayor mal, como en operar el mayor bien.

Mi proposicion, pues, es sensiblemente esta:—Si las instituciones republicanas tienden á despertar energias sin precedente en la entera masa del pueblo, y le dán implementos de poder sin ejemplo para operar segun su voluntad, entonces estas mismas instituciones deben tambien conferir á ese pueblo sabiduria y rectitud ejemplares. Si estas instituciones dan tal extension é impulso á las facultades de orden inferior de la mente humana, entonces ellas deben darle tambien mas autoridad de control y mas tino en la direccion de las altas facultades. Si ellas multiplican las tentaciones, deben tambien fortificar contra ellas. Si ellas estimulan la actividad y ensanchan la esfera de los apetitos y de las pasiones, ellas deben, al fin en cantidad igual; establecer la autoridad y extender la jurisdiccion del raciocinio y de la conciencia. En

una palabra, debemos no agregar la impulsión, sin agregar también la regularización de las fuerzas.

Si mantenemos instituciones, que nos conducen dentro de la acción de nuevos y nunca vistos poderes, sin tomar medida alguna correspondiente para el gobierno de esos poderes, pereceremos por cada instrumento preparado para nuestra felicidad.

Tan amenudo ha sido constatada la verdad: que no existe seguridad para la República sino en la moralidad y en la inteligencia, que la repetición de esto, parece ya de poco gusto. Para todos los beneficios permanentes teniendo por base verdades permanentes, una observación continua de la verdad es la condición de continuos goces y beneficios. Sé que somos amonestados á menudo que, sin inteligencia y virtud, como la carta y el compás; para dirigirnos en nuestro arriesgado viaje político, pereceremos en la primera borrasca; pero me aventuro á añadir que, sin estas calidades no debemos esperar por la borrasca, no podemos ni aun en la calma. Si el mar es sereno como la superficie de un cristal, también iremos á pique por que nuestro bote es de piedra. Únicamente aquellas calidades penetran todas las cabezas y todos los corazones, no solamente las instituciones republicanas serían desterradas de entre nosotros, pero aun las palabras *prosperidad y felicidad* caerían en desuso. Y todo esto puede afirmarse, no de los ejemplos históricos meramente, pero de la propia constitución de nuestra naturaleza.

Hemos sido creados y traídos á la vida con una colección de inherentes orgánicas disposiciones ó propensiones, que un gobierno libre desarrolla y vigoriza, y las que, si no fuesen sofrenadas y domadas, por nuestro actual discernimiento de las eternas leyes de la justicia, tan claramente como vemos el sol en los cielos,—y por nuestra actual conciencia del soberano sentimiento del deber, tan claramente como sabemos que la tierra sirve de alfombra á nuestro pié,—nos empujaría á populosas regiones en todos los tipos del vicio.

Teólogos, Moralistas, Metafísicos, casi todos sin escepción,—consideran el ser humano tan escesivamente completo en sus constituciones mentales y espirituales, como en su corporea organización:—ellos lo consideran poseyendo una pluralidad de tendencias y afecciones reunidas en una sola persona. De aquí en todas las discusiones ó controversias sobre la naturaleza humana, ellos analizan ó clasifican esta, en diferentes clases de potencias ó facultades.

Primero la existencia de la conciencia individual en cada uno de no-

sotros, y el sentimiento de nuestra responsabilidad ante Dios, que establece una relación moral entre nosotros y nuestro Creador, y por medio de la cual, podemos contemplar toda la grandeza y todo el esplendor de nuestro universo, y deleitarnos con todas sus armonías y bellezas facultad que destierra de nosotros la calma cuando nuestras vidas no están en armonía con la ley divina. El objeto de estas facultades es, su Infinito Creador, y ellas, jamás podrán ser supremamente felices sino cuando están perfectamente de acuerdo con cada una nota de los Celestiales anátemas del amor y de la adoración.

Existe una colección de facultades que denominamos sociales ó simpatías, entre las mas conspicuas de ellas cuenta la filantropía benévola, —sentimiento que misteriosamente hace latir nuestras arterias y conmoverse nuestras fibras á la vista de los dolores ó adversidad de nuestros semejantes aun cuando nuestra salud es perfecta y brillante nuestra fortuna.

Cuan bella y maravillosa cosa, es cuando en el seno feliz de la familia, rodeados de nuestros amigos y de nuestros hijos, en un paraíso terrestre, —que la historia de la idylia en las distintas islas del Pacifico ó la narración de la hoguera donde se abrazan las viudas del Hindostan en el otro lado del globo: entre un pueblo que jamás vimos y jamás veremos, traspase nuestros corazones como una daga! Que gloriosa calidad de nuestra naturaleza es, que la historia de algun antiguo mártir, ó héroe, que noblemente se llevó con su vida la causa de la verdad tanto que su polvo ha resistido al polvo de veinte siglos, nos transporte con tales sentimientos de admiración y éxtasis, que nosotros después de tanto, tiempo que él fue y que fueron sus sufrimientos, nos bálamos involuntariamente sublimados por tan noble pasión, que la mas terrible forma de muerte si soportada por una noble causa, nos parece tan apetecible y querida como la desposada de nuestros amores?

Existen tambien aquella compasión, y extrema solicitud de los padres para los hijos, y natural bondad por cada uno, y la apasionada, aunque pura afección de los sexos, que nos hacen propios, á los deberes de la vida doméstica. Siempre aquella variación por nuestros semejantes, que reúne los hombres en asociaciones fraternales, es tan fuerte, y tan universalmente reconocida como tan natural, que consideramos á los heremitas solitarios como criaturas medio locas, ó medio monstruos. La esfera de estos sentimientos ó afecciones están en derredor nuestro y delante de nosotros, familia, vecindad, patria, raza, posteridad.

Y finalmente: existe la parte estrictamente egoista de nuestra naturaleza, que consiste en la materia de los apetitos animales, una horda entera de propensiones bandidas, cada una de las cuales, por su propia naturaleza, es sorda á la voz de Dios, omisa al socorro de los otros hombres, ciega, refractaria, ateística: cada una del entero paquete, indulgente consigo misma, y pronta á remover tierra y cielo para contentarse á si misma. Todos tenemos alguna idea definida de las bestias de presa y de las aves de rapiña; pero ni entre la cueva de los cachorros del leon, ni entre el nido de los pichones del buitre; se encuentra rapacidad comparable á la que puede surgir de los apetitos y propensiones que cada criatura humana trae consigo á este mundo.

Siento no poder hablar de esta parte de nuestra comun naturaleza de una manera mas estensa; pero publicar hechos que no pueden garantir se, seria cambiar la verdad contra una cancion de Delilah.

La primera de estas propensiones animales es el simple deseo del alimento. Este apetito seria muy caballerezcamente bien venido. Nada hay en el que sea incompatible con el decoro y buena crianza, ó con el concienzudo cumplimiento de cada publico ó particular deber. Cuando diariamente tolerado ó refrenado, ofrece las ocasiones, — en el seno de la familia y en el albergue hospitalario, — para gozar placer y todos los goces de la existencia doméstica. Pero muchos van por el mundo sin haber tenido ocasion de conocer ó medir su fuerza legal. He aqui lo que este apetito en la actualidad y no sin frecuencia puede volverse cuando, asumiendo la lugubre forma del hambre en una ciudad sitiada ó entre un pueblo hambriento, obliga á los vivos á alimentarse con la carne de los muertos. Mirad aquel pequeño bote luchando solo entre las olas en la vasta soledad del Oceano, lleva la tripulacion de una embarcacion que zozobró, estos han escapado solo con vida, pero un dia en pós de otro han pasado, sin un bocado de alimento, sin una gota para aplacar su sed. Al principio todos han llorado juntos como amigos ligados por el sufrimiento, y todos han orado juntos como buenos cristianos; pero ahora la amistad se ha extinguido y la oracion ha enmudecido, por que el hambre ha subido al apetito del canibal arrojando alaridos feroces, y proponiendo el lote fatal, por el cual la sangre de uno va á mitigar la congoja de los otros! Contemplad todavia los estragos del apetito, en esta otra y mas familiar, aunque no menos horripilante forma, contemplad esa desolacion de la vida en la China, donde millares perecen anualmente por el opio: en Turquía; donde la pipa mata mas que la cimitarra, y en el Golgota de la intemperancia, en Irlanda, en

la Vieja Inglaterra, y en la nueva Inglaterra (*) el elemento de este apetito nos es comun: y mortal alguno invulnerable á la tentacion, puede decir lo que podrá suceder, ó no suceder, si estoviesse dentro los muros de una plaza sitiada, ó en el brindis del oceano, en el desprovisto bote. Las sensaciones que proceden de este apetito residen en los extremos de algunos nervios, que los anatomistas llaman *papilla* (papi-las) situados en los extremos de la lengua y del tragadero: y todavia en los deseos de este estrecho pasage, yacen el cultivo de millares de huertos, viñales, y jardines, la labranza de los campos sembrados de granos, semejantes á las praderas en estension, el corte de las florestas para en forma de navios cruzar los mares, y millones de ganados pastando en las montañas por millares. Se llenan los graneros, las bodegas con las vendimias, solo para contentar este instinto del alimento. Y cuantos hazares y peligros, arrastrados por las Europas en el trafico de la esclavatura en las costas del Africa, entre los ignorantes, y cuanta ciencia epicurea entre los ilustrados, han tenido su origen y su fin en un solo apetito. Y sin embargo, bastan las frescas aguas de la fuente y los deliciosos frutos de la tierra para satisfacer sus exigencias! Y no obstante, donde quiera que se prepara la mesa del banquete, allí se aglomeran montones de viandas y surtida coleccion de vinos. Quanto absurdo y cuanta debilidad tienta á los hombres, en vez de los dictados de la razon y de los preceptos de la religion. No hemos visto todos nosotros acaso, hombres, que pedian la bendicion del Cielo y los beneficios que la paternal Providencia ha derramado sobre el pan diario,—que rogarán para que sus cuerpos sean bien nutridos y fortificados para cosas útiles con tal de participar de sus auxilios; y tentarse entonces casi matarse de una indigestion! Es posible á la vez satisfacer los refinamientos, y saciar la groseria del apetito. El Romano Apicius, á fuerza de oro compuso un plato para su mesa de millares de lenguas de ruiseñores: un déspota por su poder, destilará la felicidad de mil es clavos, para hacer una gota de delicia á su paladar. Este apetito pues que solo consiste en algunas sensaciones de la lengua y del tragadero es el crisol en que pueden disolverse los tesoros del mundo. Hé ahí el epicureo y el ébrio—hombres que resentirian una indignacion profunda si se pusiese en duda que eran seres racionales, premutando amigos, familia y nombre, cuerpo, alma y patria, para contentar el espacio

(*) En el tiempo que se escribió esto la redencion de Irlanda por el Padre Matthew comenzaba recién.

de dos pulgadas cuadradas de su boca, No encontraríamos alguna nueva forma de espresion, alguna sola palabra, en que pudiesemos condensar; en un mosilabo, el nombre de diez mil locos?

Tomad otro de esos apetitos animales,—el del vestido. Cuan insignificante parece, y no obstante de cuantos ecseos es capaz! Cuántos sacrificios exige! Cuántos crímenes y locuras nos induce á cometer! Comparad la primera hoja de higuera con las publicaciones mensuales de la moda en Lóndres y París! Nuestros primeros padres comenzaron su guarda-ropa con las hojas de los árboles y ellos eran sus propios sastres. Hoy cuantos campos se plantan de lino y de algodón y de moreras para la seda! Cuantas razas de animales se domestican ó se cazan bajo la linea, al rededor de los polos, en el Océano y en los aires, cuyas pieles y plumas se destinan para nuestros usos! Cuántos buques cruzan los mares trayendo y llevando mercancías; cuántas poderosas maquinas se mueven; cuántos almacenes abarrotados de opulentas mercancías,—todas, ultimamente, referentes solo al vestuario! No hay limite posible á los refinamientos y á los gastos, á los fraudes y á las crueldades, que surgirán en este comercio. Las exigencias de esta propension, semejante á las de la primera, si se consiente su desenfreno, crecerá hasta lo infinito. El príncipe austriaco Esterhazy, visitó ultimamente diferentes Córtes de Europa, con un vestuario cuyo costo era de medio millon de duros, costándole cada postura quinientos á mil pesos. Todavía, á no dudarlo, si él no hubiese pensado que sus medios estaban tristemente agotados, se habría presentado mas ricamente puesto y con ropas interiores que hermanasen.

Ni es esto todo, cuanto se halla respecto á las sensaciones del pellejo, cuando el térmómetro está muy alto, ó mucho menos de sesenta y cinco grados. Necesitase abrigo, y cuanto mármol y granito sale de las canteras; cuantas masas de barro se amasan, se modelan y se cuecen en ladrillos; cuántas majestuosas florestas salen de su lugar, mudan campamento, para convertirse en aldeas y ciudades, en templos y en habitaciones de los hombres! Y sin embargo todo cuanto se ha hecho bajo la presion de este apetito, quien, si sus deseos pudiesen ejecutarse por si propios, quedaria satisfecho con la casa en que vive, el templo en que reza, ó la tumba en que dormirá un dia?

Además, existen estaciones en el año vegetal, cuando se acaba el maiz y la vid no engala con sus pampanos, los campos y el huerto queda despojado de sus frutas.

Existe tambien la estacion infantil, cuando la bella naturaleza comienza á desabrochar sus ricas producciones espontáneamente en torno nuestro, que basta estender nuestras manos para gozarlas; y otra vez, vuelve la estacion de la vejez, con sus infinitas dolencias, cuando nuestro cuerpo exausto ya no puede procurarse lo necesario á la existencia. Y esto nos enseña á hacer nuestras provisiones para el invierno durante el verano, y que tambien durante el vigor de la virilidad, aglomeremos recursos para la imbecilidad de la vejez, y la infancia menesterosa de nuestros bijos, y para eso hemos sido dotados por nuestro Creador con el instinto de la adquisicion y de la acumulacion; ó con el deseo, como familiarmente espresamos, de guardar algo para los dias de lluvia. Asi, pues, nos ha sido dada una disposicion mental, ó una predisposicion ingenita que no ha sido dada antes de nacer, para estas necesidades que surgen despues, precisamente cuando nuestros ojos se abren á la luz que irradia ante ellos. Mirad ese otro instinto ciego,—el amor del lucro,—tal como se revela á si mismo aun en la infancia. Al principio el niño no tiene idea que haya otro dueño del universo sino él mismo. Todo cuanto le agrada se lo apropia. Sus deseos son sus titulos de propiedad y sus contratos de venta. Él no pregunta de quien es el jardin donde maduran las frutas, ó quién ha pezcado la perla. Llevadlo al museo, ó al mercado, y pedirá sinó perfectamente intelijible en palabra, á lo menos por gestos y gritos todo cuanto haya llamado su atencion. Su solo código de leyes civiles y criminales, *omne jus corpus juris*,—está compendiado en tres palabras. «Yo lo quiero.» Si la vela le gusta, la vela pide, si el arco iris y las estrellas le gustan, él pedirá el arco iris y las estrellas. Y con cuanta fuerza contra los objetos que él codicia, no se lanzará este ciego instinto! No contento con la competencia en los medios, y desdefiando las acumulaciones graduales de la honesta industria, se convierte en insaciable avaricia y rapacidad. De la indomable sed del oro provienen las felonias del comercio, y los mas abominables fraudes de la iglesia, el viento del robo sopla y el ladron desliza sus pasos cautelosos á media noche en torno al hogar pacifico, el pirata asesina, las ciudades son puestas á saqueo, y las naciones son hundidas en cantiverio. Aun hoy, en susodichas comunidades cristianas, hay hombres, que obedeciendo á este impulso, equipan navios y cruzan el Océano,—no para llevar los alegres rayos del Evangelio que iluminan y calientan la tierra, pero si para bajar en indefensas aldeas quemarlas arruinarlas y robar á favor del estrago, hombres, niños y

mujeres, y transportarlos cargados de cadenas al través de los horrores del pasaje, donde sus gritos de agonía y desesperación sofoca la tempestad de las olas, para al fin vender las desgraciadas víctimas, que dejan unas cadenas para cargar otras; y todo esto se perpetra y se soporta por un poco de oro fabricado con tan horrible alquimia, con sangre y con lágrimas! Tal es el inexorable poder de la avaricia, en las que se dicen tierras cristianas, á la vista de los templos de Dios que levantan al cielo sus cruces! Si la VERDAD tuviese sus emblemas era mejor volcar esos templos y que sus torres apuntasen para el infierno.

No os asustéis mis amigos, con estas lejanas atrocidades. ¿No hay entre nosotros esa clase de monstruos, que venden sus propios hijos para aumentar su caudal? hombres que no solo debilitan la salud de su progenitura, sino que convierten su inmortal capacidad de virtud y de inteligencia en nada? No existen otros, que en el hogar, y en las asambleas de la ciudad, como en las de la escuela, sacan victoriosa la ignorancia con el grito de la economía? No existen entre nosotros, hombres que votarían contra la compra de la pizarra para una escuela porque tendrían que gastar un sheling cada uno mientras que el vaso de cerveza vale solo seis cent'aves!

No vemos hombres de alta inteligencia, de talento formado para recorrer estrella por estrella del firmamento de las ciencias, absortos, hundidos, en la baja persecución del lucro? y si, por acaso, alguno de sus superfluos cofres se pierden, volverse insensatos,—locos!—y llorar atontados en los patios de un hospital de lunáticos, porque, en verdad han tenido que contentarse con disminuir su equipaje, ó perder unos miles de pesos! Tales locuras, pérdidas y crímenes, prueban á que infinita rapacidad puede conducir el instinto de adquisición.

Tenemos además un otro sentimiento natural de respeto propio, de íntima apreciación, que cuando llega al exceso se llama popularmente amor propio. Esta innata tendencia suministra á cada individualidad el sentimiento de su importancia. Este instinto nos ha sido dado para que incorporado á nuestros actos, nos infunda dignidad y ennoblezca nuestra conducta; para que en todo tiempo nos preserve de todo aquello que puede rebajarnos ó que es indigno de nosotros, aunque ningún otro ser en el universo lo sepa ó conozca. Porque cuando un hombre de honor,—uno que ha formado una justa apreciación de las nobles capacidades con que lo ha dotado Dios, y sus propios deberes respecto al uso que debe hacer de ellas,—cuando un semejante hombre se reba-

ja dejándose vencer por una baja tentacion, y el tentador susurra,— «Puedes hacerlo, porque en esta soledad é impenetrable oscuridad, nadie podrá saber tu momentánea falta»—la respuesta de la indignacion es, «Pero lo sabré yo mismo!» Sin este elevado y sostenido instinto, existiendo en un grado cualquiera y actuando con alguna efíccencia, hombre alguno puede conservarse recto entre tantos millones de otros hombres i cuales á él por la ley natural. Sin esto, cuando contemplando los esplendores de la creacion,—la catarata, la montaña, el Océano, la brillantez de los cielos en la media noche; ó aun contemplando el poder omnipotente de Jehová, cada uno pondria la mano en su boca, y su boca en el polvo para no levantarse mas.

Pero esta comun propension, como las demás, es susceptible de infinitos excesos. Su expansibilidad y exorbitancia no tiene limites. Cuando actúa con intensidad, parece poseer un poder creativo. Cambia la futilidad en locura. No solo revela en su dueño una invisible adoracion de si mismo aunque invisible á los otros, pero se derrama en soberbia y vanidad confiriendo excelencia sobre cada cosa que á él se relaciona ó le pertenece. El tirano Gessler hizo colocar su gorro en el tope de un palo alto, y ordenó á sus súbditos que le rindiesen homenaje. El contacto de su cabeza le habia comunicado tanta virtud como para hacerlo superior á una nacion de hombres libres. Se cuenta de uno de los actuales Duques de Inglaterra, que pagará mil libras esterlinas por el ejemplar único de algun buen libro, ó por algun mármol antiguo ó granito, probándose que es el único existente, *el único*,—para que su vanidad pueda soplar en la trompeta de la fama y que llegue á los oidos de la humanidad que él es el propietario de tal libro, tal mineral, tal piedra, *única* en su género que existe, y que así es superior al resto de los hombres. Constable estaba tan inflado con el supuesto honor de ser el editor de las novelas de Sir Waler Scott, que en uno de sus parasismos de vanidad, exclamó con una interjeccion: «Soy todo, hasta el autor de las novelas de Waverley!» Si, anduvo cerca de parecerse al perro de muestra! Es este sentimiento, el que induce el organista á apropiarse los aplausos que arranca el músico, y al criado del héroe á equivocarse con su amo. Es esta propension la que hace un hombre vanidoso por sus antecesores, que murieron siglos antes que él naciese, vanidoso de los vestidos que jamás habria llegado á hacer, mientras que desprecia al sastre cuya habilidad los ha preparado,—y vanidoso de poseer un caballo que puede trotar una milla en tres minutos, aunque el crédito de su rapidéz pertenezca al que

lo enseñó, y al ginete que lo ejercitó, y aun al caballero que lo cuida mas que el supuesto caballero que lo monta en su silla y que no hace mas que *dejarlo ir*! Otras egoistas propensiones nos juegan extraños fraudes, engaños, imposturas, y nos hacen aparecer como necios ó locos; pero es la infatuacion de la vanidad, mas que otra cosa la que nos hincha arrojándonos en infinitos chascos.

No tengo tiempo para mencionar mas que otra propension de este orden inferior de facultades,—*el amor de la aprobacion*. Como la propia estima, nos induce á separarnos y desdeñar toda conducta indigna, cuando actúa solo; así que es un deseo racional obtener la aprobacion de los demás estimulando nuestra generosidad, y magnanimidad, fortaleza y cumplimiento de nuestros deberes sociales. Es un fuerte motivo auxiliar,—útil como impulso, aunque fatal cuando se toma por móvil de todas nuestras acciones. Pienso que por comun acuerdo de la humanidad, el aplauso del mundo figura en la tercera linea de las recompensas á la buena conducta,— viniendo despues de las sonrisas del Cielo y de la aprobacion de la conciencia. En este pais, la dádiva de los empleos públicos es la moneda corriente con que el amor de la aprobacion paga y recibe sus deudas. Empleos en los Estados-Unidos, parecen ser una *recompensa legal*, porque nadie los rehusa. Pero si este deseo toma un carácter rabioso é implacable, si de un instinto subordinado se transforma en una pasión tiránica de dominacion, subvierte el orden moral, y coloca los aplausos de los hombres primero que la aprobacion de la conciencia y la obediencia á la ley de Dios. La victima de esta pasión usurpadora encontrará doctrinas de verdades reveladas en las opiniones prevalentes de la comunidad en que reside; y doctrinas de verdades políticas en la mayoría de los votos de la última eleccion,—modificadas por las probabilidades de un cambio antes de la próxima. Bajo su influencia, la inteligencia urdirá un fraude, y la lengua proferirá mentiras, con el fin de cegar y de ádular el pueblo; pero debiese fallar esta mayoría, compelerá sus pobres esclavos, á abandonar el viejo partido y probar fortuna con el nuevo.

Existen otras originales inherentes propensiones, que no pueden discutirse propiamente en este momento. Su accion, dentro de ciertos limites, es necesaria á la propia conservacion, y á la preservacion de la raza; la descripcion de sus excesos haria palidacer todos los rostros y comprimirse todos los corazones.

Hay verdades generales. Sin embargo que pertenecen á esta ente-

ra tribu de propensiones. Aunque existiendo en diferentes grados de intensidad en individuos, son con todo comunes á toda la raza. Como son necesarias á la propia conservacion, su dádiva es casi universal, y estimamos cada hombre tan léjos de lo innatural, y condenado á las privaciones, que todos los elementos no entren en la composicion de su ser. Como ellos son necesarios á la continuacion de la especie, debemos suponer, por último durante la constitucion de la naturaleza humana, que existirán siempre; y que todas los progresos en gobierno, ciencia, moral, fé y otros constituyentes de la civilizacion, producirán sus benditos frutos, no por la estirpacion, sino por la represion de ellos, y trayéndolos á la sujecion de las leyes divinas y sociales. Como tenemos una naturaleza moral á la que habla Dios, imponiéndonos amor y obediencia á su santa voluntad; como tenemos una naturaleza social, que desprende una corriente de simpatia que brota de nuestros corazones circulando en derredor nuestro y penetra los corazones de nuestros hijos y amigos benévola y benéficiente, mezclando nuestros placeres y dolores con sus placeres y sus dolores, confundiéndonos como una sola corriente; así es que por in-ermedio de estas propensiones, nos unimos á la vida terrenal y esto forma las cosas materiales.

Además, cada una de estas propensiones se relaciona al *todo* de esta clase de objetos, y no á ninguna proporcionada ó definida cantidad de ellos;—exactamente como el apetito de un lobo ó de un buitre se adapta y relaciona á la sangre de todos los corderos y de todos los cabritillos, y no meramente á la sangre de un particular número de corderillos y cabritillos. Cada uno de ellos, tambien, es ciego á todo menos á su propia satisfaccion; se ultrapasa,—si no se le enfrena,—y salta y destroza los objetos, sin mirar á los sacrificios, y desafiando todas las consecuencias. Cada uno de ellos es capcioso como un abismo, es insaciable de induljencia, consumiria la creacion entera, y daria á la omnipotencia la tarea de inventar nuevos placeres para sus goces. Quedó satisfecho jamás ningun real epicurista, mientras hubo un placer que él no probó. ¿Para construir una pila arquitectónica, ó un mausoleo, tan vastos como ilimitados, son los deseos del hombre, todos los Cédro del libano serian pocos; ni alcanzaria el Damasco á proveer á todos los artículos de su guarda ropa. Han habido millares de hombres, cuyos cofres estuvieron literalmente llenos de oro; pero habrán habido millares de hombres avarientos encuyo corazon no hubiese lugar para mas cofres? Alejandro de Macedonia es un ejemplo

que la ambicion da mando, no se satisface ni con la conquista de todas las naciones de la tierra. La ambicion de Napoleon I jamás arrojó tan poderosas llamas, como al escaparse de la isla de Elba para volver á escalar el trono francés; tambien es fama que las guerras por él encendidas costaron á la Europa cinco millones de vidas. Pero, para saciar esta sed de renombre y de poder, la sangre de quinientos millones de hombres, la destruccion de un continente ó de una constelacion, de una zona ó de un Zodiaco, habria sido nada.

Y así sucede con las demás propensiones. Su objeto han de conseguirlo, aunque como Ricardo, tengan que degollar dos niños, ó como Herodes, hacer degollar á todos los niños menores de dos años de edad. La vanidad edifica pirámides y construye las calzadas Mejicanas. El apetito conduce los Godos y los Vándalos á el delicioso Sud. La avaricia enjendra el tráfico de esclavos. Y así otras atrocidades,—la Bastilla, la Inquisicion, el Harem,—todas proceden del mismo origen son de la misma clase. Y aun cuando nuestros cuerpos parezcan muy pequeños, y ocupen muy pequeño espacio, todavia aguijoneados por estas propensiones, son capaces de producir cataclismas, rebosando de abominaciones.

Nuestras propensiones no tienen afinidad ni con la razon ni con la conciencia. Oigamos dos personas conversando respecto á un tercero, cuya ruina ó infamia reconocen provenir del aumento de su fortuna, ó de sus facilidades en ceder á la tentacion, apostemos á que en el calor con que hablan del poder resistente de la tentacion sobre él, no añaden que, desearian para sí mismos correr el mismo albur? Este es el lenguaje de todas las propensiones. Ellas desean correr el riesgo, sea de salud, ó de carácter, de tiempo ó de eternidad. Esto explica como algunos hombres no pierden del todo la virtud,—hombres que reconocen su responsabilidad para con Dios, y los deberes de su conciencia, pero en los que las propensiones predominan tiranizándolos;—Digo, esto explica cómo es que esos hombres cuando poseidos y enloquecidos por las llamas del deseo, aspiran á levantar sus mejores atributos, para dar entera soltura á sus pasiones, sin remordimiento de la conciencia ó temor de la retribucion. Esta depravacion humana, que hasta aqui ha hecho la historia de nuestra raza, semejante al rol del profeta, una coleccion de lamentos y tristezas y calamidades, ha trabajado fuera de esas propensiones y si cada substancia y organizacion de la naturaleza humana no se mudase, por la radicacion de estos instintos, esta depravacion que hace, en mayor ó menor grado, que el futuro se asemeje al

pasado, siempre vaciaria sus agonias y sus atrocidades en los mismos canales!

Tales son, pues, nuestras latentes capacidades para el mal, — todas prontas á levantarse, siempre que no sean reprimidas por los frenos de la conciencia y de la religion. Aquí hay millones de hombres con apetitos capaces de ilimitacion infinita, y ruiendo por ser satisfechos fuera del alcance de los medios, harto escasos para cada uno de ellos. Millones de ojos codiciosos se fijan en los mismos objetos, millones de manos arden por asegurarlo. Cuántos destrozos, torturas y destrucciones sucederán pues, si todos esos impulsos no se moderan y si no hay un medio con que detenerlos! Debemos gobernarlos sin destruirlos. La Naturaleza no quiere que los gérmenes, los embriones de esos incipientes monstruos, sean aniquilados. Ella los reproduce con cada ser humano que viene á este mundo. Ni, á la verdad, es de desear, aun cuando fuese practicable, que todos ellos fuesen impugnados y estirpados de nuestra Constitucion.

Aquel que nos formó, conoce nuestras circunstancias y necesidades, y él las ha implantado en nuestra naturaleza muy hondamente para radicarlos. Al contrario, en su esfera propia, ellas confieren un inocente y moderado placer. Ciertamente, no podemos hacer todos los hombres heremitas y anacoretas. Séamos justos, aun con los apetitos. Ningun hombre es inferior porque aprecie y goce las benéficas provisiones que el cielo le ha dado para alimentarse, cubrirse y desalterarse. En verdad, qué objeto tendrian esas provisiones sino el de ser aprovechadas? Por cierto que no son cosas supérfluas y supernumerarias, abarrotando la creacion que hubiera sido mas perfecta sin ellas. Dejad, pues, que sean adquiridas y gozadas, aun que siempre con moderacion y templanza. Dejad que el amante de la salud, la busque por medios honestos, y con ardor, si lo desea; dejadlo que se rodee á si mismo con toda la comodidad y las bellezas de la vida, añadiendo los placeres de la hermosura á la utilidad. Dejad que cada hombre honorable abrigue una lijera y sostenedora confianza en su propio mérito, siempre que sea combatido ó contrariado; y dejadlo contar con la afeccion de sus amigos, y las bendiciones de su raza, como una parte de la sólida recompensa de la virtud. Estos bondadosos sentimientos nunca deben quebrantarse ni extinguirse. Dejadlos que se levanten de por si en presencia de sus objetos, y que los midan y se enjaezen como el caballo para la batalla, — solamente dejadlos saber que tienen un ginete, á cuyos ojos niebla alguna, oculta la severa linea que no le es dado

ultrapasar, y cuyo brazo puede derribar sus cabezas, semejante al vástago del rosal.

Pero, debo pasar al próximo tópicó para considerarlo, —el estímulo que, en este país, se aplica á las propensiones; y la libre, ilimitada, sin trabas carrera; que se abre aquí á su actividad. En cualquier otra nación, antes conocida, —sin exceptuar Grecia y Roma, —la inteligencia de las masas estaba obstruida en su desarrollo. Entre millones de hombres, solamente alguna media docena de individuos á menudo uno solo, habria podido poner en ebulicion la lava de sus pasiones, con toda la fuerza del volcan. Esos pocos hombres han hecho los Faraones, Neronés, los Napoleones de la raza. El resto por lo general ha estado sujeto á un curso sistemático de ceguera, de prohibiciones, de mutilacion. Como una consecuencia inevitable de esto, la mente humana no ha puesto todavia en accion ni la millonésima parte de sus tremendas energias. Hombres malos han surjido sobre la tierra, es verdad, pero han sido debiles á la vez. Otra consecuencia de esto es, que nosotros, deribando nuestras impresiones de la historia, hemos apreciado en poco los maravillosos poderes y capacidades del ser humano para el mal como para el bien.

La estimacion general es juntamente inadecuada á todo aquello que la inteligencia ordinaria puede efectuar, cuando se ponen entre sus manos instrumentos de actividad, y que el ancho mundo se abre á la esfera de sus operaciones. Entre las naciones salvages, por cierto, que la voluntad ha sido mas libre; pero allí no ha habido ninguno de los instrumentos de la vida civilizada, con que ejecutar sus propósitos —tales, por ejemplo, como las artes mecánicas; un alto y cultivado lenguaje, con habilidad general para leer y escribir; armas de fuego; ingenieria; vapor; prensa y correos; — y entre las naciones civilizadas, aunque los medios han sido mas amplios, todavia la voluntad ha sido quebrantada ó corrompida. Aun la última generacion en este país, —la generación que modeló nuestras instituciones en su forma actual, fueron nacidos y educados bajo otras instituciones, y ellos trajeron á la vida activa fuertes hereditarios y tradicionales sentimientos de respeto por la autoridad establecida, —de veneracion por la ley, simplemente porque era ley, —y de deferencia por ambos, secular y eclesiásticos rangos, solo porque se habian educado, respetándolos. Pero hoy escasamente existe ya ni vestigios de ese respeto del pasado. El momento de las opiniones hereditarias pasó. La generacion de hombres que entran hoy al escenario de la vida, —la que lo ocupará por el

espacio de cuarenta años, obrará fuera de sus deseos mas llamamente, con mas efectividad, que cualquier otra generacion de hombres antes conocida.

Ya, las trompetas de esas innumerables huestes, resuenan en nuestros oidos. Son hombres que tomarán consejo de sus deseos, y harán las leyes. La condicion social, será tan solo un resultado de su soberana voluntad; y si no se toma grande cuidado, como jamás se tomó, de uniformar, y regular esa voluntad, inscribirá sus leyes sobre toda la faz de la sociedad en tan anchos y terribles caracteres, que no solamente los leerán los pasajeros, pero todo aquel que los lea huirá de carrera.

Que obtengan la primacia, la vanidad y la avaricia, y los pobres y los humildes hundidos en el polvo serán apastados por las ruedas de los coches de los poderosos; pero de otro lado que los vicios tontos y la falsa sabiduria sean barridas del camino, y entonces el verdadero mérito, y cada educada y refinada familia, quedará respecto á la sociedad en la misma situacion que las carreras al Sportsman!

Considerando nuestra raza, vemos que todos los caracteres humanos y sus conductas deriban de dos fuerzas; la fuerza ingénita de la mente obrando al exterior, y la fuerza de las cosas exteriores, actuando dentro de la mente. Primero, existe un interno saliente, impulsivo vigor de la mente, que en acuerdo con su estado y condicion, origina pensamientos, deseos, impulsos, y proyectos exteriores en palabras y hechos; y segundo, existe la fuerza externa de circunstancias, leyes, tradiciones, costumbres, que rodea la mente la cerca, coloca centinelas á todas las salidas, permite el paso de algunos de sus deseos y pensamientos, y que las palabras se tornen acciones, pero prohíbe otros que se escapen, los rechaza dentro, sella los labios que les darian paso, detiene el brazo que las habria ejecutado, castiga el alma que las habria mandado proporcionando un camino en cada sentido y en cada nervio, por intermedio del cual envia verdugos que destruyen sus esperanzas y cierran sus santuarios; y finalmente, si todos esos medios fallasen para someter y condenar al silencio la energia interna, entonces la potencia exterior destierra la propia alma de la tierra, debilitando la organizacion fisica que habita. Estas dos fuerzas, —por una parte, la mente manifestándose y tratando de ejecutar su voluntad en todo aquello que es exterior, modificando ó resistiendo sus movimientos,—constituye la accion protagonista del drama humano. Como lo define un matemático, la conducta humana y el carácter se mueven en la diagonal de dos fuer-

mas. A veces, por cierto, que ambas fuerzas coinciden, algunas veces tambien son antagonistas; pero es de uso inquirir cual de las fuerzas ha predominado, porque regla alguna universal puede ser aplicada respecto á ellas.

En los despotismos, prevalece la externa; en las revoluciones, por ejemplo en la revolucion Francesa, —la interna. Porque los Chinos, son por un centenar de generaciones sucesivas, transcriptos en facsimilis de cada uno como si sus muertos abuelos renaciesen de nuevo, en la persona de sus nietos, y casi una y otra vez? Es porque entre los Chinos, esta fuerza externa gravita sobre las facultades expansivas del alma, y las compele á fundirse en un molde dado conforme se ponen en desarrollo. En aquel pais las leyes y las costumbres son tan inflexibles, y el espíritu del pueblo es tan impotente, que su imaginacion se desenvuelve, como si estuviese bajo un involucre de bronce, cuyas murallas son incommovibles é impenetrables; y de aqui todo desarrollo se conforma á la hechura y tamaño de la superficie cóncava. Por su educacion, leyes y castigos, la mente del pueblo se desenvuelve en cierta forma social, política y religiosa, exactamente, y por el mismo principio de fuerza, que el pié de sus bellezas se achica dentro de una horma inmóvil, tomando la forma de una pezuña. En la Rusia polaca, un súbdito es castigado con la misma pena por discutir, que por robar una joya de la corona. El Knut de las minas de la Siberia castiga la primera expresion del transgresor. De aqui la forma divina del alma, creada para admirar, con la inteligencia, este glorioso universo; para elevarse por la ciencia, á todos los paises y todos los tiempos; para identificarse por la simpatia, con todas las humanas fortunas; para conocer á su Creador, y su destino inmortal, es arrojada de cada puerta de ingreso, es oscurecida en cada ventana por donde podria penetrar la luz, y es encadenada al vasallage de la ignorancia que fué su cuna, — donde toda la tierra como todos sus habitantes son castigados con la cadena de la esclavitud. En los despotismos Oriental y Africano, la inteligencia de millones se desarrolla, solamente como los árboles de una noble floresta, crecieran en las profundidades rocallosas de una caverna, sin vigor, ni belleza, ó saludable bálsamo, — en impureza y obscuridad, alimentados por las exhalaciones emponzoñadas de los estancados charcos, toda expansion interior ó exterior rechazada por sólidas barreras, obligados á volver sobre si mismos en nunca vistas formas. Asi ha sucedido siempre con las facultades del alma humana cuando se hallan en la caverna del despotismo.

Ellas se han condensado en barbarie, tan densa como la subterránea obscuridad. Sus mas tiernas, dulces y santas emociones han sido desconcertadas y cegadas. La pura y sagrada efusion de sus corazonces ha sido convertida en odio del bien é idolatria de lo vil, por carencia de la luz y del aire de la verdadera libertad é instruccion. El mundo no puede sufrir pérdida igual á esta pérdida espiritual que ocasiona el atentado de destruir en vez de reglamentar, las energías de la mente.

Desde la era Cristiana, grande ha sido el cambio en los países cristianos entre las fuerzas relativas de la mente actuando al exterior, y la fuerza de las cosas exteriores, repulsando y paralizando la accion de la mente. El cristianismo ha establecido una conviccion en las almas de millares y millares de millones, que otras religiones han establecido en el alma aquí ó allí solo individualmente.

Esta conviccion es, que la existencia futura es infinitamente mas importante que la presente;—la diferencia entre las dos siendo tan grande que reduce toda mera distincion mundana á la insignificancia de la nada. De aquí, ha debido predecirse desde el principio, que el alma humana, actuando bajo el poderoso estímulo del cristianismo, acabaria por triunfar eventualmente del despotismo. Los intereses del despotismo reposan sobre esta vida; aquellos del cristianismo, no solo en ésta, como en la otra vida. Es por esto que la mortalidad está en un extremo de la palanca, y la inmortalidad en el otro. Cuando un partido lucha por los bienes de este mundo, mientras el otro, lucha por los bienes del otro, el último, por una ley de la naturaleza moral, al fin queda dueño del campo.

Tambien creian algunos antiguos en un estado futuro de existencia, todavia era apenas supuesto por ellos, con tal vaguedad, y sus retribuciones tan débilmente estimadas en sus conciencias, que la creencia parece haber influido poquísimo en su conducta individual, ó en la administracion política de los estados; y, para todos los propósitos prácticos, apenas habria sido suficiente una espresion para decir, que la inmortalidad ha sido, *por vez primera revelada* por el Cristo. Durante los tres primeros siglos de nuestra era, la ciencia de este descubrimiento,—asi llamado,—fué vastamente difundida entre los hombres. Despues, por la union de la Iglesia y del Estado bajo Constantino el poder civil vino, y tentó apropiarse los beneficios del nuevo descubrimiento para si mismo; de modo que las causas divinas se pusieron á las órdenes de los propósitos egoistas. Y, hubiesen el trono y el clero intentado gobernar á los hombres únicamente por el terror, que

habrían retenido su poder ascendente,—no podemos afirmar por cuánto tiempo. Pero encontraron en los hombres una conciencia natural, un sentimiento de responsabilidad al deber, del que tenían tan poco conocimiento que lo pusieron á su servicio;—digo, poco conocimiento, porque, cuando ellos invocaron el sentimiento del deber en el alma humana, y usaron de él como un medio de asegurar la obediencia para sí, invocaron un poder que vigorizó su propia autoridad. El aliado era mas poderoso que el jefe que invocaba su ayuda. De aquí las revueltas y rebeliones del pueblo contra las opresiones monárquicas y clericales. Los amos trataron subyugar los pueblos con persecuciones, masacres, hogueras, pero en vano; porque aun cuando mataban los hombres, no mataban la conciencia. Despues de un conflicto de diez y seis siglos, la victoria ha sido alcanzada. La libertad ha triunfado, de los opositores á la libertad,—la fuerza interna ha derrotado la fuerza externa. Cuando el tiempo haya llevado la humanidad á una distancia en que pueda contemplar los eventos del pasado en sus verdaderas proporciones y relativa magnitud; esta lucha entre la opresion de una parte, forcejeando por conservar la libertad prisionera, sellando para siempre sus puertas; y del otro lado, los esfuerzos convulsivos de esta libertad por desahucarse de aquellas garras y lanzar su pensamiento en altos gritos; y unirse, y sufrir; por sus solas convicciones de la verdad,—este conflicto digo, será el grande, el conspicuo, el eminente objeto de la historia de nuestra era.

La historia de las guerras entre las dinastias rivales, ó de la conquista y desmembramiento de los imperios, quedará de parte, y será casi invisible en el retrospecto; mientras que esta lucha entre el alma y sus esclavizadores quedará por largo tiempo en el anfiteatro, como la figura de relieve del canavá de la historia.

No han sido costumbres, ni armas de temple terrenal solamente, las que han figurado en esta guerra. Como las energias del alma, actúan bajo los impulsos soberanos del sentimiento del deber y la aspiracion de un fin futuro, mostrándose cada vez mas imperiosos, los tiranos forjaron nuevas maquinaciones para someterlos. Sus instrumentos han sido las torres de las Bastillas; la Inquisicion, cuyos ministros eran literalmente llamas de fuego; devastaciones de provincias enteras; cazas de comunidades enteras de hombres en las montañas; semejantes á tímidos rebaños; masacres,—donde en uno solamente, treinta mil hombres con sus mujeres fueron degollados á la señal de una campanilla; y despues de agotar todas las angustias de la tierra y del tiempo,

ellos tavan un insondable infierno, y suspenden sus víctimas sobre el abismo amenazándolas con arrojarlas en los brazos de feroces demonios impacientes de comenzar su pasatiempo de eternos tormentos. Pero, imposible al ahondamiento, aunque sometida á él, todavía la energía reaccionaria, se alza de su caída; victoriosa siempre sobre las penas de este mundo y sobre los mas formidables terrores del otro, el alma humana, inmortal, invulnerable, invencible, ha concluido por emanciparse á sí misma. Ha triunfado; y aquí, en nuestra edad y en nuestro país, se levanta ante nuestros ojos, gigantesca, magestuosa, altiva como el arcángel, pronta á salvarse ó á perderse por su obediencia ó sus transgresiones. Entre nosotros mismos es, que este espíritu circula, lleno de una vida desconocida, ostentando frescas y recientes energías, rodeado por todos los objetos que puedan inflamar sus ilimitados apetitos, y, todavía entegüecido por las sombras de su antigua prisión lo bastante para no poder discernir con precisión entre el bien y el mal. Esta fuerza inconquistable del alma humana, que todas las artimañas y compresiones del despotismo,—que todas las maquinaciones inventadas de ambos mundos,—no pudieron subyugar, es aquí, entre nosotros mismos, donde actuará como soberana absoluta de su voluntad!

Véamos ahora qué medios y cuáles estimulantes han provisto nuestras instituciones para el uso de los altos poderes y pasiones que no perdieron. Jamás se ha visto un aparato mas delicado. En vez de la pesada y complicada maquinaria de los primeros tiempos, nosotros hemos conseguido que todo aquello que es rápido y de pronto alcance pueda usarse para la destrucción como para el beneficio de sus poseedores. Nuestras instituciones brindan tan grandes facilidades á los hombres débiles en todos los departamentos de la debilidad, como los fósforos y los palitos sirven al incendiario. Lo que la química ha operado, en estas preparaciones, sobre el antiguo uso de restregar dos palos uno en otro, para obtener la chispa que reducirá á cenizas el hogar, nuestros conciudadanos lo han hecho para los hombres flágelos y sin principios. Por el derecho,—casi universal,—del sufragio, hemos establecido una comunidad de poder; y proposición alguna es mas evidente, que nada, sino mera inclinación popular existe en la comunidad de poder, y comunidad en otra cualquier cosa. Y aun cuando á la larga, y cuando otras cosas son iguales, una causa recta siempre tiene la ventaja decisiva sobre otra injusta, todavía, á primera vista, entre lo justo y lo injusto, los malos llevan la ventaja sobre los buenos. Ellos tienen dobles recursos,—dos armarios.

Las arterias les son tan familiares, como los dictados de la honra-
 déz. Pueden usar armas envenenadas, tan fácilmente como las permi-
 tidas por el uso de la guerra. Además; ha sido suficientemente consi-
 derado, que todo cuanto se ha dicho, y dicho con verdad,—sobre la
 excelencia de nuestras instituciones, si administradas por un pueblo
 justo, o, no debería ser al revés si se tratase de un pueblo corrompido?
 Temo que alguien diga: « Hemos sido muy necios y muy fatuos, en
 confiar todos los constituyentes de nuestra sociedad á tan irresponsable
 guardian. » Pero dejadme preguntar á los tales,—por qué se lamentan?
 el movimiento irresistible de la difusion del poder, es progresiva y no
 retrógrada. Cada año aumenta la fuerza social y la fuerza física. La
 aritmética de los números excluye mas y mas toda apreciacion de la-
 fuerzas morales, en la administracion del Gobierno. Y esto sea en bien
 ó sea en mal, ha de continuar. Los seres humanos no pueden volver á
 encerrarse en las prisiones de la imbecilidad, si están en los de la igno-
 ria. Están facil que el sol vuelva sobre su curso, como es fácil que
 una sola particula del poder que ha sido confiada á millones, pueda
 volver otra vez á ser monopolizado por unos cuantos. Por lo tanto,
 para discutir la cuestion, si nuestras instituciones son libres ó no, para
 todos los propósitos prácticos, es tan inútil como si discutiésemos, s
 en el todo, ha sido un arreglo sabio de la Divina Providencia, que e
 Continente americano existiese, ó que Colon lo descubriese.

Y dejadme preguntar todavia, tienen esos que creen nuestras insti-
 tuciones demasiado libres, y que, por lo tanto querrian retrogradar á
 otras menos liberales,—han fijado á lo menos los límites ó saben hasta
 donde retrogradarian? Irian á las negras edades, y se eclipsarian ante
 los siglos que pasaron? ó se apartarian un poco de sus modelos,—al
 tiempo en que nuestros antecesores eran pellejos desnudos y vivian en
 cuevas en la tierra? ó preferirian de una vez las instituciones de Egipto,
 donde, aunque los moines eran Dios, sin embargo existia una distancia
 respetuosa entre ellos y sus adoradores humanos? Pero todas estas
 discusiones son vanas. Es tan fácil que la encina se vuelva bellota y
 que el pájaro vuelva á la cáscara del huevo, como que retrocedamos
 nosotros á las formas monárquicas ó aristocráticas de las extintas
 edades.

No olvideis, al contemplar nuestras condiciones, que las pasiones
 humanas protegidas y vigorizadas por nuestras instituciones, están no
 tan solo en posesion de todas las prerrogativas, y equipadas con todos
 los atributos de la soberanía; sino que están para siempre levantadas y

espuestas á los mas vehementes esfuerzos. Es una ley de las pasiones, que ellas ejerzan su fuerza en proporcion á las causas que las excitán,—ley que obra en verdad, tanto en los casos de sensatéz, como en lo^s de insensatéz con la misma fuerza. Y con qué finales excitaciones calientan aquí las pasiones de los hombres.

Entre nosotros, la prensa es como un clarín que proclama todos los grandes movimientos de este gran país, con una voz que resuena sobre su entera superficie, y cuyos écos vienen á nosotros de un extremo á otro de sus bordes. Desde el Atlántico al Pacífico, de los Lagos á los Golfos, los hombres se provocan, se exasperan unos á los otros, y aunque sean vecinos de la misma calle. Como el oído de Dionisio percibía cada palabra del amigo ó del traidor, nuestras instituciones han hecho esta tierra para cada ciudadano. Es una vasta galería acústica, y de horizonte á horizonte cada cañonazo del triunfo como cada grito de alarma repercute y resuena en cada doméstico hogar.

Todos los objetos que estimulan las pasiones de los hombres están hechos para pasar ante los ojos de todos, como en un panorama circular. Cada verdad nos toca á todos como un alambre eléctrico, y si el ignorante y el vicioso se posesionan del aparato, el inteligente y el virtuoso soportarán los choques que los estúpidos ó los viciosos les quieran sacudir.

Notad las excitaciones que han añadido nuestras instituciones, al amor del lucro y de los empleos. Vastas especulaciones, que en otros países requirirían no solamente la sancion real y cartas de privilegio—pero el equipo de escuadras, y aparatos de armas y dinero dignos de príncipes, aquí solo necesitan una hoja de papel, escrita por escribientes y aprendices, no fuera de su tiempo. Qué partido puede afirmar que está exento de miembros, que estiman los empleos, antes que la excelencia que confieren estos? Lo que *podría* yo ser,—no lo *que* puedo ser,—es la cuestión sugerida á los aspirantes de la fama! Mientras pocos se satisfacen con ocupar menos porcion de espacio á la vista pública, millares han notado alguna constelacion del firmamento para blason de sus nombres. Y de aquí es, que donde quiera que existe esperanza de lucro, ó de poder, los buitres de la avaricia y de la ambicion cruzan los aires. Los jóvenes se sientan al tumultuoso festin de la vida, muchos años antes de lo que es usanza en otros países. Ellos buscan á obtener esos premios sin dilacion, mientras que en el orden de la naturaleza son el salario de una vida entera de labor. Dímame de esto, que no tienen tiempo para estudiar los principios eter-

nos de justicia, verdad, igualdad, benevolencia, para aplicarlos á los complicados negocios humanos. Qué le importa al jóven aventurero la inmutable ley del comercio, cuando ha comprado su accion en alguna lotería de especulacion, con la cual espera ganar una fortuna? Fuera de un semejante desenfrenado, incastigado amor del lucro, ya trafique en tierras públicas, ya en juguetes de dos peniques, no sospechamos venir á la mano infinitas falsedades, tales como picardías y bancarrotas? Dejad que continúe este estado de cosas, y será muy feliz el hombre que pueda decir de todo artículo alimenticio, ó de abrigo que use, que aquel está exento de fraude. Y que estado de sociedad argüiria, bajo otro respecto, si el pueblo á la larga, se volviese indiferente á la cuestion, de que el fraude sea ó no permitido como parte integrante de la estructura y convertido en la substancia de su diario consumo,—si lo que comen, ó beben ó visten, no es la quinta escencia de la mental!

Asi tambien el insubordinado amor de los empleos, presentará el espectáculo del circo de gladiadores, (*nuestro pugilato electoral*) hombres luchando por posicion como por la vida, y poniendo en juego uno contra el otro los empozados dardos de la calumnia y del vituperio; —mientras el bien público, la verdadera grandeza y prosperidad del pueblo, serán considerados como el suelo neutral de Flandes, sobre el cual la banda hostil de los partidos hará marchas y contramarchas, convirtiéndolo en un campo de batalla,—asi que sea cual fuere el partido triunfante, el pueblo será arruinado lo mismo. Y aun despues que una causa ó un partido han triunfado, la tierra conquistada no será bastante estensa para ser explotada por los conquistadores. De aqui surgirán nuevos combatientes; nuevas banderas se desfardelarán, y el reposo de la tierra volverá á alterarse por las convulsiones del partido en campaña. De aqui tambien, la vendimia de la muerte, entré los defensores de las instituciones que quieren abolir, y los asaltantes de las instituciones que se quieren preservar. Los Laconios gritan «Mi vida y mis hijos son míos». Los silvidos de las enroscadas serpientes responden «son nuestros». Si cada partido espone y soporta lo que es fraudulento pero considerado necesario á sus designios; y denuncia lo que es justo en los planes de sus antagonistas, porque tales son las tácticas aprobadas de la oposicion; si cada partido toca alarma, cuando el más trivial peligro de sus oponentes se teme, y canta los mas gentiles arrullos sobre los peligros de su propia hechura, habrá sufrido ó profeta que pueda vaticinar una sola de las catástrofes que esperan?

..(*América del Sud he ahí tu silueta!*)

Además; oímos buenos hombres pregonando la *ignorancia* de algunas porciones de nuestro país, y de los individuos en todas partes de él. El uso hecho á menudo de la franquicia electoral, las crudas, antifilosóficas acciones, por veces aventadas en nuestras Cámaras legislativas sobre cuestiones de economía política, las ideas erróneas conservadas por ciertas porciones del pueblo; respecto de las relaciones entre la representativa y la constituyente, y las ideas revolucionarias de otros; con respecto á la estructura civil de la sociedad, se citan como espécimen y pruebas de la *ignorancia* que abunda entre nosotros. Ilusión mayor alguna, puede cegarnos. Esta tan lamentada ignorancia, en los casos supuestos, no pasa de una fantasma, de un espectro. El grito contra ella es una alarma falsa, divirtiendo la atención del peligro real hacia otro imaginario. No es tal ignorancia la causa de los males que se refieren. Con escepciones comparativamente menores, tenemos solo dos clases de ignorantes entre nosotros, y ellos son inocentes. Los niños, y los idiotas son ignorantes; pocos de otra especie lo son. Aquellos á quienes por costumbre llamamos ignorantes, están llenos de falsas nociones, equivalentes á la ignorancia mejor que la sabiduría. Un hombre meramente ignorante, no tiene tacto para adoptar los medios que conducen á los fines, con los cuales se arriesgan los cuidados de grandes intereses y de grandes sumas. La ignorancia es cerrada; ó á lo menos es inerte masa sin vida, que se pueda mover en verdad y colocarla donde uno quiera sin que se mueva de allí. En Europa, hay multitud de hombres ignorantes, hombres en cuya mente no entró una idea jamás respecto á sus deberes sociales ó de gobierno, ó de la condicion de la humana prosperidad. Semejantes á sus compañeros de trabajo, las bestias de carga, son obedientes á sus amos; y la categoria de sus ideas sobre cuestiones sociales y políticas son escasamente mas estensas que las de los animales. Pero con nuestras instituciones, este estado de cosas, en cualquier direccion es imposible. La misma atmósfera que respiramos está impregnada con las ideas de la propiedad, de la adquisición y transmision; de salarios, labor y capital; de derechos políticos y sociales; de eleccion y de empleos; de relaciones reciprocas entre los grandes departamentos del gobierno,—ejecutivo, legislativo y judicial. Cada niño que nace en nuestro suelo puede ser lactado con nociones, ya verdaderas ya falsas sobre estos objetos. Dejemos que estas nociones sean falsas; dejemos crecer los individuos, con ideas falsas de su propia naturaleza y destino como ser inmortal, con

falsas vistas respecto á lo que son en sí, el gobierno, las leyes, y las costumbres; sin conocimiento de las obras, ó de las opiniones de aquellos grandes hombres que forjaron nuestro gobierno, y ajustaron sus varias partes una á la otra;—y cuando cada individuo sea investido con los derechos políticos de la ciudadanía, con poder de dar un voto autoritativo en los negocios de su país, él mirará todas las cosas, existentes como escombros que es su deber barrer lejos, á fin de dejar espacio para la erección de otras estructuras, modeladas á sus falsas ideas. Hombre alguno de los que han existido hasta hoy pudo nunca por meras intuiciones instintivas, formar una opinion sensata sobre mil cuestiones, que pertenecen á la sociedad civil, á su jurisprudencia, á los deberes de su localidad nacional é internacional. Algunas verdades vitales al bien de los pueblos, difieren en sus realidades, como en las apariencias que presentan á las mentes iletradas, como el tamaño aparente del sol, difiere de su circunferencia real, en que la realidad es millares de veces mayor que la tierra, aunque al ojo iletrado aparezca millares de veces mas pequeño. Y si las propensiones humanas han de manifestarse á sí propias aquí, por los amplios medios de una ciencia falsa que nuestras instituciones ayudan por su estructura especial á favorecer; si ellas han de poseer todos los instrumentos y ventajas que nuestra doctrina de igualdad política confiere, entonces, el resultado debese ser, un poder para obrar el mal infinitamente mayor que jamás existió, instigado por impulsos proporcionalmente poderosos. De ahí nuestros peligros son, no aquellos de la ignorancia, que serian comparativamente tolerables, pero aquellos del falso conocimiento tan trascendentales como no puede pintarlos la imaginacion.

Quereis apreciar la admirable diferencia que existe entre la ignorancia y las falsas nociones; observad la Francia antes y durante el periodo de su grande revolucion. Antes de la revolucion, su pueblo era solo ignorante; durante la revolucion, ese pueblo actuó bajo las luces de una falsa ciencia (*y nosotros?*). Un idiota es ignorante, y hace poco daño; un maniático tiene ideas falsas, y destruye, incendia, asesina.

Meditando de nuevo sobre la naturaleza de nuestras instituciones, encontramos que no son los intereses materiales y corporales del hombre solamente que se deciden aquí por la voz comun;—como por ejemplo, aquellos que pertenecen á la hacienda, rentas, á la organizacion de los grandes intereses económicos de la sociedad, los rívalos reclamos de la agricultura, comercio y manufacturas, la particion y distribucion de los poderes legislativo, judicial y ejecutivo, con el largo catálogo de

otros de la misma naturaleza; pero tambien mas solemnes cuestiones que prevalecen en el intimo santuario de la vida doméstica, y para la adoracion ó el sacrilegio; entre el santo de los santos y el arca de la sociedad —estos tambien están sometidos al arbitrio general. El altivo señor, cuyo corazon jamás latió por el bien de la humanidad, da su voto y su verdicto á la estension de los derechos populares; el libertino y depravado dá su voto ó se lo niega á la santidad del contrato matrimonial; el ateo á la definicion de la blasfemia. Ni está este gran pueblo llamado meramente á especular, tramando abstractas teorías sobre estos tejas momentáneos: ni á hacer pinturas modelos, sobre el papel, en sus escritorios; no está llamado á delinear solamente el padron de una República; sino por el contrario, está destinado á producir una República de hecho; y en semejante República como él quierá hacerla, otros de grado ó de fuerza tienen que vivir. Si no me agrada el cura de mi parroquia, me voy á cantar á otra y me pongo en relación con otra; si no me agrada mi ciudad, puedo mudarme de ella; pero podrá un hombre cantar ó mudarse si todo el mundo que habita es igualmente malo? (*ai de mi!*) Ni debe nuestro pueblo ostentar sus derechos como un ornato meramente, semejante á un inútil bagaje de la libertad; pero deben estimarlos como instrumentos útiles, y á veces como dardos de la justicia. Tan ligados estamos unos con otros en verdad, que un voto dado en las riberas del Missouri ó del Arkansas tendrá su repercusión en cada plantío y almacén de las playas del Atlántico, y atravesará el mar para llegar á las empresas sea cual sea el océano en que hayan penetrado. Tal es hoy nuestra condicion. Las cabezas llamadas á reglamentar todas las cosas, y gobernar todas las cosas en este pais, son fuertes por naturaleza, y son intensamente estimuladas; están armadas de la mas formidable artillería de los medios, y cada una está autorizada á formar su propio plan de campaña, su propio plan de batalla, segun el cual, cuando el edificio total se ha tomado pieza por pieza, vuelve á ser reconstruido;—algunos opinan que se debe retrogradar uno ó dos mil años para modelar su ideal, otros por que se introduzca lo que ellos consideran la milésima fuerza de la ley ó la fuerza sin la ley.

Y ahora amigos míos, pregunto con la mas honda ansiedad, qué instituciones existen entre nosotros, que posean á la vez el poder y que sean administradas con la eficacia requerida para salvarnos de los peligros que surgen de nuestros mismos pechos? Nadie puede dudar que las propósitos que cada generacion trae á este mundo, poseen un tér-

rible poder, y es capaz de infringir la mas completa ruina. Nadie arguirá en contra, que entre nosotros no tengan una carrera franca, y medios á su disposicion, como jamás existieron. Y cual es el poder antagonista que nosotros les hemos opuesto? Con cual exorcismo conjuraremos los espíritus que hemos evocado? La fuerza bruta para siempre dirigida por unos cuantos contra el mayor número. Aquí, los pocos son los poseedores de cada fuerza, y casi han abolido su uso como medio de gobierno. La gendarmería Francesa, la guardia de caballería Inglesa, el horrible castigo de las minas de Siberia, jamás se repetirán aquí. Levantase el gobierno un ejército permanente, consistiese de las mismas fuerzas que se temen, organizadas, equipadas y disciplinadas. Pueden salvarnos las leyes? Entre nosotros la propia idea de la legislación es al revés. La ley prescribe para siempre las acciones y modela la voluntad de las multitudes; aquí la voluntad de las multitudes prescribe y modela la ley. Entre nosotros, los legisladores estudian la voluntad de las multitudes, justamente como los filósofos naturalistas estudian el Volcan—no en la expectativa de evadirle nada, al Volcan, sino de observar lo que el Volcan arroja de sí. Cuando la ley revestía la magestad del poder, y la inteligencia de la multitud era débil, en todos los casos de conflicto, prevalecía la ley. Pero ahora, cuando la ley es débil, y las pasiones de la multitud han adquirido una fuerza irresistible, es falaz é insensato buscar la seguridad en la fuerza moral de la ley. Tanto equivaldria que un hombre que ha edificado su casa sobre el borde de la grieta del abismo, cuando el equilibrio de la atmósfera se interrumpe, y los elementos conflagrados sacuden en sus cimientos la escavacion, esperase salvarse de la tempestad leyendo el Trisagio, gobierno y ley, que deben ligarse á la justicia y los implacables enemigos de la violencia y de la usurpacion, aquí se modelarán á semejanza del sentimiento público, y responderán á él, como el limpio cristal del agua, toma la forma del vaso que lo contiene.

Pero si las armas mismas hubiesen de evocarse en la demanda, si aquellos que proponen la renovacion de las antiguas severidades del castigo fuesen castigados ellos mismos, no tendríamos otro recurso para la seguridad de la moderacion y propia seguridad, como para la supremacia del orden y la ley? No tienen los educandos que adornan los mercados de la ciencia, y que aman casi la serena sombra de sus claustros académicos,—no tienen ellos, entre todos los idiomas que hablan, alguna lengua con la cual puedan encantar y pacificar los poder-

rosos espíritus que hemos evocado á la vida? Ay de mí! mientras los educandos y los académicos se debaten calorosos sobre cuestiones tales como si tal ó cual nombre debe ó no escribirse con esta ó aquella letra, el alma del error se encarna en ellos, y se levanta como las myriadas que surgen de la tierra y rodean cada hombre, gritándole al oído «transgresion», y semejantes á la primera tentacion lo inducen á probar el fruto fatal de algun árbol prohibido. Nuestros antecesores parece que tuvieron grande fé en que los alumnos de nuestros colegios difundirian una alta categoria de inteligencia entre la entera masa del pueblo imbuiéndolo con el amor de la sobriedad y el respeto por la justicia. Pero la levadura ha perdido su fuerza, ó la masa ha crecido demasiado; pues seguramente que en nuestros dias la masa no está toda ella leudada.

Hablo con la debida veneracion de los trabajos de otra profesion en sus sagrados deberes. Pais alguno en el mundo ha sido jamás bendecido con un clero tan instruido, tan fiel, tan dedicado como el nuestro. Pero por costumbre tradicional y los hábitos consuetudinarios del pueblo, los esfuerzos del clero generalmente se utilizan sobre aquellos que han pasado el primer periodo de la vida;—sobre los adultos, cuyos caracteres, como decimos generalmente, están ya hechos, que bien interpretado quiere decir que han pasado del fluido al sólido. Observad el mas hábil pastor, en medio de una congregacion adulta cuya temprana educacion ha sido descuidada. Aun cuando se halle poseido del mas ardiente celo, y pronto á morir de fatiga en su servicio, todavia me parece verlo, malgastando su fuerza y sus años entre ellos, semejante á un solitario arboricultor, sin otro instrumento que su mano, en una vasta floresta, donde lo rodean centenares de árboles torcidos cortándole el paso; y él, esforzándose con aparejos de hebras de paja en enderezarlos, y forzar las curvaturas cuyas fibras se van torciendo á medida que crecen á ponerse rectas; y con indefensa mano, acariciar los ásperos nudos fuertes en demasia para desafiar el rayo;—cuando hubiera podido enderezarlos, cuando solo eran arbustos y tiernos vástagos, que bajo su cultivo hubieran podido desarrollarse árectos y hermosos, ciento por dia. *(Creo de mi deber recordar á los lectores, que el clero á que se refiere Mr. Mann es el protestante; en cuanto al clero Católico Romano ha tenido la humanidad diez y ocho siglos (1,800 años) en su mano, solo para tratar de anonadarla).*

Pero tal vez otros esperarán la seguridad de la prensa pública, que acaba de tomar su lugar entre las fuerzas organizadas de la civilización

moderna. Probablemente su seccion politica suple mas de la mitad de la lectura diurna á la masa de nuestro pueblo. Pero examinando este punto, sea en tiempos de pública escitacion, cuando la sociedad y la pensativa sabiduria,—cuando la severa y exacta verdad son mas que nunca necesarias,—sea, en cualquier tiempo, la prensa no es ella misma susceptible de ser inflamada por las llamas que está llamada á extinguir, y no será pervertida por las inexactitudes que está destinada á rectificar?—examinando este punto, es tambien obvio que sus principales esfuerzos se gastan en una seccion solamente sobre todos los otros deberes sociales. La misma existencia de la prensa diaria, en cualquier propósito útil presupone que el pueblo está ya provisto con los elementos de ciencia é inspirado con el amor del derecho; y que está igualmente preparado para decidir, con inteligencia y rectitud, aquellos complicados conflictos y reclamos, que el encadenamiento de los sucesos está presentando constantemente, y que con la myriada de mensajeros de la prensa, los traen al hogar de cada hombre para su decision. Que vale pues que estemos en posesion del gobierno mejor combinado de toda la tierra; á que fin se dirigen los mas sabios planes de sus filantrópicos estadistas, si estos tienen que ser propuestos para su ejecucion, á un pueblo sin inteligencia para comprenderlos, ni integridad para ejecutarlos? Una de las dos cosas es necesaria á nuestra prosperidad politica; principalmente, principios rectos de gobierno y administracion, de una parte, y pueblo capaz de entender y resolver sobre ellos de la otra. Para que sirva la música mas escogida aun compuesta por los grandes maestros del arte, sino hay orquesta que la ejecute ni cantores que la canten? Los alumnos deben primero comenzar por la vocalizacion, aprender el lenguaje musical, ejercitar largo tiempo y con severo método la voz, ó las divinas composiciones de Haydn y Mozart servirán solo para aguzar los dientes del auditorio. Y así debe ser con nuestro gobierno y nuestras leyes;—lo mejor será inútil, hasta que tengamos un pueblo capaz de apreciarlos y defenderlos.

Y vuelvo otra vez á preguntar con no mitigada ansiedad, que instituciones poseemos, que puedan ofrecer defensa ó barrera, contra la acción de aquellas propensiones, que cada generacion trae á este mundo como parte integrante de su ser, y que nuestras instituciones alimentan y estimulan en actividad y vigor sin paralelo conocido? Puede cualquier hombre cristiano creer que Dios ha constituido y gobierna la especie humana de manera que sea preciso suicidarla para su propia

salvaguardia en este mundo? (*la confesion auricular sobrepuesta á la fuerza innata de la conciencia y á la obediencia espontánea á la ley de Dios*). No! ese pensamiento es impío. El mismo Poder Omnipotente que implanta en nuestra naturaleza los gérmenes de esas terribles propensiones, nos ha dotado á la vez con los inestimables dones de la razon y de la conciencia en el sentido de nuestra responsabilidad para con él; y en su providencia, ha abierto un camino por el cual esas nobles facultades pueden ser elevadas al dominio y á la supremacia sobre los apetitos y las pasiones. Pero si esto debe hacerse, es mejor aprovechar los años de la docilidad juvenil. Lo repito amigos míos, *si esto debe hacerse, es mejor aprovechar los años de la docilidad juvenil*. Desgraciado, incorregible, endemoniado tal como sea el ser humano, hay tiempo de corregirlo al primer paso que aventura en la senda del error y del crimen: cuando por la vez primera, tropieza en los escombros de su ruina. Entonces, antes que sea irrevocablemente perdido, antes que ruée al fondo del abismo de la infamia y del delito, debe ser detenido y sostenido con mano salvadora. Padres, madres patriotas cristianos! esta es la hora del peligro por la cual están pasando nuestros hijos. Ellos no lo conocen, pero nosotros sí; y del lado que está el conocimiento, de ese lado gravita también la responsabilidad. La sociedad es responsable, no la sociedad considerada como una abstraccion, pero la sociedad en lo que ella consiste de miembros vivientes, y cuyos miembros somos nosotros. El clero es responsable; todos los hombres que han gozado de la oportunidad de una esmerada educacion en Colejios y Universidades son responsables, porque ellos pueden convertir sus medios, sea de tiempo ó de talento, en instrumentos con cuyo auxilio levantar á su altura la masa del pueblo. Los conductores de la prensa diaria son responsables, porque ellos tienen acceso diario al oído del público, y pueden inocular nociones rectas sobre este elevado deber en la mente pública. Los legisladores y los estadistas son responsables. En nuestro país, en nuestros tiempos, hombre alguno es digno del honroso título de estadista, sino incluye en sus planes de administracion hacer practicable la alta educacion del pueblo. (*Nuestros hombres de estado con las solas escepciones de Rivadavia y Sarmiento, jamás pensaron con seriedad ni sobre la baja ni sobre la alta educacion del pueblo*). Podrá él ser elocuente, podrá conocer toda la historia, la diplomacia y la jurisprudencia; y con estos títulos reclamar en otros países el título de estadista; pero mientras no pappague planes de labor, en todo tiempo y en todos los lugares,

sobre la cultura y edificacion del pueblo entero, no puede ser ni será jamás un estadista Americano. Si esta temible responsabilidad del destino de nuestros niños es eludida, como esperaremos escapar de la condenacion, aquél día tremendo en que seamos llamados á dar cuenta del modo como desempeñamos nuestros deberes terrestres! «Lo que hicieres al mas pequeño y al último de estos pequeñuelos, lo haces á mí»!

LECTURA IV DE HORACIO MANN

LO QUE DIOS HA HECHO, Y LO QUE HA DEJADO PARA QUE LO HAGA EL
HOMBRE EN LA OBRA DE LA EDUCACION.

Señores de la Convencion:

Con la venidade un nuevo año, vuelvo ante vosotros otra vez, im-
portunando vuestras simpatias en beneficio de nuestros niños.

La última vez que tuve el placer de asistir al meeting ó convencion
de los amigos de las Escuelas Comunes en este condado, insisti en mi
discurso sobre la *necesidad de educacion*, bajo un gobierno y con ins-
tituciones como las nuestras. Me esforcé en demostrar, que aqui, en
nuestro pais en nuestra edad, la ilustracion de la intelijencia y el cul-
tivo de las afecciones de la generacion naciente, no era entre nosotros
materia de opcion, sino que se hacia *indispensable*, que la educacion
deficiente de la juventud no nos era meramente *impuesta*, como medio
de promover el bien público y particular, sino *impuesta*, como la sola
y unica salvaguardia contra la variedad y extension de calamidades que
nacion alguna de la tierra estuvo jamas como la nuestra tan expuesta á
sufrir.

El argumento, en resumen, era asi:—Todos los hombres nacen á la
vida con apetitos y propensiones puramente animales y egoistas. Al-
gunos de esos apetitos y propensiones son necesarios á la existencia
individual. Se adhieren á ella y forman parte de su esencia en cuanto
viva: otros son necesarios á la continuacion de la especie, y por esto
debemos esperar que ellos serán reproducidos con cada nueva genera-
cion hasta el fin de los tiempos. Por ejemplo, cada individuo trae á
este mundo, y lo conserva en el curso de la vida, el apetito del alimen-
to; y la tendencia perpetua de este apetito es perjudicial á la salud y
fatal á la vida,—dejenerando entre la vulgaridad en la aspereza de la
glotoneria,—entre los refinados, en el no menos perjudicial epicurismo.
Cada individuo trae á este mundo, y lo conserva en el curso de su vida

el apetito de la sed; y cuanto no ha degenerado entre las multitudes, en el ardiente frenesi de la intemperancia ! Todos han nacido con el amor á la riqueza, ó por lo menos á la adquisicion que conduce á la riqueza —y seríamos impropios á vivir en un mundo como este, sin tales innatas tendencias: porque, en salud, debemos reservar algo para las enfermedades, y en la virilidad de los años algo tambien para la niñez menesterosa y para la debil vejez. Sin embargo, cuán fácil es que esta propension convertida en avaricia y mezquindad, arroje al fraude, al robo, á la rapiña, y á todas las enormidades del trafico de esclavos, del contrabando del opio, del contrabando del aguardiente! Asi nosotros todos deseamos el bien ageno,—instinto hermoso que se adapta á difundir el placer en todo el curso de la vida. Pero en este pais, donde la regla es que los honores del empleo sean la recompensa del mérito —*detur digniori*,—el signo de la significacion de la cosa parece que se ha equivocado: y ahora donde quiera que existe un empleo vacante una multitud de aspirantes se agolpa, mas que suficiente, en cuanto á número, a llenar la vacante por los próximos mil años. Ademas un cierto sentimiento de propia estimacion de importancia personal, susceptible á degenerar en soberbia y apego á la dominacion, en intolerancia por las opiniones ajenas, que no procura iluminar ó persuadir, sino que dogmatiza, denuncia y persigue.

La historia universal proclama, con todos sus testimonios y lecciones, á qué excesos esos innatos y universales apetitos pueden arrastrar, cuando se les brinda las oportunidades y excitaciones indulgentes. Si los hombres consultan sus propensiones solamente, sacrificio alguno jamas pareció grande para alcanzar la indulgencia de los mayores como de los menores de ellos. Cada uno de ellos es no solo capaz de ilimitado desarrollo, pero cada uno, tambien, es ciego á todas las consecuencias, y aspira á saciarse aun cuando una hora despues le aguarde la perdicion ó el castigo. No necesitamos retroceder á la era patriarcal ó tiempos primitivos para encontrar al hombre que por estar hambriento ó sediento, trocaria la mas pingüe herencia por una mesa de potages, ó una muger dispuesta á desertar el paraíso por salir de la curiosidad y probar una manzana.

Cuando el destino político de su familia y de toda la Francia dependia de la prisa con que Luis XVI huyese de Paris, se paró en el camino á beber una botella de Borgofia,—diciendo friamente, que era aquella la mejor botella de vino que hubiese saboreado jamas, obligando la balanza en que se pesaba el destino de una nacion de veinte y cinco millo-

nes de almas, á *inclinarse irrevocablemente*, mientras él paladeaba su vino.

Para agregar otros reinos á su intencion conquistadora de naciones Napoleon arrebató la Estigia de las manos de la Muerte, y ganándole la delantera, á la destruccion, cuajó toda tierra, desde las torridas arenas hasta las nieves del Artico, con cadáveres humanos arrancados á la primavera de la vida, en la mañana dela belleza y de la juventud, y antes que renunciar al imperio habria preferido reinar como Emperador de la Europa solitaria y despoblada. Jugaba á la guerra como á su juego favorito del ajedrez,—por el placer de ganar,—sin que pesasen mejor en su conciencia las naciones que los peones del tablero. El Papa Inocencio III, fundó una Inquisicion, modelada sobre el plan del Pandemonium, con la cual compeler á la humanidad á creer en la infalibilidad de sus dogmas. No obstante las manifestas intenciones de la naturaleza, formando los sexos por orden numérico igual, el Sultan obliga las naciones á llenar su serrallo con la belleza. Habria Marco Antonio olvidado su renombre, pérfidamente abandonando sus fieles soldados, y cerrando los ojos á la vision deslumbradora de un reino, por una hora transitoria de voluptuosidad en los brazos de Cleopatra.

Herodes oye decir que ha nacido en Judéa un niño, que algun dia pondrá su trono en peligro; y para evitar la posibilidad de este evento hace degollar todos los niños varones de su reino abajo de dos años de edad; y al momento en que una mujer tuvo poder se vengó dirigiendo una lanza, que trajo en su moarra la cabeza de Juan el Bautista. Aun aquellos hombres justos, por cuyo ejemplo quisieramos modelar nuestra propia vida, nos presentan una triste enseñanza, de la fuerza terrible de las propensiones, Moises se rebela. David asesina. Pedro niega á su maestro para salvarse á si mismo.

Los gérmenes ó elementos de esas propensiones son comunes á todos nosotros.

Los poseemos al nacer; y nos acompañan hasta la muerte. Vasta es la diferencia que existe en el poder que ejercen sobre los hombres en su innato vigor, y todavia grande diferencia resulta de la temprana educacion. Predominan en los hombres malos, y rompen en tantas iniquidades cuantas puede cometer un ser finito en sus medios. Existen tambien en los hombres buenos, pero en estos, se desenvuelven mas debilmente, ó estan limitadas ó compensadas por otras santas afeciones. Por la naturaleza, hirvieron en océanos de pasion los pechos de Sócrates y de Washington, pero los nobles sentimientos de la

justicia, del deber, y de la benevolencia contuvieron su saña, como las rocas de granito protegen al suelo de la nueva Inglaterra de ser sacudido por los fuegos interiores de la tierra impidiendo que los temblores y los volcanes sacudan su superficie. Cuando se subordinan á la conciencia y á la voluntad de Dios, estas propensiones, estimulan el ardor de nuestro zelo y dan vigor á nuestros esfuerzos, justamente como el genio del hombre, convierte el viento y el fuego de fuerzas destructivas en fuerzas útiles.

De nuestra propia constitucion se desprende una ley de gravitacion que por siempre tiene la supremacia. La perpetua inclinacion de nuestros instintos es, de continencia y temperancia, á la lujuria y la embriaguez: de la frugalidad á la avaricia: del lucro honesto á la ganancia fraudulenta: del laudable deseo de reputacion, y de una racional estimacion propia, á la desenfrenada ambicion, y á la determinacion de usurpar las prerrogativas de Dios, escribiendo nuestros credos en el alma de los otros hombres. De aqui se deduce claramente que esas propensiones requieren algun grande contrapeso que mantenga el fiel de la balanza impidiendole que se incline del lado malo. Ellas tienen que ser gobernadas—ó por una fuerza de presion—ó por la supremacia de un principio interno. En otros paises y edades, la fuerza externa,—el ejecutor civil,—la cohorte Pretoriana, génizaros, ejércitos permanentes y clero prepotente,—podian contenerlas. Las propensiones y apetito, de algunos hombres habian sometido y suprimido los del resto de la sociedad. Algunos hombres á los que llamamos tiranos y monstruos habiendo alcanzado el poder, impedian á millares de otros que fuesen por su turno tiranos y monstruos semejantes á ellos mismos. Y tambien es con entera justicia que inculpamos al despotismo del viejo mundo el haber impedido y mutilado cuanto de grande y noble existe en la naturaleza humana, siendo á la vez verdad que ha impedido y mutilado en grado igual, todo cuanto existe de bajo y de destructivo. Los Neronés, y Napoleones han impedido á otros ser Neronés y Napoleones, como de ser Sénecas y Howards.

Pero con el cambio de las instituciones en este pais, ha cambiado todo. Aqui la historia, puede decirse en frase familiar, que no ha vuelto solamente una página, sino que ha creado una nueva coleccion de libros. Con nuestra revolucion, la corriente de los eventos humanos, hizo un remolino y cambió de curso. El poder externo que acabamos de mencionar, que comprimia las propensiones de las masas, fué para siempre derrocado. En lugar del viejo axioma, el Rey nuestro Señor

por la gracia de Dios,—aquí el proverbio dice: el pueblo soberano. Luminosa y terrible, sale la ley de la mano del hombre sobre el hombre, y la mas sabia de las leyes jamas elaborada, seria solo un freno de pa-ja á las pasiones ó propensiones de la mayoria, ó de los hombres que pueden dominar la mayoria; ellos hablan y la ley perece. La voluntad del pueblo debe ser nuestra ley, deba esa voluntad volver al derecho ó al revés al código de la moral.

Comparad ahora por un momento la colectiva vastidad de los deseos humanos con la suma de los recursos del mundo. Comparad la demanda con el producto donde las propensiones son los consumidores. Suponed la riqueza de este pais dividida entre quince millones de hombres por partes iguales, (*hoy tiene 48 millones*) y cada hombre obligado á subscribir por el número de acciones que se le antoje; cuantos, pensais que se subscribirían, antes que toda la factura fuese despachada? Tenga cada hombre licencia de arrojar su bolilla en la urna del destino designando el rango y el empleo que él y sus hijos tendrian, no será nominalmente tremenda la aristocracia? Donde cada secta religiosa y cada beato está autorizado á escribir artículos sobre la fè para la adopción universal, que surtimento de credos y de sistemas de Teologia loca no habria! Pero esto es lo último. Todos saben, si cada poseedor de un billete de loteria pudiese designar el premio que deséa, cuan pronto la oficina que los expende haria bancarrota.

La cuestion sencilla para un Americano, es, si todas esas rutas accesorias al poder, delineandose fusra de nuestras libres instituciones, debe ó no debe ser colocada en las manos de esas renacientes y tiránicas propensiones.

Desde este punto de vista de la cuestion es obvio que nosotros podremos ser la nacion mas próspera que jamas haya existido á medida que segun la esperanza de los fundadores de nuestras instituciones seamos mejores: Si las propensiones deben prevalecer, las especulaciones sobrepasarán la industria, la violencia usurpará las prerrogativas de la ley; el testimonio será perjurio, y el juramento arma de asesinos; las salas del consejo de la nacion se convertirán de un Aréopago de sabios y respetables ciudadanos, en un circo de gladiadores de sortija; los depositarios del crédito público y privado la administrarán para sus fines personales; no solo los individuos como los propios Estados, faltarán á sus obligaciones y las elecciones se ganarán con fraudes y corrupcion, y la prensa desparramará sus páginas en el pais pesadas como témpanos de nieve en una borrasca de invierno, justificando cuanto es infame de

un lado y envileciendo cuanto es noble del otro, hasta que todo rastro de justicia desaparezca. ¡Ay! amigos míos! aplicad el oído á la tierra, y desde ya percibireis el rumor de los zapadores y mineros en su óbra! (*d'après nature ici*)

Aún en el presente estado de la Sociedad, y con todas nuestras jactancias de civilización y de cristianismo si todos los hombres estuviesen seguros que podrian con toda impunidad, satisfacer sus deseos por una sola noche, qué mundo se nos revelaria en la mañana siguiente. Pudiese cada un egoísta deseo arder hasta el fin y extender su capacidad, que seria como si cada gota del rocío matinal fuese de súbito ensanchada en el marco de un oceano.

Preguntará cada tenedor de riqueza, de espacio, ó de instrucción «¿Qué interés tengo yo en la educacion de la multitud?

Respondo, en última instancia, vosotros teneis este interés, que mientras sus inteligencias no estén iluminadas por la ciencia, y reglamentadas por principios virtuosos, no habrá entre sus apetitos y vuestros tesoros terrestres otra barrera que la tela de una araña. Sin el sentimiento de la inviolabilidad de la propiedad, vuestras garantías son una pajina en blanco. Sin el sentimiento del respeto á la persona y á la vida, sois apenas el perro centinela cuyos ladridos serán sofocados para mejor invadir su casa y arrasarla. Algunos perversos pueden destruir la paz de los pocos virtuosos. Un incendiario puede quemar mas de prisa que lo que pueden edificar mil albañiles—y esta verdad es tan aplicable á los derechos sociales como á los edificios materiales.

No habría entonces Dios provisto medios con cuyo auxilio pudiese esta parte de nuestra naturaleza ser enfrenada? Decimos con verdad que tan altamente hemos sido dotados de privilegios por el cielo, que en nuestra caída nos hacemos pedazos.

Pero ni hemos sido votados inexorablemente al daño. Si caemos es con nuestro propio consentimiento. Medios de preservacion hemos recibido y no solo de escapar el mal, pero de gozos infinitos de paz y de gozo.

El mundo debe ser redimido por la juventud actuando sobre ella una triple accion, intelectual, moral y relijiosa. (*Buckle prueba que ni la moral ni la relijion por sus formas inmobiles adelantan la inteligencia, solo la ciencia promueve el desarrollo intelectual. Historia de la civilizacion de Inglaterra.*) Digo por la juventud, porque el número de hombres en crecimiento que siempre mudan su carácter

por la gracia de Dios,—aquí el proverbio dice: el pueblo soberano. Luminosa y terrible, sale la ley de la mano del hombre sobre el hombre, y la mas sabia de las leyes jamas elaborada, seria solo un freno de paja á las pasiones ó propensiones de la mayoria, ó de los hombres que pueden dominar la mayoria; ellos hablan y la ley perece. La voluntad del pueblo debe ser nuestra ley, deba esa voluntad volver al derecho ó al revés al código de la moral.

Comparad ahora por un momento la colectiva vastidad de los deseos humanos con la suma de los recursos del mundo. Comparad la demanda con el producto donde las propensiones son los consumidores. Suponed la riqueza de este pais dividida entre quince millones de hombres por partes iguales, (*hoy tiene 48 millones*) y cada hombre obligado á subscribir por el número de acciones que se le antoje; cuantos, pensais que se subscribirían, antes que toda la factura fuese despachada? Tenga cada hombre licencia de arrojar su bolilla en la urna del destino designando el rango y el empleo que él y sus hijos tendrian, no será nominalmente tremenda la aristocracia? Donde cada secta religiosa y cada beato está autorizado á escribir articulos sobre la fè para la adopcion universal, que surtimento de credos y de sistemas de Teologia loca no habria! Pero esto es lo último. Todos saben, si cada poseedor de un billete de loteria pudiese designar el premio que deséa, cuan pronto la oficina que los expende baria bancarrota.

La cuestion sencilla para un Americano, es, si todas esas rutas accesorias al poder, delineandose fusra de nuestras libres instituciones, debe ó no debe ser colocada en las manos de esas renacientes y tiránicas propensiones.

Desde este punto de vista de la cuestion es obvio que nosotros podremos ser la nacion mas próspera que jamas haya existido á medida que segun la esperanza de los fundadores de nuestras instituciones seamos mejores: Si las propensiones deben prevalecer, las especulaciones sobrepasarán la industria, la violencia usurpará las prerrogativas de la ley; el testimonio será perjurio, y el juramento arma de asesinos; las salas del consejo de la nacion se convertirán de un Aréopago de sabios y respetables ciudadanos, en un circo de gladiadores de sortija; los depositarios del crédito público y privado la administrarán para sus fines personales; no solo los individuos como los propios Estados, faltarán á sus obligaciones y las elecciones se ganarán con fraudes y corrupcion, y la prensa desparramará sus pájinas en el pais pesadas como témpanos de nieve en una borrasca de invierno, justificando cuanto es infame de

un lado y envileciendo cuanto es noble del otro, hasta que todo rastro de justicia desaparezca. Ay! amigos míos! aplicad el oído á la tierra, y desde ya percibireis el rumor de los zapadores y mineros en su obral (*d' après nature ici*)

Aun en el presente estado de la Sociedad, y con todas nuestras jactancias de civilización y de cristianismo si todos los hombres estuviesen seguros que podrían con toda impunidad, satisfacer sus deseos por una sola noche, qué mundo se nos revelaría en la mañana siguiente. Pudie se cada un egoísta deseo arder hasta el fin y extender su capacidad, que sería como si cada gota del rocío matinal fuese de súbito ensanchada en el marco de un oceano.

Preguntará cada tenedor de riqueza, de espacio, ó de instruccion «Qué interés tengo yo en la educacion de la multitud?

Respondo, en última instancia, vosotros teneis este interés, que mientras sus inteligencias no estén iluminadas por la ciencia, y reglamentadas por principios virtuosos, no habrá entre sus apetitos y vuestros tesoros terrestres otra barrera que la tela de una araña. Sin el sentimiento de la inviolabilidad de la propiedad, vuestras garantías son una pajina en blanco. Sin el sentimiento del respeto á la persona y á la vida, sois apenas el perro centinela cuyos ladridos serán sofocados para mejor invadir su casa y arrasarla. Algunos perversos pueden destruir la paz de los pocos virtuosos. Un incendiario puede quemar mas de prisa que lo que pueden edificar mil albañiles—y esta verdad es tan aplicable á los derechos sociales como á los edificios materiales.

No habría entonces Dios provisto medios con cuyo auxilio pudiese esta parte de nuestra naturaleza ser enfrenada? Decimos con verdad que tan altamente hemos sido dotados de privilegios por el cielo, que en nuestra caída nos hacemos pedazos.

Pero ni hemos sido votados inexorablemente al daño. Si caemos es con nuestro propio consentimiento. Medios de preservacion hemos recibido y no solo de escapar el mal, pero de gozos infinitos de paz y de gozo.

El mundo debe ser redimido por la juventud actuando sobre ella una triple accion, intelectual, moral y relijiosa. (*Buckle prueba que ni la moral ni la relijion por sus formas inmobiles adelantan la inteligencia, solo la ciencia promueve el desarrollo intelectual. Historia de la civilizacion de Inglaterra.*) Digo por la juventud, porque el número de hombres en crecimiento que siempre mudan su carácter

en bien, está lejos de ser pequeño para servir de base á toda esperanza de reforma.

Después de la edad de veinte y cinco años,—ó aun después de la de veintiuno, pocos hombres emprenden el camino de la virtud abandonando el del vicio,—y aun cuando se hace esto, siempre hay que contar con retornos pasajeros á las primeras impresiones, que por varios años han estado durmientes en la mente. Dejad pasar ese período, ordinariamente, y esperad por el arrepentimiento á la hora de la muerte; y á menudo esperará en vano aun por esto mismo. Con el tiempo llegan los años de la virilidad, el curso de la vida adquiere por el uso un movimiento que la atrae al pasado, en sustancia acaba como principia.

Ahora para la gran redencion de la raza humana, de sus instintos brutales como de sus endemoniadas indulgencias, veamos lo que la benevolencia de Dios ha hecho por nosotros, en el curso comun de la naturaleza y de la providencia, y lo que su sabiduria nos ha dejado para ser hecho por nosotros;—porque es obvio, que Él va adelante en la parte de su obra, por cien como por mil jeneraciones mas, y todavia si nosotros no lo ayudamos, la obra no se acabará jamás. Y, tengamos entendido, que mientras Él hace su parte, y nosotros descuidamos la nuestra, la obra, lejos de quedar á medio camino, será peor que á medio hacer. Nuestras locuras pervirtiendo su bondad, semejarán una inhábil mano, operando sobre una preciosa y delicada máquina. Pero su parte de la obra,—esto es, el curso jeneral de la naturaleza y de la providencia,—irá adelante, que cooperemos ó no opongamos á él. No es para nosotros decir con el Salmista: ¡Despierta! porque dormías tú; «¡Oh! Señor!» porque no es el Señor el que duerme, pero si nosotros mismos.

La verdad jeneral que acabamos de constatar aqui, encontrará sus ilustraciones y analogías en todos los departamentos de la naturaleza. Daré un solo ejemplo.

La promesa para el labrador es sembrar á tiempo y la cosecha no fallará; en prosecucion de esta promesa, las fuentes de las nubes se abren y saturan la tierra con su jugo; y la rica tierra y la rica atmosfera están prontas para la mágica transformacion en verdura, flores y frutos;—pero si el labrador no sabe sembrar la semilla en el debido tiempo, y cultivar la tierna planta como es debido, en vano serán los campos visitados por los estimulantes. Para toda el Africa como para toda el Asia, la naturaleza ha cumplido la parte de su obra,

por miles de años; y no obstante, miserables jeneraciones nacen al sufrimiento, y perecen como los insectos de las orillas del Nilo ó del Ganges. Pero ni por eso la naturaleza dá señales de impaciencia por su retardo; —con tranquilidad digna de respeto, ella espera que esos pueblos hagan un día la parte que les toca en la obra comun. La primera cosa hecha para nosotros, en el curso de la naturaleza y de la providencia, es la creación de los niños en un estado de completa ignorancia y retentiva. Si los niños naciesen con sus caracteres formados, con inteligencias inflexiblemente modeladas sobre todos los puntos; tan pronto como los infantes supiesen hablar, se volverían feroces partidarios y fanáticos, —en ese caso la naturaleza habria hecho la obra por completo, sin dejarnos cosa alguna por hacer, —de modo que habria sido imposible para nosotros intervenir con cualquier propósito práctico. Pero depende menos de la dureza de la lengua del padre que de todas las lenguas de la tierra, que el niño esté pronto á hablar, y las opiniones del padre sobre todos los objetos que haya de aunar, lo impresionarán mas que toda la variedad de opiniones derramadas en la superficie de la tierra. De aquí encontramos casi sin escepcion, que los hijos de los Paganos, son Paganos; de Mahometanos, Mahometanos; y de Católicos y Protestantes, son respectivamente Católicos y Protestantes. Depende en particular de la residencia, de la latitud y longitud, y con cuales objetos naturales estuvo primero el niño en relacion; y uno que nace en la zona fria, poco se podrá habitar a las costumbres sociales, como á los productos de la zona tórrida. Y finalmente, depende de los ejemplos y de las instituciones, entre las cuales el niño há sido educado, que serán sus tempranas y probablemente mas duraderas impresiones, respecto á las grandes realidades de la existencia.

Aquí pues, hay una amplia esfera para ejercer nuestra influencia. Podemos transmitir nuestros mejores sentimientos, transplantar nuestras mejores ideas y costumbres en el alma retentiva de la niñez. Es deber nuestro separar la justicia de la injusticia, en nuestras propias almas y conducta, é incorporar la primera en la conducta de nuestros niños. Entonces la fuerza de la costumbre los ayudará á llenar aquellos deberes, cuyo cumplimiento, en nuestro propio caso, la costumbre los hubiese dificultado. Admirable es aquel proverbio que dice: «Feliz el hombre cuyos hábitos son sus amigos.» Hubiesemos podido conocer que somos infaliblemente rectos en todas las grandes cuestiones que pertenecen tanto á nuestro temporal como á nuestro espiritual

destino, que entonces habria sido deber nuestro inocular nuestras ideas autoritativa y dogmáticamente en nuestros niños, é insistir sobre su aquiescencia y conformidad; pero como nunca podemos conocer en esta vida, con absoluta y positiva certeza, que somos rectos en esos grandes temas, es nuestro primero y mas alto deber despertar en sus corazones el sentimiento de la verdad, inocularles el amor y la perseverancia en ella, cueste lo que cueste y enseñarles el desvio de toda otra cosa, y aun de sus mas caras opiniones, por su causa. Es el mayor de los sacrilegios hacer creer á un niño que hay algo superior á la verdad.

El entero desamparo de los niños, por un largo periodo despues de nacer, es otra circunstancia no fuera de nuestro control, y menos digna de consideracion moral. Hasta cierto punto, puede decirse que los niños poseen su mayor influencia en ese periodo de la estensa debilidad de su existencia; influencia que,—aun que paradojal parece,—orijínarse de su desamparo, y va disminuyendo conforme crecen y adquieren fuerza. Decia con primor el Dr. Tomas Brown, que despues que el niño llegaba á la virilidad «él no podia ni por las órdenes mas imperiosas dirigidas á los mas sumisos esclavos, ejercer una autoridad mas imperiosa que aquella que ejercia en las primeras horas de su vida, cuando algunos mal articulados gritos y lágrimas eran su único lenguaje, autoridad que ejercia sobre los corazones, de otras existencias que él ignoraba.» Debe agregarse que, bajo ningun terror de la rabia de un déspota; bajo el halago de honores ó riquezas; bajo el temor de la tortura ó de la muerte, hubieron jamas luchas trabadas, ó sacrificios soportados, como por esas destituidas criaturas, que para todos los propósitos de inmediata eficacia están tan enteramente inhabilitadas. Todos, aun los mas remotos salvajes, corren al socorro y al auxilio de los doloridos infantes. Dios ha adaptado así sus inconscientes gemidos á nuestros espontáneos impulsos, para que ellos, en su debilidad, tengan la prerrogativa del comando, y nosotros, en nuestra fuerza el instinto de la obediencia.

Ha sido pues, una alta sabiduría, no modelar el destino de la infancia á volicion alguna ó nocion de actitud sobre nosotros, sino á la vez, por una ley soberana de la constitucion, hacer nuestro conocimiento y poder, sumisos á sus inarticulados preceptos.

En proporcion que este poder del desamparo se desvanece, el niño comienza á excitar nuestro interes y simpatia, por mil atractivos personales y amables formas. La dulzura de los labios inmaculados á la

mentira; la sonrisa que celebra el primer amor naciente; la intensa mirada de brillantes colores y admirables formas, reuniendo en sí los elementos con cuyo esplendor y magnificencia, pintó Rafael y escribió Homero; la plástica imaginación, convirtiendo las sólidas sustancias de la tierra, en dechados de belleza;—que Rostchild ni Cresus, poseen tesoros que puedan compensar estos!!

Y cuan baratas y hermosas son á la vez las alegrías de la niñez! Paley al hablar de las evidencias de la bondad de Dios, dice: Siempre hay algun brillante punto en la perspectiva;—algun sencillo ejemplo, por el cual cada hombre se encuentra por sí mismo mas convencido que por todos los otros juntos. Por mi parte, me parece,—añade él—ver la benevolencia de Dios mas patente en los placeres de los niños, antes que en ninguna otra cosa de este mundo. Los placeres de las personas adultas proceden en parte de su propia invención, especialmente si hay alguna industria ó idea, ó propósito para frecuentarlos; ó si son agradables como la música, la pintura etc. sobre todas las clasificaciones de su propia adquisición. Pero los placeres de un robusto infante son tan manifestamente inspirados por otro, y la benevolencia de la provision es tan incuestionable, que cada niño llevado por sus impulsos, á mi ver, es una muestra de la sensible evidencia del dedo de Dios, y de la intención que lo dirige. A la edad de dos ó tres años, antes que el niño haya visto todavia un libro humorístico, de donde proviene su alegre y estrepitosa risa, á la vez sin precio é impagable? De donde viene esa corriente de alegría, que brota y salta de su corazón, como brota y salta el agua de una viva fuente? De donde viene aquel rubio niño tan lleno de música y de poesia como un libro de canto? Que apriesionada escuela de danza en cada piececito, que lo empuja á girar ligero como una silfide sobre el suelo? Que harpa eoliana no encuentra en él la brisa! ¡Pero ni solo la música resuena en su pecho; dejad que el alado contacto toque sus mejillas, su frente y la gravitacion vá lejos de él,—él vuela y se vá al largo, como si todo su cuerpo fuese una pluma y su alma un zefiro que solo hubiese jugado con él. A la verdad, la mitad de sus disonancias provienen de que las brisas, el movimiento, la luz,—tantos dedos de la mano de la naturaleza,—están todos tocándolo en diferentes tonos á la vez. Esos deleites nacen de la exquisita obra del Creador, antes que la ignorancia y debilidad de los hombres hayan tenido tiempo de macularlo;—y ellos vuelan espontáneos é inconscientes, como el canto de los pájaros, ó la belleza de las flores.

Aun aquellos que no tienen hijos propios,—aunque estén como dice el apóstol, «sin afecciones naturales,» aun esos, el poderoso desarrollo del niño, en conocimientos, en fuerza, en afección, son para los otros temas de admiración. Quién vió nunca un desgraciado, tan encimismado, tan muerto, que el alegre canto, ó el conjunto ruidoso de un grupo de niños no galvanizase su misantropía arrancándole una exclamación de placer? Qué orador ó poeta tiene una elocuencia que penetre el alma con tan rápida sutil electricidad como la lágrima de dolor del niño, ó su movimiento de indignación por la injusticia? Un niño es mas que un milagro, porque su desenvolvimiento y futuras virtudes son las únicas cosas de valor capaces de operar milagros. Dios no ha formado el niño por causa de la tierra, no por causa del sol; pero ha hecho la tierra y el sol, como una alfombra y una lámpara, para el suelo de sus pies y la luz que ha de guiarlo en su camino, durante algunos de sus tempranos años anteriores á su existencia inmortal.

Comprendéis, amigos míos, que al hablar de la amabilidad de los niños, y de su poder para cautivar y someter todos los corazones á un espontáneo vasallaje, he usado tan solo pronombres masculinos refiriéndome solamente al sexo fuerte y osado;—porque, de cual dulce y melodiosa palabra podría valerme para esbozar la visión gentil de una linda hijita, con todos sus peligrosos encantos? Por cual arte de refinamiento podría la material aspereza del lenguaje ser refinada y sublimada en moción, color y armonía, hábiles á pintar esa flor de la vida en botón, «celestial sonrosada» hasta poder trazar aquellos movimientos de la gracia, y de la libre llama, y reproducir el eco suave y los sentidos tonos del espíritu, tibios aun de la mano que los acarició? Cual otro que un poder divino ha podido afinar las cuerdas de su voz para soltar tan arrebatadoras armonías? Que otro que un fuego sagrado ha podido alimentar la llama que resplandece en sus ojos, é ilumina su rostro con perpetuas auroras que resplandecen en su frente? Oh! no profaneis ese último milagro de la obra celestial con sonidos ó miradas de la impureza terrenal. Rodead su innata modestia con las vigilantes vestales, y dejad que los fugaces relámpagos marchiten su ser. Ella es el mosaico de los encantos de la naturaleza. Miradlos como objetos de Historia Natural,—como un transparente jacinto,—ella es la piedra imán que curará el dolor del herido seno. Mientras la contemplamos la estrechamos extasiados á nuestro pecho, casi temblamos temerosos que con súbito vuelo se escape á un mundo mejor. Pero, amigos míos, con qué emociones debemos estremecernos, cuando nuestros pensa-

mientos pasan del presente al futuro,—cuando ponderamos las posibilidades del mal como las del bien, que ahora inconscientes para ella, yacen no obstante en el espíritu de la no comenzada historia,—hoy arcano, pero que se revelará á ella tan pronto como su estatura se espanda y su espíritu llegue al imperio de la muger! Cuando reflexionamos, por una parte, que este objeto de casi nuestra idolatria, se irá al través de la vida, consolando la miseria, aliviando el infortunio, redimiendo del delito, haciendo al vicio lamentar la perdida pureza, y no haber perseverado en la virtud; y que así como vaya pura é inmaculada ante Dios y ante los hombres, aereos antemas entonarán eternos himnos de paz y de bendición en torno de ella; por otra parte, de los negros abismos de un corazón corrompido, podrá brotar el secreto, y sutil veneno, mas rápido en comparación que todos los venenos de la tierra;—cuando reflexionamos que tan pronto como sea muger podrá ser una de esas desgraciadas criaturas, la pluma se nos cae de la mano, la lengua se pega al paladar, mientras el desesperado corazón vacila entre la acción de gracias y la plegaria, entre la plegaria y la acción de gracias.

Pero, réstame enumerar la mas admirable y frissante de las provisiones existentes para el bien de los niños en el curso habitual de la naturaleza y de la providencia.

Reflexionad por un momento mis amigos, como han pasado las generaciones sucesivas desde Adam hasta nosotros,—cada una de las cuales incapaz de proveer á su subsistencia por un sólo dia,—como han pasado estas sucesivas generaciones, regularmente sostenidas y continuadas hasta el dia de hoy, sin interrupcion ni bancarrota? El Creador no ha dejado esas renacientes exigencias sin adecuadas provisiones;—pues, cuan universal y cuan intenso es el amor de la progenitura en el corazón humano! Este amor es el gran recurso,—el complemento de todas las fuerzas. Estamos acostumbrados á llamarlo derecho de propia conservacion, primera ley de la naturaleza; todavia, de qué manera este amor de la progenitura lo legisla ó desdén? Para defender su niño, la madre es capaz de atravesar una muralla de fuego ó sumergirse en el mas hondo abismo de las ondas;—ó si ha de ser consumida entre las llamas ó arrojado al hondo abismo, ella lo estrecha á su seno y perece con él. Este impulso maternal, no solo avasalla y olvida cuanto no es el mismo, sino que tuviese la madre mil vidas, todas las perderia por el socorro de su progenitura. Desoladas y desesperadas madres, lamentan sus perdidos hijos! Contemplad la vasta procesion

que llega desde los remotos periodos de nuestra raza á aquella que ahora está delante de nosotros sollozando y llorando sobre las recientes sépulturas que encierran la esperanza de su amor; y cual mejor testimonio podrán ellas dar de la intensidad de este instinto que Dios ha implantado en el seno maternal! Pero no es tan solo en la raza humana que este amor de la progenitura se manifiesta. Todos los altos géneros de la naturaleza animada están sujetos á este control. Él inspira las razas mas timidas de la creacion brutal con atrevimiento y dulcifica con este amor las mas feroces. Para espresar su intensidad y prevision basta decir que la liebre duerme con los ojos abiertos sobre la cama en que duermen sus hijos; y el pelicano se hiere el propio seno, para nutrir con su sangre los hijuelos. El águila hambrienta se lleva la presa entre sus garras para devorarla en el nido con sus polluelos; y así antes morirá de hambre, que tocar la presa hasta que sus pequeñuelos no estén satisfechos; y la enflaquecida leona trae el despojo de la floresta á su caverna, sin apagar el fuego de sus resequidas fauces hasta que sus cachorros no se sacian. Y así desde los padres, desde Adán y Eva, hombres ó animales que han venido al mundo conformados por la mano del Creador,—desde entonces al través de todas las generaciones sucesivas, hasta los presentes poseedores de la tierra, este poderoso é invisible instinto del corazon paterno protege y cuida con zelosa vigilancia sus hijos, nutriendo su debilidad, é instruyendo su ignorancia, hasta el dia de su virilidad, hasta que llega su turno de afirmar esta gran ley de la naturaleza hácia otra nueva generacion.

Este no es sentimentalismo puro mis amigos. Es la contemplacion de una de las divinas facciones en la Economía de la Providencia. Fué para objetos muy sábios que el Creador ha ordenado, que así como la progenitura de cada uno, segun su género, venga á la vida,—en esa misma hora, sin volicion ó pensamiento anterior de su parte, se desprenda una llama del pecho de los padres, como de los seres mas ásperos de la creacion, un nuevo y espontáneo impulso,—un impulso en que entra el alma como un poderoso invasor, conquistando, revolucionando, transformando viejos dolores en placeres, y viejos placeres en dolores, hasta que su grande mision se cumpla. En este eslabon de la existencia las razas se suspende. De aquí la sabiduría Divina los ha formado tan fuertes, que puedan sustentarlos, á todos;—porque en vano la fuente de la vida no se abre en el seno maternal, si una mas honda vertiente de amor no hubiese sido abierta en su corazon.

Quereis concebir de una manera mas adecuada lo que seria una desgracia insoportable y atormentaria la cria de los niños, imaginaos,—si en lugar de tornarse deliciosos por los extremos del cariño paternal, esos sacrificios hubiesen sido impuestos por la ley, y reforzados con multas y castigos ;—concebís cuál seria la diferencia? Comparad los sentimientos del dueño de esclavos, (el miserable mas detestado de Dios y de los hombres !) Comparad, os digo, los sentimientos del señor de esclavos, que cria niños para el mercado, con los sentimientos de la madre-esclava, en cuya persona esta sacrosanta ley del amor maternal es ultrajada. Si uno solo de esos damnificados niños, por cuya causa para siempre, se torna débil y enfermizo, prometiendo burlar la avaricia que lo llama á la vida, con que amargas emociones lo considerará su amo! Él piensa en los vestidos perdidos, en el invendible artículo á la mano, en la cuenta de pérdida en vez de lucro ; y talvez está secretamente meditando planes que impidan otros gastos posteriores trayendo el desesperanzado asunto á conclusion. Pero que indecible placer sentirá la engañada madre al velarlo acariciándolo engañando las horas hostiles ;—y, (tal es la imparcialidad de la naturaleza) si ella puede entretenerlo para que no sufra, ó arrebatar una nota de alegría de su dolorido sér, su polvoroso seno palpita como el de un rey, con delicia tal como jamás se estremeció el pecho de una reina, cuando bajo un docel y con cortinas de seda y oro, dá el seno al heredero de cien reyes.

En los hombres cristianos y civilizados, este instinto natural se exalta á un sentimiento santo. Al principio es verdad, se siente esta ciega pasión del amor paternal, velando por el bien del niño, deleitado con sus placeres, atormentado con sus dolores. Pero este vehemente impulso, intenso como es, no obra solo. El estimula y solicita todas las nobles facultades del alma, para que sean sus consejeros y sus aliados. El invoca la ayuda de la conciencia; y la conciencia urge por hacerlo todo y sufrirlo todo para el alivio del niño. Por cada descuido, la conciencia reconviene, reprende, se lamenta, taladra, castiga. Esto es, mas que conciencia, egoísmo en el padre que dice al niño. « Tú me debes el ser y lo que eres. » La conciencia hace decir al padre. « Yo te debo mi ser y lo que soy. » Esto es lo que designo como debiendo brillar con celestial fulgor, ó deslumbrar con funesto resplandor. Esto es lo que he evocado de la nada, desconocido y con incalculables capacidades de felicidad y de miseria; y todo lo que puede ser hecho por medios mortales, me está encomendado hacerlo.

Ni pára solo en la conciencia este amor de la progeñitura. Alista en su ayuda, el sentimiento general de la benevolencia,—benevolencia, sentimiento divino que goza en el bien ageno y sufre con el ageno dolor. El alma de los hombres sinceramente benévolo no parecè recidir enteramente en su cuerpo. Su vida, en grande extensión, es el mero reflejo de la vida de los demas. Emigra dentro de sus cuerpos, é identifica su existencia con la de ellos, encuentra su felicidad en acrecentar y prolongar sus placeres, y en extinguir ó consolar sus penas. Y de todos los lugares en que el corazon benévolo, emigra, es en el niño donde encuentra la radiante bienvenida, y donde mas le agrada prolongar su residencia.

Asi la voz de otro sentimiento,—un sentimiento cuyos mandatos son mas autoritativos que cualquier otros que siempre estrella las facultades ménos nobles, de su criminal reposo,—me refiero al sentimiento religioso, el sentimiento del deber para con Dios,—este tambien viene en auxilio de la afeccion paternal; y este apela á la naturaleza entera, en lenguaje tan imponente como aquél que hizo temblar el campo de los Israelitas al pié del monte Sinai. Este sentimiento del deber compele el padre á contemplar el niño en sus relaciones morales y religiosas. El dice: « Tan diferente como seas de tu hijo hoy,—tú fuerte, y el débil; tú sábio, y el ignorante; tú, cuya mente tiene la ciencia del pasado y del futuro, y el ignorando el ayer y el mañana,—todavía dentro de breves años, esta diferencia habrá desaparecido, y la sola grande diferencia que habrá entre tú y él será aquella que tu propia conducta hácia él haya marcado entre ambos: Si entónçes, Dios y la Verdad,—si Dios es el Amor,—enseña al niño sobre todas las cosas que busque la Verdad, y abunde en Amor.

Y tanto, se hace entónçes mis amigos, en el comun y establecido curso de la naturaleza la felicidad de nuestros niños. La Naturaleza subministra una fuerza perenne, inagotada é inagotable, reapareciendo do quiera y donde quiera que el amor paternal existe. Nosotros, pues, los que trabajamos por la causa santa de la educacion, estamos llamados á velar por todos los padres, en retorno de las prendas que han dado á nuestra causa; y justamente, tan pronto como sea posible hacerles comprender la verdadera relacion que los liga con sus niños en esta causa, para que sean los abogados de su progreso, aun mas ardientes y decididos que nosotros mismos. Nos aseguramos el concurso de cada padre con mas intensa actividad que por intermedio de promesas y de mandatos,—por la establecida intervencion del cielo que

poder alguno de la tierra puede disolver. Quisiesen los padres favorecernos con las secretas revelaciones de su conciencia, cuan amplia porcion de esos solemnes pensamientos y emociones, que dentro el alma, en la soledad de la vigilia llena sus horas de ansiosa contemplacion, que mucho habríamos ganado para aplicarlo á la prosperidad de su progenitura! Sin duda que la mayor parte de sus mas preciosos goces, vienen del bienestar presente ó en perspectiva de sus niños;—y oh! cuantas veces habrán ellos coniado el oro como escoria, y la fama como vanidad, y la vida por nada, si pudiesen volver sus ojos á la cuna de la inocencia desde la tumba del réprobo!

En algunos padres mas que en otros, por consiguiente, estos placeres y dolores constituyen una grande parte del bien ó del mal de la vida;—y generalmente en las madres; mas aun que en los padres. Tenemos la evidencia de esta superior afeccion de la madre, en aquellas sobrehumanas energias que ella desplegará por resgatar á su hijo del peligro; la conocemos por las vigiliass y fatigas que soportará para aliviario en sus enfermedades ó disputársele á la muerte;—cuando en medio de todos los halagos del mundo, sus ojos permanecen fijos en él, y su corazon le pertenece todo entero; la conocemos por sus agonias, cuando al fin deposita su hijo en la temprana tumba; la conocemos por las lágrimas que llenan sus ojos, cuando, despues de un lapso de años, algun extraño repite por acaso, el nombre bien amado; y la conocemos por el trastorno y la ruina de su razon producida á veces por la impresion y súbita emocion violenta;—todos esos son siglos escritos por la mano de Dios sobre la propia naturaleza humana, por los cuales conocemos que los padres están constituidos y predestinados para ser los amigos de la educacion. Ellos querrán y deberán ser sus amigos, mas fieles cuando les hayamos demostrado la indisoluble relacion que existe entre la educacion y la felicidad.

Voy á hablar ahora mis amigos de lo que ha sido hecho para nosotros en el curso habitual de la naturaleza y de la providencia, por lo que respecta á la prosperidad de nuestros hijos. Pero tomo aqui el punto de divergencia. Aqui debo hablar de nuestra propia parte en la obra; de aquellos deberes que el Creador nos ha señalado. Aqui es mi debèr esponer la mayor de todas las equivocaciones, que se han cometido con respecto al mas importante de todos los objetos, ocasionando proporcionales calamidades.

Dos grandes calificaciones son igualmente necesarias en la educacion de los niños.—Amor y Ciencia. Sin amor, cada niño será mirado como una carga, y arrojado lejos tan de prisa como nace á la vida.

La Naturaleza proporciona el amor: pero ella no suple la ciencia. El amor es espontáneo; la ciencia tiene que adquirirse por el estudio y el trabajo, por la mas atenta observacion y la reflexion mas profunda. Aqui pues, es que existe el error fatal: los padres se contentan con el sentimiento del amor, y no se dedican á la adquisicion de la ciencia que es necesaria para guiarlos. Año tras año, millares de años vienen perpetuando el delicioso sentimiento, sin esponder una hora de tiempo en estudiar las condiciones que son indispensables y tornarlos proficuo.

Con respecto á la condicion fisica de los niños,—su desarrollo en salud y duracion de la vida,—estos dependen, en considerable grado, de la salud y propio tratamiento de la madre antes que ellos nazcan. Despues de nacer, dependen no solamente de la vitalidad y temperatura del aire que respira, del vestuario, y dieta, y ejercicio, pero en cierta proporcion y relacion en que esos objetos están unos de otros. Ahora el mas tierno amor paternal,—un amor que arde, semejante al incienso ante el altar, por un niño idolatrado, por un cuarto de siglo, ó por medio siglo,—jamás le enseñará á la madre que el aire que respira se compone de diversos ingredientes,—que uno de ellos sostiene la vida, y que otro la destruye,—que cada respiracion como cada inspiracion que nos dilata cambia el elemento nutritivo por otro mortal; y todavia, que el aire respirable debe ser perpetuamente renovado.

El amor jamás instruirá la madre que materiales ó tegidos son mas propios para vestir sus niños y si tienen ó no tienen aquellas calidades conducentes segun diferencia de los climas, ó las diferentes estaciones del año. El amor no es quimico, ni fisiologista, y jamás enseñará la quimica ó las calidades vitales de las diversas clases de alimento, de la naturaleza ó funciones de los órganos digestivos, ó de las susceptibilidades del sistema nervioso, ni menos ninguna otra de las funciones de que dependen la salud y la vida. De aqui, la mas estremosa pero á la vez ignorante madre, durante las frias noches del invierno, cerrará el cuarto de su adorado hijo como un nicho, calafeteando cada rendija, é interticio, envolviéndolo en tantos cobertores como fajas tiene una momia egipcia, cierra la puerta de la alcoba, y le inflige asi una consuncion,—nacida de su amor. O le envolverá el pescuezo con tantas mantas de lana, que sofocado de calor en un momento de transpiracion se las arranque, muriendo luego del crup. O satisfará todos los antojos del apetito de su hijo, en vez de consultar las fuerzas digestivas de su estómago y lo hartará, hasta que lan-

guidez: para toda su vida en imbecilidad, ó se vuelva un escúpido gloton.

Una madre tiene un niño recién nacido, que ella ama sobre toda otra distraccion, pero que por algun fatal error en su direccion, ocasionada por la ignorancia, muere en la primera y hermosa mañana florida de la niñez,—como esas lindas flores de la primavera, que marchitan los cierzos. Otro se entrega á sus cuidados, y en el secreto de su corazon ella dice: «Amaré á este mas que al otro.» Pero no es un mejor cariño que precisa el niño, sino mas ciencia.

Es el vasto campo de la ignorancia, en lo que pertenece á estos objetos, que alimenta la charlataneria. Ninguno que conozca algo de las funciones de los órganos del sistema humano, y de las propiedades de aquellos objetos en virtud de los cuales se relaciona este sistema, puede oír un charlatan decantando las virtudes de su específico, ó leer sus anuncios en los diarios,—donde tan fraudulentos para el hombre, como impios para Dios promete vender el «Elixir de vida», ó el bálsamo de la «Inmortalidad» ó «las Píldoras de la Resurreccion»—Sin miramiento por su ignorancia, ó remordimiento de su delito.

Pudiese el charlatan administrar su específico al gran enemigo, á la Muerte, entónces á la *verdad*, podriamos esperar vivir siempre en todos los siglo de los siglos.

Y cuál es la consecuencia de este exceso de amor y vacío de ciencia por parte de los padres? Mas de la quinta parte,—casi la cuarta parte, de todos los niños que nacen, mueren antes del año. Una quinta parte muere antes de alcanzar la sétima parte del término de la existencia!

Qué se diria del labrador ó del pastor si perdiesen la quinta parte de los corderos ó de los cabritillos antes que la septima parte del tiempo natural de su vida se acabase. Y antes de la edad de cinco años, mas de una tercera parte de todos los que nacen de nuestra raza han vuelto á la tierra,—la gran mayoria de ellos muriendo de la mayor y mas universal epidemia,—del ignorante amor de sus padres. Que inconcebibles sumas de ansiedades por la salud y la vida de los niños podria impedir, se; cuantas agonias violentas podrian suprimirse; cuantas alegrías derramaria sobre la sonrosada y hermosa niñez saludable; si los padres, especialmente las madres estudiasen obras de ciencia tales como las del Dr. Combe, sobre *principios de Fisiologia, aplicados á la salud y á la educacion, y á la digestion y dialecticas: Excitacion Mental* por el Dr. Brigham; *Fines y medios* por Miss Sedwick; y (si no quieren perfeccionarse en esta ciencia) arrojen á Cooper y Bulwer, y Maryalt, y Box entre las rejas condenándolos al empalamiento!

Cuando de la direccion del cuerpo nos remontamos á la direccion y cultura de la mente y de la moral, las calamitosas consecuencias de la ignorancia son tanto mayores cuanto que el espíritu vale mas que la materia,—porque el perjuicio ocasionado por la inhabilidad está siempre en proporcion de la pérdida positiva. Con respecto al adelantó del niño en ciencia y virtud, con qué espontaneidad y vigor se lanzan los impulsos paternos! Ellos anhelan, ellos se atormentan, ellos ruegan por la felicidad, por la riqueza, el renombre, por su escelencia moral,—de modo que debe crecer no solo en estatura pero en gracia de Dios y en el favor de los hombres. Estas paternales afecciones velan sobre él; lo rodean como angélicos guardianes; agonizan por su desarrollo recto, como por su redencion del mal. Pero todas estas afecciones son ciegos impulsos. Ellas no conocen, no saben arbitrar una sola medida, con la cual llenar el objeto que morirían por conseguir. El amor por los niños no conoce los cuatro temperamentos,—fibroso, sanguíneo, nervioso, linfático,—ó sus diferentes combinaciones, ni qué diverso curso de tratamiento demanda cada uno, ó su predominio sobre los demas. El amor de los niños no sabe ordenar lo que es conveniente á inocular el hábito de una pronta y espontánea obediencia,—obediencia, primero á la autoridad paterna, despues á los dictados de la conciencia cuando esa facultad se desenvuelve, y á la ley de Dios despues que se le hace conocer. El amor de los niños no conoce de qué modo ó en qué medida se inflige el castigo; ó como se concilia la inflexibilidad de un principio con los cambios de circunstancias. El no entiende el momento favorable en que la mente está madura para recibir las semillas de un generoso, noble y decidido sentimiento; ó cuando por otro lado, ni siempre se deben mencionar los principios santos. Toda esta inapreciable, indispensable ciencia viene de leer, de estudiar, de observar, reflexionar y meditar sobre aquel punto;—pero no viene nunca, no puede venir jamas, del ciego instinto natural de amor paterno. De aquí, como todos sabemos, no pueden los padres criar mejor sus hijos porque los amen mas. Y así el amor que no vá acompañado de la ciencia, precipita antes la ruina de aquel que es su objeto. Este resultado se puede espresar con una sola palabra. El niño tiene apetitos y deseos sin ciencia. Estos, si desenfrenados, todos tienden al exceso. Piden alimento, vestuario, libertad, autoridad, y así lo demas.

El niño tiene intensos egoismos, propensiones que, si no son contrabalanceados por altos sentimientos, romperán en actos de insubordinacion, soberbia, crueldad, injusticia. Ahora bien, el amor ininteligente de los padres, ayuda los niños á realizar sus deseos. De aquí,

el poder del padre suple la debilidad del niño procurándole los medios de satisfacer sus deseos; y así, este amor que la Naturaleza provee para su bien causa su perdición.

Cual es el observador inteligente que no ha visto algún padre, correr al primer llamado de un niño, quitar todos los obstáculos de su camino, y acelerar sus pasos hacia su propia ruina?

Salomon dice,—explicitamente sin calificación. «Acostumbra el niño al camino que ha de trillar, y cuando sea hombre NUNCA SE APARTARÁ DE ÉL.» Bien pues, si esto es una verdad, es claro y breve silogismo, que si los hombres se apartan del camino del bien, es porque de niños no los acostumbraron á transitar por él.

Pero, tomad este proverbio únicamente como un axioma general,—aplicable tan solo en la totalidad de los casos,—y si del mismo modo resulta que los hombres por lo *general*, no trillan el camino del deber, entonces, la razón es que no fueron acostumbrados á transitarlo desde temprano. La construcción de la frase de Salomon es vaga, él debió explicar que existen poderes, facultades, instrumentos graciosamente provistos por el Cielo para el hombre, los cuales si descubiertos, y aplicados á los procesos de la educación, los niños generalmente, al llegar á la virilidad irán y obrarán, y les agradará ir y hacer lo que deban hacer y donde deban ir. No hay latitud de interpretación que escape á esta inferencia.

Y todavía, con esta autoridad de la escritura ante nosotros, de lo que debe hacerse, cuan á menudo la mala conducta de los hijos, no solo encañere prematuramente los padres, sino que los lleva á la sepultura! Con cada generación, reaparece entre nosotros, las arterias del fraude, la mano de la violencia, y el pie á derramar la sangre. No son los afligidos hechos y vidas de familias confinadas al abandono, donde el tratamiento de los niños por sus padres está caracterizado por la opaca ignorancia y el gentilismo. Tales casos, es verdad, abundan, y en cantidad tal que casi se tornan risibles, nuestras pretensiones de pueblo civilizado y cristiano. Pero cuan á menudo vemos niños procedentes de padres racionales y piadosos, donde un amor ardiente, un constante celo, una tarea consumidora, han velado por ellos,—de padres que han empapado en lágrimas su almooda, y mañana y tarde han orado al ángel de la guardia que extienda su diestra sobre sus cabezas,—Cuan á menudo vemos esos niños arder en locas pasiones, correr desaforados al hondo precipicio de la destrucción; y aunque los amantes padres y amigos se interpongan á interceptarles el camino, ellos

atropellan y llegan al borde de su ruina; y de nuevo colocándose en batalla entrelazados sus brazos con suplicantes voces, detener su fatal carrera,—todavía reuniendo fuerza y velocidad, la víctima se escapa y se precipita en el abismo de la perdición! Todavía, si hay un fondo de verdad en el dicho de Salomón, estas víctimas,—ó por lo menos muchas de ellas,—hubieran podido salvarse, y se habrían salvado, si sus padres hubiesen poseído tanta ciencia como amor. Dios confirma esto diciendo, «no lanzaré el dardo del dolor al corazón del padre»;—y mas ferviente yo digo, Dios permite que la menor consideración de estas verdades, desvie el dardo del corazón de cada padre!

El amor instintivo que los padres abrigan por sus hijos es solamente una de las numerosas clases de deseos naturales,—todos los cuales están sometidos á la misma condición. La Naturaleza en cada caso, llena el deseo, pero nos deja la adquisición de lo que es necesario para guiarlo. Ella nos deja el control y la reglamentación del deseo, que en su curso debe recibir la mas alta satisfacción. Esta verdad es susceptible de muy estensa demostración. Sin embargo, solo tengo tiempo de mencionar algunas analogías.

Todos los hombres nacen con el deseo del alimento, pero á la vez nacen sin conocimiento alguno de la agricultura, ó de las artes é implementos de la caza, por cuyos medios se alcanza el alimento. El mas bajo jénero de salvajes, como la mas alta categoría de hombres civilizados llenan el hambre y la sed matando. Pero el salvaje no sabe cultivar el lino del jardín, ni del huerto, ni como se siembran los granos, ni como se cria el ganado. De manera que subsiste con raíces y carnes crudas tales como crecen y encuentra en la vecindad de su cueva ó de su toldería. Pero la ciencia,—como la excitada y cultivada inteligencia ha obrado sobre los hombres civilizados; y en obediencia á sus preceptos, la tierra está cuajada de deliciosos frutos, los valles abundan de ricos pastales, el oceano es su tributario; en suma, todos los reinos de la naturaleza han sido convertidos en un vasto laboratorio donde se preparan dulzuras y fragancias para su voluptuosa mesa. Deribamos de nuestro Creador, el apetito perfecto y entero; pero se ha dejado al descubrimiento de nuestra industria los medios y procesos por los cuales el apetito se satisface. El resultado de todos nuestros adelantos sobre este objeto está espresado en el comun proverbio: «el hombre que profesa la temperancia es el mejor epicurista.»—Esto es que el mayor grado de satisfacción que resulte de comer y beber podrá gozarse por un hombre amante de la templanza; conclusión opuesta á lo que sugiere el apetito que es la intemperancia ó gula.

Otro tanto sucede con el amor á lo bello. La Naturaleza confiere este sentimiento, en mayor ó menor grado á toda la raza. Pero su cultivo, la preparacion de los objetos que lo satisfacen, arquitectura, pintura, escultura,—estas vienen por el arte y por el génio, por la aplicacion de la ciencia por nosotros adquirida. El novio Indio aguijoneado por el amor y queriendo realzar la belleza del idolo de sus afecciones, le borrona la cara con ocre colorado y amarillo; le pinta figuras en la epidermis, y por alhajas le cuelga sobre el suave seno, una pezuña de oso pendiente de una cuerda. Por consiguiente, poseyendo alguna mas alta ciencia, nuestro sentido de lo bello se eleva tal vez dos o tres grados arriba del sentimiento del barbaro. Asi es que nosotros envolvemos nuestro objeto amado con fino cambray, purpura de Tyro y costosas sedas de abigarreados colores; y en lugar de la pezuña de oso, la adornamos con perlas y brillantes. Cuando la humanidad sea bendecida por aquella pura y egregia ciencia que identifica el tipo de la belleza con el de la bondad, entonces nuestro ideal, avanzando con el progreso de la luz, exigiendo como precio de su admiracion, mas ricos ornatos que los que Ofr y Golconda pueden ofrecer;—él exigirá la sangre y elasticidad de una salud perfecta, maneras emanando del entusiasmo artistico, y un modo de ser tan indescrrible con los pensamientos puros y los hechos mas nobles, que formen en su conjunto el santo geroglífico del amor y del deber. Entonces nuestro exaltado sentimiento de lo bello repelerá la agresion de los ornatos exteriores.

Lo mismo sucede con el amor de la propiedad, que con otros propósitos referi ser comun á todos. Existe un innato deseo de conveniencias, el bien estar, la elegancia, la independendencia, que confieren la propiedad. Pero los hombres no han nacido con una particula de ciencia respecto á los medios é instrumentos por los cuales puede adquirirse la propiedad. Y todos nosotros sabemos cuan cierto es, que un hombre, que actúa por el ciego deseo, sin conocimiento de los medios apropiados, trae la ruina sobre si y sobre su familia. Cuanta ciencia se requiere, que largos cursos de previos estudios y aprendizaje se requieren para preparar los hombres á las profesiones científicas, al comercio, manufacturas y artes mecánicas! Quien querria consignar sus géneros á un negociante que no supiese nada relativo á las leyes del comercio, de demanda y provision, mercados elegibles, estaciones y así lo demas? Cuanta variedad de estensos y preliminares conocimientos respecto á modos, y procesos deben obtenerse, antes que el fabricante ó el artesano ó el manufactor puedan producir. Supongamos un jóven de veinte ó veinticinco años, que comienza á fundar la familia ya cor-

hijos. Supongámoslo á la vez, heredero de cien mil duros. Él llenará el instinto paternal tratando de educar sus niños; y tratará también de aumentar su fortuna, comprando y estableciendo una manufactura;—pero sin que jamás haya leído ó estudiado nada, ni sobre educacion ni sobre manufactura.

Cuanto tiempo amigos míos creis que pasará antes que la mas perfecta maquinaria jamás elaborada por la mano del hombre, tardará en desmontarse é inutilizarse, ó hacerse pedazos, bajo su ignorante direccion; los mejores algodones ó lanas echados á perder y disipada su fortuna? Sin algun conocimiento del arte manufactural, apenas podria él saber como hacer andar las ruedas de su máquina; ni que cantidades la alimentan, ó en que orden y sucesion se colocan por parte los materiales. Sin conocimientos también, dirigirá la educacion de sus hijos tan ruinosamente como sus especulaciones monetarias. Si no conoce los diversos temperamentos que sus niños tengan,—el linfático, el sano, el nervioso, el fibroso,—cometerá grandes errores con respecto á la dieta y el ejercicio, en la direccion moral é intelectual, en los estímulos mentales ó en las restricciones, aunque procure tornarlas suaves como la seda. Si él no conoce en que orden se desarrollan las facultades, una despues de otra. Cometerá los mismos errores, lo mismo que si pusiese la materia prima sin elaborar en su máquina y antes de los procesos preliminares. Si me permitis que insista en la comparacion, añadiré que, alimentar la maquinaria en cada proceso de la obra, con una cantidad superior de la que pueden elaborar sus cilindros, es solo el paralelo de esa comun barbaridad que señala á los niños lecciones mas largas y numerosas que lo permiten sus facultades en ese grado del desenvolvimiento. Asi, sobrecargar la memoria de los niños con el objeto de acelerar sus progresos, es tan grave error como lo seria empujar una máquina doblando el calor del agua, ó el poder del vapor, hasta que cada caldera se torciese, cada una cadena se apretase y cada eslabon se desprendiese. Semejante mentecato aventurero, traeria depravacion y ruina sobre ambos departamentos, la educacion y la empresa mecánica.

En esto estriba la grande y sola diferencia entre los casos. Cuando las fábricas ó las comodidades están entregadas á un chapucero, cuando el oro se vuelve una masa en el esmalte, cuando los generos se estropean al confeccionarlos, cuando una casa se derrumba, ó un barco no anda,—vemos recién que la casa no estaba aprumada y el barco no fué bien construido, perdiéndose el tiempo y los materiales. Com-

prendemos muy bien, en ese caso lo que pudo hacerse y lo que no se hizo. Pero ningún hombre reflexivo puede dudar por un momento, que las almas de nuestros niños,—esos tesoros de inestimable precio, se corrompen y se pierden por cada padre ignorante, en un grado igual al que serían los mas preciosos materiales de la tierra, manejados por la ruda mano de un inhábil operario.

Pero no es cada niño, ni aun la totalidad de los niños, quienes, con alguna propiedad, pueden ser comparados á las mecánicas constructoras, ó á esos maleables materiales que se condensan en bellas formas por la habilidad del artesano. Los niños formados por la prodiga Naturaleza, dotados para ejercer una grande influencia sobre la raza, no son pasivos;—ellos están ungidos con fuerzas vitales y eficientes de su peculiaridad,—Sus almas fervidas fueron creadas para fundir y rebatir opiniones, Códigos, comunidades, como el oro de la mina se funde y purifica en la hornalla.

A las naturalezas resaltantes y sensitivas de tales niños, un contacto brusco es como un lancetazo; una palabra ardiente es como una brasa de fuego. Por mera innata espontánea fuerza, su espíritu vehemente se revela á tal grado de exaltación, que si todas las artes suaves no lo dulcifican, si toda la sabiduría no los guía, son otras tantas amenazas á la voz que otros tantos malhechores de la humanidad. Semejantes naturalezas son como los mas ricos dones del cielo á la raza,—creados para hacerse inmortales;—semejantes á Moises, abatiendo el poder de los reyes y libertando una nacion esclava; ó como Pablo, hablando sin temor á la faz de las cortes, y haciendo temblar á los potentados. Todavía que pocos padres conocen, ó han pensado nunca en aprender á dirigir esas almas altivas é imperiosas! Cuántos padres consideran la fuerza física como el único antagonista y correctivo de la fuerza intelectual,—ignorando la verdad que, en gran parte son átomos imponderables. Cuan pocos son los que reflexionan que un niño debe ser tan fuerte como sus padres en las pasiones; como los padres son tan fuertes como el niño en sus miembros; que la sabiduría en ellos, es el único verdadero correctivo de la voluntad en él; y que la prudencia y discrecion en el arreglo de las circunstancias á la mano, son, en mil casos, la prevencion efectiva de la necesidad del castigo despues. Si un hombre temerariamente emprende usar materiales susceptibles de súbita combustion, sin conocimiento de las condiciones generatrices del fuego, debe por ventura culpar á su propia ignorancia, cuando sufre una conflagracion? Nosotros sabemos que un hombre de inteligencia y

circunspeccion gastará su vida en la manufatura ó transportacion de la polvora, sin accidente; mientras un estúpido zoquete celebrará su primer día de servicio con una explosion.

Mis amigos, no es increíble que padre alguno haya jamás tentado encaminar y dirigir esta fuerza prepotente,—el alma del niño,—sin habérsele ocurrido primero adquirir alguna ciencia de los varios atributos, de su naturaleza íntima, con la cual hemos sido dotados,—de sus manifestas y diversas facultades, y de las reciprocas relaciones que existen entre el mundo á que nace, y de la manera por la cual su maravillosa capacidad puede desarrollarse en armonía y belleza, santificada en el servicio de Dios? Observad esa diurna realidad de la vida, á quien no es familiar en este mundo de dolores, el delicioso espectáculo de una joven madre estrechando á su seno su primer recién nacido, mientras que mirages de luz y de sombra cruzan por su rostro revelando las indefinidas esperanzas y temores que se alternan en su alma. Que placer, lujo, fortuna, salud y vida no desea ella darle, aun cuando para conseguirlo debiese conquistar un signo del Cielo, con tanto que su niño creciese á la virilidad, tan fuerte de cuerpo como bendito de Dios y de los hombres?

Todavía existe algo en su educacion, algo en los diurnos propósitos de la vida, ó en el tono y hábitos de la sociedad que la guía á esas promesas, que si ella trae su niño en el camino que debe seguir, de modo que llegando á ser hombre NO SE APARTE DE ÉL? Si la hospitalidad de su casa solo se abre á distinguidos huéspedes,—lo mismo que si al confeccionar sus bollos para el té, no consulta ni las prácticas del panadero ni alguna receta para confeccionarlos, convertirá los ricos ingredientes que le destina en una mezcla indefinible; si pues sin haber leído un solo libro respecto á la educacion, sin haber reflexionado una hora sobre este importante tema, sin haber tenido una sola conversacion con persona inteligente sobre la materia, ella emprende tambien mezclar los elementos del cielo y de la tierra para la instruccion del alma de aquel niño, que debe criarse para ejecutar todos los deberes de aqui abajo, y gozar de todas las bendiciones de allá arriba. Cuando la joven madre tiene ocasion de trabajar las iniciales de su nombre sobre la ropa blanca de su casa, no debe acaso consultar el marcador confeccionado en sus años infantiles para que cada letra y número sea colocado en orden y regularidad? Todavía esta misma madre se rodea así misma de ciega ignorancia, y acaso cuando tiene que gravar inmortales caracteres sobre la eterna página del alma. Para bordar un ornamento

de la tierra se precisan conocimientos y gusto; pero cosa alguna se considera necesaria para fijar y adornar el imperecedero ropaje del alma. La joven madre parece pensar que ha llenado su entero deber hacia su niño cuando lo cristiana Jorge Washington, Lafayete, ó Evangelina Enriqueta Augusta: pero no consulta libro alguno, ni ningún amigo para conocer qué palabras se conforman al consejo y con qué impulsos puede bautizar la vida para los propósitos de la sabiduría y de la virtud. Qué extraño es entonces, si, *qué extraño es entonces*, que cuando los niños llegan á ser hombres, se dispersen por todos los caminos, antes que perseverar en aquel que deberían únicamente seguir?

Si el vehemente, pero ciego amor de la progenitura, que viene de la naturaleza, no es ilustrado y guiado por la ciencia, el estudio y la reflexión, por cierto que traicionará sus propios deseos. De aquí, la frecuencia y la significación de las expresiones usadas por el pueblo iletrado, pero de profundo buen criterio: «El Olmo no puede dar peras.» «Aunque la mona se vista de seda, mona se queda.» Todos los niños abrigan deseos locos, fantasías, caprichos, apetitos, que ellos no pueden gustar ó satisfacer; pero sus locos padres suplen todas las necesidades de esos gustos, proporcionándoles tiempo y dinero para satisfacerlos; y así el gran talento y recursos del padre impelen las propensiones del niño hasta el exceso y el predominio. El amor paternal destinado por el Cielo para ser el ángel guardian del niño, se transforma por este proceso en el cruel ministro del delito.

Pensad mis amigos, por un solo momento, en la maravillosa naturaleza con que hemos sido dotados,—en las manifestas y diversas facultades, y los atributos de infinita expansión y duración. Entonces arrojad una rápida ojeada sobre este magnífico templo del universo en el cual vivimos. El mismo Ser ha creado ambos por su omnipotencia y por su sabiduría. Él ha adaptado la casa al que ha de habitarla. La inagotable variedad de los objetos naturales que nos rodean; las relaciones de la familia, de la sociedad y de la raza; la adorable perfección de la inteligencia divina,—estos son medios para el desarrollo, y esferas para la actividad, y objetos para las aspiraciones del alma inmortal. Para el sustento de nuestra naturaleza física, Dios ha creado la fructífera tierra, y repletado los campos y las florestas, el océano y el aire, con innumerables formas de la vida; y el nos ha dicho, «tu los dominarás.» Para la educación de las facultades perceptivas, ha provisto amplias colecciones de diversas sustancias, formas, colores, y mociones,—desde una gota de agua, hasta el océano; desde el pedazo de cristal que brilla

entre el polvo; hasta el Sol que ilumina los ámbitos, en las profundidades del firmamento. Para la educacion de las facultades reflectivas tenemos las infinitas relaciones de ignotas y desconocidas ciencias,—las enciclopedias de la materia y del espíritu, de las que todas las enciclopedias de los hombres, aun las existentes, no son sino el alfabeto de las que encierra el libro de la creacion. Tenemos simpatias domésticas que nos encadenan al pasado como al porvenir; y cuyos anillos son el amor filial, conyugal y paternal. Por nuestro sentido innato de melodía, y harmonía, todas las emociones de alegría y de dolor corren como una música espontánea; y no solo amigos y apasionados, pero aun la muerta naturaleza tiene ecos que prolongan en el pasado, nuestras alegrías y nuestras penas. Para dar una costosa delicia á nuestra intuición de la belleza de lo bueno, los esplendores del alba y del ocaso, y la inefable pureza brillantina de aquella vision celestial, cuando las auroras del norte y del sud suben desde los horizontes, y se desparrañan en el vasto concavo con sus coloridas llamas, como si fuesen la refleccion de las batientes oriflamas de los angeles, cuando el huésped del cielo se regosija con el arrepentimiento de algun endurecido pecador. Y finalmente, para el mas amplio desenvolvimiento, para el eterno progreso de aquellos atributos que son propios al hombre,—para la conciencia, el amor de la verdad, para las emociones elevadas, la adoracion del creador,—Dios, y sus inapreciables riquezas, él ha hecho abundante provision. Y aquí, de una parte, es el objeto de la educacion,—el niño con sus diferentes y poderosas facultades;—y del otro lado, este calor, y profundidad, ó ilimitada instrumentalidad natural y espiritual, trabajando la naturaleza de aquel niño para condensarlo en una capacidad intelectual al servicio de la comprension del universo, y en una semejanza espiritual de su Autor. Y quienes pondrán sus rudas manos en esta obra santa? Donde ó cuando han aprendido, ó pensado aprender, á observar las diferentes facultades del alma del niño, y ser lo que ella requiere para volver sus ojos y sus manos á la obra del universo, en el tiempo preciso y en la medida necesaria? Por cierto, que en departamento otro de la vida es la ciencia tan indispensable; por cierto tambien que ninguno es menos investigado. En navegacion alguna hay tamaño peligro de naufragar; ni mas ciego pilotage que en esta de la educacion.

Pero el padre tiene al niño en su mano, y el *debe* educarlo y corregirlo. Para este proposito, el debe aplicar tales medios y motivos como conozca, y usarlos con tanto tino como quepa.

Con respecto á la inteligencia, el padre tiene una nocion general que el niño posee facultades con que aprender, y tiene otra nocion general de que algo debe aprender; pero, á la vez, ignora la naturaleza distintiva de las facultades intelectuales; como los periodos de su respectivo desarrollo; las clases particulares sugetas á la especulacion filosófica, que se relacionan con facultades especiales, y adoptadas, se pronuncian y fortalecen; é ignora él tambien las circunstancias favorables bajo las cuales las facultades y sus relatados objetos podrian traerse á una comunion comun. En tal condicion de cosas, no hay aun probabilidad de ciento por una que la educacion del niño fracasará en sus tendencias genuinas? Digo, el padre que jamas haya leído ó reflexionado sobre este objeto, ignora forzosamente las circunstancias favorables bajo las cuales debe dirigirse la mente del niño á la ciencia. Pero que otra que una profunda y prevalente ignorancia, es la causa originaria del hecho de que los padres envien su niño de cuatro años de edad á la severa y repulsiva escuela, para plantarlo inmóvil en un asiento, que semejante á un antiguo instrumento de tortura, parece haber sido ideado en conocimiento de la ciencia anatómica, y preadaptado para infligir calambres y entumecimiento á cada juntura y á cada músculo? Que otra causa sino ignorancia sobre este objeto, puede permitir que el maestro influya inmovilidad sobre el cuerpo y sobre la mente de un pobre pequeñuelo, dos horas y media de las tres que forman medio dia de sesion escolar? (*Que diria Mr. Mann á la vista del Orario—Sastre? Cinco horas sin receso!!!*) En nuestras viejas Escuelas, y bajo nuestro antiguo sistema, no habrian precisado los niños pequeños del reposo del sueño y de excitaciones para mantenerlos despiertos? No estarian sus cabecitas rodeadas de esa atmósfera árida y seca como la del desierto Africano, mientras, Boreas permitia que les encadenasen los pies? No estarian condenados a leer lo que no comprenden y sobre cargar su memoria con las arbitrarias reglas de la gramática y de la aritmética sin explicacion posible para ellos? Visitan acaso los padres alguna vez la escuela, ó manifiestan interés ó simpatia por los estudios de sus hijos? Y cuando, por último, la aleneacion mental y el disgusto suceden, cuando se deserta la escuela, y se ponen los libros de parte, y suceden exenas de asperos y deseufrenados placeres, no se justifican los padres á si mismos, esquivando la responsabilidad de su falta de conocimiento de la naturaleza, diciendo, Ay! Al niño nunca le agradó el estudio! Pero, pregunto yo, si cuando tales procederes son el lado bueno de la cuestion, ha creado Dios la inteli-

gencia humana para odiar la ciencia? Y lo pregunto con toda seriedad, si no sería en un ápice una hermosa experiencia, que un idiota tomase un niño en una mano y un cantaro de miel en la otra, y después de untarle las plantas de los pies, y las palmas de las manos y bañarlo de miel, produciendo solo resistencia y disgusto, afirmaría alguno que ese niño no detestaría para siempre la miel?

Todavía mas desastrosos son los errores de la ignorancia en la educación moral. Todo castigo, por ejemplo, tiene una íntima relación moral, y todavía, cuan irreflexiva y absurda es su imposición, cuando se administra por un padre colérico é ignorante!

Cuando se le impone á un niño la expiación de una falta, aprendiendo de memoria dos enteros capítulos de la Biblia,—como sucede muchas veces,—con tal proceder amará ese niño la justicia,—y no detestará la Biblia? Cuando un acaudelado padre amenaza desheredar un hijo desobediente, no provocará esa amenaza la rebeldía contra el quinto mandamiento de la ley de Dios, ó no lo alentará á esperar ó hacer votos, para que su padre muera de muerte súbita á fin que no tenga tiempo de testar? Vi una vez la madre de una numerosa familia menuda,—una mujer que se habría aborrecido de no poder discurrir sobre el mérito de la última novela,—inducir su niño menor á tomar una medicina, diciéndole que si no la tragaba prontamente, llamaría á su otra hermanita para que ella la tomase toda entera; y tan intenso era el sentimiento de egoísmo que se despertaba á la amenaza que su hermanita sería la favorecida, que el pequeñuelo cerrando los ojos tragó con avidez la terrible dosis! Cuando un niño, al que jamás se ha revelado la necesidad y belleza de la verdad, vé una terrible tempestad de venganza rugiendo sobre su cabeza, no es por despravación, es por instinto de su propia conservación que trata de escapar prontamente por la mentira. El miedo corporal, es uno de los mas bajos motivos, sea que contemplemos el objeto ó el actor. Si se refiere al objeto, es el bruto, y la parte embrutecedora del hombre solamente que obra. Si se mira el agente, nadie es tan barbafo ni tan ignorante que niegue su poder. Los Hotentotes, los Esquimales, los Islandeses,—todos saben que el castigo corporal provoca sujeción;—ni por ignorante y barbafo que se sea, lo mas seguro es que el castigo es el solo recurso del poder. No pretendo decir, que en el estado actual de la sociedad, este medio se dispense por entero de la dirección de los niños; ó que los males peores que él mismo, no surjan lo mismo de su proscripción universal. Todavía, su verdadero lugar es cierta-

mente, ó muy cerca el tope de la escala. Se suele acostumbrar para prevenir la falta, el súbito arresto del transgresor; pero esto jamas podrá usarse como un incentivo del bien. Otras clases inferiores de motivos consisten en la satisfaccion del apetito, la adquisicion de la riqueza, el gusto de la disipacion, el deseo de eclipsar á los otros, y así lo demás. Un carácter de alta y duradera excelencia nunca podrá ser formado por cantidad alguna, ó combinacion alguna de esos elementos. Si la distincion es la única cosa por la cual mi corazon palpita, y yo deseo proceder de una comunidad ó de un partido que respeta la verdad y la virtud, entonces debo esforzarme en estimular, tales motivos y ejecutar tales acciones públicas que se parezcan á la verdad y la virtud. Aun entonces, aun cuando la semejanza, y no la realidad, sea mi objeto. Pero si me transfiero á otra comunidad ó partido, cuyos medios sean la persecucion y la grito insensata, ó por persistencia en la falsedad y la falta; entonces, instigado siempre por el deseo de distincion, persiguiré, y gritaré como un loco, y persistiré en la falsedad y en la falta. Es por la prevalente ignorancia en dirigir la afeccion filial, á la justicia, la benevolencia, la obediencia á la ley de Dios, de obrar con rectitud por la propia felicidad que de obrar bien resulta;—es por causa de esta prevalente ignorancia, que el miedo corporal, los placeres del apetito, la emulacion y la soberbia, constituyen tan larga porcion de las fuerzas mótrices empleadas en la educacion de los niños. Y todavia los padres han sido hechos para creer en la esperiencia; y han sido hechos para sentir que pueden fallar y que de la misma infantil naturaleza cometida á sus cuidados, pueden salir niños que serán el honor de su vegéz y el báculo del ocaso de su vida, ó aquellos que abrumarán sus frentes encanecidas con pesares, arrojándolos al sepulcro;—y que, en la mayor parte de los casos, estos resultados dependen, mas que de otra cosa, de la ciencia ó de la ignorancia, de la sabiduria ó de la locura que guia su educacion.

Al esplicar esta parte de la obra de la educacion que el Creador parece haber encomendado á las manos de los hombres, he sido impulsado lejos para hablar de nuestros deberes como individuos antes de aquellos deberes sociales y civiles que nos están prescriptos como vecinos, como ciudadanos, y como partes constituyentes del gobierno.

La primera ojeada á nuestra posicion social revela uno de los mas remarcables y significativos hechos en el orden de la Providencia; y como consecuencia de este hecho, uno de los mas esplicitos deberes sociales. Un padre aun siempre vigilante y por contraído que sea, pre-

para únicamente una parte de la influencia de la educación del niño. La comunidad y el estado donde reside preparan el resto. Las fuerzas unidas de todos hacen la educación positiva que recibe el niño. Nadie puede situarse donde estuvieron un día Adán y Eva, cuando criaban á los dos miembros mayores de su familia. Sin conocimientos y guiados tan solo por el acaso, ó por su propia sagacidad primitiva, criaron el primero un asesino y otro que temía á Dios. El primero era lo que llamamos un niño perdido,—arruinado sea por la indulgencia ó por la severidad, quien sabe, acaso por ambas;—el segundo tenía la ventaja de la experiencia paternal. Pero desde aquellos días, todos los niños están sujetos á las influencias exteriores de los padres y del hogar. Ningun padre, hoy, puede llevar su hijo á un recipiente agotado. Y de aquí la necesidad que cada padre observe, no solo su propia conducta, pero la conducta de la comunidad en que reside. Esa comunidad debe ser moral y ejemplar para que él esté seguro. En esto, aun el mas ilustrado egoísta coincide con la benevolencia. Para nuestro propio bien estar, tenemos que hacer bien á los demás; porque no podemos salvarnos á nosotros mismos cuando ellos son injustos. Que gloriosa previsión de la Providencia que así reconcilia el amor propio con el amor de la raza; que verdaderamente, hace al primero mudar sus propios fines, cuando estos están en contravención del último! El amor de nuestros propios niños, entonces, cuando debidamente ilustrado, nos habilita á trabajar por el bien estar de los de nuestro vecino. *(reflecciónese sobre lo que se hace hoy en Buenos Aires donde la educación pública ha caído en el todo!)*

Entre los mas importantes deberes que gravitan sobre nosotros, están aquellos que como miembros del Estado nos invisten con la autoridad de legislar, para el mismo. Si somos gobernados por otros, sobre sus cabezas estará el crimen de nuestro mal gobierno; pero cuando somos nosotros los que gobernamos con injusticia, nuestra es la responsabilidad de ambos, crimen y mal gobierno. En el estado actual de la sociedad, una educación de elevado carácter no puede difundirse universalmente, sin la union de las fuerzas de la sociedad, y concierto en su accion. Cooperacion y unidad de propósito acrecentará el poder de los ciudadanos en la paz, como acrecenta las fuerzas del soldado en la guerra. Y de aquí el deber de combinar la accion, por parte de la comunidad, en referencia á este objeto. Pero la accion combinada nunca se podrá efectuar para ningun propósito útil en un pueblo libre, sin áquiescencia, sin compaginacion, esto es,—donde se requiere la

accion de un gran número de personas,—sin la ley. Sobre los legisladores gravita una obligacion de indecible magnitud y santidad; é indigno del honroso mandato de legislador, es aquel que elude este deber, ó aquel que con deslealtad lo pervierte á otro siniestro propósito. Y porque rebajaria el legislador para siempre su caracter á el nivel del carcelero, ó al de verdugo? Por qué llevando en su cabeza las quijadas del monstruo, y en su mano la vara del castigo, pasaria él delante de su comunidad como un vengador del delito, y no como el promotor y el retribuidor del bien? Si el terror y la retribucion son sus altos atributos, entonces su puesto no seria tan honroso como el del azotador público ó el del verdugo que decapita. Un legislador, digno de este nombre aspirará al honor y al respeto, dirigiéndose en la sociedad como un ministro de benevolencia, antes que como un espectro del terror. Él debería reflexionar que nueva y mejor condicion resultaria para la condicion de la humanidad, por la adopcion de nuevas y sabias medidas. No debemos pedir al Cielo la aniquilacion de la presente raza, y la creacion de otra nueva; sino que debemos eusayar y ajustar los medios, para la renovacion, la redencion de la humanidad, que han sido puestos á nuestro alcance por el cielo para aplicarlos por nuestra parte á las condiciones preliminares para que los hemos recibido. Recordareis mis amigos, aquel memorable incendio que tuvo lugar en la ciudad de New York por el año de 1835. Comenzó en el corazon del grande emporium,—un depósito donde á guisa de principes, algunos mercaderes habian aglomerado sus tesoros. En pocos lugares de la superficie del globo, habria acumulada semejante masa de capitales. De cada continente y de todas las islas del mar, navios habian traído sus tributos allí, tanto que parecia el almacen universal de todas las naciones,—el cofre de la riqueza del mundo entero. En medio pues de esas riquezas rebentó el fuego. Su furor duró dos ó tres dias. Arriba, el domo del espacio estaba lleno de espantosa oscuridad; abajo, las llamas tenian tal intensidad de luz y de calor que era imposible aproximarse; y era tal la inclemencia de la estacion y el furor del elemento tal, que poder humano ó arte parecian nada y vanidad. Todavía, situado en medio mismo de la conflagracion habia allí un edificio sobre el cual en vano se ensañaban las llamaradas. Al derredor, desde elevados puntos en la distancia, de campanarios y tejados de las casas, millares de los tremulos habitantes contemplaban aquella escena de horror; y pensando,—como era natural, que aquello era una desolacion universal. Pero así, que el viento amainaba y minoraban las llamas de modo

que el ojo abarcaba la superficie de aquel mar de fuego, ó cuando pasaba la ráfaga de llamas, de entre sus espirales crestas, se desprendía recto é inmóvil aquel solitario edificio. Y cuando al cabo, el estrago cesó, y los mismos hombres que días anteriores paseaban aquella calle con orgullo, iban ahora consternados, el solitario edificio se alzaba sobreviviendo á la vecina desolación;—desde el cimiento hasta la cima intacto; y sobre los tesoros que fueron confiados á su guarda, el olor del fuego no había pasado aun, pero él allí estaba inmovible como un hombre virtuoso estaría en las calles de Sodoma. Qué causa había para esto! Era construido de los mismos materiales de ladrillo y argamasa, de hierro y pizarra, como los otros sus vecinos, cuya substancia yacía en cenizas á sus pies. Qué lo había pues preservado de la ruina? *Había si-lo construido por un arquitecto.* HABÍA SIDO CONSTRUIDO POR UN ARQUITECTO. El hombre que edificó aquella sobreviviente y victoriosa estructura, *conocía* la naturaleza de los materiales que usaba; él *conocía* el elemento del fuego; él *conocía* el poder de la combustión. La lealtad acompañaba su ciencia; así es que no puso estuco en vez de granito, ni palo pintado por hierro. No le importaban los ornatos exteriores, ni las cornizas acabadas y molduras; pero profundo en sus cimientos, — en el interior de las paredes y en las secretas junturas, — donde el ojo humano no podía penetrar allí estaba la compacta construcción,—la consolidación, y acabamiento, que lo tornaban incombustible al fuego,—indisoluble al volcán. Y así mis queridos oyentes, deben los padres ser arquitectos de la educación de sus niños. Ellos deben saber que, de la misma naturaleza y constitución de las cosas, no tiene la ignorancia oportunidad de formar caracteres resistentes y sufridos. Ellos deben saber que tacto ni poder humano puede lanzar los imperecederos cimientos de la virtud, usando como fuerzas motrices el miedo y la vanidad, el deseo de aplauso ó la avaricia de chiches, como nadie podría levantar un edificio á prueba de borrascas y de incendios, con cañas y juncos.

Mientras este objeto de la educación no sea mas y mejor entendido que jamás lo fué, no habrá la seguridad de poder formar puras y nobles almas; y mientras el niño que nace hoy pueda llegar á ser un Abel con la misma probabilidad de tornarse un Cain. Mientras los padres no aprendan á criar sus hijos habituándolos al camino que deben seguir,—y mientras no aprendan que camino es ese,—los caminos que conducen á la destrucción han de continuar á ser frecuentados;—el padre débil llenará en todo los caprichos de su desobediente hijo, y la ma-

dre verá el hermoso niño que amamantó en su seno, volverse una serpiente y morder el pecho que le dió la vida. Mientras las mil y los millones de generaciones hayan pasado, Dios proseguirá la parte de su obra, pero si nosotros no hacemos la parte, que nos toca, la obra no se acabará jamás,—y hasta que no se haga, continuará corriendo el río de lagrimas de los padres y de las madres. Vice versa de Raquel, las paternales lágrimas correrán por los hijos que *existen* y por los que *ya no existen*; ni serán consolados hasta que no aprendan, que Dios en su infinita sabiduría ha regido el universo con inmutables leyes,—leyes que son productoras de las mas altas formas de bien estar y felicidad; y en su infinita misericordia, ha provisto los medios por los cuales esas leyes pueden ser descubiertas y obedecidas; pero esto, lo ha dejado á nosotros para estudiarlo y aplicarlo, ó sufrir las inevitables consecuencias de la ignorancia. Pero cuando aprendamos y obedezcamos á esas leyes,—cuando la naturaleza inmortal del niño sea sometida á la accion de esas influencias,—cada una en su tiempo oportuno,—que ha sido sabiamente preparada para el ejercicio en la senda que le es peculiar, entonces podremos estar seguros que Dios envolverá sus espíritus en *Amientos*, para que no sean corrompidos, y de *asbestos* que no sean consumidos, y que podrá caminar sobre ambos polos de la degradacion terrestre y por entre las hornallas de las tentaciones mundanas, saliendo de alli inmaculados como el lienzo que se desprende del taller, y puros como el oro de Ofir refinado en el mas puro crisol.

LECTURA V

1840.

UNA VISTA HISTÓRICA Á LA EDUCACION DEMOSTRANDO SU DIGNIDAD Y
SU DEGRADACION.

Caballeros de la Convencion.

Al tratar cualquier punto comprensivo é importante, sucederá inevitablemente que alguna de sus partes se ha de encontrar menos interesante que las otras;—inferior en belleza, dignidad y elevacion. En cada libro que leemos, algunos capitulos serán menos animados é instructivos que el resto; en cada paisaje que contemplamos, algunas facciones menos impresionables y grandes; en cada jornada que hacemos, algunas estaciones mas asperas y laboriosas. Todavía debemos aceptarlas juntas, con el todo,—las malas y las buenas. Esta es mi apologia al presentaros hoy una clase de consideraciones, aun cuando exciten mas ó menos interés,—y cuyo objeto no será lisonjear nuestra propia complacencia.

Al emprender una série de lecturas sobre el grande objeto de la Educacion, he llegado al tópico que mas debe discutirse, tan remoto como sea el interés y atraccion que despierte. En previas lecturas, he hablado del estado general y condicion de la educacion entre nosotros, y he apuntado algunas mejoras de mas urgente necesidad. Me he contraído á señalar algunos de los mas vitales principios de esta gran ciencia; he hablado de sus objetos; de su importancia en todos los paises y en todos los tiempos; y mas especialmente, de su absoluta y no condicionada necesidad bajo sociales y politicas instituciones como las nuestras. Sobre este último tema, he tratado de demostrar que, en una tierra de libertad,—esto es, en una tierra donde el pueblo, en su capacidad colectiva, es libre de ser injusto lo mismo que de ser justo; donde no existe un código de sangre ni de leyes quirurgicas que corten y separen los miembros malos del cuerpo social: ni millares de argos policiales para contener la transgresion y cortarla en su germen;—en fin, donde hay tan pocas restricciones externas que puedan contener los

apetitos y las pasiones de los hombres,—que, en semejante tierra, deben existir restricciones internas, que la razon, la conciencia, la benevolencia, y el respeto por todo lo que es sagrado, debe suplir el lugar de la fuerza y del miedo; y para este propósito, los mismos instintos de propia preservacion nos instan á perfeccionar nuestro sistema de educacion, y llevarlo á una generalidad mas vigorosa que hasta aqui le hemos dado. Para este propósito debemos estudiar los principios de la educacion mas profundamente; debemos tratar de conocer sus aplicaciones prácticas; y estableciendo aquellas peculiares agencias é instituciones que les son propias, debemos conocer la ciencia y el arte, y difundirlas en todo el país.

En este estado de la exploracion, parece propio considerar que relativa estimacion ó abandono del objeto de la educacion se ha hecho antes y aun se hace hoy. Busquemos una respuesta á estas preguntas:—que posicion han asignado los hombres á la causa de la educacion alta ó baja? Qué otras cosas han colocado sobre ella, ó que otras cosas (si alguna existe) han colocado abajo de ella? Como han sido honrados ó premiados sus sostenedores? Qué medios, instrumentos, comodidades, han provisto para conseguir el éxito de la obra? En fin, cuando, sus intereses han estado en competencia con otros intereses, cuáles han vencido? Cuentase de cierto rey, que, andando embarcado en viaje, acompañado por algunos de sus cortesanos, y llevando con sigo parte de sus tesoros, sobrevino una tempestad, que tornó necesario aligerar el buque; y entonces ordenó el rey que arrojasen sus cortesanos al agua pero se salvase su dinero. Otro tanto sucede con los padres que se embarcan con fortuna y familia en el viaje de la vida; cuando necesitan un mejor edificio de escuela para salvar la salud de sus niños, ó un mejor maestro para redimirlos de la inmoralidad y de la ignorancia; ó aun una pizarra ó el valor de un shelling de papel para impedirles la ociosidad;—no tenemos padres entre nosotros, que en tal caso, preferirian arrojar su hijo al mar con tal de salvar su shelling?

El peso de diez libras no pesaria ciertamente mas de cinco, antes que el hombre actuará en obediencia á lo que en general es causa motriz de sus motivos. Cuando quieramos pues salvar el rango que la educacion ocupa actualmente en una comunidad, no debemos meramente oir lo que alli se dice de ella, sino lo que por ella se hace. Esto es especialmente verdad, en nuestro país, donde esta causa tiene tantos aduladores y tan pocos amigos. No por sus *palabras*, pero si por sus *obras*, se conocen los verdaderos amigos, y este axioma es de aplicacion uni-

versal. Ni debemos parar á inspeccionar las formas del sistema que han establecido en otras partes; sino adquirir la certeza que es un sistema viviente en vez de un automato. Una descreencia practica como lo es el poder de la educacion,—el poder de la direccion fisica, moral é intelectual,—existe entre nosotros. Como pueblo, debemos creer que esos tabernaculos de carne,—que llamamos tabernaculos de barro,—pueden por un apropiado sistema de direccion, tornarse como si fueran tabernaculos de hierro; ó vice versa por un inapropiado sistema de enseñanza tambien pueden volverse tabernaculos de vidrio. Debemos creer, que si queremos estudiar las leyes fisicas de nuestra naturaleza, nuestros cuerpos serán tan compactos y unidos, que pueden contrarrestar con diez cuerpos de hierro colado; ó por otra parte, que por una direccion viciosa é ignorante, se tornen tan perezosos y tan débiles como cuerpos de vidrio, que no duraran mas que diez de los fabricados por un soplador de vidrio. No tenemos una creencia práctica, de que la inteligencia humana, bajo el curso de un acertado cultivo puede desenvolverse brillante como los rayos del sol naciente, hasta que derramando su luz sobre el oscuro problema de la humanidad, ponga en fuga la ignorancia y la superstición;—debemos creer esto, como creemos en que el maiz crecerá, ó que la piedra caerá; y todavia estos últimos hechos no están mas en consonancia con las benignas leyes de la naturaleza que las primeras. No manifestamos una fé viva ó impulsiva en la declaracion de la escritura, «Acostumbra el niño por el camino que debe seguir, y cuando sea hombre no se apartará de él.» La Escritura no dice que *probablemente* no se apartará de él; ó que en nueve casos el decimo no se apartará de él; pero asegura, positivamente é incondicionalmente, que NO QUERRÁ apartarse de él;—la declaracion siendo filosoficamente fundada sobre el hecho, que Dios ha ordenado para el bien moral de todas sus criaturas, y que cuando lo no obtenemos, el desacierto es causado por nuestra propia ignorancia ó abandono. No es menos verdad que un bien construido navio flotará sobre el mar en vez de irse á fondo, como espiritualmente lo es que las afecciones espirituales bien cultivadas elevarán su poseedor sobre las bajas indulgencias de la sensualidad, avaricia, profanacion intemperancia, é irreverencia hácia las cosas sagradas.

Pero lo repito, que como pueblo, no tenemos una viva fé en esta sublime instruccion de las verdades indestructibles; no tenemos aquella fé que incita la mente á pensar y el brazo á trabajar; no aquella fé que induce á los esfuerzos y á los sacrificios, como se esfuerzan los

hombres á sí mismos para adquirir fortuna y obtener honores. Si comprendiesemos en toda su extension y esplendor, las recompensas de los honores terrenos y la gloria, y la bendecida inmortalidad, que una apropiada direccion de todas las partes de la naturaleza está reservada al que eduque los niños, entonces nosotros tendríamos hambre y sed por adquirir los requeridos conocimientos; haríamos esfuerzos inauditos y sacrificios para alcanzar los medios esternos, por los cuales tan grande premio se puede obtener; y subordinaríamos todos los otros deseos á este grande desideratum. Se levantaria con nosotros cada mañana, nos acompañaria en el curso del dia, se retiraria con nosotros al reposo nocturno del lecho, y se mezclaria á nuestras aspiraciones, no tan solo con las diurnas plegarias, pero aun en nuestros sueños. Y mas aun, como pueblo, justificariamos nuestro escepticismo con respecto al poder de la educacion; virtualmente lo inculpamos de impotencia; decimos que de dos niños educados en la misma familia, precisamente de la misma manera, y bajo las mismas influencias, uno será casi un santo, y el otro casi un pecador; cuando la verdad es, que el temperamento natural y disposiciones de los niños descendiendo de la misma familia, son á menudo tan diferentes uno de otro, que aun siendo educados del mismo modo, bajo las mismas influencias, y por consiguiente, sin necesarias distinciones, es bastante contar para el resultado que, mientras el uno será casi un santo, el otro será el jefe de los pecadores.

Si apelamos tambien á la historia del pasado, y aun aquella entre las mas esclarecidas naciones de la tierra, la educacion ha hecho poco ó nada para producir un estado de bien estar social é individual, á la vez permanente y universal; y ahora, en esta infancia del mundo, nosotros con imprudencia prescribimos limites á lo que puede hacerse, tomando por antecedente lo que antes se ha hecho,—lo que es casi tan racional como si se dijese de un infante, que no habiendo todavia caminado ni hablado, no podria en adelante hablar ni caminar.

Mi propósito y esperanza, en la ocasion presente, son vindicar la causa de la educacion de los cargos de imbecilidad; y demostrar que ella ha prosperado menos que otras causas, por la sola y simple, pero suficiente razon, que ha sido menos estimada que las otras que han sido objeto de adoracion,—no solamente en los primeros tiempos y en otros paises, pero en nuestro propio tiempo y pais, *siempre y en todas partes.*

Afirmo generalmente, que hasta la presente edad y hora, la gran corriente de los deseos y de las energias sociales,—la literatura, las leyes,

la riqueza, el talento, el caracter, formando instituciones en el mundo, han corrido en otros canales, y dejado esta via de fuerzas fertilizadoras, filosofos y naturalistas, sabios que han iluminado el mundo con el esplendor de su genio sobre otros objetos, rara vez han derramado el mas débil rayo de luz sobre este. De toda la literatura de los antiguos que ha llegado hasta nosotros, solo una muy pequeña y poco considerable parte contiene alguna referencia á la educacion. Examinemos á Homero y Virgilio entre los poetas; Herodotus, José ó Livy entre los historiadores; ó Plutarco entre los biografos; y no podremos inferir que segun su filosofia, la maza comun de los niños no deba crecer noble ó esperanzosa por la fuerza de si misma, como los cedros del Libano, ó las anchas espinas del aroma.

El hecho mas general é importante que encontramos al aproximarnos á este objeto, es, que hasta hace cerca de dos siglos de la era presente, sistema alguno de escuelas públicas para todo el pueblo, ha sido mantenido en parte alguna del mundo; y si solo, en una de las colonias de este pais,—colonia la mas pobre y de poca importancia, la de Massachussets, conteniendo en aquel tiempo apenas algunos miles de habitantes.

Entre la mayor parte de las mas poderosas naciones de la antigüedad, existian leyes sobre el objeto de la educacion aun cuando no existiesen *Escuelas Públicas*. Roma, que por tan largo tiempo dominó los destinos del mundo, y que tuvo por fin una ignominiosa caída, no tenia *Escuelas Públicas*. Sus escuelas eran las que nosotros llamamos *particulares*,—emprendidas por especulacion, por personas que no eran ni adecuadas ni responsables.

Entre los Judios, no hay evidencia de que hayan habido escuelas ni aun para los varones. Se supone que aun la aritmética no era enseñada entre ellos, y tan universalmente era descuidada la educacion de las hembras, que aun las hijas de los sacerdotes no podian leer ni escribir. Las muchachas no obstante aprendian la música y la danza.

Aquella parte de la educacion que parecia era mas atendida entre los antiguos, era aquella que tiende á fortalecer y vigorizar el cuerpo. Aun esta, sin embargo, era escasamente apreciada, aunque se llamase educacion *física*, porque era conducida sin ninguna competente nocion de anatomia ó fisiologia. Como la guerra era el grande objeto que se proponian las naciones á si mismas, la educacion de los varones se dirigia á tornarlos aptos para las armas. En los tiempos modernos hemos caído en el extremo opuesto,—educando la mente, ó antes parte

de la mente, al casi total abandono del cuerpo. Un luminoso ejemplo de estos echos es, que los lugares apropiados á esta clase de ejercicios corporales entre los griegos, se llamaban *gymnasios*; mientras que los Alemanes, que brillan en el cultivo de la literatura clasica, llaman aquellas escuelas donde se cultiva la mente, en casi abandono del cuerpo, con el mismo nombre. Nunca habrá verdadera educacion sin la union de ambos.

Por consiguiente, la educacion era materia muy limitada entre los antiguos. Sus enciclopedias cientificas habrian sido apenas una cartilla comparadas á las nuestras. Las *siete artes liberales* enseñadas en las célebres escuelas de Alejandria, en tiempo de nuestro Salvador, eran gramática, retórica, dialéctica, aritmética, geometria, astronomia y música; y estas constituian el círculo completo de las ciencias liberales. Como la elocuencia conferia una celebridad inferior únicamente al éxito en las armas, era cultivada con mas asiduidad que otro cualquier estudio. Pero la retórica dá solamente el poder sobre los hombres, mientras la filosofia natural lo dá sobre la naturaleza. No es bajo un solo punto de vista que está el contraste ó disparidad entre los tiempos antiguos y los modernos mas remarcable en su ignorancia y en nuestro conocimiento de las ciencias naturales.

Seria injusto no mencionar algunos ilustres educadores entre los antiguos, que existieron no en acuerdo pero si á despecho del espíritu de los tiempos en que vivieron. Uno de los primeros y probablemente el mas remarcable de entre ellos, fué Pitagoras, un griego nacido quinientos años antes de Jesu-Cristo. Él abrió una escuela en el Sud de la Italia, y comprobó la eficacia de la educacion por el resultado de sus labores. Bajo su instruccion, sus alumnos fueron hombres del mas ejemplar y noble caracter; y de su escuela desparramándose en las diferentes ciudades de la Magna Grecia, efectuaron la mas benéfica de las revoluciones en las relaciones sociales de la vida y en las instituciones públicas de la sociedad. La música era uno de sus medios proximately de cultura. Cada dia comenzaba y acababa con cantos, acompañados de la lira ó de algun otro instrumento. Canciones particulares, con sus metros correspondiente y melodias alegres ó melancólicas, religiosas ó marciales, se adaptaban como excitantes ó antidotos para las particulares pasiones ó emociones.

Despues de Pitagoras, vienen Sócrates, Platon, Aristoteles entre los griegos y Quintiliano entre los Romanos,—grandes hombres, á la verdad, pero no suficiente círculo de hombres grandes á su alrededor

para corregir sus errores; naciendo de aqui ser muy cuestionable si la autoridad de sus nombres no ha servido para propagar en el discurso de los tiempos mas errores que verdades. Esto por lo menos es indudablemente cierto con respecto á Aristoteles, si otro tanto no sucede con el resto.

Poco se hizo por ninguna de las antiguas naciones sobre los emolumentos aun del mejor de los maestros. Sabemos que Sócrates fué condenado á muerte por sus buenas cualidades; y segun algunos autores, Pitagoras cayó en una conmocion pública provocada por una faccion que hostilizaba sus doctrinas. Julio Cesar fué el primero que procuró una recepcion honorable en Roma á los alumnos griegos, confiriéndoles el derecho de la ciudadanía. (*) Augustus estimuló los hombres de letras por distinciones honorificas y recompensas, esceptuando los maestros del cargo de ciertos oficios públicos; pero á la vez, ciento y sesenta años antes de Cristo, filósofos y retóricos griegos, fueron desterrados de Roma, por un decreto de los censores.

Quintiliano, uno de los mas omnipotentes y afortunado, se supone haber sido talvez el primero, el único, entre los antiguos, que condenó y puso en desuso los azotes en la escuela; pero su autoridad parece por algunos siglos, haber quedado sepultada entre las artes perdidas. Él leccionaba en la última mitad del primer siglo de la era cristiana.

Cultivada aqui y allá,—pero con grandes intervalos,—sabemos que la escritura se aplicaba á sus multiformes objetos entre los Griegos y los Romanos;—asi como cuando Polibio hablaba de la influencia de la música en el refinamiento del carácter de los Arcadios; ó cuando Horacio decia que el cultivo de las Bellas Artes impedia que los hombres dejearasen en brutos;—pero considerando la vasta expansion,—edades del tiempo y millones de inteligencias, sobre las cuales esos escasos rayos de luz han iluminado, qué derecho tenemos para decir, que el poder y beneficencia de la educacion ha tenido oportunidad de hacer conocer sus transformaciones redimiendo las prerrogativas, de los tiempos antiguos?

Se me ocurre hacer una observacion con referencia al limitado número de aquellos que han gozado las ventajas de la educacion entre los antiguos. He expuesto en otro lugar aquella hermosa ley, en la Divina economia, por la cual el adelanto de la sociedad en torno nuestro

(*) Tal vez no se sepa con generalidad que Julio Cesar escribió una gramática latina.

se hace indispensable á nuestra propia seguridad,—porque hombre alguno, viviendo en medio de una comunidad viciosa, puede estar seguro que todas las virtuosas influencias que imparte á sus jóvenes hijos no sean neutralizadas en ellos por otros. Los hijos de Temistócles, Aristides, Pericles, Tucídides y aun el mismo Sócrates, fueron contaminados por la corrupcion de los tiempos, defraudando de ese modo las esperanzas paternales. El padre que desea educar bien sus hijos, pero que rehusa hacer todo aquello que está en su poder para perfeccionar la educacion comun, las instituciones educacionistas que lo rodean, labra con esa indiferencia el destierro personal suyo y de su familia,—y debe emigrar para alguna Juan Fernandez (1) donde el contagio de los otros no contamine su retiro defraudando sus cuidados. *(En el delito está el castigo reflexionen los indiferentes á la educacion del pueblo, las palabras del sabio Horacio Mann.*

Los que creen que el dinero los pone al abrigo de la desgracia y de los contrastes oigan la palabra del apóstol Norte Americano).

Poco tiempo despues del comienzo de la era Cristiana, toda idea de una educacion popular, y casi todas las nociones correctas que conciernen la educacion individual, estaban muertas en la inteligencia de los hombres. Un lúgubre y terrible periodo sucedió, durando casi mil años,—la sexta parte de la pasada existencia de la raza de los hombres! Acercándonos á este periodo por el lado de la antigüedad, ó yendo mas lejos para contemplarlo desde nuestra propia edad, vemos sus habitantes como en el golfo de la Desesperacion. Penetrando desde la superficie hasta el abismo de los remordimientos, vemos un espectáculo que semeja las locas orgias de los demonios, mas bien que acciones humanas. La opresion, usurpa el torno del orden civil. La persecucion se apodera del altar. Los gobernantes exigen sumision completa del alma y del cuerpo, enviando al propósito ministros del fuego y de la tortura para destruir los que no puedan encadenar.

La inocencia cambia de lugar con el delito, y sufre todos sus castigos. Aun el remordimiento, parece muerto en el alma de los hombres. Tan alto como se levantan en el aire los reales castillos asi en proporcion son profundas las excavaciones que sirven de calabozos á las victimas, adonde jamás llega la esperanza.

Al lado de la magnifica Catedral se levanta la Inquisicion; y todos aquellos que rehusan entrar en la primera, y doblegar sus almas á los

(1) Islas frente á la costa del Pacifico perteneciendo á Chile.

hombres, son encarcelados en la segunda, donde sus cuerpos son despedazados ó quemados.

Todos estos poderes, riqueza, artes, civilizacion! conferidos al mundo antiguo,—aun el propio recién nacido divino cristianismo,—han sido convertidos en instrumentos de esclavitud física y degradacion espiritual.

Estos siglos han sido falsamente apellidados Edad Oscura; no ha habido tal *oscuridad*; edad alguna ha brillado tanto por el contrario; pero ay de mí! su brillo ha sido fuego del infierno!

Qué podia hacer la educacion en aquella edad? Nada! nada! Sus voces eran desoidas; su animacion estaba suspendida. Debia esperar por el renacimiento de las letras, por el arte de imprimir, y otras grandes revoluciones en los negocios del mundo, antes que pudiese esperar por una audiencia ante los hombres.

En la edad augusta de la literatura Inglesa,—en los días de Johnson, Goldsmith, Swift, Pope, Addison,—en todas las bellezas escritas de esos grandes hombres, casi nada se dice sobre el objeto de la educacion. En parte alguna se registra una sencilla espresion demostrando que ellos, ó alguno de entre ellos, haya tenido una justa concepcion de sus diferentes departamentos, y de los variados y distintos procesos por los cuales la obra de cada uno se completa. El Dr. Johnson tiene algunos parágrafos salpicados aquí ó acullá en sus voluminosos escritos; pero por el mas lejano elaborado pasaje que nunca preparó sobre este objeto era un argumento forense contra Boswell, defendiendo la brutal imposicion del castigo corporal tan comun en nuestros días. Para mostrar la opinion de este grande hombre respecto á la propiedad de dar educacion á las clases pobres y de labor, dejadme transcribir una ó dos sentencias de su «Revista de la libre investigacion.»

«No sé si existen algunos estados de la vida en los cuales *toda ciencia menos que la alta sabiduria producirá descontento y peligro*. Yo creo que á veces, *la ignorancia en el hombre pobre es un mal*.

«Aun que se asegure que aquellos que *nacen en la pobreza no deben ser deprimidos por una educacion impropia de la opiada ignorancia* todavia, etc.»

Una de las espresiones del Dr. Johnson parece haber sido sacada de una célebre copla de Pope:

«Poco saber es algo peligroso »
Mas no pruebes las aguas de la ciencia
Bebe mucho, lo que ha de darte gozo
Y no tragos que amarguen la existencia.

Querriase saber que estension de adquirida ciencia constituye en el sentido de su autoridad el *bebe mucho*; ó recorriendo la inmensidad de las obras de Dios, si Pope las conocia todas por si mismo aun que se multiplicasen cien veces, no seria algo peligroso. La doctrina de este pasaje es falsa al ojo de la razon.

Pope tiene otro pasaje en cuya última linea encontramos:

« Como se planta el vástago, se inclina el árbol. » Usa él la palabra « vástago » en un sentido falso, como si propiamente espresase el extremo de la rama, y no la semilla ó el gajo que despues se expande en árbol. En esto él estaba probablemente estraviado por la fuerza de sus asociaciones, porque los vástagos ó remates de los gajos, juegan un papel tan importante en la obra de la educacion en el dia de hoy, que ellos son para él el tipo y simbolo del entero proceso. A lo mas, Pope simboliza meramente la verdad jeneral; se propone decirnos que modos y procedimientos de cultivo estimularán sus aspirantes tendencias, ó lo inclinarán á la tierra;—nunca pretende instruirnos como jermína la planta rompiendo desde la semilla, ó desde el tierno vástago la tierra, para por el cultivo tornarse el árbol úmbroso, llevando en su copa una corona de ramas vestidas de follaje y con ramas y tronco tan masizo y fuerte, capaz de desafiar las tormentas y sobrevivir al estrago de los rayos.

En uno de los números del « Espectador », Addison, compara las calidades de diferentes disposiciones á las diferentes clases de las flores de un jardin; pero el articulo es corto, y era escrito mas en el estilo humorístico que en el de la instruccion.

Shakespeare nos dá una ojeada de los aspectos repulsivos de los medios educacionistas, en su tiempo, donde describe el niño como « arrastrándose como un caracol, yendo de mala gana á la escuela. »

Shenstone mismo, se alegra de las miserias y privaciones, y desamparo de una maestra de escuela.

Goldsmith describe el maestro de escuela como un arbitrario tirano, semejante á los brutos salvajes.

Cowper en sus calorosos llamamientos, proferidos en bien de los tutores privados de los *señoritos* nos dá una muestra de las indignidades á que era costumbre someterlos en aquellos tiempos; (y aun hoy.)

Condenado á solitaria refeccion
Se acercaba con respeto al Señorito.
Animal sin clasificacion
Era el mágister un mito,
Que debia solitario vejear.

Y si acaso admitido en el hogar,
 Su modestia el silencio le imponia,
 Desdeñando con lacayos convesrar.
 De desechos miserables se vestia,
 Rodeado del desprecio universal.

Sir Walter Scott amontona todo el desaliño personal y groseria de las maneras, y desaseo del vestido en un solo individuo, lo pinta horrible en su supersticion y detestable en su pedanteria, y lo llama el pedagogo, *Dominie Sampson*. Aun en sus momentos lucidos, cuando espresa sus propios pensamientos, antes que las ideas comunes de su tiempo, él dice del Dr. Adam, el ilustrado autor de las «*Antigüedades Romanas*» que: Él estaba hondamente embebido en la vanidosa fortuna que sola pudo inducir un hombre, *que tiene ramos á cortar para quemar, á someterse á una tarea mas baja como la de cultivar la juventud.*»

En algunos ensayos admirables escritos en Inglaterra, para un premio educacionista, la condicion del maestro de escuela está representada como mas baja que la de un sirviente, en todo el reino de la Gran Bretaña.

Es verdad que Milton, escribió un breve tratado sobre educacion, agradable para leer, pero enteramente destituido de instruccion práctica; y seria imperdonable pasar por alto ese admirable tratado de Locke «*Pensamientos sobre la Educacion*»—pero mientras tanto su sistema de metafisica, el mas pobre de todas sus obras, se ha hecho el testo en las universidades de Inglaterra y América, este excelente tratado que es mucho mejor que otra cosa cualquiera por él escrita, ha sido casi relegado al olvido.

Conciderad tambien amigos mios, otro hecho jeneral y decisivo, demostrando á que subordinada estimacion ha estado sujeto este asunto. La intelijencia humana está constituida de modo que no puede abarcar ninguna grande idea, sin que todas las demas facultades contribuyan á engrandecerla, adornarla y dignificarla. Dejad cada principio ó sentimiento ser elevado por la voz pública,—sea justo ó injusto,—á una estacion de proeminencia ó grandeza, á los ojos de los hombres, y será á la vez consagrado y personificado. Las artes van, como en peregrinacion á prestarle homenaje. La música lo celebra en cancion nacional. La escultura le dá forma en durables substancias, vistiéndolo de comprensivas formas. La pintura lo ilumina con la inspiracion y lo esboza sobre el lienzo en vivos colores que la luz y la

sombra vivifican. La religion lo santifica.* En fin, sea lo que suceda de alto ó de santo en cada edad, todos los sentimientos del gusto, belleza, imajinacion, homenaje, contenidos en aquella edad, lo ennoblecen con adoracion, deifica sus fundadores ó legisladores mientras viven, y les garante el apoteosis y la inmortalidad despues de su muerte. Tales pruebas de veneracion y amor señalan la adoracion del verdadero Dios entre los Judios, y la adoracion de los falsos dioses entre los paganos. Tal devocion se pagaba al sentimiento de la Belleza entre los Atenienses; á la cabeza de hierro de la guerra entre los Romanos; al Amor y la galanteria en tiempo de la andante caballeria.

Sin una palabra del historiador, y solamente estudiando las reliquias de un pueblo, ó investigando la espresion figurativa de su literatura y sus leyes, se puede ver reflejarse como en un espejo, la escala moral en la cual están escalonadas sus ideas del bien y de lo grande. Aun cuando la historia no recuerde una sola linea en testimonio de los hechos, todavia, el que á mil años de distancia quiera leer, en sus simbolos, en sus formas de lenguaje, en los términos técnicos de sus leyes y monedas no podrá en ellos adquirir el conocimiento de las tendencias mercantiles de todas las naciones comerciales durante los siglos presentes y pasados? La palabra «soberano» sabemos que significa un potentado investido con una dignidad y autoridad legal; é implica súbditos que le deben honor y obediencia. De aquí, en la Gran Bretaña, la moneda de oro acuñada, valor de veinte chelines llama *Soberano*, y feliz es el soberano politico que goza tal plenitud de poder y majestad, teniendo tantos leales y obedientes súbditos como vice jerentes de la realeza. Una antigua moneda inglesa, se llamaba *un ánjel*. Su valor era solamente de diez chelines, y todavia se llamaba así en remedo de un mensajero del Cielo. En las Escrituras, y en la ley politica, una *corona* es el emblema y personificacion del poder y de la majestad, de la gloria y de la santidad. El sinónimo de todas estas es una pieza de plata por el valor de seis chelines y siete peniques. Así como el rey tenia su representacion en el soberano, así el duque la tenia en el ducado,—el valor inferior del último correspondiendo con la dignidad inferior de su arqueotipo. Así Napoleón era considerado el mas grande lejislador que jamás conoció la Francia, así por muchos años, su moneda de mas valor se llamó un *Napoleon*; aunque hoy los franceses tienen el doble Napoleon, Dios ha de permitir que jamás vuelva al mundo otro doble Napoleon en carne y

hueso! (*Y et de hoy?*) Nuestros abuelos se sujetaban á sí mismos á todas las privaciones en cambio de la libertad,—y cuando habian soportado heroicamente todos los sacrificios por ocho largos años,—y por último conseguido el bien inapreciable de la independencia,—mostraban su veneracion por el jénio de la libertad colocando su imájen y superscripcion—sobre un *centaoo*!

Asi tambien en nuestros tiempos, epitetos de la mas distinta santidad llevan el sello de la avaricia. Mammon no se satisface con la adoracion de sus devotos, él ha robado el lenguaje de la Biblia y la Liturgia; y las palabras cardinales del santuario se han vuelto la fraseología de los negocios. La palabra «bueno» aplicada al carácter, oriijinalmente espresa benevolencia, virtuoso, devoto, piadoso:—ahora en el dialecto universal del tráfico y del crédito, un hombre se llama tecnicamente un *bono* que paga sus cuentas en debido tiempo; y así, este casi divino epíteto se transfiere desde aquellos que colocan sus tesoros en el cielo, hasta aquellos que los colocan en la tierra. Los tres días de suspension que la ley acuerda para el pago de una letra ó pagaré despues de estipulado el plazo prefijado, se llaman de *gracia* en irreverente imitacion de la esperanza del pecador que se arrepiente y espera su perdon. En el procedimiento de la rescision ó ruptura de un contrato, por el cual se salva un bien raiz de usurpacion, se dice en lenguaje técnico de la ley á la accion de salvar *redimir*. El documento por el cual un moribundo lega á los que le sobreviven sus bienes se llama un *testamento*; y fuesen las alegres nuevas del Nuevo Testamento recibidas con tanta ansiedad como los artículos del testamento de un ricacho, que serian en tal caso inútiles las Sociedades Biblicas.

A la verdad, al abrir algunos de nuestros códigos, y deteniéndose el ojo á lo largo de los titulos cabeceros encima de las páginas, ó á las notas marginales, y observando la frecuente referencia á ciertas voces, como: «rescision de contrato», «gracia», «redencion», «testimonio», y así el resto, se equivoca uno fácilmente suponiendo aquel libro, el volumen de alguna obra de teología, al revés de un código de procedimiento mercantil.

He agrupado juntos algunos de esos hechos extraordinarios, amigos míos, para demostrar la irresistible tendencia de la intelijencia humana á dignificar, honrar, elevar, engrandecer, y aun santificar, todo aquello que verdaderamente se aprecia y respeta. Pero la educacion,—este sinónimo de la miseria y del infortunio mortal; esta abreviacion de la

tierra, del cielo, y del infierno,—donde están los concienzudos ó inconscientes testimonios de su valor? Que honrosos laudatorios epítetos, que títulos de encomio ó de dignidad, se han prodigado á sus profesores?

Que espresa el título de pedagogo, (que entre los romanos, de quienes deriva significaba «esclavo») y pedante y caballero de la palmeta y de la férula? Que sincera ó sencilla ofrenda ha recibido él, de la mano ó de la voz del jénio? Atravesad las largas galerías del arte, y decidme si descubris algun tributo á su mérito. Oid á todos los grandes maestros de la música, y no escuchareis ni melodías ni coros en su alabanza. Hojead todos los volúmenes de todos los poetas, y muy raro será que encontréis una respetuosa mencion á sus servicios, ó un simple reconocimiento de su existencia. En la poesia devota y sagrada, con la cual todos sus altos atributos están ligados y tan intimamente armonizados, no tiene lugar. Como una prueba de este hecho extraordinario, dejadme deciros que durante los cinco años últimos, he sido invitado á lecturar sobre el asunto de la educacion, en iglesias de todas las sectas dominantes de la Nueva Inglaterra; y tal vez en la mayoría de ellas, las lecturas han sido precedidas ó seguidas de ejercicios devotos ya rezados ya cantados. En estas ocasiones probablemente en el libro de himnos de cada iglesia perteneciente á cada secta religiosa entre nosotros, se han buscado palabras y pensamientos apropiados á este tema sagrado. Pero, siempre inutilmente. Pienso no aventurarme diciendo que no existe un solo psalmo, ó himno, en libro alguno de devocion usado en nuestras iglesias, que presente una sola linea sobre este grande objeto, en ninguno de sus departamentos social, moral, y religioso.

En estas ocasiones, el clero en ejercicio ha buscado en el indice de sus libros una y otra vez para elejir algo á propósito; entonces me ha pasado á mi el libro, y he hecho lo mismo,—la audiencia mientras tanto esperaba, admirándose de la delonga,—y al fin, como nuestro último recurso, hemos sido obligados á escojer algunas piezas que tenían la palabra «niño» ó la palabra «jóven», y con esto hemos ido adelante.

Contrastando con este hecho, recuerdo la voluminosa coleccion de canciones báquicas y otras marciales; tan numerosas que podrían formar bibliotecas. Pero ay! La musa de la educacion aun no ha nacido! (1)

(1) En Buenos Aires en 1859 por órden del Sr. Sarmiento escribí los primeros

Sobre todas las cosas se han escrito historias. Los hechos pertenecientes, su origen y progreso, han sido coleccionados; sus principios dilucidados; sus modos y procesos detallados. La historia de la agricultura se remonta al tiempo de Caton. En los tiempos modernos, tenemos la historia del gusano de seda, la del algodón, la del arroz y el tabaco, y la historia de las artes mecánicas; pero en la lengua inglesa, no tenemos la historia de la educación. A la verdad, aun hoy, podemos escasamente decir que tengamos tratado alguno demostrando en qué hora favorable los sentimientos de la virtud se destilarán en el corazón de la juventud; ó por cual procedimiento de cuidado y nutrición, ó por cual descuido, las crisálidas del espíritu humano se transforman en ángeles ó en demonios. Y mientras casi nada ha sido escrito ó pensado, sobre este objeto, por los grandes guías y dictadores del espíritu humano; como ha sido él con los legisladores de la raza, y los fundadores de sus instituciones sociales y políticas? Hasta hoy, muy poca libertad de acción y de pensamiento ha existido en la humanidad. Las leyes y las instituciones han sido modeladas, hasta donde la mente de los hombres ha alcanzado,—casi con precisión mecánica. La acción recíproca entre las instituciones sociales por una parte, y las generaciones sucesivas por otra, ha sido esta: la generación sucesiva ha nacido en las instituciones ya preparadas y consolidadas. Durante los años de su menor edad, las instituciones modelan su entendimiento; y cuando llega á la mayor edad ella mantiene esas instituciones á las que se ha conformado, legándolas por su turno á su sucesora. Algunas veces, á la verdad, un espíritu superior se levanta, demasiado elevado para ser comprimido en el molde de las instituciones existentes, ó barto poco maleable é indelible para ser ajustado ó vaciado en el tipo común. Entonces se traba una lucha de muerte. Si las instituciones prevalecen sobre la individualidad, esta cae aniquilada, ahogada. Si el individualismo triunfa en la desigual contienda, él despedaza el molde de las instituciones en fragmentos, preparando otro á su propia semejanza, dejándolo tras sí para que modele la mente de las futuras generaciones. Esa clase de hombres, son los Aristóteles en la metafísica; Alfredo en las leyes; Bacon en la filosofía; Lutero y Calvino en la religión. (1)

En ambos países, Europa y América, las instituciones científicas cantos para las Escuelas—en 1865 envié la colección al Departamento de Escuelas que ni las gracias me dió.

(1) HORACIO MANN en la EDUCACION.

han sido fundadas, por hombres ilustres, durante las edades sucesivas, arrojando la colectiva luz de sus espíritus fulgurantes sobre otros departamentos de la ciencia y del arte,—sobre el lenguaje, la astronomía, la luz, el calor, la electricidad, mareas, meteoros, y así de todo lo demás. Tales han sido la Academia Real de Ciencias de París, fundada en 1660; la Sociedad Real de Londres, fundada en 1663; y la Academia Americana de Artes y Ciencias, fundada en 1780;—y qué valiosos volúmenes de informes, ensayos y transacciones han publicado ellas! Pero, dónde y cuando los sabios de una nación se han reunido en consejo, para investigar los principios, y discutir los modos, por los cuales la más delicada y difícil de las obras de la tierra,—la educación del alma humana,—debe ser dirigida? Mas aun, dónde están en filología, ó en los principios de gramática universal; dónde está en el flujo y reflujo de las mareas, en el estampido de los meteoros, ó en las mociones de los cuerpos planetarios;—dónde está por fin, en los elementos corpóreos ó insensatos de la bendita tierra, ó del alto firmamento, algo comparable en importancia á las leyes del desarrollo y por consecuencia á las de su dirección, por las cuales el destino mortal é inmortal de espíritu sea finalmente señalado, si no predeterminado? Así igualmente, con respecto á aquellas antiguas y renombradas instituciones literarias, que han sido establecidas y mantenidas por las más naciones de la cristiandad,—la Sorbona en Francia; las universidades de Oxford y Cambridge, y Edimburgo, en la Gran Bretaña; y las universidades y colegios de este país,—el grande objeto de todas estas instituciones ha sido, no el educar en general, la maza común de la inteligencia, pero adiestrar ciertos hombres en las tres profesiones científicas (como las llaman) Medicina, Leyes y Teología. Para este, comparativamente estrecho y especial propósito, vastos dones legislativos y magníficas donaciones privadas se han hecho, y los más altos talentos han sido llamados de la humanidad, para la dirección y enseñanza.

Las tres científicas profesiones, es verdad que representan los tres departamentos de los intereses humanos,—la Medicina representa el cuerpo, ó la parte corporal, por cuyo instrumentalismo solo puede el espíritu manifestarse á sí mismo; la profesión del derecho designando los derechos sociales y el desagravio de las injusticias sociales con respecto á la propiedad, persona y carácter, y la Teología como la guía y consejo para nosotros, con respecto á lo que moral y religiosamente nos concierne en ambos casos, tiempo y eternidad. Pero toda la sabiduría de todas las profesiones jamás podrá ser un substituto adecuado de

la ciencia comun, ni un remedio á la ignorancia comun. Estas profesiones son necesarias par nuestra ilustracion general, para guiarnos en los casos dificiles, y para el consejo en debido tiempo; pero ellas nunca nos ayudarán á invalidar, nunca podrán invalidar, nuestros propios cuidados individuales, pensamiento intimo, juicio, responsabilidad. Y sin embargo que poca atencion se presta á estas verdades! Cuán imperfectamente vivimos para sus necesidades. Con respecto á la profesion médica, estamos este año, este dia, y cada dia, enviando jóvenes al colegio, del colegio á la escuela de medicina, donde deben adquirir algun conocimiento de las enfermedades humanas y sus remedios; pero á la vez, estamos descuidando educar y acostumbrar nuestros niños en acuerdo con algunas pocas pero simples leyes, de las cuales depende la salud, y las que cada niño seria facilmente habituado á conocer y observar,—y la consecuencia de esto es, que este año, este dia, y cada dia arrojamos en la constitucion de nuestros niños, las semillas de intumerables enfermedades; así es que las enfermedades van progresando casi á la par que los doctores se hallen prontos para las enfermedades. Es verdad que, antes que el doctor confronte la enfermedad, ó mientras pondere su intensidad, á menudo la muerte se alza á la cabecera y la victima cae sin remedio! A qué vasta expensa, de tiempo y de dinero á la vez, se alcanza el titulo de abogacia ante los tribunales! Dos ó tres, ó media docena de años, pasan en preparacion para el colegio; cuatro años en el colegio, y dos ó tres años en la escuela de derecho, ó en otra parte, como una clasificacion para practicar en las cortes, entonces, el mantenimiento de las mismas cortes; los salarios de los jueces y de los oficiales de justicia; el gasto de los jurados, grandes jurados y tertigos; el monto de costos y multas consejales; la vasta duracion de las prisiones, carceles y casas de correccion;—y todos estos enormes gastos, ocasionados para arreglar disputas, rectificar errores, y castigar ofensas, nueve decimas partes de las cuales habrian podido estorbarse y prevenirse por un grado comun de conocimientos facilmente enseñados, y una comun probidad, á la cual todos los niños, con escasas escepciones, pueden habituarse.

Cuando la ley de las destemplanzas hereditarias sea tan profundamente investigada como la ley que reglamenta la transmision de las propiedades hereditarias, entonces podremos esperar algunas mejoras en la salud, robustez, y belleza de la raza. Comparad todos los libros escritos sobre la transmision de los paeres á los hijos de las calidades físicas y morales, con los códigos y tratados sobre herencias de bienes

raíces. Cuando la corriente de la opinion pública, ó el estímulo de los emolumentos profesionales, creen el deseo de entender las irreversibles órdenes de la naturaleza, sobre esta clase de objetos, tan impetuoso como el que hoy impele al estudiante de leyes á Fearne sobre «Residuos contingentes?»—un libro que requiere la misma facultad que tenía Champollion para adivinar las ideas decifrando geroglíficos egipcios.

Y qué sucede con la profesion clerical? Ellos entran en la obra de reformar el carácter humano,—no en los tempranos dias de su desarrollo—sino cuando este ha llegado, ó se está aproximando á la virilidad;—un periodo que por asentimiento universal, es casi inmutable por causas secundarias. Admito que son reformadores, pero con respecto á cada una cosa que *crece una recta forma* será mas útil que mil reformadores. Su sagrada mision es plantar la viña del Señor, vestirla, y haberla fructifera; pero no pienso que nadie dirá que un ejército de labradores, enviado á la viña en medio del estío, cuando las zarzas y las espinas ya han rodeado las viñas y los cercos han sido quebrados, y las bestias desaseadas de la floresta han posado allí;—yo pienso que nadie dirá que un ejército de labradores, entrando á la viña en esa ocasion, sea capaz de hacer una cosecha tan abundante como haria un solo siervo fiel y entendido, comenzando sus labores en la primavera.

La Constitucion de los Estados Unidos no provee cosa alguna para la educacion del pueblo; y en la Convencion que la elaboró, creo que este objeto no fué ni mencionado. Una mocion para insertar una cláusula proveyendo el establecimiento de una universidad nacional se votó. Creo que tambien es un hecho, que la Constitucion de solo tres de los diez y ocho Estados primitivos, prescribieron la obligacion de mantener escuelas gratuitas, como una parte de su ley fundamental.

En qué principios de razon ó de esperanza, puede preguntarse, se fundaron los autores de nuestra Constitucion Nacional, y los de los Estados, que los futuros ciudadanos de esta República serian capaces de sostener las instituciones, ó gozar de los beneficios para ellos destinados? Y no tienen todas nuestras subsiguientes historias mostrado las calamitosas consecuencias de su falta de prevision en no proveer á las necesidades nacionales de la educacion? Supongamos que se hubiese provisto, que toda persona no habilitada á leer y escribir no pudiese ser votante, y tambien que Estado alguno pudiese admitirse en la union menos que no tuviese un sistema establecido de escuelas libres para todo el pueblo; no habrian los anales de nuestra historia nacional y legislacion, como la administracion respectiva de cada Estado, preservá-

dose de los cambios y de las faltas que pueden afearlos? Grandes y nobles hombres como fueron, sin embargo esta verdad, hoy tan clara y conspicua, escapó á su sagacidad. Ellos no reflexionaron, que en el curso ordinario de la naturaleza, todos los hombres sabios y virtuosos como los ilustrados, son barridos del campo de la accion tan pronto como empiezan á ser sábios, virtuosos é ilustrados; y que estos son sucedidos por una generacion que viene á la vida desprovista de sabiduría, de virtud y de ilustracion.

Los padres acaso han vislumbrado las sublimes verdades, pero estas verdades nada son á sus hijos, hasta que sus entendimientos son tambien elevados á la potencia que las descubre y las comprende. Las verdades, por cierto son inmortales, pero los seres que las abrazan son mortales, y pasan para ser reemplazados por nuevos entendimientos, ignorantes, débiles, erróneos, sacudidos acá y acullá por las olas de la pasion. De modo que cada generacion debe aprender todas las verdades de nuevo y por si misma. Cada generacion debe ser hábil para comprender los principios, y debe levantarse á la práctica de las virtudes, requeridas para sostener la posicion de sus antecesores; y la primera generacion que falla de hacer esto, pierde todo, y viene solo para la ruina de sus sucesores. A qué tiempo, entonces, por virtud de qué medios será la nueva generacion competente á tomar sobre si misma la carga de los deberes de la precedente generacion extinta? En cual de las siete edades de Shakspeare se espera que la nueva generacion posea las habilidades necesarias á llenar los lugares que dejó vacantes aquella que ya no existe? Concedamos que los vastos intereses de nuestra sociedad deban someterse á la democracia,—todavia, deberán ellos someterse á la democracia ó á la *muchachada*,—á aquellos, cuya patria es todavia la cuna y cuyo universo son las nodrizas? Podremos llamar á los niños, que todavia juegan al trompo y corren tras las mariposas, para organizar con ellos una «Convencion de mozos,» proponiendo á su sancion las grandes cuestionos de la judicatura y legislacion, de la policia civil, interna y externa? Ó tomaremos la juventud de la tierra, desde los diez y seis á los veintiun año, en todo el calor de la sangre, con impetuosas pasiones gritando por indulgencia, inestinguibles por esto mismo; sin experiencia, sin sobriedad del juicio; cuyas solas nociones de la completa estructura de nuestro gobierno y de sus variadas y delicadas relaciones, deriban de oir la oracion anual del 4 de Julio; sin conocimiento de este mundo multiforme al que han sido enviados, ó de sus peligros, deberes, y

destino como hombres,—en una palabra, sin educacion,—y es á estos semejantes, que los vastos intereses del bienestar de una nacion puede ser encargado?

Mas seguro, mucho mas seguro seria decidir los grandes problemas de la legislacion y de la jurisprudencia por un tiro de dados, ó imitando el viejo adivino Romano, por el vuelo de los pájaros. Y aun despues de los veinte y un años, que mejor preparado se halla que antes para llenar los deberes de ciudadano, si no ha hecho adiccion alguna á sus conocimientos, y si sus pasiones no han sido bridadas al control de la razon y del deber?

Aduzco estos hechos extraordinarios, en relacion á los fundadores de la República, no en espíritu de reproche ó reprension, pero solamente como una prueba mas, en la cadena de demostraciones, para comprobar en que relativa estimacion, que abajo de la escala social, este objeto el mas alto y superior de todos los de la tierra, ha permanecido,—y ha sido considerado en una República tambien, donde tanto hablamos con respecto á los cimientos de la ciencia y la virtud.

Y cual fué la primera escuela establecida por el Congreso despues de la formacion del gobierno general? Fué la Academia Militar de West Point. Esta escuela es costeadá por un gasto anual de mas de cien mil pesos. Es la Escuela Normal de la guerra. Asi como el objeto de la Escuela Normal comun, es enseñar los maestros el modo de enseñar; asi el objeto de esta Academia es enseñar los matadores á matar. En esta escuela, aquellas deliciosas ciencias se prosiguen para saber en que preciso ángulo un cañon ó un mortero debe levantarse, y que cantidad y calidad de polvora debe usarse, para emplear balas rasas ó bombas á una distancia dada, asi como para incendiar una ciudad, y por la otra, enviar por el aire en pedazos un peloton de hombres,—maridos, hermanos, padres.

Y mientras se piensa de suficiente importancia nombrar los hombres mas ilustrados en toda la tierra, y reunirlos desde los mas remotos rincones de la Union, para hacer una visita anual á esta Escuela de la Guerra, y gastar dias y dias en los minuciosos y severos exámenes de los alumnos, ver si ellos han entendido perfectamente su ciencia de muerte; no es del todo extraño encontrar opiniones alegando que nuestras Escuelas Comunes no necesitan ni exámenes ni comisiones examinadoras.

Grandes esfuerzos se han hecho en el Congreso para establecer una

destino como hombres,—en una palabra, sin educacion,—y es á estos semejantes, que los vastos intereses del bienestar de una nacion puede ser encargado?

Mas seguro, mucho mas seguro seria decidir los grandes problemas de la legislacion y de la jurisprudencia por un tiro de dados, ó imitando el viejo adivino Romano, por el vuelo de los pájaros. Y aun despues de los veinte y un años, que mejor preparado se halla que antes para llenar los deberes de ciudadano, si no ha hecho adiccion alguna á sus conocimientos, y si sus pasiones no han sido bridadas al control de la razon y del deber?

Aduzco estos hechos extraordinarios, en relacion á los fundadores de la República, no en espíritu de reproche ó reprension, pero solamente como una prueba mas, en la cadena de demostraciones, para comprobar en que relativa estimacion, que abajo de la escala social, este objeto el mas alto y superior de todos los de la tierra, ha permanecido,—y ha sido considerado en una República tambien, donde tanto hablamos con respecto á los cimientos de la ciencia y la virtud.

Y cual fué la primera escuela establecida por el Congreso despues de la formacion del gobierno general? Fué la Academia Militar de West Point. Esta escuela es costeadá por un gasto anual de mas de cien mil pesos. Es la Escuela Normal de la guerra. Asi como el objeto de la Escuela Normal comun, es enseñar los maestros el modo de enseñar; asi el objeto de esta Academia es enseñar los matadores á matar. En esta escuela, aquellas deliciosas ciencias se prosiguen para saber en que preciso ángulo un cañon ó un mortero debe levantarse, y que cantidad y calidad de polvora debe usarse, para emplear balas rasas ó bombas á una distancia dada, asi como para incendiar una ciudad, y por la otra, enviar por el aire en pedazos un peloton de hombres,—maridos, hermanos, padres.

Y mientras se piensa de suficiente importancia nombrar los hombres mas ilustrados en toda la tierra, y reunirlos desde los mas remotos rincones de la Union, para hacer una visita anual á esta Escuela de la Guerra, y gastar dias y dias en los minuciosos y severos exámenes de los alumnos, ver si ellos han entendido perfectamente su ciencia de muerte; no es del todo extraño encontrar opiniones alegando que nuestras Escuelas Comunes no necesitan ni exámenes ni comisiones examinadoras.

Grandes esfuerzos se han hecho en el Congreso para establecer una

Escuela Naval, teniendo en vista los mismos benignos y filantrópicos propósitos, para el oceano, que para la Escuela Militar de la tierra.

En Old Point Comfort, en Virginia, está hoy, y por largo tiempo ha estado, bajo la direccion del Gobierno General, lo que se llama una «Escuela de Práctica,» donde experiencias diarias se ensayan para atestiguar la fuerza de ordenanza, la fuerza explosiva de la pólvora, y la distancia á la cual un cristiano puede disparar una arma de fuego sobre otro cristiano su hermano en Dios, con la posible seguridad de matarlo de un tiro y con el posible ahorro de municion.

En puntos escogidos, en toda la estension de nuestro pais; las mi-ruedas de la maquinaria se mueven; la química está á la obra en sus laboratorios; el fundidor, el herrero, el fundidor en bronce y hierro, el armero,—todos están llenando sus diarias tareas para preparar complementos para la conflagracion de las ciudades y la destruccion de la vida humana. Ocasionalmente es verdad que se ha organizado una Sociedad de la Paz; algunos hombres bñevolos reunidos en comun, oyen discursos sobre la raza, los horrores de la guerra y las bendiciones de la paz, pero sus acentos se pierden en una hora, en medio al estridor de esta jamas interrumpida ingenieria marcial.

Y así preexistirá en el órden de las cosas,—los miembros del Evangelio de la Paz continuarán á predicar la paz por otros diez y ocho siglos mas, y todavía se encontrarán á sí mismos en medio de la guerra, ó de todas aquellas pasiones por las cuales la guerra es enjendra-da, solo si la naciente generacion se educara en aquella fuerza y sobriedad de inteligencia que disipa las insanas ilusiones de las marciales glorias; y solamente que ellos fuesen habituados al ejercicio de aquellos sentimientos de confraternidad universal de la raza, podria cambiarse el comun heroismo de las batallas, en horror y abominacion.

Una diputacion de algunos de los hombres mas talentosos é ilustrados de este pais, acaba de ser enviada á Europa, por órden y á expensas del gobierno general á visitar y examinar personalmente todas las fundiciones, armerias y renombradas fortificaciones desde Gibraltar al Báltico;—recolectar todos los conocimientos acerca de la fundicion de cañones de hierro y de bronce, templar el acero, manejo de baterias flotantes y así el resto,—para traer esta ciencia á nuestro pais,—para que nuestro gobierno se instruya é ilustre en el arte de matar. No he oido entretanto que el Congreso proponga establecer ninguna Escuela Normal, para el inmediato ó remoto objeto de enseñar «paz en la tierra á los hombres de buena voluntad» «Id por todas las naciones

de la tierra y predicad el Evangelio á cada criatura » ha sido traducido en la práctica por « Id por todas las naciones de la tierra y matad ó robad á cada criatura. » Cuéntannos que un coro celestial voló una vez del cielo á la tierra errante de la misericordia al amor; pero para la comunicacion de este mensaje que ardía en sus corazones y brotaba de sus lábios, ellos no relataron ningun poema épico ó retumbante egloga; —cantando solo en breves notas aquel simple estribillo. « Paz en la tierra á los hombres de buena voluntad, » como para asegurarnos que estas escogidas palabras en el dialecto del cielo, se acomodarian á todas las melodias de la música. Pero lejos van de nosotros esas palabras. Oh! cuando esa cancion se renovará, y cada nacion de la tierra en su idioma, elevará un coro universal, uniendo sus voces á las de los ángeles para remontar hasta Dios el estribillo celestial?

Digo además amigos míos, que no entra en mi propósito denunciar ó delatar hombres. Señalo los hechos conocidos, con el solo y sencillo objeto de demostrar que la educacion está y ha estado, en la literatura en prosa y en verso, en las artes refinadas, historia, leyes, instituciones y opiniones de los hombres, puesta en olvido. Desco demostrar su relativa degradacion, el rango inferior que le ha sido designado, comparativamente con otros intereses, ó con cualquier otro interés; y así exhibir las verdaderas razones porque todavía ella ha hecho tan poco camino en la renovacion del mundo.

He hablado tan solo de la corriente general de los sucesos, opiniones y prácticas, comunes á la humanidad.

En nuestros mismos tiempos, en baja estimacion es la mas alta de todas las cosas que existen, que en estos dias de convenciones por todos los objetos de interés público,—cuando los hombre van cientos de miles de millas á celebrar convenciones sobre el algodón, convenciones sobre el tabaco; y cuando los delegados de las convenciones politicas son contados algunas veces, como Jerjes contaba su ejército, por acres y millas cuadradas (*)—todavía los anuncios de una convencion sobre Escuelas Comunes, han producido un efecto de dispersion en el público, y el de una Lectura sobre Educacion, me he preguntado á mi mismo si en dos ó tres condados de nuestro propio Estado, no seria mas propia para evitar la ley sobre querellas, riñas y motines; y en vez de la amonestacion de oficiales de justicia y del

(*) Se dijo que en la Convencion Whig de los jóvenes, tenida en Baltimore en Mayo de 1844, hubieron 40 mil delegados presentes.

posse comitatus no seria mas fácil dispersarlos con la proclama de un discurso sobre Escuelas Comunes.

Cuando reflexionamos sobre todo esto, que hay de sorprendente y doloroso, que tan pocos hombres se sorprendan y aflijan. Ha sido suerte mia, en estos últimos años, visitar escuelas en algunos de nuestros Estados hermanos; y no he ahorrado esfuerzos para enterarme de su sistema general,—tan lejos como pueda existir un sistema,—adoptado en todos ellos. Tambien en uno y dos Estados el plan general de Instruccion Pública, debido á su mas reciente establecimiento, puede tener algunas ventajas sobre el nuestro propio, sin embargo no hay un solo Estado de la Union cuyo entero sistema sea de modo alguno comparable al de Massachussets, sea que lo consideremos en su extension, eficiencia ó general inteligencia con que es administrado, por las autoridades locales. (**) No obstante en la desproporcion con que valoramos esta causa, seria imposible convencer á Massachussets de semejante abandono del deber, como han manifestado algunos de los Estados nuestros hermanos.

(**) Creo que esta asercion fué estrictamente verdadera en aquel tiempo de escrita (1841). Pero bajo algunos respectos hoy no es así. Con respecto á la *eficacia y los medios de rápido progreso*, el sistema del Estado de Nueva York hoy toma precedencia como ninguno de la Union. Además de un Superintendente de Escuelas Comunes, cuya jurisdiccion se estiende sobre todos ellos, hay uno ó mas Sub-Superintendentes en cada condado, cuyo tiempo está dedicado á visitar las escuelas, lecturar y difundir conocimientos entre el pueblo, y así el resto; y el cual pasa un informe una vez ó mas al año al Superintendente del Estado, respecto á la condicion de las escuelas dentro de sus respectivos condados. Estos Sub-Superintendentes, generalmente hablando, son hombres de inteligencia superior, prácticamente impuestos en el manejo de las escuelas; entusiastas y dedicados á los deberes de su empleo. Podemos imaginar cuan eficaz debe ser tal sistema, suponiendo la existencia de uno ó mas agentes de escuelas, inteligentes en cada condado del Estado de Massachussets, cuyo entero tiempo esté exclusivamente dedicado á visitar escuelas y crear en la mente del pueblo, una mas adecuada concepcion de su valor.

En cada distrito escolar, el Estado de Nueva York cuenta una Biblioteca escolar.

En la sesion de la legislatura, 1844, por un voto unánime ambas Cámaras votaron la suma de \$ 10,000 al año, por cinco años, destinados al mantenimiento de la Escuela Normal. Era el coronamiento de la obra. La escuela se abrió en Albany, en Diciembre de 1844.

El Estado de Nueva York posee hoy medios y facilidades para el progreso de sus Escuelas Comunes, que ningún otro Estado de la Union posee, y de que otros Estados no gozan.

Pienso que tal vez sea imposible para nuestro pueblo imitar el ejemplo de nuestros vecinos, los habitantes del Maine,—antes y últimamente una parte de nosotros mismos,— en el año de 1839 hubo un levantamiento general de la poblacion, y una apropiacion, por un casi unánime voto de la Legislatura, de la suma de *ochocientos mil pesos*, para el rescate forzoso de ciertas tierras estrangeras ó tierras perdidas, reclamadas por la gran Bretaña; mientras por tres sesiones sucesivas, algunos de los hombres mas sábios y mejores en aquel Estado han estado instando en vano, para obtener de esa misma Legislatura la sancion de una ley autorizando á los distritos escolares para comprar bibliotecas para escuelas, y al propósito levantar entre ellos un impuesto. (***) En las memorias del Pickwick-Club, se relata que ellos pasaron un voto unánime, que todo miembro del dicho club fuese obligado á viajar por toda parte de Inglaterra, Escocia ó Gales, y enviar tambien de todas partes paquetes como gustasen, *entendido que cada miembro pagaria sus propios gastos*. Pero la Legislatura del Maine no quiso permitir á sus distritos escolares comprar libros *aun á su propio costo!* Cuántas capacidades latentes para el goce y la utilidad, que hoy yacen durmientes para siempre, no habria despertado aquella suma de *ochocientos mil pesos* si dedicada á abrir el templo de la ciencia al pueblo de aquel estado, para sus hijos, y los de sus hijos, que por la ilustracion de su mente hubieran dicado su vida á objetos útiles y dignos!

Y así tambien para dar mas una prueba de mi aserto, recordad aquella sublevacion de la Carolina del Sur contra el gobierno general, en 1832, cuando unos pocos de los semi-dioses de aquel estado se levantaron de la tierra, cubriéndola instantáneamente de hombres armados; una convencion del Estado se reunió, allí se elaboraron leyes estendiendo la jurisdiccion de las córtes é invistiendo el Ejecutivo casi con poderes Dictatoriales,—todo bajo el pretexto de defender los derechos del Estado,—mientras, en los últimos treinta años, su entera apropiacion para escuelas públicas habia sido menos de *cuarenta mil pesos por año*; y fuera de la poblacion blanca, *de todas edades*, menos de 270,000 hay mas de 20,000 arriba de veinte años, que no

(***) La Municipalidad y vecindario de Chivilcoy constituidos en Sociedad de Escuelas Comunes se presentaron á la Legislatura de esta Provincia con el objeto de impuesto voluntario para sosten de sus Escuelas sin respuesta desde 1867.

pueden leer ni escribir;—y siendo así, como podría ser posible sin medios mas eficientes para la difusion general de la inteligencia y la virtud, que los derechos del Estado estuviesen bien defendidos.??

Pero, despues de una cuidada é imparcial perquisicion, que verdict podemos lanzar, con perfecta conciencia, con respecto á nuestra propia Comunidad? Los padres de la Nueva Inglaterra, es verdad, temprano, antes del establecimiento de la Colonia, fundaron Escuelas Comunes,—por lo cual, honramos sus nombres sobre todos los de todos los otros hombres, mientras el mundo exista,—pero uno de sus confesados propósitos, era habilitar el pueblo para que leyese las Escrituras en su lengua natal. Ellos parecen haber olvidado que la estension de la inteligencia, es la importancia suprema que se adquiere, con el espíritu comunicativo, reverente, y la conciencia que inculca aquella lectura.

Los insanos sucesores de Matthews, y de José Smith, pueden leer las Escrituras. Años antes que las Escuelas Comunes se estableciesen para algunos, un Colegio se dedicaba á dar á unos pocos, completa y elaborada educacion, en acuerdo con las prevalentes ideas de aquellos tiempos, donde eran designados y separados aun desde la juventud, para las carreras de la iglesia y del Estado en la vida subsiguiente. Esto, aun así mismo debe recordarse en su loor, que los maestros escogidos para las escuelas, en los tempranos años de la Colonia, eran con uniformidad, hombres de edad, experiencia, sabiduria y dignidad moral; y, segun los habituales emolumentos de compensacion en aquellos días, ellos eran bien remunerados. En aquella edad, ni comisiones prudenciales ú otros empleados,—con cualquier nombre que se llamasen—se veian en ninguna de las colonias, andar á tientas buscando murciélagos y topos con que enseñar á volar los pichones del águila, porque cuestan mas baratos. Pero, ¿es nuestra práctica general escoger, para maestros solamente aquellos que han llegado á la edad madura, conocidos y respetados, desde mucho tiempo y en todas partes por su esperiencia, madurez de carácter, dignidad de conducta y vasta inteligencia? Los emolumentos han bajado tambien, antes del año 1837, cuando la Comision de Educacion fué establecida, mucho mas baja que la de los artesanos hábiles y mecánicos, ó aun de las mejores clases de operarios en las manufacturas. Los labradores comunes en nuestras granjas, los jornaleros en los talleres, y los peones en los molinos,—todos tienen alguna residencia fija, algun lugar gozando del retiro é investido con la sagrada asociacion del hogar. Aun

el zapatero de viejo que usaba trabajar de casa en casa, con su caja de alicinas y zuelas á la espalda y sus pedazos de cuero en la mano, ha encontrado por último un lugar estable;—*nadie sino el maestro de escuela es obligado á vagar*. Nadie, sino el maestro de escuela es puesto en remate, y adjudicado al *mas bajo postor*! Creo que el uso de la palabra *bajísimo* debe á menudo vivificar las nociones gramaticales del maestro sobre el grado superlativo. Pensais mis amigos, que habria tantos jóvenes que se dedicase al estudio de las leyes, si en la profesion de abogados fuesen puestos en remate, sin tener *hogar* entre sus clientes?

Comparad los salarios que ganan los ingenieros, en la direccion de las vias ferreas, los agentes y vedores de las manufacturas, los cajeros de los bancos, y así otras carreras, con los habituales salarios de remuneracion dados á los maestros. Deba ser digno de la mas liberal recompensa, deba requerir grandes y naturales talentos, ó grandes perfecciones, hacer girar la maquinaria de los telares de algodón ó de lana, ó evitar que una locomotora se desencarrile, como preservar esta admirable, bien construida, y complicada máquina del cuerpo humano en salud y vigor; ó evitar que la naturaleza espiritual,—este vehiculo que lleva todas nuestras esperanzas,—de precipitarse por la desviacion en su ruina, ó de ser locamente arrastrado á una coalicion fatal? Aduanas colectores y administradores de correos á veces realizan cuatro, cinco ó seis mil pesos al año en sus empleos, mientras algunos cientos apenas se dán con repugnancia al maestro de escuela.

La compensacion que damos con la mano es una verdadera representacion del valor que fijamos en la mente: y cuanto mas liberal y cordialmente deberiamos recompensar aquellos que preparan los perezadores y exteriores vestuarios de nuestros hijos, que aquellos cuya mision es inocular en su espíritu la grandeza de la virtud? Universalmente, el precio corriente de los adornos ultrapasa el de las sólidas y duraderas cualidades. No es el maestro de baile que enseña á nuestros niños los pasos, mejor pago que aquel que enseña sus piés á no transitar las veredas de la muerte?

Si el maestro de música fuese recompensado y tan severamente criticado como el maestro escuela, no tomarian sus canciones un tono dolorido y lúgubre? .

Vagabundos ministriles, entretienen los ojos con danzas grotescas, y cantando ininteligentes palabras, son pronto *festejados* y aplaudi-

dos; y cuando un bailarín Europeo, lactado con el insano alimento de la corrupcion teatral, visita nuestra tierra, parece que los tiempos de la idolatria hubiesen vuelto;—el dinero corre, el incienso de la lisonja humea el entusiasmo cruge como loca Bacanal. Se dice que Celeste recibió *cincuenta mil pesos*, en este país, en un año, para la exhibicion combinada de la habilidad y de la persona; y aquella devota de Venus, la Fanny Esler, fué pagada con la enorme suma de *sesenta mil pesos*, en tres meses, por la misma meritoria consideracion, ó *valor recibido*.

En ambos casos, en una hermosa proporcion contribuyó la metropoli de nuestro propio estado. A esta regla de proporcion, la mayoría de las maestras en Massachussets habian sido recompensadas por sus fatigosas tareas, en veinte años de labor continúa, con una suma igual á la que recibe Fanny Esler por una sola noche!

Así, en nuestras mas populosas ciudades, y entre pueblo que profesa dirigir la sociedad, subsiste la relativa supremacia de los sentidos y del alma, de las ruedas y de la cabeza. Y me ruborizo mientras reflexionó, que entre las hijas de la Nueva Inglaterra que presencian los desenvueltos juegos de esas mujeres, no se encontraria una, en cuyas venas no corriese la casta sangre de las madres Puritanas, señalándoles acercarse á esas mujeres *san culottes* por atrás, y hacerles el mismo amistoso servicio que en caso semejante, les prestaron sus hijos á Noah. Y tambien no silenciare una nota en el ardor de la admiracion con que nuestros mozos, los que persumen de dirigir el mundo elegante, respondieron á los encantos mujerieles, belleza, agilidad, gracia; sin embargo habria deseado que al pagar su tributo de admiracion hubiesen sabido distinguir entre la Venus Celestial y la Venas Infernal!

Como lo he dicho antes, las reliquias, los simbolos, los monumentos de cualquier clase que sean, que un pueblo haya preparado para sostener ó abrillantar los objetos de su interés ó afeccion, fornecen designan ó demuestran la evidencia de la estimacion relativa en que se tenian aquellos objetos. Los torpes y pesados Egipcios nos han dejado visibles huellas impresas y emblemas de su inteligencia, en sus indistintos geroglíficos, su ponderosa arquitectura, y sus piramides, que exhiben magnificencia sin gusto, costo sin elegancia, y poder sin génio. Pero los esplendidos templos, estatuas y arcos de los griegos, los masivos acueductos, y horizontales calzadas de los Romanos; eran solamente las exteriores y visibles representaciones de sus concepciones de belleza ideal, de grandeza y poder. Entre un pueblo fuerte-

mente inclinado al comercio, como la fuente de su supremacia y opulencia, como los antiguos Fenicios, ó el pueblo de la Gran Bretaña ó de los Estados Unidos en el día de hoy, el arte de la construcción de buques es seguramente cultivado, y los mas finos espécimen de arquitectura naval exhibidos.

Tanto que, si se deposita grande confianza en un extenso tráfico interior, los rios que se creian impropios á la navegacion son al punto explorados, y accedibles á la navegacion, las mismas montañas de piedra se canalizan, los valles se nivelan, y lo que antes llamabamos los últimos montes son removidos para crear la facilidad del transporte interno. En fin, nuestras obras son la visible incorporacion y representacion de nuestros sentimientos. Asi, el psalmista, refiriéndose á la indecible magnificencia de los cielos dice:—ellos declaran la gloria de Dios, y el firmamento muestra la perfeccion de su obra.»

Comprobantes de esta inclinacion de la humana naturaleza, nuestros *edificios de escuelas* son el hermoso indice ó exponente, de nuestro interés por la Educacion Pública. Suponed, en este momento, algun poderoso encantador, que por el poder de su varilla mágica, quisiese tomar las 2,800 casas de escuelas del Massachussets, con todos los pequeños triángulos é indescriptibles depósitos de tierra dentro y fuera adheridos á ellas,— sea arena, tremedales, chimeneas ennegrecidas, ó torridas llanuras,—y haciéndolas girar por el aire espantado, las tragese á nuestra vista en este lugar; y entonces nos llevase sobre la torre de algun observatorio, donde, de un vistazo, las pudiésemos ver tal cual son en el todo y en su conjunto,—cada una en el punto exacto que narra su natividad, cada una reteniendo su propio color ó incolor, cada una conservando su propia salud, colina ó pantano;—Yo pregunto amigos míos, si, en este nuevo espectáculo bajo el sol, con sus abigarrados colores de punzó y gris, dudosos, con sus raras ventanas modeladas sobre los mil colores de la capa de José, con sus rotas chimeneas, con sus persianas azotándose al viento, como noticiando que están de partida,—Yo pregunto, si, en este indescriptible y sin nombre agrupamiento de arquitectura, no viésemos la verdadera imagen, el reflejo y cuerpo de nuestro mismo amor, dedicacion, y cuidado por las Escuelas Públicas y la Pública Educacion, tal como en un espejo, se refleja la faz? Pero, aunque descuidados, destituidos, esos edificios acaso dentro de sus muros no contienen la joven y fecunda creacion de Dios.? En ellos nuestras esperanzas de la tierra. Allí están la posteridad que mira tras de si, como nosotros

hoy miramos á los heroes, los martires y los apóstoles que ya no existen; ó miramos tambien en el pasado los bandidos, inquisidores y sivaritas. Nuestros mas caros tesoros no consisten en tierras y plantíos, ni caminos de hierro y bancos, ni almacenes ó buques cruzando los mares; ellos están de las puertas adentro, existen bajo aquellos humildes techos; y es nuestro solemne deber guardarlos mejor que cualquier otro interés de la tierra subordinado á nuestra salva guardia!

Mis amigos, estos puntos de contraste entre nuestros objetos de devocion y de interés inferior, y nuestro comparativo desnudo de esta causa escelente, son tan penosos para mi como para ningun otro. Entre todo lo que resta, mencionaré una sola clase mas. Os pido que considereis las apropiaciones pecuniarias, que, hace algunos años pasados, el Estado ha hecho para el fomento de los intereses materiales exteriores, comparados con lo que se ha hecho, ó antes rehusado hacer, para la ilustracion y renovacion moral de la sociedad, por la educacion universal del pueblo. En estos últimos tres años, el tesoro de la República ha dispensando una suma de cerca de veinte y cinco mil pesos, para proteger el cultivo del trigo,—y en los dos años últimos, cerca de cinco mil para la cultura de las sedas—para estos géneros que perecen por el uso; mientras que no ha contribuido con un centavo para satisfacer la creciente demanda de aparatos y bibliotecas para las escuelas, por las cuales los imperecederos tesoros de la ciencia y de la virtud podrian ser acrecentados y conservados. El Estado ha provisto la distribucion gratuita de un manual, describiendo el arte y proceso de la cultura de la seda, pero otro tanto no sucede con la distribucion de manual alguno sobre la mas difícil de todas las artes,—el arte de la Educacion,—como si la cultura de la seda fuese mas importante y mas dificultosa que la cultura del alma.

Durante el pasado año el Estado pagó un premio militar de treinta mil pesos por tres ó cuatro ejercicios. Dónde están hoy aquellos ejercicios? Dónde el producto neto, el valor recibido, el resultado válido y visible, demostrado por el adelanto de la sociedad, ó la promocion del humano bienestar? Hubiesen podido distribuirse esos treinta mil pesos para sostener los impecables corazones de esas mugeres que dan escuelas por un peso á la semana, ó por nueve peniques al dia, que ahora podriamos mostrar algunos de sus tangibles frutos, sino hubiésemos dedicado esos fondos á un tal objeto como el de ilustrar la galanteria del soldado ciudadano.

Al Instituto Americano de Instruccion cuyo noble objeto es adelantar

la raza de los niños, el Estado despues de mucha importunidad, le ha dado la suma de trecientos pesos al año por el espacio de cinco (mil quinientos pesos) mientras las sociedades de Agricultura, formadas para el propósito de adelantar *la cria del ganado* y otros pocos objetos relacionados á esto, se les concede de cuatro á seis mil pesos anuales, por el espacio de veinte años!

En 1834 la Legislatura preparó un proyecto para la creacion en perspectiva de un Fondo de Escuelas, que se formaria con la mitad del producido de la venta de tierras ganaderas del Estado del Maine, y para el reclamo del gobierno general del Massachussets por servicios militares prestados en la última guerra. De tan inesperada buena fortuna y de tal fuente se realizaron cuatrocientos mil pesos. Compárese este resultado, aun por una suma contingente,—parte de la cual no fué considerada en su tiempo, mucho mejor que el premio ganado en la loteria, compárese con esos prontos y magníficos donativos para los ferro-carriles. Tan pronto como los ojos del Estado se abrieron á la importancia comercial de una comunicacion interior con el Oeste, que acudió de por sí con cinco millones de pesos para ayudar esta valiosa aun que meramente empresa material.

Una palabra mas, y omitiré toda otra prueba de estos penosos contrastes,—la omitiré no por escasez de materiales, pero si por abatimiento de espíritu casi año por año en el entero periodo de nuestra historia, dignos y benéficos individuos han aparecido entre nosotros, oblando sus dones á propósitos ya literarios, caritativos ó religiosos,—para bibliotecas públicas, clases profesionales en colejos para establecer instituciones científicas y teológicas, para mandar lejos misioneros que conviertan los infieles,—segun las confesiones de fé diversas. Para la mayor parte de estos objetos, el Estado ha cooperado con los individuos; á menudo, los ha dado de su propia cuenta. Asi se han gastado inmensas sumas para la Universidad de Cambridje y Willams College, especialmente la primera. Dió treinta mil pesos al Hospital General de Massachussets, puso diez mil pesos en el monumento de Bunker Hill, convirtiéndolos alli para siempre en inerte, insensible é inanimado granito. Pero mientras con jeneroso corazon y abierta mano, el Estado ha prodigado sus tesoros para objetos locales, especiales, para objetos circunscriptos á un partido ó á una clase en el espacio de doscientos años en su capacidad soberana y paternal, jamás dió cosa alguna para la Educacion universal;—nada dió sin recordar

que Dios envia la lluvia y el sol para todos los que vienen al gran teatro de la vida.

Bajo estas circunstancias pues, un caballero particular para honor suyo imperecedero, ofreció la suma de diez mil pesos, con la condicion que el Estado añadiría una cantidad igual, para ayudar á los maestros de nuestras Escuelas Comunes, á obtener aquellas clasificaciones que los habilitan á cultivar con mejor éxito las divinas é infinitas valiosas capacidades del alma humana. Esperábase que de este modo se conseguiría á que esos maestros fuesen por todo el Estado y, con adelantados métodos y procesos introducidos en las escuelas, serian estos, nuevos medios de conferir numerosas é indecibles bendiciones sobre la naciente generacion, sin ninguna distincion de partido ó denominacion de comprension fisica ó mental. Esta esperanza y esta expectativa se fundaban en la racionalidad de la cosa sobre la esperiencia universal de la humanidad con respecto á otros objetos, y sobre la bien atestiguada experiencia de varias naciones con respecto á esta particular medida. La proposicion se aceptó, y esta suma de veinte mil pesos fué colocada á disposicion del Consejo de Educacion para llevar á efecto el propósito del donador y Legislatura. Estableciéronse instituciones llamadas Escuelas Normales. La influencia de las cuales debia concretarse completamente á la preparacion de Maestros de nuestras Escuelas Comunes, la mas dudosa regla fué que no se incluyesen los idiomas en la lista de los estudios allí enseñados;—no en vista de hostilidad ó indiferencia hácia aquellos idiomas, sino por que el deseo era preparar maestros para nuestras Escuelas Comunes antes que ofrecer facilidades á los que anhelan convertirse en maestros de Escuelas selectas, Escuelas Superiores.

El llamativo fué respondido tambien por todas las clases de personas á quien fué dirigido. No los hijos de los ricos, ni de los perezosos, no aquellos que solo tratan de adquirir habilidades agradables, sino que vinieron los hijos de las pobres,—la hija de la desamparada viuda, cuyas estrechas circunstancias la imposibilitan enviarla á los costosos y renombrados seminarios,—vino el mozo de su apartada cabafia, donde años y años su alma, habia ardido con el amor de la ciencia y la esperanza de ser útil,—algunos contaron superfluas las necesidades de la vida, y las vendieron para tener los medios con que participar de la instruccion,—algunos pidieron dinero prestado hipotecando su porvenir para cumplir sus propósitos, mientras otras se sometieron al lote, harto duro para una alma noble, de aceptar la caridad de

una mano extraña. Ellos vinieron, acometiendo la obra con fervido celo, con ardoroso placer, con esta impetuosidad é inspiración de la esperanza, que nadie sino los jóvenes y los pobres saben concebir.

Pero ay! mientras esta noble empresa estaba aun en elaboracion, y antes que fuese posible que sus frutos madurasen, fué asaltada. En la Legislatura del Estado de Massachussets, surgió una tentativa para abolir la Escuela Normal, dispersar los jóvenes aspirantes que habian acudido alli para instruirse, desvaneciendo sus esperanzas, y devolver la suma ofrecida á las manos del donatario, y que el Estado empeñó su fé en apropiarla,—el primero y único don que jamás se hizo para levantar y estender la educacion de todos los niños de la República.

En el documento que espone las razones, que aconsejaban esta medida, se niega la doctrina, que «el arte de enseñar es un arte especial.» Sosítenese, «que cada persona que por si mismo ha estado bajo un proceso de instruccion, debe haber adquirido por este mismo proceso el arte de instruir á los otros.»

Y en este pais, donde sin altas clasificaciones para los maestros, sin mas universales y mas eficientes medios para la educacion que jamas hayan antes existido, todas nuestras leyes y constituciones son débiles barreras contra el asalto de las pasiones humanas, como son los muros contra la furia del oceano;—en este pais, afirma ese documento «que talvez no es de desear que el negocio de conservar estas escuelas (las Escuelas Comunes) llegue á ser una profesion clásica.»

Concediendo á los originarios abogados de esta empresa, la abolicion de la Escuela Normal, que ellos sean amigos sinceros de la causa de las Escuelas Comunes, que patente exhibe el pobre estado del sentimiento público con respecto á estas escuelas!

Aquellos que se titulan sus amigos,—hombres, tambien que han sido honrados por sus conciudadanos con un asiento en la Legislatura,—piensan que es necesario, aun en este pais, que se eleve la enseñanza al grado de una profesion científica!

Nunca dejaré de protestar que no traigo á la palestra estos hechos con el propósito de levantar recriminaciones, ó de invocar retribucion por la conducta agena.

Mi solo y exclusivo objeto es demostrar á que rango tan inferior de degradacion se ha relegado la magestad de esta causa;—demostrar que las afecciones de esta comunidad no la rodean;—que no es el tesoro que sus corazones aman y sus manos defienden;—en fin, que la sublime idea de una generosa universal educacion, como los señala-

dos medios, en las manos de la Providencia, para restaurar la humanidad á la grande semejanza de su Divino Orijinal, albordea apenas en la mente pública.

Pero está hecho. Dejad que esta rápida ojeada nos muestre nuestra condicion, probándonos cuan poco se ha hecho, y convenciéndonos cuanto queda por hacer. En vez de murmurar de las inadecuadas concepciones de nuestros predecesores, regocijémonos por haber llegado á este punto, donde la vista de un mas glorioso futuro abre á nuestros ojos sus horizontes. Dilatemos nuestros espíritus á la capacidad de abarcar la magnitud y grandeza de la obra que hemos emprendido. Fortifiquemos nuestras resoluciones, hasta que las dificultades y obstrucciones, caigan aniquiladas por su esfuerzo. Si la subida delante de nosotros es ingreme, mayor será la gloria que alcanzaremos desde su cumbre; si la tarea es ardua, nuestros sufrimientos acrecentarán la magnitud de las luchas que nos cueste. Si es grato reconocer los beneficios que nos han sido legados por nuestros antecesores, es todavía mas noble en nosotros legar nuestros beneficios á la posteridad,—porque así ha constituido Dios el alma, de modo que los sentimientos de propio sacrificio son infinitamente mas dulces y mas duraderos que el egoismo de los placeres de la indulgencia. Tambien, como amigos de esta causa, somos pocos; rodeados y contrariados por un mundo antipático, luchemos no obstante, cada cual en su esfera propia, cualquiera que ella sea, sin faltar un ápice de corazon ó de esperanza.» Tambien, hoy trabajamos, como el insecto del coral en el fondo del oceano, desconocidos, desoidos, no vistos, con las tumultuosas olas de los intereses y de las pasiones, rugiendo sobre nosotros, y con todo, trabajemos en nuestra labor,—porque á la larga, semejante á él traeremos una elaborada roca á la superficie, y sobre esa superficie plantará Dios el Paraíso de nuevo, poblándolo con hombres y mujeres de las mas nobles formas y divinal belleza, superior á todo lo que hoy existe,—con seres cuya mente será iluminada por la luz de la sabiduría, y cuyos corazones serán purificados por la santidad de la religion.

Para el cumplimiento, entonces, de estos santos propósitos, qué trabajos deberemos emprender, y en que resoluciones deberemos perseverar hasta el fin?—porque labor y perseverancia son medios indispensables para la produccion del bien por las manos humanas.

En primer lugar, la educacion del pueblo entero, en un gobierno republicano, jamas podrá ser conseguida sin el consentimiento del pueblo entero.

La compulsion aun cuando fuese de desear no es instrumento suficiente. Ilustracion, y no coercion, es nuestro recurso.

Debe explicarse la naturaleza de la educacion. La masa total de la inteligencia debe ser instruida con respecto á su comprension y duraderos intereses. No podemos empujar nuestro pueblo á una oscura senda, sea ella recta; pero debemos levantar las luces de la ciencia sobre él, y enseñarle no solo la rectitud de su marcha á la prosperidad y honor, sino la belleza del camino que conduce á ella. En algunos distritos, habrá tan solo un hombre, ó una mujer, en algunas ciudades, escasamente media docena de hombres y mujeres que hayan desposado tan noble empresa. Pero aun cuando sean media docena ó tan solo uno, ellos deben ser semejantes á el átomo de levadura que tomó una mujer escondiéndolo en tres medidas de harina. Visite el inteligente al ignorante, dia por dia, como el oculista visita al ciego, desprendiendo de sus ojos la catarata, hasta que vuelva de nuevo aquel sentido á la viva luz. Busque el zeloso el contacto, y la comunion con aquellos que la indiferencia hiel, para que ese contacto y esa comunion derrita las nieves que lo congele. Que el amor á la hermosa niñez, el amor á la patria los dictados de la razon, las amonestaciones de la conciencia, el sentido de la responsabilidad religiosa, se condensen, en una mezcla de ternura y entusiasmo, hasta que la resistente y oscura masa de la avaricia é ignorancia y de las preocupaciones se funda y disipe con el calor de la luz. Pero un deber mas noble, bien como mas difícil y delicado que el de restaurar la suspensa animacion de la sociedad, le toca al médico y amigo de esta causa. En su mas lato sentido, no hay objeto mas expansivo que el de la educacion. Su circunferencia llega al derredor y al exterior y como quiera que sea abraza todos los otros intereses, humanos y divinos. De aquí, hay un peligro siempre que una cosa práctica,—todo cambio real,—se propone, los hombres de todas las clases, resisten y averiguan, hasta donde el cambio propuesto afectará algunos intereses privados, ó algunas opiniones ó teorías de los suyos. Supongamos un hombre limitado y egoísta interesado como manufactor, autor, compilador, copista, propietario, vendedor, buhonero, ó chalan, de alguno de los cientos de libros de escuelas,—desde los textos de lectura que cuestan un peso, hasta la cartilla que cuesta cuatro peniques,—cuyo número é inconsistencias, infestan nuestras escuelas, y cuyos gastos gravitan sobre nuestra comunidad,—entonces él tratará de inquirir cual de aquellos libros sufrirá la contingencia de expulsion ó disfavor en un examen so-

bre sus meritos; y el tratará de impedir que los que profesan el interés de la humanidad, en uno ú otro sentido, segun los arrastre su inclinacion, propongan ó promuevan cambio alguno tendente á disminuir la venta de su libro ó de su cartilla. (1) Asi aquel que entra á la arena politica, no como patriota, pero si como partidario, decidirá sobre toda nueva medida por sus supuestos servicios en el triunfo de su partido ó cábala, y no por sus tendencias en adelantar el bienestar del cuerpo politico. En relacion tambien, á un objeto mas solemne,—cuantos individuos procediendo de cien conflagradas formas de fé religiosa, que ahora abigarrean la santa blancura del cristianismo, y que se levantan contra todos los planes de reforma ó renovacion de la sociedad, únicamente por que los agentes para el'o y los instrumentos no serian de su eleccion! Y asi de todos los variados intereses en la comunidad,—industrial, literaria, politica, espiritual. Cualquier sacudimiento que toque esta gran causa, que se suponga la toca, vendrá de eso una activa clase de opositores; ó lo que no será menos desastrosos, amigos indiscretos y egoistas. He conocido el carpintero y el albañil que salian del mismo distrito escolar, cambiar bandas y votos sobre el expediente para erigir un nuevo edificio de escuela, para construirlos de ladrillo en vez de madera. He conocido un librero, ansioso por conocer la opinion del Consejo de Educacion con respecto á su libro, para decidirse á su publicacion.

Como, entonces, pregunto, este gran interés se sostendrá á si mismo, en medio de estas fuerzas perturbadoras de partido, de secta, de faccion y de clan? Cómo se puede navegar con vientos que rondan arriba y remolinean bajo, y con peñascos de lado á lado?

En primer lugar, con respecto á los meros intereses seculares, no podemos hacer hombre alguno injusto; estamos demostrando con nuestros hechos, antes que con nuestras palabras, que no estamos trabajando por nuestras ambiciones privadas, sino por el bien público por medios equitativos. Estamos demostrando que nuestro objeto es difundir la luz y la ciencia, y levantar aquellos que mejor pueden conducir estos textos en provecho de su difusion. Dejadnos enseñar aqui las lecciones de justicia é imparcialidad, sobre lo que se llama el método de *exhibicion*; esto es, por una exhibicion actual de los principios que deseamos inocular; y como para el iletrado escuelero, traemos especimens de afuera, y modelos y objetos, y damos

(1) Mi cuestion con el Sr. Sastre en 1864.

ilustraciones prácticas por aparatos y diagramas que lo inician al conocimiento de los varios ramos del estudio; así, en la gran escuela del mundo, dejadnos ilustrar las virtudes de la generosidad, magnanimidad, equidad, abnegación, por el ejemplo demostrativo de nuestros actos y de nuestras vidas.

Y además; con respecto á aquellos altos intereses que los políticos y teólogos son llamados á guardar y vigilar, dejadnos demostrarles que, manteniendo un sistema de Instrucción Pública, adaptado á las necesidades comunes y que provéa de medios comunes, no les estorbamos ni con la grosura de un cabello sobre provincia, partido ó lo que quiera llamársele de su dominio. Pero no cesemos jamás de reiterar, y urgir en casa sobre la consideración de todos los partidos políticos y denominaciones religiosas, que en orden de obtener cualquier ventaja útil á su causa, ó digna de convertir á su fé, *ellos deben primero buscar el hombre*,—no una estatua, no un autómatas, no un muñeco, sino un alma libre, inteligente y pensadora;—un ser poseído de los atributos bien como de las formas de la humanidad. Que puede ser el ilustre abogado de una doctrina, si es compelido á dirigirse á almas embrutecidas por medio de oídos endurecidos?

Que puede hacer el senador ó embajador del Cristo para convencer, ó reformar la humanidad, si ellos son primero obligados á pescar sus oyentes del fétido pozo del sensualismo, ó excavarlos del abismo de las preocupaciones, donde, si puedo espresarme en el lenguaje geológico, yacen enterrados al pié de las formaciones del granito.

En la exposición de los grandes problemas de la política civil, ó las momentáneas cuestiones que pertenecen á nuestro destino inmortal, qué efecto pueden causar, mientras son obligados á trabajar sobre hombres cuya inteligencia está estropeada y embrutecida, que no es posible atravesar la distancia lógica entre premisa y conclusiones, en argumento alguno, como sus cuerpos no pueden saltar los espacios entre las estrellas fijas? Como educadores, como amigos y sostenedores del sistema de las Escuelas Comunes, nuestro grande deber es preparar estas almas vivientes é inteligentes; despertar las facultades del pensamiento en todos los niños de la República; darles una mirada investigadora, é inquieta inteligencia, inocularles la mayor y más práctica enseñanza, cultivar en ellos un santo respeto por la verdad; preservarlos inmaculados del contacto del mundo, esto es, contaminados por los vicios; ejercitarlos en el amor de Dios y en el amor de su prójimo; hacer que el perfecto ejemplo de Jesu-Cristo esté siempre á sus

ojos y lo amen; y darles á todos tanta instruccion religiosa, cuanta sea compatible con los derechos de los otros y con la indole del gobierno,—permitiendo á los padres y guardianes, la direccion durante los dias de la escuela, de toda especial y particular instruccion respecto á la politica y á la teologia; y por último, cuando los niños lleguen á los dias de la madurez, ordenarles esta inviolable prerrogativa del propio raciocinio y propia direccion, que en todo pais republicano, es el reconocimiento del derecho natural de cada ser humano.

Pero esternos sacrificios ademas de los ya mencionados, esperan á los discipulos de este santo apostolado. Los grandes abusos que nos han invadido no se retirarán al silencio; ni dejarán de oprimir la sociedad, sino tan de prisa como nos conozcan, seremos arreñetidos y asaltados con implacable ardor. Aun practicando el bien, hemos de sufrir la injusticia. Tal es la naturaleza humana, que la introduccion de una buena causa, agrega un otro capitulo al libro de los mártires. Aun que tan saños como la serpiente, todavia existen harpias que no querrán oírnos, y aunque inocentes como palomas, todavia por causa de esa misma inocencia mas de prisa han de arrojarase los buitres sobre nosotros. No seremos literalmente arrastrados al estaqueadero, ó quemados con el fuego material; pero tormentos tan dolorosos como estos, y mas insoportables, destrozarán nuestros pechos. Nuestros motivos serán malignamente interpretados, falseadas nuestras acciones. Una reputacion, por cuya transparencia y pureza bayamos durante la vida resistido toda tentacion, y cumplido todo sacrificio, será ennegrecida; y un carácter, talvez nuestro único y precioso tesoro, con el que asegurábamos el amor de la familia y de los amigos,—será calumniado, envilecido, vilipendiado; y si juzgado suficientemente conspicuo para atraer la atencion pública, será enclavado en la prensa pública, muchas veces en los salones de la Legislatura, para el comun escarnio é irrisión! Por qué entonces desertariamos esta causa gloriosa? Deberemos sacrificar innobles el bien inmortal, á la mortal quietud? No; jamas! Pero en oposicion al espiritu de aquel que proféticamente dijo: « Si ellos me persiguen, ellos tambien serán perseguidos. » Para aquellos que se nos oponen malignos, nuestra sola venganza será, hacer que sus hijos sean mas sabios y felices que ellos mismos. Si nosotros llenamos siempre nuestras tareas terrestres, en contestacion con las del cielo en nuestros pechos,—pereza contra la tarea noble y sufrida, una viciosa alegria contra la alta aspiracion del bien,—dejadnos no soportar que la tierra venza al cielo. Que de esto no pueda decirse:

« Una nube de testimonios nos circunda
Y nos conserva en vigilancia. »

todavía la voz aprobadora de la conciencia contrapesa los aplausos del mundo, y durará con mas aire y luz, que los elogios de la humanidad ó los memoria es de su homenaje lleguen hasta nosotros.

Acaso no podamos completar ó perfeccionar la obra en nuestros días. Para la consumacion de una causa semejante, mil años son considerados apenas un día. Sabemos que el Creador ha establecido una indisoluble conexion entre nuestra conducta y sus consecuencias.— Sabemos que el orden sublime de su Providencia está sostenido por la afinidad de los efectos y las causas. Sabemos que, dentro de ciertos limites, ha confiado la preparacion de las causas á nuestras manos; y de todos modos sabemos, que justamente tan lejos como nos ha confiado esta preparacion ó ajustamiento de causas, nos ha dado el poder sobre los efectos;—y nos ha dado el poder de modificar ó dirigir la corriente de los eventos para las edades venideras. Como los apóstoles y los mártires y héroes, que vivieron en siglos pasados, han modificado los eventos que han ocurrido con nosotros, así nosotros tenemos el poder de modificar aquellos que sucederán á nuestra posteridad. No estamos pues, trabajando, para diez ó veinte años solamente, sino como sabemos para setenta siglos, ó millones de siglos. Por intermedio de estas inmutables relaciones de causas y efectos,—de evolucion, transmision y reproduccion,—nuestra conducta proyectará sus consecuencias en todas las eras del porvenir. Aunque nuestra vida, como quiera que sea, es apenas un vapor que se desvanece, todavía tenemos poder para hacer vibrar las intimas cuerdas del bienestar humano, y darles vibraciones que palparán en la eternidad. En consonancia con este estupendo orden de los sucesos, estamos dotados con la facultad de la inteligencia, por la cual podemos reconocer y apreciar nuestra potencia sobre las fortunas y destinos de los tiempos distantes. Con el auxilio de esta facultad podemos ver que todo aquello que emprendemos y proseguimos, con motivos rectos y en el sentido de los principios, no será en vano, sino que producirá sus legítimos frutos y beneficios. Con esta facultad pues como con las alas del aguila, volemós mas allá del horizonte visible del tiempo; contemplemos el prospecto de doble magnificencia, que de edad en edad, se abrirá y ampliará progresivamente, ante aquellos cuyos bendecidos ministros sea mejorar la condicion de los jóvenes; dejad nuestros pensamientos vagar arriba y abajo entre

los venideros siglos y participar por anticipacion, de la alegria que otros gozarán. Si á veces pareciese que trabajamos en vano,—si nuestro espiritu está propenso á desmayar,—agobiado por la destruccion y las hostilidades presentes,—entonces, por esta facultad de discernir los valiosos resultados que la Naturaleza y la Providencia madurarán por nuestros humildes esfuerzos, dejadnos mirar mas allá con fé y veremos esta noble causa surgir radiante de las tinieblas de su presente obscuridad, expandirse y rutilar en belleza, nutriéndose con los inmortales frutos de la sabiduria y la santidad; y como espiemos la gloriosa escena, cada facultad dentro de nosotros será vivificada, y fortalecida con nuevo vigor y energia.

Entonces, aunque nuestra palabra y hechos parezcan ahora casi pobres y desesperanzados; aunque bandas de nobles compañeros se levanten en lugar nuestro, para ser remplazados una y otra vez por otros, cuyos trabajos y sacrificios parezcan fallar y perecer como las hojas del otoño en la floresta; todavia semejante á la floréncia anual de aquella floresta, que, por innumerables siglos, ha ido gradualmente ahondando el aluvion por todas las vastas soledades del valle del Mississippi, acrescentando su profundidad y su riqueza, tanto que el producto de nuestros trabajos acumulado en valor y en representacion, hasta el último, bendiga la mano de algunos mas afortunados cultivadores, entouces brotarán mas abundantes cosechas excelentes, y rectas y felices, como nunca hubieron en el «semillero de los tiempos.»

LECTURA VI

SORRE LAS LIBRERIAS DE DISTRITO

Es mi objeto en la presente lectura considerar los medios expeditos para establecer Bibliotecas Escolares en los varios Distritos Escolares del Estado.

La idea de Bibliotecas para las Escuelas Comunes es moderna. Tuvo su origen en el Estado de New York. En el año de 1835, la Legislatura de aquel Estado pasó una Ley, autorizando sus respectivos distritos escolares, á levantar por impuesto, la suma de veinte pesos fts. el primer año, y diez pesos los subsiguientes, con el objeto de comprar bibliotecas para sus Escuelas Comunes. No se autorizó á los distritos para las compra, sino solo se les garantió el poder de lanzar el impuesto y la consecuencia de esto fué, que durante tres años esta ley quedó casi letra muerta sobre las páginas del libro de Estatutos. Pero en el año de 1838, el Gobernador Marcy, en su discurso inaugural á la Legislatura, recomendó la apropiacion de una parte de la renta del fondo depósito de los Estados Unidos, ó renta sobrante, (asi llamada) para este objeto. Adoptada la recomendacion, fijóse por tres años la suma de ps. 55,000 para la adquisicion de librerias de Distrito Escolar. Requirióse igualmente á las *ciudades* para que levantasen suma igual, que unida á la anterior, se aplicase, al mismo propósito. (1) Cuanto mas redundaria tal acto de permanente utilidad en honor de un Gobierno y de una Legislatura, que aquellos altercados de partidos que tanto ocupan la atencion pública por días y meses, y que solo se recuerdan para ser lamentados ó condenados!

(1) Por una ley de 1839, esta resolucion por *tres* años fué estendida á *cinco* y por otra ley de 1843, se hizo perpetua, con las siguientes modificaciones: donde quiera el número de niños en un distrito, entre las edades de cinco y diez y seis años, excediese de cincuenta, y el número de volúmenes en la biblioteca excediese de ciento veinte y cinco; ó cuando el número de niños de un distrito, entre las mismas edades, fuese de cincuenta ó ménos, y el número de volúmenes perteneciendo á la libreria excediese de cien, entonces el distrito podría apropiar el todo ó alguna parte de sus contribuciones para "dinero de libreria" á la compra de mapas, globos, pizarras, u otros aparatos científicos, para el uso de la escuela.

Por la ley de 12 de Abril de 1837, la Legislatura del Massachussets autorizó cada distrito escolar en el Estado á levantar por impuesto, una suma no excedente de treinta pesos por el primer año, y diez anuales en los subsiguientes, para la compra de una librería y aparatos para las escuelas. Algunos distritos, no obstante, se habilitaron así mismos con este poder; y antes de cerrar el año de 1839, se erigieron cerca de cincuenta librerías en todas las Escuelas Comunes del Massachussets.

Convencido de la necesidad, y comprendiendo los beneficios de las bibliotecas, en nuestras escuelas, he sometido al consejo de Educacion, en 27 de Marzo de 1838, una proposicion escrita sobre este objeto. En esa comunicacion proponia que el Consejo mismo tomase medidas para la preparacion de las tales bibliotecas de Escuelas Comunes adaptables á las necesidades de las dichas escuelas, libres á la vez de las objeciones de opiniones politicas, sectarias, ó de fines religiosos. Fui impulsado á suponer que una de las principales razones porque tan corto número de librerías han sido compradas bajo la ley de 1837, han sido los zelos alimentados entre si por los diferentes miembros de los partidos yá politicos yá religiosos. Aunque hombres sensibles, y amigos de la educacion, casi sin aceptacion, anduvieron ardorosos en el asunto de las bliotecas, todavia ellos tenian entre si, ó estaban llenos de aprehensiones por los otros, que los dineros públicos destinados á este propósito de utilidad general fuesen pervertidos, entre las manos de los partidarios y dedicado á siniestros fines. La proposicion sometida al Consejo, como queda constatado se acompañó de reflexiones propias á obviar estas dificultades. Fué favorablemente recibida, é inmediatamente puesta en ejecucion.

Convencido sin embargo, que nada podia efectuarse hácia la realizacion de tan grande objeto, escepto si se probaba al pueblo con hechos indubitables é irresistibles argumentos, me puse yo mismo á la obra de hacer extensas y minuciosas pesquisas en todo el Estado, con respecto al número de las bibliotecas públicas, el número de volúmenes en cada una contenidos, su valor estimado, el carácter general de los libros, y tambien el número de las personas que tenian el derecho de acceso á ellas. Obtube informes de todo en diez y seis ciudades, que siendo pequeñas tenian una poblacion condensada de solo 29,966 almas. El resultado excedió mis fundadas aprehensiones. Encontré que existian solo 299 sociedades bibliotecarias en todo el Estado. El número de volúmenes que ellas contenian era de 180,028. Su valor calculado,

ps. 538. El número de propietarios, ó personas que tenían derecho explicito á frecuentarlas, era solamente de 25,705.

En adicion á lo expuesto, existian en el Estado de diez á quince bibliotecas públicas en *Ciudades*,—esto es, bibliotecas á las cuales todos los ciudadanos de la ciudad tenían acceso. Estas contenian cada una, desde tres á cuatro mil volúmenes, y su valor calculado era de cerca de ps. 1,410. Habian tambien cerca de cincuenta distritos escolares, conteniendo cerca de diez mil volúmenes, y avaluados aproximativamente, en cerca de ps. 3,200. Quince de estas en Boston. El número de escuelas públicas, en el Estado por ese tiempo era de 3,014. Algunas de las academias incorporadas poseian pequeñas librerías.

Habian tambien algunas librerías en circulacion en diferentes partes del Estado,—fuera de la ciudad de Boston, tal vez, veinte,—pero hubiera sido caritativo suponer que en el todo, esta clase de librerías harian tanto bien como divertirían.

De todas las Sociedades Bibliotecarias del Estado, treinta y seis contengan 81,881 volúmenes, avaluados en ps. 130,055, y poseidas por 8,885 propietarios, ó accionistas, proviniendo de la ciudad de Boston. (1)

Parece pues, que los libros provinientes de las sociedades bibliotecarias públicas en la ciudad de Boston, constituyen casi la mitad del número, de todos los libros de las sociedades bibliotecarias del Estado, y mas de dos terceras partes de todo el valor; y todavia cerca de una décima parte de la poblacion de la ciudad no tendria derecho alguno de acceso á ellas.

He dicho mas arriba que el total de propietarios ó accionistas, en todas las bibliotecas por sociedad en el Estado, era 25,075. Ahora bien, suponiendo que cada propietario ó accionista, en esas sociedades bibliotecarias represente, término medio, cuatro personas, (esto considerando el número de accionistas que no son gefes de familia probable una entera propiedad) la poblacion representada por ellos, como gozando los beneficios de esas librerías, seria solamente una pequeña fraccion sobre cien mil; y esto, tan extraño y alarmante como parezca, representa en el Estado una poblacion, de mas de seiscientas mil almas, que no tienen derecho á la participacion de esos beneficios.

(1) Estas sociedades y bibliotecas son frecuentes en todo el Brasil.

Omito aquí, como no teniendo una conexión inmediata con mi presente propósito, el dar una cuenta de las librerías pertenecientes á los colejos y otras instituciones científicas y literarias del Estado.

Una detallada cuenta de estas se encontrará en mi Tercer Informe Anual al Consejo de Educacion.

¿No demuestran los hechos supra citados una mas estraordinaria y abierta deficiencia de libros en nuestra República?

Pero aun donde existen libros, se levanta otra cuestion, escasamente importante que las precedentes, como es la adoptabilidad ó adopcion de los libros, propios á la mente de la juventud. (1). Una observacion general aplicable á las librerías existentes casi sin escepcion alguna: los libros fueron escritos para hombres, y no para niños. Las bibliotecas tambien, han sido coleccionadas por hombres para su propia distraccion ó edificacion. No es acaso paradoja sin embargo el decir, que ellas no contienen algunos libros, apropiados á la lectura de los jóvenes, ni en los objetos de que tratan, ni en la manera intelectual, en que esos objetos son discutidos, ó el tono moral que en ellos prevalecen.

Ahora bien, el objeto de las Bibliotecas de Escuelas Comunes es suplir esta grande deficiencia. Las existentes librerías son la propiedad de los ricos, ó de aquellos que gozan de una posicion acomodada. La biblioteca de Escuela Comun alcanzará al pobre. Las primeras fueron preparadas para las adultas y educadas inteligencias; las últimas irán á adoptarse para instruir la juventud é ilustrarla. Para las primeras, los libros son coleccionados en gran número, en varios lugares, teniendo anchos desiertos entre si: para las últimas, algunos buenos libros deben enviarse á cada distrito escolar en el Estado, de modo que cada niño que nazca en nuestra bien amada República, que no tenga una buena coleccion de libros accesible á él en todos tiempos, y libre de gastos, de que pueda gozar en media hora de pasco á su casa, ó donde resida.

Mis amigos: considero esto como una de las mas grandes y morales empresas de este siglo. El honor de la primera concepcion de esta idea pertenece primeramente al Estado de New York; y cuánto mas glorioso es esto que los laureles de una batalla! La ejecucion de este proyecto traerá los elementos del pensamiento donde antes jamas penetraron. Brotarán libros y abundantes las semillas de la sabiduria y de la virtud en los desiertos de la tierra, probará que es tan poderoso agente

(1) Igual necesidad sentimos aquí.—*Nota del Traductor.*

en el mundo intelectual, como el uso del vapor ha probado su potencia en el mundo material.

Me propongo ahora noticiar varios particulares, en los que la utilidad de nuestras escuelas se ensanchará considerablemente, acrecentando su eficacia, por el medio de las librerías que serán casi nuevas instituciones.

La idea que se nos presenta, de nuestros antecesores, y que ha prevalecido por lo general hasta hace algunos años, ha sido: que los distritos de Escuelas Comunes son lugares donde la masa de los niños van solo á aprender á leer, á escribir, y contar. (1)

Con respecto á estos primeros estudios,—Lectura,—cuan imperfecta es su enseñanza! La buena lectura debe considerarse bajo tres puntos, *mecánico* ó habilidad para decir los nombres y las palabras á primera vista; *intelectual*, ó la comprension de las ideas del autor; y *retórico*, ó colorido de la lectura, por la entonacion é inflecciones de la voz y otros signos naturales que expresen las emociones. Ahora pues, muchos hombres cuya educacion en las Escuelas Comunes, terminó á los veinte ó veinticinco años, atrás, podrán corroborar mi aserto diciendo que la parte mecánica de la lectura era el único ramo de este estudio que se enseñaba en la generalidad de nuestras Escuelas. La parte intelectual, que consiste en ver con los ojos del espíritu el objeto por entero, amplio y claro, justamente como el autor lo concibió, era completamente descuidado. Consideremos cuan maravilloso,—y casi cuan mágico don, nos confiere el escritor de génio, al leer sus obras con inteligencia. Como él procede de uno á otro punto en su argumentacion ó narracion, parece, que nos llevase consigo de cumbre en cumbre, donde al través de una atmósfera de luz, vislumbrásemos una region gloriosa de pensamiento, mirando libremente, á lo lejos por el anchuroso espacio, abajo y arriba, y gozando al admirar todas las bellezas y magnitud de la escena. Pero si leemos el mismo autor sin comprenderlo, uno solo de los esplendores que ha querido revelarnos se presentará á nuestros ojos. ¿Será un libro en blanco. Las páginas blancas y negras del libro son á nuestra vision, parte exterior del universo en aquella direccion. Nunca cursé mas que una sola Escuela Comun hasta la edad de diez y seis años, y en aquel tiempo jamas oí preguntar, por maestro ó alumno alguno, el significado

(1) Esta idea prevalece tambien entre nosotros y de ella dimana el desconocimiento de la *educacion*.—Nota del traductor.

de una palabra sea en sentencia ó lección de lectura. Al deletrear cuando las palabras se presentaban solas al ojo ó al oído, oíamos simplemente un sonido mecánico; y al leer, cuando las palabras venían en hilera, los sonidos llegaban también al oído en hilera; pero era la obra del órgano de la palabra solamente,—las facultades imaginativas como las reflectivas permanecían estancadas y mudas como las olas del Mar-Muerto. Era el ruido de la maquinaria impulsando la rueda; y por consecuencia, ejecutando la obra, aunque debiese continuar por siempre. Los ejercicios no tenían más significación que el chirrido de las urracas ó el graznido de los cuervos; porque no entraba en la instrucción escolar de aquellos días ilustrar con ejemplos la comprensión naciente del niño, y con el colorido y la viñeta formarle las alas de la mente para volar por el ancho mundo, remontarse á las alturas descender á las profundidades del abismo, y explorar circunvalando los mundos (1).

Ni era nuestra instrucción mejor con respecto á la parte retórica de la lectura, que consiste en aquella entonación é inflexiones de la voz, que reproducen las emociones del orador estereotipándolas en el alma de sus oyentes.

Tal es la diferencia que existe entre la parte intelectual y la retórica de la lectura;—la intelectual se refiere á nuestra propia habilidad para comprender y entender las ideas, argumentos y conclusiones;—la retórica se refiere al poder de excitar á los otros, por nuestra propia iniciación y manera de expresar los sentimientos y emociones que sentimos, ó que encontramos en el autor cuyo lugar tomamos.

Algunos hombres poseyeron esta facultad, y algunos otros la poseen hoy con tanta perfección, que cuando se alzan á dirigirse al pueblo en concurso,—cuanto más numeroso es este, mejor es para su propósito,—ellos penetran la mente de los espectadores como si estuviesen dentro de los cuerpos de la entera multitud ante ellos; ellos habitan, semejante á un espíritu que se apodera de los espíritus de sus oyentes, controlando cada emoción y resolución, conjurando á surgir ante sus ojos cualquiera visión que les agrada, haciendo que la imaginación parezca substancia y realidad,—alzándose, inflamando, sometiendo, como si gritasen Alarma! y cada espectador se torna un valiente y ardoroso Marte; pero si cada exclamación dijese Paz! la fiera se convertiría en gentil y misericordioso, amable niño. Este es el arte

(1) La historia de nuestras escuelas es esta.

eximio; y cuando el orador es sabio y bueno, y la audiencia inteligente, no haya miedo de peligro, sino deliciosa ilusion y goces. Aquel que no ha ido en pos de la delicia y especulado sobre el fenómeno mismo, cuando ha visto un maestro del arte musical tomar su lugar ante el armonioso instrumento, y tan pronto como sus ágiles dedos tocan las cuerdas, que un momento antes estaban mudas y sin voz y ahora vibran con estática melodía,—como si algun espiritu celestial entre ellas durmiente despertase de súbito celebrando su vuelta á la vida, por canciones de su natal eliseo? Cuando cesa tal música, parece apenas una figura de retórica decir: «el angel voló.» Pero que es esto comparado con aquel mas poderoso y esquisito instrumento, de una bien adiestrada voz? Cuando Demóstenes ó Patrick Henry arrojaban el grito de guerra, todo pueblo donde llegaba, su éco los levantaba en sus brazos, y cada pacífico ciudadano que los oia, se sentia inflamar de ardor guerrero, y tomando posesion de todas sus facultades, qué instrumento ó medio habia alli, por el cual el alma del orador se destilaba en el alma de sus oyentes, por la voz? Todavía, mientras sus cuerpos permanecian alli, silenciosos é inmóviles como estátuas de mármol, razgaba sus pechos una turbulencia y hervia la sangre en sus venas como hierve el oceano á las convulsiones del Etna. Y tanto y tan extensamente que aun ahora, cuanto ellos hablaron se lee con entusiasmo. Llamamos á esto, mágico encantamiento, hechiceria, y así lo demas; pero no hay mas mágica en ello, que en balancear un huevo por su menor extremo,—ambas cosas son fáciles de ejecutar cuando se aprende cómo. Belleza alguna de las pertenecientes á la parte retórica podrá atinarse si no se posee completamente la parte intelectual. El lector mecánico es un mero moledor de palabras. Si él lee sin expresion ninguna, es un mero vaiben y rueda de molino; si él se lanza á la expresion, seguro que equivocará su lugar, y sus inflexiones ridiculas, extravagantes, extrambóticas.

Ahora bien, nada podrá contribuir tanto á una lectura mas inteligente en nuestras escuelas, como una escogida libreria, y por medio de la inteligencia, la libreria contribuirá tambien á la facilidad retórica, gracia y expresion. Levantad el niño á la conciencia de sus facultades y al conocimiento de la belleza y será despues tan fácil confinar su espiritu á la escuela donde solo exista el mecanismo, como seria fácil condenar Hércules á la rueca, ó traer Apolo á pisar maiz. Lea el niño historias comprensibles para él como la amistad de Damon y Pithias, la integridad de Aristides, la fidelidad de Régulo, la pureza de Washing-

ton, la invencible perseverancia de Francklin, y pensará diferentemente todos los dias restantes de su vida. Dejad los muchachos ó muchachas de dieziseis años de edad leer un inteligible y popular tratado de astronomia y geologia, y desde ese dia nuevos cielos resplandecerán sobre sus cabezas, y una nueva tierra florecerá beneficios á sus plantas. Una inteligencia habituada á volar regocijándose sobre las esplendidas regiones del universo material, ó enriquecer los poderosos mundos del pensamiento, no puede nunca despues, leer como una máquina de madera,—una cosa de capricho ó de fantasia,—que nada diga á los placeres de la utilidad. A la verdad, cuando un alumno, á la edad de dieziseis años, deja una de nuestras escuelas públicas, no puedo ver con qué propiedad podemos decir que ha aprendido el arte de leer en aquella escuela, si él no puede prontamente entender, ni leyendo él mismo, ú oyendo leer á otro, libro comun alguno de historia, biografia, moral, ó poesia: ó si él no puede comprender facilmente todas las palabras comunmente usadas en la comida, ó en una licoreria, ó en un congreso de alborotadores. Sé que el grito de los oyentes al orador es—«hágame comprender» pero no puedo saber por qué un orador que habla palabras inteligibles,—sea originalmente Sajon ó Latino, ó de cualquier otro origen legal,—no tenga igualmente derecho para decir al oyente, levántese á la altura de mi lenguaje. Cuando un clérigo, ú otro orador público de cualquier clase, por cada hora que espense en *pensar* su discurso, deba espenders dos horas mas en diluirlo en expresiones aguachentas, para que quede tan claro que todos lo vean á la superficie, perdiendo no solo la mayor parte de su tiempo, pero perdiendo aun el valor ó impresiones de su enseñanza. Si en el calor de la composicion, y con la luz de todas sus facultades traídas al focus, él alumbrá con un pensamiento que brilla como el sol en el oriente, deba el parar y cortarlo en candelitas, adaptables á la debil vista de algunos taucielagos ó topos á quienes deslumbraría la viva luz? Pero, en tales casos, los oyentes pierden mas que el orador. Por la media hora ó la hora, ellos deben recibir cuartos y centavos de cobre en vez de guineas y doblones. Ellos se asemejan á aquellos ignorantes, depositarios forasteros en uno de los Bancos de Ahorros de nuestra ciudad, durante el último pánico en el mercado monetario, que asaltaron los directores pidiendo su inmediato reembolso; pero que cuando se les mostraron piezas de oro, de cuyo valor no tenían conocimiento, rogaron á los empleados, aunque suponian riesgo inminente de perder su entero depósito, que les pagasen en menudo, como los trageron de sus casas. Justamente así es

con aquellos que están siempre pidiendo al orador que baje hasta el nivel de ellos, necesariamente deja tras de sí la grandeza, sublimidad y belleza de su objeto. Cuando un orador perora sobre un gran tema,—perteneciendo á un departamento del universo donde la omnisciencia campea, y la omnipotencia ha creado,—debe él no poseer una generosa libertad en el uso de la palabra? Debe él no usar una extension y amplitud de expresion, por las cuales desplegar, como en un abierto panorama del firmamento, las infinitas relaciones que deriban de tales cosas; ó por otra parte, no deberá él poseer aquella condensacion de la palabra, por la cual los vastos sistemas de la naturaleza pueden ser consolidados en una sola palabra, ser arrojados como un rayo en su ocase? No es un absurdo restringir el orador, en esa ocasion, á el lenguaje comun é infantil, como si se limitase el mar á un almirante, exigiéndole que para nuestra diversion haga maniobrar sus navios en el remanso de un molino?

Supongamos que una compañía de americanos vá á Francia ó Alemania, y despues de pescar algunas palabras en hoteles y diligencias, asistiese á una lectura pública, al teatro, ó al sermón de una catedral, y allí pidiese á los oradores conservarse dentro los estrechos límites de su vocabulario,—pregunto, si no seria esto, por una parte irracional, y por la otra imposible de ejecutar? Y como podria alterarse el caso, aunque la compañía hubiese de permanecer veinte y un años, en el país conservando su ignorancia del idioma? Ahora bien, es justamente el caso con nosotros. Los niños vienen á este mundo con tanto conocimiento del inglés como del francés ó del alemán; y si quedan aquí veinte y un años, sin aprender palabras inglesas, como podrán jamás entender los oradores ingleses? No pretendo con estas observaciones disculpar ó paliar las locuras de aquellos oradores ó escritores, que están siempre ensayando palabras nuevas, ó contorneando sus frases; ni aquellos cuyo aliento y fluidez de estilo, no semejan el curso de un río, sino un hilo de agua que va haciendo gorgoritos. Es ocasional lote nuestro, encontrar hombres que parecen haber sido embebidos en alguna nocion matemática, de modo que el poder de su palabra es como la escuadra de su extension, y de esto dimana que supongan, que lo que Horacio llama *palabras de siete pies* (*Sesquipedalia verba*) deben tener por último cuarenta y nueve veces la energia de monosílabos. Tal diccion y estilo son tan ofensivas al hombre de buen gusto como ininteligibles al iletrado. Pero, entiendo dar, en estas observaciones, una definicion de lo que debe entenderse por la frase,—*aprender á leer*.

Si los alumnos que frecuentan nuestras escuelas, leen sin entender lo que leen y oyen su idioma sin conocer el valor de las palabras que oyen, no puede decirse que han aprendido á leer. (*Esto sucede con nuestro sistema de enseñanza y por eso digo que tener escuelas como las nuestras ó no tenerlas para el caso es lo mismo, porque no se hace mas que perder el tiempo sin desgastar la ignorancia*). Y como no hay una coleccion de libros de lectura, en nuestras escuelas, conteniendo cosa alguna semejante al entero círculo de palabras que son comunes en reputable uso en el púlpito, en el foro, en el senado, ó en las obras literarias, es obvio que la libreria escolar se precisa para suplir esta grande deficiencia, que por otra parte existe necesariamente en el lenguaje de los presentes niños; y por consecuencia en el lenguaje de los futuros hombres y mugeres.

En este punto, jamas se ha hecho justicia á la profesion clerical. Ellos habitualmente dán audiencias, las mas conspicuas en punto á conseguir,—y tan lejos como se pueda establecer las varias calidades del lenguaje,—su amplitud, magestad, belleza, melodía y simplicidad,—si ellos preparan una entretenida lactancia intelectual para los infantes, los hombres formados mueren de inanicion y de pobreza de sangre; si, por otra parte presentan succulentos manjares para los hombres, estos no pueden asimilarse á los débiles órganos de los que maman aun. De aqui multitudes abandonan el santuario en pelotones; y el ignorante, que mas necesita su enseñanza, parece abandonarla tambien. Cuan importante, entonces, es, para todos los divinos propósitos de esta profesion; enseñar á los niños el arte de leer en el verdadero, legitimo y completo sentido de esta frase! Y para este fin; una buena libreria escolar es indispensable.

Procedo á noticiar una otra grande distincion entre una Escuela Comun dotada de libreria, y otra Escuela Comun, sin ella; y, todavia una mas importante distincion, entre un Estado, cuyas Escuelas Comunes, todas, poseen una libreria, y un Estado en el cual no exista ninguna. Esta distincion consiste en la potencia de las librerias para ampliar la suma de conocimientos útiles poseida por una comunidad. El Estado que enseña una nueva verdad á uno de sus ciudadanos hace algo; pero cuanto mas, cuando por la enseñanza de la verdad á todos, multiplica su utilidad y sus placeres por el número de todos los ciudadanos! El dicho de Adan Smith ha sido constatado mil veces, que aquel que hace crecer dos plantas de pasto, donde antes habia una sola, es un bienhechor público. Pero aquel que dobla la suma de los conocimientos perte-

necientes á la comunidad, es un bienhechor público mucho mas grande que aquel que dobla las plantas de pasto en su suelo, como el dón de la vida inmortal es mejor que las perecederas flores del campo. Pudiesemos examinar todas las naciones que se llaman civilizadas ó cristianas no encontraríamos una individualidad entre mil, digna de ser llamada *inteligente*, con respecto á varias clases de conocimientos, que deben poseerse, y que por la propia salvaguardia y felicidad, deberían ser por todos poseidos. No encontraríamos una individualidad entre mil que conozca cosa alguna instructiva ó agradable respecto á la maravillosa estructura de su propio cuerpo, y la mas aun maravillosa constitucion y funciones de su propia inteligencia; y respeto á las leyes,—las ciertas é infalibles leyes,—de la salud corporal y del desarrollo mental. No hay una individualidad entre mil que tenga conocimiento alguno, tan definido como benéfico, de la historia de nuestra raza, ó que sepa algo de la sublime astronomía, ó de la magnífica y romántica ciencia de la geología,—una ciencia que eleva la mente á el pasado tan lejos como la astronomía la eleva al espacio; ó de la química con sus aplicaciones á las artes usuales de la vida; ó de las principales leyes de la filosofía natural y mecánica; ó de origen, historia, y procesos de aquellas artes útiles, por las cuales los comunes y diarios confortos de la vida son preparados. Ahora con respecto á la mayor parte, sino á todos estos objetos, cada hombre y cada mujer debe poseer un fondo liberal de conocimientos, que sean para ellos una fuente permanente de delicia y de utilidad. Pero la policia uniforme de los gobiernos ha sido crear pocos hombres de mucho saber antes que difundir ciencia en la generalidad de los hombres. Las instituciones literarias han sido fundadas, y el tesoro de una nacion casi exaurido para su dotacion, y cuando un raro y poderoso genio ha aparecido en alguna parte del reino, ha sido instalado para embellecer y dignificar la corte ó la universidad; y rara vez se han enviado esos hombres á iluminar el obscuro lugar que fué su cuna. La policia de los gobiernos ha absorbido todas las luces en el centro, en lugar de irradiarlas en la circunferencia. Y cuando por la combinada labor de hombres científicos y estudiosos,—entre montañas de libros, entre museos y aparatos y todas las aplicaciones del humano arte,—alguna nueva ley de la naturaleza ha sido descubierta, otro planeta observado en los cielos, ú otra curiosidad sobre la tierra,—los legisladores de la humanidad, los depositarios y tutores del público bienestar, celebran el evento con regocijos y *Te Deum*, y se inscriben á sí mismos como Salomones de la raza. Entre Inglaterra y Francia—dos

reinos que están hoy y han estado hace tiempo en el apogeo de la ciencia y de las artes,—fuertes zelos nacionales existen sobre la relativa superioridad de sus grandes hombres. Inglaterra pregona que fué la mano poderosa de su Newton, la que descorrió el velo que ocultaba la faz de los cielos, revelando los estupendos movimientos del sistema solar. La Francia responde que fué su La Place quien perfeccionó el descubrimiento de Newton, tornando cada parte del mecanismo celestia tan inteligible como el reloj a' relojero. La Inglaterra se enorgullece de su acabamiento en las ciencias naturales. La Francia ostenta sus trofeos en las ciencias exactas. Inglaterra enumera sus artes útiles; Francia las que abrillantan la elegancia. Ahora bien, todas estas invenciones y descubrimientos, tan lejos cuanto es posible son buenas. Me regocija la ciencia donde quiera que sea. Contemplo con delicia aquellas imperiales estructuras, donde, por siglos, un sincero, aunque no inteligente homenaje ha sido tributado á las divinidades de la ciencia. Miro con ojos deslumbrados, por entre los arcos de aquellas vastas galerías, donde la línea de los tiempos anteriores ha estado guardada. Me encanta y extasia ver aquellos gabinetes enriquecidos con todas las maravillas de la tierra y del mar; y sobre los laboratorios, donde viene la naturaleza á someterse á sí misma á la ruda labor del experimento, para enseñarnos, como una madre amorosa enseña su infante, á balbucear, aquella se esfuerza en hacernos entender algunas de las palabras de su omnipotente idioma. Miro todo esto con delicia, porque estos son los tesoros y los almacenes de la instrucción y de la elevación de la humanidad. Sobre todo, aplaudo con indecible gozo todo descubrimiento que se haga en cualquiera de los departamentos de los variados campos de la inmensa é indefinible Naturaleza; porque sé que todas las verdades son de Dios y de Dios proceden, y nos las envía como el mensajero y la guía, que ha de sostener nuestros trémulos pasos hacia las alturas de la virtud y de la felicidad.

Y obstante desfallezco. Desfallezco sí, que este esplendido aparato de medios, sea estrecho y restringido á un círculo para la difusión de sus beneficios. Desfallezco que tan corto número sea admitido á gozar de la luz, mientras multitudes tan vastas quedan en las tinieblas. Desfallezco al ver que los gobiernos y los legisladores hayan sido tan ciegos para su propia gloria,—como para el bien estar físico y mental de millones cuyo destino estuvo colocado entre sus manos. Dios ha donado á todos capacidades humanas para gozar las delicias y aprovechar las utilidades de la ciencia. Por qué entonces es tan escaso el número de

los que se acercan á las vertientes, cuyas dulces aguas son suficientemente copiosas para apagar la sed de todos? El bien estar científico y literario de una comunidad debe estimarse no tanto por los pocos hombres de grande saber que posea, como por los mas hombres de competente saber que la componen; y especialmente es así, si los muchos han sido aprovechados en engrandecer los pocos. ¿Qué honor fué para Roma que Lucullus tuviese *quinientas mil mudas* de ropa en su guardaropa, mientras un número igual de su pueblo se esclavizaba para fornerar su superfluo? Cómo debe el quintero estimar el valor de sus tierras de labor?—Seguramente no por uno que otro árbol plantado acá ó acullá, ó árboles enanos y ásperezos abrojaes, mientras al derredor se levantan alamedas tocando las nubes. Uno ó algunos nobles árboles no son suficientes, aunque se alcen altos y se crien anchos como los sicómoros del Mississippi, pero él necesita la arca completa, cubierta, como de una floresta de platanos. Y así debe ser el desarrollo de estas inmortales y vehementes naturalezas que Dios ha dado á toda la humanidad.

Cada una inteligencia en la comunidad debería ser cultivada, como el interventor intelectual de un pueblo,—el estadístico mental,—ó aquel que toma cuenta de los recursos espirituales de la nación,—para que no contase meramente unos pocos individuos desparramados aquí ó allí; pero sería obligado á multiplicar la estatura mental de uno por el número de todos, con el objeto de alcanzar su producido. La mensuración del saber de un pueblo no debe consistir tanto en calcular las posesiones de los pocos sino en obtener la suma total, ó contenido sólido, de las posesiones de todos. Y para este fin, las dimensiones del saber, por así decir, deben ensancharse en cada dirección geométrica; no debe solamente extenderse á la superficie, pero profundizarse, hasta encubar la entera superficie.

He dicho que me regocija que en otros tiempos, las facilidades é incensivos para la adquisición del saber han sido siempre para los pocos, pero si esto es todo, y la humanidad debe pararse adonde hoy ha llegado; si, mientras la luz alumbra solo pocos ojos, mientras un millon tropieza entre los horrores de la ceguera mental; si, mientras unos pocos viven serenos en las altas regiones del día, las masas de la humanidad deben hundirse en la noche Egiptia, torturados por todos los espectáculos de la superstición, y arrodillándose ante los locos ídolos del apetito y de los sentidos,—si tales fuesen las prespectivas del destino de la raza, rogaría yo al cielo que enviase otro diluvio universal.

«Que ensopase este sólido globo.»—barriendo todas las existentes instituciones, y dando un espacio limpio para hacer otro experimento sobre la humanidad de nuevo. Las atrocidades, las abominaciones de los hombres han procedido de su ignorancia como de su depravacion; y antes que esta guerra continué devorando las naciones; que esta esclavitud siga su curso siempre, como hoy, ambos, dueños y esclavos; que el fraude y la perfidia entre hombre y hombre abunde, como abundan hoy, y que la intemperancia caliente con sus abrasadores fuegos;—antes que todo esto, me regocijaría ver este sólido globo desparramarse por el ilimitado espacio, y como un átomo vagabundo volver al «vasto increado.» Ahora quién no vé germinar en toda la superficie del Estado buenas escuelas, y dotada cada escuela con una buena librería como los medios mas efectivos jamás inventados por la sabiduría humana, para derramar la luz entre las masas de la humanidad?

Existe otro tópico por el cual el establecimiento de una librería en cada escuela de distrito añadirá una nueva y poderosa facción á nuestro sistema de Escuelas Comunes. El objeto completo de la fundacion y mantenimiento de nuestras escuelas, aquí, ha sido la educacion de los niños,—menores. Ordinariamente y con pocas escepciones, cuando nuestros niños han alcanzado á dieziseis, dieziocho años, ó por último, á veintiunaño, ellos han salido de la escuela; y, en una vasta proporcion de casos, tan enteramente apartados de ella tambien, cuanto la entera idea de la leche de esta madre ha sido amarga á sus paladares. Cuantos ó antes cuan pocos, adultos han vuelto á visitar la escuela, como el lugar de sus tempranas asociaciones! Cuan pocos han sido empujados á ella por el tierno y delicioso recuerdo, como el lejano viajero es impelido á visitar su tierra natal, con ojos llorosos, como el casi mas santo albergue donde se mecíó su infancia, donde durmió sobre el seno de su madre, oyendo los consejos de su padre! No! Vasto número de niños, cuando han concluido su tiempo regular de estudio en la vieja y poca encantadora casa de la escuela, y la dejan por última vez, han sacudido el polvo de sus zapatos como un testimonio contra ella. Donde el edificio de la escuela es un lugar atractivo, por que seria considerada una extraordinaria exigencia del maestro invitar los padres y las madres del distrito, á visitar allí sus propios niños? Aun la comision de la escuela,—aquellos cuyo deber oficial es visitarla, y vigilar todas las escuelas,—no hacian hasta hace poco tiempo, la cuarta parte de las visitas requeridas por la ley. Con muy pocas escepciones, tambien, fué esto cumplido por las comisiones,

que aun cuando la ley prescribia el número de las visitas que ellas eran obligadas á efectuar, todavia no prescribia su duracion; y la consecuencia era, que la longitud de sus visitas era en sentido inverso á la latitud de su construccion.

Pero por una buena libreria escolar, la facultad de la escuela se ampliará. Hará extensivas sus influencias luminosas á los viejos como á los jóvenes; porque cada habitante del distrito, bajo tales condiciones como pueden hacerse admisibles, será habilitado á participar de los beneficios de la biblioteca. De aquí la casa de la escuela no será solamente un almacigo de niños, sino un lugar de resorte inteligente para los hombres. La escuela no será mas una institucion para difundir los meros rudimentos ó instrumentalidades del saber, sino el medio propio de la difusion de la ciencia misma. El hombre mantendrá siempre sus relaciones con la escuela, despues que deje de frecuentarla como alumno.

Aun cuando haya aprendido todos los libros del curso escolar, todavia no abandonará la escuela hasta haber leído todos los libros de su biblioteca.

Y aquí, quiero combatir una aprehension, por veces manifestada, que los niños, aunque provistos de buenos libros, no les tienen apego. Desde que sometí el plan del establecimiento de librerias escolares al Consejo de Educacion, he expedido fuera no menos de mil cartas solicitando informes respecto á la existencia, magnitud y calidad de las bibliotecas públicas de todas clases; y tambien he aprovechado por mi mano todas las oportunidades ofrecidas por intervencion personal, para observar los hábitos y medios de nuestro pueblo con respecto á la lectura. Despues de estas oportunidades de observacion, estoy habilitado á decir, que nunca he oido un solo caso donde una bien escogida libreria para los niños haya fracasado por abandono ó indiferencia de estos. He oido de varios casos donde el pueblo adulto, durante algun transitorio espasmo de literatura ó vanidad, ha coleccionado una libreria para si mismo, cuyos libros, despues de corto tiempo, fueron leídos, como se leen las leyes de nuestros cuerpos legislativos, —solo por sus titulos; y por ultimo, el oficio de librero ha sido refundido en el de rematador. Pero nunca he oido un solo caso con respecto á las bibliotecas infantiles.

Pero supongamos un infortunado caso de negligencia ó abuso de los privilegios de la libreria ocurriendo por veces ó con frecuencia, seria

que aun cuando la ley prescribia el número de las visitas que ellas eran obligadas á efectuar, todavia no prescribia su duracion; y la consecuencia era, que la longitud de sus visitas era en sentido inverso á la latitud de su construccion.

Pero por una buena libreria escolar, la facultad de la escuela se ampliará. Hará estensivas sus influencias luminosas á los viejos como á los jóvenes; porque cada habitante del distrito, bajo tales condiciones como pueden hacerse admisibles, será habilitado á participar de los beneficios de la biblioteca. De aquí la casa de la escuela no será solamente un almacigo de niños, sino un lugar de resorte inteligente para los hombres. La escuela no será mas una institucion para difundir los meros rudimentos ó instrumentalidades del saber, sino el medio propio de la difusion de la ciencia misma. El hombre mantendrá siempre sus relaciones con la escuela, despues que deje de frecuentarla como alumno.

Aun cuando haya aprendido todos los libros del curso escolar, todavia no abandonará la escuela hasta haber leído todos los libros de su biblioteca.

Y aquí, quiero combatir una aprehension, por veces manifestada, que los niños, aunque provistos de buenos libros, no les tienen apego. Desde que sometí el plan del establecimiento de librerias escolares al Consejo de Educacion, he expedido fuera no menos de mil cartas solicitando informes respecto á la existencia, magnitud y calidad de las bibliotecas públicas de todas clases; y tambien he aprovechado por mi mano todas las oportunidades ofrecidas por intervencion personal, para observar los hábitos y medios de nuestro pueblo con respecto á la lectura. Despues de estas oportunidades de observacion, estoy habilitado á decir, que nunca he oido un solo caso donde una bien escogida libreria para los niños haya fracasado por abandono ó indiferencia de estos. He oido de varios casos donde el pueblo adulto, durante algun transitorio espasmo de literatura ó vanidad, ha coleccionado una libreria para si mismo, cuyos libros, despues de corto tiempo, fueron leídos, como se leen las leyes de nuestros cuerpos legislativos, —solo por sus titulos; y por ultimo, el oficio de librero ha sido refundido en el de rematador. Pero nunca he oido un solo caso con respecto á las bibliotecas infantiles.

Pero supongamos un infortunado caso de negligencia ó abuso de los privilegios de la libreria ocurriendo por veces ó con frecuencia, seria

este un válido argumento contra la medida propuesta? ¿Deberá prohibirse al jardinero plantar su jardín, ó al labrador sus campos, por que cada semilla que arroja en la tierra no brota al punto y no le dá el treinta ó el sesenta por ciento de producto? No, si por accidente ó desgracia, el entero esperado producto falta, no debe viceversa con redoblada actividad y fé, sembrar nuevas semillas en la tierra, confiando en la veracidad del Deudor y en el cumplimiento de la promesa, "que si sembramos bien, la cosecha sera hermosa"?

Hay otra ventaja en una buena libreria escolar,—no acaso tan obvia, como las mencionadas,—pero una que no la considero menos importante. Una libreria producirá un efecto sobre los niños de la escuela, y sobre la vecindad generalmente, antes que hayan leído uno solo de los libros, y aun si nunca llegan á leerlos. Voy á esplicarme:—los mas ignorantes son los mas presumidos. Un hombre que sabe que hay algo que debe saberse, infiere por consecuencia que él lo sabe todo. Esta clase de hombres, siempre usurpan el trono de la ciencia universal, y asumen el derecho de decidir todas las cuestiones posibles. Todos sabemos que un presumido sopenco decidirá extemporaneamente, cuestiones cuya decicion careceria de un colegio de filósofos ó una corte de jueces. Hombres ignorantes y de mente estrecha nunca van mas allá de la dificultad. Pero sospechen los hombres que pueden aprender algo que ignoran, y se acercarán á la ciencia universal. Y para todos los propósitos de carácter individual, como para la utilidad social, es casi tan importante para un hombre conocer la estension de su propia ignorancia como para todo lo demás. Saber cuanto existe de ciencia que ignoramos, es una de las mas valiosas partes de nuestra perfeccion; por que tal conocimiento es á la vez una leccion de humildad y un estímulo al estudio. Ofrezcamos pues las ocasiones de aprender como una direccion general á los maestros, cuando los estudiantes vienen orgullosos de su saber, para que abran ante sus ojos algunas páginas del tremendo volumen de su ignorancia.

Ahora bien, aquellos niños que son dirigidos sin ninguna de las ventajas de una compañía inteligente, de libros,—ó de viajes,—naturalmente caen en el error de suponer que ellos viven en el centro del mundo, que todas las sociedades se parecen á la suya, ó si diferentes de la suya, deben ser peores; y así acaban, con respecto á este vasto sistema de las obras del hombre, y de la sabiduria de Dios, á confundir las nociones de su pan casero, creyendo los demás, vanos insulsos ó no existentes. (*Buenos Ayres*) No han arrojado una sola ojeada á

las variadas y sublimes ciencias que han sido descubiertas por el talento y la perseverancia humana ni á aquellas infinitas sabias, hermosas leyes y propiedades de la creacion visible, en que la mente de Dios ha materializado su bondad y su poder, haciéndolo perceptible á nuestros sentidos ;—y de aquí ellos naturalmente infieren que conocen todos las cosas perceptibles, y que han “aprendido demás”;—que ellos han exaurido la riqueza de la Divinidad, y en su contenible capacidad han dejado á seco las fuentes de la Omnisciencia. Ahora bien, cuando esta clase de personas entran en el mundo y se mezclan á sus conciudadanos, se encuentran ser inútiles por causa de su ignorancia y odiosas por su presuncion. Y si una nueva idea puede ser proyectada con suficiente fuerza para romper las inscripciones de la locura y la preocupacion que envuelve sus almas, y con suficiente fuerza de impulsión para acertar con tan pequeños globulos, aparecen tan ridiculos, bajo su influencia como el ratoncillo que en la gaveta del arca y, sucediendo un dia asomarse fuera del cajoncillo, exclamaba mirando el cuerpo del arca: “no pensaba yo que el universo fuese tan grande! Una libreria, aun antes de ser leida, enseña al pueblo que tiene algo mas que aprender.

Una ventaja incidental acrecentará á menudo esta empresa de libreria, que no puedo pasar en silencio. Supongamos la mas inteligente y respetable porcion del Estado doblemente convencida del buen expediente de una libreria escolar, y por esto, enviando una entusiasta peticion á la Legislatura, por subsidio ó recursos que habiliten los distritos á procurarse una.

Supongamos que la Legislatura ofreciera contribuir con una cierta suma, con la condición que los distritos recolectarian igual suma, para el propósito (1) Indudablemente, por parte de un gran número de distritos;; habria grande alegria cumpliendo las condiciones de la ley. *Todas las Municipalidades de nuestra compañía han aprovechado la ley de 1858 y 1860*). Pero todavia donde el número de los distritos, y aun de las ciudades no fuese considerable, donde la ignorancia y la riqueza lleven tal camino, que la mayoría de votantes rehuse garantizar aun este alimento del bienestar de los niños, es en esta clase de casos que las ventajas incidentales á que me refiero se realizarán. En muchos de esos distritos ó ciudades, habrán algunos individuos ó indivi-

(1) Idea fundamental de la ley del Fondo para construccion de Escuelas por Sarmiento 1857 Provincia de Buenos Aires.

duas,—de escasos medios, pero de almas inmensas,—que quieran oblar la suma requerida, y conseguir el objeto. Estas ocasiones, ó especiales oportunidades de ejecutar buenas obras son de inestimable valor. Ponen en juego nuestras emociones generosas desde el fondo del alma, adonde habrían quedado estancadas para siempre si no se les pusiese en ebullicion. Despiertan dentro de nosotros una deliciosa sorpresa respecto á nuestra capacidad de obrar el bien y producir la felicidad. Nuestra sórdida costumbre es, llamar toda ocurrencia inesperada de buena fortuna que nos acontece *la bien venida* pero no hay tal *bien venida* otra que la divina prontitud con que se hace bien á sus semejantes. Que una inesperada ocasion de beneficencia se presente al hombre benefico, y que los méritos del caso se hagan visibles á él por su propia hermosa luz;—una resolucion de actuar nace en su mente,—y la accion generosa se consuma;—no por ostentacion, ó deseo de ser alabado, ó cualquier otra baja sórdida expectativa, sino por justicia y bondad en armonia con su mejor naturaleza; y en el pecho de aquel hombre la fuente del gozo inmortal se abre, y tal paz y alegría y exaltacion prevalece y dilata su alma, que no querria perder un momento de su fruicion por una eternidad de egoistas placeres. Cuando una mayoria del distrito proviene de la firma de los Señores Avariento, Tramoso y Ca. entonces Mr. Hombre-bueno tendrá que costear la biblioteca, y las futuras generaciones se alzarán para bendecir su memoria.

Los efectos del habito de leer toman atractivo en el hogar, á los niños los preservan así de las compañías viciosas, y de los lugares de corrupcion, esos efectos son tan obvios que no insistiré aquí sobre ellos; pero me contentaré refiriendo una de las innumeradas é innumerables ventajas de una bien escojida libreria para nuestras escuelas;—menciono la eficacia de buenos libros esceptuando los malos. Un amigo verdadero de nuestro país y de nuestra raza no está satisfecho sabiendo que somos un pueblo lector; él pregunta impaciente, que es lo que leemos. Hay un alarmante acrecentamiento de vanas y perniciosas lecturas en nuestra comunidad, que observador alguno podrá negar. Para las imaginaciones poco castas y pervertida moral, es una fascinacion el relato de batallas, naufragios, asesinatos y piraterias; y mucha gente sobre estos desmoralizadores informes policiales de los diarios, donde las locas escenas de depravacion son traídas á la luz, y convertidas en los temas de bufonadas y chacota (*como aquí*). ¿Pero hemos enseñado los niños á leer para ensanchar su conocimientos con impurezas ó in-

moralidades? Ficción tambien, desde desde la hinchada novela de dos volúmenes hasta el enano papelucho de cuentos de dos columnas, todos juntos con su contenido de luz, y periódicos de modas, constituyen la lectura de una cantidad de nuestro pueblo. Creo pues que no hay exageracion en decir, que las noventa y nueve partes sobre cien de todas las novelas y romances existentes falsearán la verdad y la naturaleza, como las verosimilitudes de la historia y de los sucesos humanos, aun cuando hayan sido escritos, no para lunáticos sino por los mismos lunáticos. (1) Digo esto, si nosotros como hombres y mugeres, fuésemos á actuar como los escritores de novelas hacen que actúen sus hombres y mugeres, los resultados sobre nuestras fortunas y vidas no tendrían diferencia con la fortuna y vidas de los ficticios personajes que describen. Los novelistas forman heroes y bienhechores parecidos á los dioses de la raza de aquellos que nunca estudiaron, ni trabajaron, ni se sacrificaron por el bien de la humanidad; y justamente tan lejos como lleva esta semejanza es contradecido por la historia universal y la experiencia. Sus obras están á menudo hinchadas con un embriagador sentimiento, enteramente extraño á esta saludable humanidad, que por la combinada accion de la inteligencia y de la benevolencia, no solamente percibe, sino que llena las leyes del amor. A menudo, tambien, bebe impureza en los vestidos de la luz, y así desconfia de todas las leyes de la moral universal; ó juzga la justicia una recompensa poética de la virtud representada por los honores y la riqueza. Cuando la imaginacion se alimenta con meras fantasias y cosas etéreas pierde su vigor para los severos deberes de la vida; que por cada ilusion, son doblegados como el junco por el peso de la carga.

El prevalecimiento de la lectura de las novelas crea la hueste de los escritores de novelas; y los lectores y escritores, por accion y reaccion, acrecenta su número respectivo. De aquí grandes capacidades de utilidad se pierden para el mundo, y lo que es mas importante sin cumplimiento los deberes humanos. Para muchos de los hijos é hijas de Adán, este un mundo de perplejidades y sufrimientos de indecibles angustias; es un mundo donde el inocente es el blanco de todas las agresiones, necesidades y miserias, y donde el hombre cae en los abismos de su ruina, que la poca luz de un mediano saber le habria salvado de ellos.

(1) No estamos de acuerdo con el ilustre Educacionista sobre este punto y pensamos antes con el Sr. Sarmiento que cuando menos bien hagan las novelas, impiden el mal.

Lo peor de todo,—es un mundo donde inocentes niños son llevados por la mano, á los peligros y tentaciones; ó antes son empujados á los peligros y á las sensaciones por fuerzas de las cuales están inconcientes, y sobre las cuales no tienen control; y en estos peligros luchan á cada momento, y entonces caen en horribles abismos de crímenes y depravación, que por una perversa influencia, ha mordido nuestros corazones antes que los de ellos contra la virtud. Sobre todas las cosas la sociedad es responsable de la lepra moral; y lágrimas ardientes, mas amargas que las aguas del Marah, bañan sus inocentes mejillas; y mientras este actual pecado y sufrimiento abunde, no podemos evitar que los genios mas finos de la raza no gasten sus vidas en crear mundos de tinieblas; ni podemos conceder que la porcion mas educada de nuestro pueblo escape de esta grande obra de solazar y redimir la humanidad embriagándose en las brillantes pero impalpables fantasías. Cada mano y cada hora deberia ser dedicada á redimir el mundo de la culpa y de la locura, y en enjugar las llagas del corazon humano con el bálsamo del consuelo. Lamentar desastres es solo humano; redimir es Divino. Pero nunca he encontrado que aquellos que lloran mas fuerte por los dolores ficticios se muestren mas susceptibles á los verdaderos pesares. Lo que una absoluta inversion de la entera naturaleza moral hace suponer, que se encuentra deleite en trazar fortunas de seres imaginarios, mientras, otros viven en medio de actuales sufrimientos capaces de disolverles el alma en bálsamo curativo de su mal, sin reconocer su existencia. Dicese con verdad, que Dickens,—el último rey á quien el mundo de los lectores de novelas ha sentado en un precario trono,—tiene atributos de humanidad que lo distinguen de sus predecesores. Dicese que él mira sobre si y detras de los espléndidos círculos de la opulencia y de la moda, escogiendo sus asuntos de interés y simpatía, de entre los olvidados y despreciados del mundo. Pero debo repetir, que no he visto ninguna corriente fresca de compasion, ninguna agitacion del escaso curso de la benevolencia hácia el pobre, el ignorante, el necesitado, el extraviado, entre los gayos y afluentes círculos que vindican sus homenajes á este nuevo soberano, porque él ilumine sus páginas con el rayo de una ardiente humanidad. A aquellos que,—mientras rodeados con lujo y suerfluidades, y defendidos por guardianes de oro contra el frio y el hambre, y todas las privaciones y tentaciones de la pobreza,—lean, oprimidos y lacrimosos, la historia del «pequeño Nell,» dejadme decir que alli vecino en la cuadra próxima hay tal vez un pequeñuelo Nell,—algun desvalido niño, abandonado, desolado y

perdido, sobre las negras playas del tiempo, sin amigos, sin la madre que lo trajo allí, y vagando al través de los años infantiles y de la niñez, en una mas perpetua y tempestuosa noche de terror y de sufrimiento; mientras el opulento y educado, reclinado en su muelle lecho, en esplendidos salones, expende una inútil simpatia sobre los fantásticos desgraciados. En nuestro pais, en nuestra ciudad, en nuestra tierra, grupos, compañías de inocentes niños,—progenie de la intemperancia ó de la corrupcion,—van sacudidos cada hora por el embravecido oleage de la vida; (1) sin escuchar la voz de la simpatia, sin sentir una mano que se estienda hácia ellos para salvarlos, pierden la esperanza de levantarse jamas.

- Cual las tiernas avecillas, en la gaja primavera
- Dejan el caliente nido y ensayan tímido vuelo
- Y los encontrados vientos remolineando en la esfera
- Las llevan sin rumbo fijo por la regiones del cielo.
- Lejos del nativo valle por las llanuras del mar.
- Ay! tristes, perdidos ayes sueltan con voz lastimera.
- Y en vano la madre llaman buscando su amado suelo!
- Sus alas quebró violenta aquella tempestad fiera
- Y no hay ya para su mal lenitivo ni consuelo.
- Ni poder que de la muerte las consiga resgatar!
- Inocentes avecillas! Su dolor ha sido vano.
- Las tragó en sus turbias ondas el inexorable océano. »

Y así, por millares, perecen inocentes niños, á nuestras mismas puertas,—perdidos á todos los goces de la vida, perdidos en la mas honda prostitucion del alma,—por entre los lagos de las simpatias de los cristianos de nuevo cuño. Esos niños son las víctimas de la tentacion y del peligro, que para todos los intentos mortales son tan incapaces de resistencia, como las avecillas de los hosques que ensayan su primer vuelo son impotentes á resistir la furia de la tormenta y la fatal atraccion del oceano. Es esto tan noble, es tan conforme al ejemplo divino, el dotar criaturas imaginarias de atracciones y pureza, como lo seria crear antes esas atracciones y esa pureza, nosotros mismos en los corazones que de otra manera se pervierten y se pierden? Describir la posible felicidad ó estaciarse sobre sus encantadores contornos, es, ó

(1) Mi discurso en el Teatro de la Victoria, 1860.

(Nota de la traductora)

puede ser lo mismo que resgatar niños del torbellino que los arrebatara como frágiles hojas á la destruccion? Será lo mismo proporcionarles felicidad por nuestros propios esfuerzos, que compadecerlos como nuestros prógimos? Mirad por un solo momento en derredor vuestro mis amigos, mirad cuantas cosas hace Dios con asistencia nuestra; y reflexionad de nuevo cuan inmenso es el honor que nos dispensa el Altísimo, escogiéndonos para su obra. Condensar elementos insensatos en una flor; estender la irradiacion del arco-iris sobre los oscuros limbos de la tempestad que se aleja; llenar los arcanos abismos del firmamento con nuevas constelaciones;—estas obras, las ha dejado Dios al cumplimiento de leyes mecánicas y orgánicas. Mas, para criar el amaranto de la virtud para el suelo celestial; para pulimentar el diamante á el intenso fulgor del genio; delinear con vividas colores, un arco iris de santas promesas y enviar la paz sobre las tinieblas de la desesperacion y de las miserias de la vida; fortalecer el espiritu del débil y errante mortal fijándolo en el brillo eternal de los astros entre los que se sienta el Huesped de los Cielos;—para estas divinas y mas gloriosas obras, Dios solicita nuestra cooperacion; designándonos los niños que han sido evocados á la vida, como los objetos de la constante labor y cuidados de las generaciones. (*Sanite parvulos venire ad me* es el propósito fundamental del Cristianismo) Una gota sola de esta agua bautismal derramada sobre la cabeza del infante, de la santa fuente de la sabiduria y del amor, extinguirá mas llamas del pecado, que un oceano de agua bendita puede apagar despues. Y no será tiempo para los discipulos del Cristo de repeler la amarga ironia de sus nombres? No será tiempo para ellos de imitar el Divino Maestro cuyo nombre invocan, y á semejanza suya, vencer los placeres del lujo y de los sentidos, dedicándose sólo á la obra del bien? No será tiempo para ellos de redimir los niños del naufragio de la ignorancia,—donde cuanto mas ignorantes mas infortunados,—y alzándolos en sus brazos bendecirlos por la instruccion y por el ejemplo? El jardin del paraíso terrestre para la humanidad jamas tendrá otra entrada que el huerto de Getsemany. Todavia, donde están aquellos que derramaron las dulces gotas de sangre en la agonía, para la redencion de nuestra raza; donde están los que desdénaron honores y distinciones de toda terrestre ambicion, diciendo que el mas encumbrado imperio del mundo era una ofensa; donde están aquellos cuya alma esforzada no dormia á la venida de la noche, cuya cabeza sin almohada donde descansar, entretanto rodeados de apartamentos de magnificencia oriental, que entraron al camino del deber con

paso firme, aunque ante sus ojos se alzaba en distante perspectiva el martirio de la Cruz? Si Pedro fuese de nosotros, y quedase inerte en medio á las nacientes generaciones, y no les estendiese una mano amiga para socorrerlas, no necesitaría mas que eso para sellar su perfidia hácia su Maestro,—poseído tan solo de la apatía! Oh! cuan divina es para siempre ante los ojos del hombre; cuan santa á la faz de los Cielos; cuan luminosa en el retrospecto de las edades venideras; si en lugar de dedicar sus cultivadas facultades á fabricar sueños y fantasías de romance, las hijas de la opulencia y de la molicie quisiesen despertar á las realidades en la sola, verdadera y digna existencia, buscando la felicidad duradera,—donde seguramente se encuentra,—llevando la instruccion y la virtud y la alegría á los hijos de la pobreza y de la desgracia! Dejemoslos que guien esos pobrecitos desamparados hácia la luz alegre de la instruccion. Dejemoslos que estienda sus alas libremente al espíritu inmortal, ahora tan apocado con los intereses de la tierra que no puede alzarse á los cielos. Bendita sea la planta de esos ministros de los ángeles que van en su errante camino del amor á la misericordia en la tierra que los abriga; el aire se embalsama y el espacio se ilumina con el tono de su voz y las sonrisas de su cariño. Por cierto que ninguna oracion de gracias ofrecidas á Dios puede serle tan grata como las obras de caridad practicadas con los desamparados niños.

Pero cómo, pregunto yo, puede esta perniciosa lectura, que hasta hoy mas que otra cosa lo que ha hecho es separar el sentimiento, de la accion, conservar la conviccion natural entre los impulsos benevolentes y los hechos benevolentes, desasociar las emociones de la compacion por la desgracia del deseo del socorro y del beneficio,—como puede estancarse esta corriente de lecturas?

Creo que podría hacerse mucho por la substitution de los libros y de los estudios que esponen la vida humana y el humano deber á ser otra cosa de lo que Dios los ha hecho. Ni por la fuerza de la opinion pública, ni por resoluciones de la Legislatura Soberana, pueden las obras nocivas que hoy nos infestan ser condensadas en una sola pila de Alejandria y por la aplicacion de una antorcha, purificar la tierra de su contagio. No! debe hacerse esto—ó no hacerse,—en el espresivo lenguaje del Dr. Chalmer,—por el poder explosivo de una nueva afeccion. Una corriente pura del pensamiento en su fuente, puede solamente lavar esos canales purificandolos.

Para este propósito, no conozco plan, concebido por la filantropia que prometa tan eficaz comprension como el establecimiento de buenas

librerías en todas nuestras escuelas de distrito, abiertas respectivamente á todos los niños del Estado, y á media hora de camino de toda habitación en su superficie.

NOTA.—En 3 de Mayo de 1842, la Legislatura sancionó un bono de \$ 15 á cada distrito escolar del Estado que quisiese apropiarse otros \$ 15,—ambas sumas destinadas á comprar librerías escolares. Por disposiciones subsiguientes, ensancharon la suma precedente y ahora está establecido que donde un distrito contenga dos veces 60 niños, tres veces sesenta etc. se presupuesten otros tanto 15 \$ del Tesoro del Estado como veces doble ó triplique etc. el número 60 con la condición de que el distrito levante una suma igual siempre á cada sesenta de sus niños. Las ciudades no divididas en distritos se calculan en la misma proporción. Una gran mayoría de los distritos en el Estado ya se han habilitado á sí mismos con los privilegios de esta resolución Legislativa.

LECTURA VII DE HORACIO MANN

SOBRE LOS CASTIGOS EN LA ESCUELA

Mi tema es *castigos*, y mas especialmente, CASTIGOS CORPORALES, en nuestras escuelas. Importantes cuestiones se han agitado, respecto á su justicia y eficacia en todas circunstancias; y de modo alguno, si justo ó eficaz, como respecto á su extension, y las circunstancias bajo las cuales debe ser inflingido. Desespero de conciliar las opiniones en conflicto que existen sobre este tópicó; pero, deberé desesperar de elucidar algunos puntos perteneciéndoles, y tal vez disminuir la distancia entre los extremos de doctrinas existentes hoy entre nosotros?

Todos los castigos, considerados por si mismos son un mal. En otros conceptos, todas las penas, consideradas por si mismas son un mal; y el objeto inmediato del castigo es la aplicacion de la pena. Pienso que nadie negará juntamente la existencia del mal y que la pena, con abstraccion de todo y cualquier antecedente y consecuencia, es un mal; y, si cualquiera niega que el mal existe, le responderé con las palabras de Soame Jenyns, «dejadlo que tenga un dolor de muelas, ó un pleito.» El último objeto del castigo es causar un mal, mayor que el propio castigo. Nos justificamos á nosotros mismos por inflingirlo,—no porque sea un placer para nosotros el hacerlo,—porque esto seria diabólico; ni tampoco porque la culpa lo necesite, porque si pudiésemos detenerla y reformarla, sin inflingir la pena, como inflingiéndola, ningun hombre con entrañas de tal, prescribiria la pena; y entre todas las naciones civilizadas, cuando un malhechor condenado á muerte, se vuelve loco, se le respeta hasta que le vuelve la razon; así pues, es claro que si pierde la razon él no puede expiar su pasado delito, y tambien, que las *faltas* del transgresor quedan como antes. Así pues, no inflingimos el castigo enteramente porque es merecido, sino que lo inflingimos porque presumimos evitar un mayor mal,—es decir substituímos un mal permanente por uno temporario. Lo administramos, solamente como el médico administra veneno al enfermo,—no porque el veneno sea congénial á la enfermedad, sino porque promete detener una

enfermedad fatal hasta que acertados remedios lo consigan. Podría una cualquier persona ser ayudada ó aprobada por una sana comunidad si al castigar un niño delincuente, pudiese obtener su enmienda sin recurso á este medio coercitivo? El castigo, pues, considerado por *sí mismo*, siempre debe considerársele un mal. Las deducciones prácticas de este principio son, que el mal del castigo debe siempre compararse al mal que se trata de curar por medio de él, y en aquellos casos solamente en que el mal removido prepondere sobre el mal causado, es que puede tolerarse el castigo. Un sistema opuesto, resgataría un mal menor incurriendo voluntariamente en otro mayor.

Estos principios parecen claros, y para sostenerlos creo que tenemos las opiniones manifiestas de todos los escritores de nota, en jurisprudencia ó estética, y de todos los hombres sensibles que han tratado la materia. Trayendo esos principios á la aplicacion, temo caer en error; y procedo, con no disimulada desconfianza, á un ulterior desenvolvimiento de estas ideas. Diferiré acaso de otros, y por eso solo pido,—lo que estoy pronto, por mi parte á dar,—una sincera reconsideracion de los puntos de disenso.

Dejadme prometer, que existen dos ó tres dificultades peculiares esperando la discusion de este punto. Si la verdad existe, como creo que existe, en el medio, y no en los extremos, entonces aquellos ultras que creen en la doctrina de la impunidad, ó del castigo frecuente, podrán argumentar sobre las concesiones, en su propio terreno, desechando las del otro partido, y así confirmar por sí mismos sus respectivos ultranismos; y acaso á la vez, descargarse de su inconsistencia. Probablemente no hay un objeto, de mayor dificultad para un orador á echar en la balanza de su propia razon, y pesarlo con igual rectitud para sí que para sus oyentes.

Ademas; es indudablemente cierto que muchos hombres han formado sus opiniones sobre la cuestion del castigo, mas por el sentimiento y menos por la reflexion, que en cualquier otra cuestion. Conversando sobre este tópico, he observado casi con uniformidad, que mi interlocutor avanzaba positivas, decididas opiniones generales, y entonces advertia algun hecho particular, en su propia experiencia ó observacion, sobre el cual sus opiniones generales se fundaban. Pero profundas opiniones son por lo regular el resultado de una estensa revista de los hechos. Aquí, sin embargo, la intensidad con que un solo hecho es considerado, substituye el número. El juicio de varios hombres ha decidido,—si no ilustrado,—con respecto al entero objeto del

castigo, por una vivida impresion recibida, en los lomos ó en las manos mientras estuvo en la escuela. Dos muchachos se pelean. Uno de ellos sale gravemente lastimado. El maestro castiga al vencedor. El vencido y sus parientes aprueban la oportuna aplicacion, y se vuelven los extremos abogados de la disciplina de alta entonacion. El vencedor, pero azotado niño, con sus parientes, recurren á la policia, y tal vez niegan juntamente el derecho de castigo. Y así el mismo hecho levanta dos opiniones opuestas entre si.

Probablemente en objeto otro alguno perteneciendo á la educacion se nota una tan marcada diversidad ó antes hostilidad de partidos como en esta; ni en ninguna otra, tanta perseverancia, por no decir obstinacion, en no cejar de su opinion una vez formada. Donde predomina el sentimiento, existe una fuerte tendencia al ultramontanismo; y las cuestiones con respecto al castigo son á menudo decididas por la sensacion antes que por el raciocinio. De aqui los extremos á que tocan las opiniones, y lo positivo del dogmatismo con que son abogadas por los respectivos partidarios. En las estadísticas públicas que es mi cometido llenar, he estado presente á varias discusiones sobre la materia, y he tenido conversaciones y correspondencias sobre este punto con un gran número de individuos, en todas partes de la República; y he encontrado un partido manteniendo enérgicamente la doctrina que el progreso en nuestras escuelas solo puede avanzar pronto y extenderse, donde el castigo corporal cese, mientras otro partido, considera al maestro ó al padre desarmados del fatal instrumento palmeta, como monarcas destronados. No es exageracion decir, juzgando por el tono de entusiasmo y confianza, que hay hombres que no dejarían árbol á vida y ni los juncales, con tal de abolir los medios de la flagelacion, mientras otros parecen profundamente convencidos, que suplir los instrumentos del castigo es la causa final de la existencia de los árboles; y á punto que desearían siempre colocar el edificio para la escuela en una conveniente vecindad á la floresta,—no buscando la sombra, sino la substancia á la mano. El primer punto que consideraré, es, si el castigo *corporal* es siempre necesario en nuestras escuelas. Como preliminar á una decision sobre la materia, tomemos una breve exposicion del hecho. Tenemos, en esta República, cerca de ciento ochenta mil niños entre cuatro y diez y seis años de edad. Todos estos niños están no tan solo legalmente habilitados á cursar nuestras escuelas públicas, pero es nuestro mayor deseo aumentar la concurrencia, y todo aquel que consiga este aumento, será considerado como reformador. Toda esta

porcion de niños que cursan escuela, entran á ella proviniendo de la vasta variedad de hogares que existen en el Estado. De diferentes familias, donde prevalece la vasta diversidad de las influencias domésticas de parentesco, vienen los niños á la escuela que los nivela y confunde en una comparativa uniformidad. En su casa, algunos de esos niños han gozado de completa indulgencia para cada uno de sus caprichos, y de llapa lisongeados y aplaudidos, por la energia de sus bajas propensiones, y aun sus caprichos y fantasías han sido sancionados como leyes domésticas. Otros han sido rigurosamente punidos por cada inocente travesura, á tal punto que han abierto un camino por si mismos para hacer su gusto al través del artificio, la traicion y la falsedad. Otros, por el vicioso ejemplo de sus padres, y las corruptoras influencias de viles compañeros han contraído malos hábitos y contaminados con principios viciosos, desde que nacieron;—algunos han sido leccionados que el honor consiste en azotar un muchacho ya de su altura; otros que el objeto primordial del hombre es poseer una alcancia que no pueda abrirse, y juntar bastante plata para llenarla; y otros por fin han aprendido desde las rodillas de sus padres á manchar sus inocentes lábios con la blasfemia y la obscenidad. (1) Ahora bien, todas estas disposiciones, que no vienen en conflicto con la justicia mas que con otra cualquiera cosa, tan pronto como cruzan los umbrales de la escuela, de los diferentes mundos, que son sus propias casas, deben obedecer la misma regla general, proseguir los mismos estudios, y tender á los mismos resultados. En adición á estas artificiales variedades, están las diferencias naturales de temperamento y disposicion.

Ademas; hay tambien cerca de tres mil escuelas públicas en el Estado, donde están empleados, en el curso del año, cerca de cinco mil personas diferentes, como maestros incluyendo ambos, mujeres y varones. Con excepcion de muy raros casos, estas cinco mil personas no han tenido preparacion especial ó ejercicio de su profesion, y algunos de ellos son jóvenes inexperientes. Estos cinco mil maestros, pues, varios de los cuales son legos en la materia, son colocados como autoridad sobre ciento ochenta mil niños, grande parte de los cuales ya está pervertida.

(1) Esta es una de las calamidades que afligen á Buenos Aires.

Sin pasar por ningún estado transitorio, ó progresivo, estas partes se encuentran reunidas en el salón de la escuela, donde motines insubordinaciones y desobediencia deben ser reprimidas manteniendo el orden, adquiriendo el saber,

Aquel pues, que niega la necesidad de los resortes del castigo, en nuestras escuelas,—y del castigo corporal,—también,—afirma virtualmente dos cosas;—primera, que este grande número de niños, viniendo de tantas partes diversas, tomados en todas las edades y en todas las condiciones, pueden ser apartados del error y atraídos al bien, sin castigo; y segunda, afirma que cinco mil personas que en ciudades y distritos, se emplean en cuidar su respectiva escuela, están ahora, y en la condición presente de las cosas, habilitados á llenar su gloriosa obra. Ni aun estas proporciones estoy preparado á admitir. Si hay individuos extraordinariamente,—y sabemos que los hay,—tan singularmente dotados con talento y recursos, y con la divina calidad del amor, que ellos pueden ganar la afección, y por el control del corazón, influir en la conducta de los niños, que, por años, han estado habituados á mentir, á engañar, á jurar, á robar, á pelear, todavía no creo que hayan cinco mil individuos en el Estado, cuyos celestiales servicios puedan obtenerse para esta obra de transformación. Y es inútil, ó antes pernicioso en vez de útil, decir, que tal ó tal cosa puede hacerse, y hacerse inmediatamente, sin designar los agentes que pueden ejecutarla. Uno que afirma que una cosa puede hacerse, forzosamente cree en los milagros. Si la posición en que, estos niños deben ser educados desde su cuna, y los maestros deben ser adiestrados para sus tareas, se deduce la necesidad de cesar el castigo personal, excepto en los casos decididamente monstruosos, entonces no tendré duda que es una verdad, pero esa posición debe referirse á algún período futuro, que debe apresurarse, pero no anticiparse.

Coincidiendo, pues, con aquellos que pregonan la necesidad de ocasionales castigos, y aun de ocasionales castigos corporales, en nuestras escuelas, páreceme que los mas extremos de sus defensores están dispuestos á dar también una construcción latitudinal á uno de los argumentos en su favor. Ellos recurren y aplican, como si no tuviesen clasificaciones ni límites su aplicabilidad, pasajes de Salomón como estos:—quien *bien quiere bien castiga*. «La locura retoza en el corazón del niño, pero el azote de la corrección la desterrará de allí.» «Aquel que lo castiga con el azote, del infierno lo aparta.» «El azote dá sabiduría etc, etc. Ahora bien si estos pasajes, y otros semejantes á estos son

aplicables al caso en su incalificable y literal sentido, en nuestros tiempos, entonces á la verdad, debemos admitir que el azote es el emblema de todas las gracias del cristianismo. Pero por la ley de Moises, aquel que levantara la mano contra su padre ó contra su madre será condenado á muerte; y por que no haya mucha razon para suponer que el último de estos mandamientos queda inabrogado é incalificable, como el anterior; y por esto, que el verdadero remedio para aquellos que hoy hacen fuerte resistencia al control paternal, no es la Casa de Reforma juvenil otra que una galera de presidiario? Pero, puede alguien suponer que los pasages arriba citados, y otros de la misma naturaleza, deban aplicarse sin discernimiento, aun en la edad en que fueron escritos? Puede nadie suponer que ellos fueron designados para todos los niños, sin escepcion, y exclusivos á todos otros medios practicables de reprimir la mala conducta? Y, todavia, no existe una limitacion expresa? Si aplicable sin escepcion á todos los niños, en aquel tiempo, y si ellos quedaron sin modificacion, entonces son aplicables á todos los niños, y sin escepcion, hasta el dia de hoy.

Pero, repito, puede nadie suponer que la disciplina doméstica de un pueblo, semejante á la dura servidumbre de la India, tan acostumbrada al espectáculo como á las historias de sangre y carneficina; en cuyo código tantas ofensas eran capitales; que crucificaba hombres, mugeres y niños—ciudades enteras de una sola vez,—y aserraba medio á medio sus prisioneros, descuartizandolos en piezas con arcos de hierro:—puede nadie suponer que la disciplina paterna, en un estado de civilizacion tan diverso como es el nuestro, deba copiar literalmente, aquellos espectaculos de una tierra apestada y enrojecida, sin la mas positiva y precisa induccion? Al pasar notaré un hecho remarcable. Si las doctrinas de Salomon deben tomarse literalmente, entonces el debe haberse separado de ellas de un modo muy explicito, con respecto á su propia familia: ó aquellas doctrinas debieron faltarle en su calculado efecto, porque su hijo y su nieto probaron ser dos de los mas atroces y malditos del cielo, pecadores que jamás se sentaron en el trono de Jerusalem.

Acaso haya una sola escuela donde consentiria en dar á estas declaraciones de Salomon, la mas franca interpretacion, aplicandolas á todos los alumnos, menudeando los azotes sin ecepcion,—y esta es en la Escuela del Escandalo. Allí si, escribiria el lema. *Delenda Cartago*.

Pero una conclusion en favor de la justicia ó admision del castigo, en las escuelas, nada prueba en favor de la sancion de su aumento indefi-

nido. Su justicia es ilimitada por el objeto que debe: y su solo objeto justificable es restringir la perpetracion de las faltas, hasta que otros medios se inventen para morigerar al pecador. Trás este limite, el castigo se vuelve reprehensible de por sí. El objeto del castigo es, la prevencion del mal; esto nunca impulsará al bien. Su oficio es tomar sobre el contraventor de las leyes, ó impedirle que prosiga su carrera en el mal, reteniendolo, hasta que por calorosas demostraciones, por amistosos consejos, por tiernas persuasiones, por una clara manifestacion de la naturaleza de la ofensa cometida, y el deber y los beneficios de un opuesto réjimen de conducta el culpable pueda ser impelido en sentido inverso y traído al arrepentimiento y la resolucion de la enmienda. Producir un arrepentimiento y resoluciones, en la obra del tiempo, del tino, de la subiduria, de la simpatia, es una obra que no puede hacerse en minutos, y es por eso mismo que no es ejecutable en minutos, que el castigo se torna justificable, como medio preventivo á la continuidad ó repeticion del mal, hasta que la reforma penetre y se efectue en el juicio de la mente. En todos los casos, como quiera que sea, el hecho mismo del castigo supone que puede hacerse mucho mas. Por el castigo el culpable queda interceptado de la accion ó de la prosecucion del mal; pero es una taréa enteramente diferente, y llevada á ejecucion por medios del todo diferentes, el traerlo de nuevo al buen camino hacerselo conocer y amar. Asi pues, aquel que inflige castigo, y se para alli, omite la parte mas eficaz de su deber; y esa omision vá lejos, porque quita toda justificacion al castigo mismo.

He dicho que el castigo, en si mismo, y con abstracion de su esperanzada consecuencia, es siempre un mal. Deseo añadir algunas consideraciones demostrando que este es un gravisimo mal.

El castigo excita el terror; este es á la verdad su primer objeto, atemorizar; el terror pues, es la mas baja y desmoralizadora de las pasiones. Conviene decir, que uso de la palabra *terror* en esta connexion, como implicando una intensa actividad de precauciones, ó aprehensiones por la seguridad personal; y no compartiendo de modo alguno la idea del respeto ó reverencia, en cuyo sentido es usado algunas veces, con referencia al Ser Supremo,—como en la siguiente sentencia, «El temor de Dios es el principio de la sabiduria.» Son las anteriores especies de terror solamente que provocan la aplicacion de la pena, y no una de las virtudes siempre en desarrollo bajo la influencia de esta clase de terror. Ese terror obstará al desarrollo de los vicios, es verdad; y esta es la mas poderosa observacion que pueda hacerse en su defensa; pero

á la vez tiene una tendencia directa á obstar al desarrollo de toda virtud, porque el terror de la pena no es una atmósfera en que pueda florecer la virtud; así que aun la negativa del bien que produce, oponiéndose al mal, es acompañada por la imposición de una humillación positiva. Dejad que cualquier persona retroceda á su propia experiencia, y entonces responda á la cuestion, si él se cree competente á pensar claramente, ó á actuar sabiamente, cuando bajo la influencia del terror, ó si cuando en su perfecta calma y serenidad. El terror hará un hombre andar ligero, pero siempre será *desde* el puesto del deber y no *hacia* él. Observad un hombre en la agonía del terror; lo veréis inerte, paralizado, sin sentidos, y casi reducido al idiotismo, así que en el discurso del tiempo, será como un cadáver, sin nervios, ni facultades propias. Se dice que aun el cabello de la cabeza encanece, en cinco minutos, bajo el escalofrío de la aprehension de un terror cercano. Han habido varios casos en que adultos,—hombres cuya inteligencia habia adquirido alguna consistencia y firmeza,—se han enloquecido para siempre, subitamente aterrorizados,—aunados de un golpe sus cerebros, han quedado reducidos á cenizas por el fuego consumidor. Y si tales son las consecuencias del intenso terror en los adultos, cuál deberá ser el efecto sobre la delicada estructura del cerebro de los niños, cuando látigo en mano, un hombre cetrino y barbudo cae sobre el objeto de su cólera, como un pájaro de presa sobre el indefenso pichoncito? Todavía cuál de nosotros que ha llegado á la virilidad de los años no ha visto estas atrocidades cometidas contra los niños una y otra vez? (1) Otra consideracion, mostrando ser el castigo un grave mal, es que el terror de la pena corporal, que propone, hace el carácter pusilánime é innoble. Los niños deberian ejercitarse en la indiferencia, y aun el desprecio de la pena corporal; de modo q' no fuesen enervados ni atemorizados á cada exigencia, cuando despues en la vida, la firmeza y la intrepidez son indispensables al cumplimiento del deber. Algunos padres locamente tiernos, cometen grande error cuando ponen la casa en movimiento y lo de arriba para abajo por cualquier chichou ó rasguño recibido por un niño; y los vendan y emplastan ni mas ni menos que lo haria un cirujano despues de una batalla ó un combate naval. La insensibilidad á la pena corporal debería ser alejada, porque imprime virilidad y firmeza al carácter. Deberia enseñarse

(1) Me recuerda las escenas del castigo á los esclavos en el Brasil.

á los niños que el castigo corporal y la prision, la muerte misma, son nada comparadas con la lealtad, la verdad y la semejanza de Dios en las buenas obras, de modo que cuando llegasen á ser hombres fuesen capaces de marchar con paso firme, al puesto del deber, aunque el camino estuviese enfilado por banda de cien baterías. Pero vice versa, conservad delante del niño la idea de la pena corporal siempre presente y esperad por los resultados. A la verdad, el niño que es muy azotado, será inevitablemente hundido en uno de los dos ruinosos extremos,

¿Cuál de los extremos deberá ser?

Eso dependerá de la debilidad ó del vigor de su disposicion natural. Si su constitucion es de carácter tímido ó irresoluto, entonces las frecuentes correcciones excitarán su temor á una actividad tan morbida que su rostro se pondrá tan livido y su corazon le saltará del pecho á la mas ligera amenaza de un peligro real, ó á la vision fantástica de los peligros imaginarios; é irá por la vida temblando con apreensiones sin causa, de temor en temor asaltado á toda hora;—é incapaz de tomar resolucion alguna heroica. Si, por otra parte, el niño tiene una voluntad heroica, la misma vehemencia de ella lo impelirá á la desobediencia y á la petulancia, entonces, la frecuencia del castigo lo exasperará, y lo hará mas omiso é insubordinado. Lo hará perder la gentileza de su edad, y equivocar la ferocidad con el valor. Ahora bien, que recompensa podrá inventar un maestro, que sirva de compensacion adecuada á un niño cuyas disposiciones él ha propendido á desarrollarse en la deformidad que serán un día el tormento y la desgracia de su vida? Habeis visto alguna vez un árbol cahuco que no conserve las huellas de la perforacion que algun día hicieron en su tronco cuando aun era tierno, y no habeis observado que, en el herido costado del árbol, el follage era esparso y las ramas escasas y frágiles, mientras una superabundancia de savia mantenía el otro costado haciendo crecer sus ramas y brotar sus hojas en descomunales proporciones? Esas heridas son las que infligen los castigos innecesarios, sobre la naturaleza moral del niño.

Pero hay todavía una otra consideracion, de mas grave importancia. Es que el deber del maestro, va mas allá de la comunicacion del saber. Él está allí para dirigir el desarrollo mental de sus alumnos. Esas inteligencias consisten en la condensacion de varias facultades y potencias, por las cuales se adaptan á las varias necesidades, relaciones y deberes de la vida. Algunas de ellas nos fueron donadas para la propia conservacion. El objeto de estas es, nosotros mismos,—nuestra propia exis-

tencia, nuestro propio sustento, nuestra propia escepcion de la pena, y la proteccion contra el peligro y la pérdida;—en suma nuestro bien estar personal. Otras facultades son domésticas y sociales en su naturaleza,—tales como el reciproco amor de los padres y de los hijos; la celeste zona del cariño que funde el hermano y la hermana en un solo ser; y nuestra afeccion á los amigos, que, bajo propio cultivo, ensancha las fraternales simpatias de la raza. Tenemos tambien sentimientos morales y religiosos, que pueden exaltarse en un amor solemne hacia Dios y para con nuestros semejantes. Ahora bien, es la parte de mayor responsabilidad en los deberes del maestro, vigilar el desenvolvimiento de esas triples facultades y desarrollarlas simetrica y harmoniosamente; reprimir algunas, alentar las otras, y modelar el conjunto en un tipo de amor y belleza á medida que van creciendo. Puede impedirse que el niño dejenere en egoísta como en despreciador de los derechos ajenos, ó por otra, de ser pródigo de lo suyo. Puede evitarse que el niño sea soberbio hasta desdeñar ó tan vano que vaya entre las gentes como si debieran prosternarse ante él y lisongearlo. Puede evitarse que sea tan amamantado á su propia familia que se vuelva sordo y mudo á los reclamos sociales; y viceversa tan quijotemente social que huya á los confines de la tierra á socorrer las propias desgracias que aquejan á su familia y á sus vecinos. En suma, el maestro debe en cuanto posible, educar el niño, de suerte que cuando llegue á ser hombre, todas sus varias facultades tengan una preparacion relativa y la proporcional actividad y vigor, en lugar de un ser nervioso y exitable de una parte y medio paralítico de la otra.

Esta tarea es mucho mas difícil, y requiere que toda la luz posible irradie sobre ella. Es muy fácil señalar las deformidades del carácter, como se exhiben á si mismas estravagantes y repugnantes en la humanidad; pero requiere grande perspicacia detener las tempranas tendencias á la deformidad, y mas aun delicadeza y felicidad para tocarlas y corregirlas. Si un árbol ya crecido es feo ó torcido, nadie puede mirarlo, pero el inteligente arboricultor, puede corregir sus irregulares tendencias mientras arbusto. Es este deber que constituye la profesion del maestro un sacerdocio. La enseñanza del abecé, y la tabla de multiplicar no tienen calidades santas en si; pero si existe una noble tarea, un ministerio santo sobre la tierra, es, aquel de colocar un justo limite á los apetitos animales, á las propensiones sensuales de nuestra naturaleza, y apremiando en vigor, y condensando en fortaleza, todas las afecciones de devocion y benevolencia; porque es

por las propensiones relativas entre estas dos partes de su naturaleza, que el niño se torna ángel, ó semeja uno de ellos. Ahora para que el maestro cuide de lo que crece poco, y reprima lo que crece rápido, es indispensable que conozca á fondo el carácter y tendencias de sus alumnos. Toda el alma y todo el corazón del alumno debe expandirse á sus ojos, como un mapa para ser inspeccionados. El maestro debe ser hábil á examinar ese mapa, á vijilarlo en todos sus lados y á toda hora,—como el conocedor examina una bella estatua ó un edificio cuyas proporciones debe gravar en su memoria. Y aquí viene el mal á que me he referido. Desde el momento en que la mente del niño está perturbada con el terror, huye instintivamente y se sepulta en los mas hondos abismos donde nadie puede descubrirlo,—á menudo en los escondrijos de la mentira, de la perfidia, de la falsedad. Vice-versa de abrir su entera conciencia, se oculta lo mas que puede; ó se presenta bajo un antifaz en vez de su genuina sinceridad. Ni la temerosa garza cuyo plumage ha rozado el plomo del cazador, se unde tan veloz en las aguas del lago desapareciendo de su superficie, como el espíritu del niño se sepulta en lo mas hondo de su ser desapareciendo á vuestros ojos cuando poseído de la sensacion del terror. Y el contacto con el corazón del niño está en un extremo,—por cualquier lado que uno se aproxima de él, os vé y huye, guardando una inconmensurable distancia entre él y el perseguidor, hasta que una amistosa relacion los aproxima uno de otro. Acaso su cuerpo quedará al alcance de la mano, pero no su alma: ó si su alma se aventura á asomarse desde su escondrijo, es solamente bajo algun disfraz de decepcion, con el cual supone templar vuestro enojo. Tan lejos como esta relacion continúa, hágase de él lo que se quiera, siempre se caminará á tientas. Desde que ha cesado de mostrar lo que es él, ya no puede saberse lo que necesita, y lo que mejor beneficiará su condicion. ¿Cuándo ¡hubo un pintor ó escultor tan hábil, que pudiese pintar ó cincelar *sin ver*, el lienzo ó el mármol en que debía trabajar? Y cuando hubo nunca un maestro tan omnisciente, que pudiese cultivar hábil y dirigir carácter sino era admitido día á día á ver los pensamientos y emociones del niño, cuya larga indulgencia resultará en hábitos y carácter en el hombre futuro?

Deberia alentarse los niños para que revelasen sus pensamientos y dificultades, ambos del carácter moral é intelectual: y, si patentizados con confianza en lugar de ser desterrados por el temor, por regla jeneral se mostraria siempre sincero. Si un aprendiz no constata su duda

ó dificultad en el tiempo que aprende, pasará el tiempo de hacerlo, y este no vuelve jamás. Y por cierto, tiempo otro alguno puede ser tan favorable para adquirir una idea correcta, ó para resolver una duda, como el tiempo en que se desea saber, ó surge la duda en la mente. Todavía, si algun alumno teme siempre la reprehension ó el ceño, dejará pasar las ocasiones propicias, á riesgo de quedarse ignorante por toda su vida.

No son estas consideraciones suficientes á demostrar que el castigo,—me refiero especialmente al castigo corporal,—y el terror que inspira el castigo, constituye un gran mal? Todavía tan grande como sea el mal, yo admito que es menor, que el mal de la insubordinacion ó desobediencia. Es mejor, como quiera que sea, tolerar el castigo en los casos en que el maestro no tiene otro recurso, que soportar la insubordinacion ó desobediencia en nuestras escuelas. Todavía, cuan infinitamente mejor, es asegurar el orden y la obediencia, por el predominio de la conciencia y el amor al estudio;—y substituir la necesidad de la violacion, por los medios morales. Esto está ya hecho en un considerable número de escuelas; y certifico está hecho con respecto á algunos alumnos, en cada escuela; esto es, certifico que hay algunos alumnos en cada escuela de la República que nunca pasaron por la degradacion del látigo. Certifico que no hay maestro con tal *vacuum* de buenas calidades y tal *plenum* de malas, para crear la necesidad de indeterminada y universal fajaclacion. ¿Qué deben hacer entónces los maestros? Contesto, que deberian esforzarse en alcanzar aquellas altas calificaciones, que los habilitasen á dispensar mas y mas la necesidad del castigo. Si hay algunos maestros tan bajo colocados en la escala del saber ó de la competencia que lo obliguen á castigar cada dia, deberia prolongar el intervalo á lo menos una vez á la semana. Si un maestro castiga una vez por el trimestre, esfuérzese por reducirlo á una vez al año. Si la desgracia y su propia naturaleza lo compelen á castigar el cincuenta por ciento de sus discipulos, es mejor que abandone la escuela ó haga un mas liberal descuento de tan intolerable porcentaje. Si uno castiga el diez por ciento de sus alumnos, haga lo posible por reducir el número á cinco, á tres, á uno por ciento,—y entonces, si es posible á cero. Si hay cinco por ciento de los maestros que ahora dirijen escuelas sin castigo, este número deberia acrecentarse, tan de prisa como fuese posible al diez, al treinta, al sesenta, al noventa por ciento (1). La necesidad del castigo, úrgida con tanta violencia por

(1) Desde 1839 en que se escribió esta lectura comparada á 1845 se vé que

algunos maestros, y con mas vehemencia por aquellos que castigan mas, si analizada, se encuentra su causa en la necesidad ocasional de la falta de competencia en el maestro antes que en la perversidad é ingobernable indole de los alumnos, puede demostrarse por este hecho;—que ciertos maestros encuentran necesario castigar sus alumnos en abundancia, pero, al dejar la escuela y ser sucedidos por otras personas competentes, la necesidad del castigo se desvanece,—la misma escuela siendo gobernada sin él. Han ocurrido casos en que un maestro que no podia gobernar sin castigo, ha ido cambiando escuelas hasta encontrar una que pudiese gobernar,—probando asi que la alegada necesidad del castigo viene del maestro y no de la escuela. Algunos maestros han abandonado la escuela, porque no podian gobernarla sin castigo, ni aun con él; y suplantados, la próxima semana, por otros que no han tenido tal ocasion de aplicarlo,—ofreciendo asi una evidencia palpable, que la necesidad del castigo, en aquellos casos no estaba en la naturaleza humana, sino solamente en la naturaleza del Sr. Fulano ó Mengano. Tal es el resultado de apuntar á diestro y siniestro sin blanco fijo. No acuso á la vez los maestros por castigos ocasionales, ni aun por ocasionales castigos corporales. Pero lo que me parece del todo injustificable, es la prohibicion del castigo, aun cuando fuese bueno; ó el paliativo de este, como si fuese un mal irremediable.

Lo que me parece digno de reprobacion, es, el castigo como resorte porque es darle el carácter de un sumario y conveniente método de inocular, la obediencia y la aplicacion, antes que la propia manera de preparar las lecciones del maestro atractivas al alumno; y aquella afabilidad é interés que conquistan la afeccion del niño, y lo hacen un grato cooperador, en vez de un atareado esclavo. Una hora gastada diariamente, por el maestro, en la preparacion de las lecciones, una anécdota, una narracion, una pintura ilustrativa, serian mas poderosas á despertar las imaginaciones dormilonas ó perezosas, que la palmeta. Una entrevista privada con el negligente ó desordenado alumno, una visita á su familia, alguna pequeña atencion que se le prodigase gratuitamente,—un modo, por fin de evidenciar un interés genuino en su bien estar,—ejecutaria á menudo, lo que no es dado á

existen porcion de escuelas donde el castigo corporal está abolido. En 99 ciudades de cada 100 en el Estado no se castigan las niñas como antiguamente. Desde 1837 se ha reducido la incompetencia de los maestros en este Estado de 300 á 400 á 50.

los coscorriones operar. «Por la *verdad* y la *misericordia* se purga la iniquidad dice Salomón; y por el temor de Dios,—no por el temor del hombre, se apartan los hombres del mal.»

Como la profesion de enseñar se eleva en la estimacion del público, y como progresan los maestros en sus capacidades y disposicion para llenar los sagrados deberes de su profesion, no debemos aspirar por un cambio gradual en nuestras escuelas, á este respecto, igualmente auspicioso á ellos y á la sociedad? Y no debemos esperar que aquellos maestros que gozan de una consideracion social mayor y mejores emolumentos tomarán empeño en difundir un espiritu elevado y enseñar por un noble ejemplo? Dejadme decir aqui una palabra con respecto á una nocion que he oido algunas veces abogar, pero que me parece insostenible. Como un argumento contra el castigo corporal, se alega á menudo, que hace el cuerpo la victima de los delitos del alma. Es el alma dicen esos metafisicos, la que ofende; y castigar el cuerpo por los delitos del alma, es tan injusto como castigar á Juan por las faltas de Pedro. Pero, si es el alma la que comete la falta, no es acaso tambien el alma la que sufre las consecuencias de la pena inflingida? Poned de parte el alma, esto es, haced del cuerpo un cadáver, y decidme si esos muertos miembros pueden sufrir? Confieso, que no puedo profundizar la filosofia de esta objecion. Hay sin embargo, un camino en que responderse aun sobre el principio que asume. Si el cuerpo y el alma han de ser considerados como dos, tanto como para esceptuar el primero de sufrir por las ofensas de la última;—aun asi, aunque el alma sea el ofensor originario, todavia el cuerpo se vuelve *participes criminis*,—un partícipe del crimen,—por el consentimiento de ejecutar el propósito de la mente; y será siempre de un modo ó de otro legal el castigo *como un accesorio del hecho*. En cuanto á los modos del castigo, no es preciso decir, que la salvaje tortura en uso en nuestras escuelas de otro tiempo está hoy estirpada, aunque todavia se retenga su temeroso aparato en grande número de familias. Cuando estaba yo en el foro, conocí un padre, herrador de oficio, que castigaba su hijo encerrándolo en un sótano donde llevaba tenazas calientes para pellizcarlo. Antes que el muchacho cumpliese quince años, fué acusado de pena capital. Fué designado por el tribunal para defenderlo. Fué convencido y sentenciado á muerte, aunque la pena se conmutó en prision perpetua por el resto de su vida. Este hecho era no obstante el resultado natural de la educacion que habia recibido. Si uno á otro debiese en justicia ser condenado á galeras perpetuas, quién duda que hubiera debido ser el

padre y no el hijo? Cuando un hombre encoleriza 'o castiga á un niño, eso no se debe llamar castigo; es estupro, y tanto mas criminal cuanto que la víctima es un niño y no un hombre hecho.

Los palmetazos jamas deben darse en la cabeza. Observamos todos los dias, cuán delicado es el cráneo del infante. Podemos ver el pulso latiendo en el occiput. El cráneo nunca adquiere su consistente solidez huesosa hasta los veinte y cinco años,—algunas veces mas tarde en otro periodo de la vida. El Dr. Griscour en su excelente obra titulada «Mecanismo animal» dice: «una vibracion del cráneo comunicando una correspondiente mocion á los sesos, es mas peligrosa algunas veces que un instrumento perforando á la fuerza los huesos hasta penetrar en la substancia de los sesos.» Y mas adelante—La concusion de los sesos es generalmente producida por el inmediato y sério resultado, que un agujero hecho en la substancia misma. Es bien sabido, de hecho, que una porcion considerable de estos (los sesos) pueden perderse ó ser extraidos sin consecuencias fatales, ó aun injuria de las facultades mentales; pero un súbito choque sobre la entera substancia, privará por cierto el individuo de los sentidos y de la conciencia, y si no se recupera inmediatamente puede determinar la muerte. Esta forma de castigo (golpes en la cabeza) es tambien tan insensata como peligrosa. Golpear la cabeza de un niño porque no ha sabido su leccion, es tan oportuno como pegarle un martillazo á un reló porque no marca las horas puntuales. Nadie que conozca la delicada contestura de los sesos,—el órgano donde Dios ha mezclado lo material con lo inmaterial, las dos substancias terrena é inmortal juntas, haciendo cada átomo del primero tan precioso, tan etéreo, tan divinamente elaborado, y suspendiendo todos, como si fuesen particulas del «Domo del Pensamiento» tanto que ellos pueden brillar, con rápida luz, á las órdenes de la invisible pero vigilante alma;—nadie, repito, que haya visto alguna vez esto, si no es un loco ó un fatuo, golpeará jamas el niño en la cabeza. No tengo duda que la inteligencia de mil niños ha quedado estropeada para toda la vida merced á los reglazos ó golpes que un padre brutal ó un maestro colérico les han dado en la cabeza. La Naturaleza en prevision que los sesos e tarian espuestos á los accidentes, los han garantido, por todos lados, por los consistentes huesos del cráneo; y para cubrir la aspereza de la sólida construccion, brota una sedosa vegetacion que lo adorna. Hubiese podido preverse que la brutalidad humana asaltaría un dia la delicada bóveda, que en vez de huesos, piel y cabellos, la naturaleza habria provisto una coraza de hierro ornada de agudas puntas

por ornamento, que la defendiesen de los golpes. Aun en el ejército y en la escuadra ingleses, donde los azotes han sido tan frecuentes, como el pan diario, ciertas partes del cuerpo, como por ejemplo la cabeza y los riñones, han sido por ordenanza, respetados del instrumento de la tortura.

Ni debe ser el niño compelido á ninguna mocion violenta ó concusion, tal como cogerlo por el brazo y arrastrarlo sacudiéndolo,—el peso todo del cuerpo está suspenso por una simple ligadura, y la contorsion se aumenta por el choque. Muchos de nosotros han experimentado la conmocion que recibe todo el sistema por una caída. Cuando al bajar una escalera suponiendo haber llegado al último escalon encontramos el vacío en vez de la tierra, el choque del cuerpo suele ser no solo desagradable como sério; pero cuanto mas severo debe ser el efecto sobre la débil y delicada estructura del niño, cuando un hombre vigoroso lo agarra, y lo sacude de todos lados, como un cochero sacude su látigo; arrojándolo luego contra el suelo, pateándolo, y produciendo el mismo efecto que un tiro sobre un telescopio; y lo revuelca y lo golpea una y otra vez! Vi una vez un hombre agarrar dos niños, á la vez, en la escuela, por algun desacato, y tomándolos por el cuello de su vestido cruzarlos en «*chassé*» á derecha é izquierda, adelante y atrás hasta estrecharlos espalda con espalda, hasta que la costura del sastre rebentó, mientras que el ejercia su habilidad como si ejecutase un juego gimnastico.

El castigo corporal solo debe permitirse con palmeta, antes que con férula, y exceptuar todo el cuerpo, permitiéndolo en la sola palma de la mano.

Con respecto á la extension ó severidad del castigo, es obvio que debe ser una realidad y no una apariencia. Si el relámpago no procediese al trueno, nadie lo temeria. Todavía el extremo opuesto es guardarse diligente de ambos. En todas las escuelas que son bien gobernadas, es una mortificacion ser castigado, casi tanto como una descosadura ó punzaso, que impele á la súplica dándole eficacia. Si el término medio del castigo es bajo, lo que exceda de esto será igualmente formidable, aunque el término medio fuese mas alto. Al contrario, si las penas por ofensas leves son muy severas, que deberá hacerse entonces en los casos graves? Si robar un cheling es castigable con la muerte, y el asesinato con nada mas, es virtualmente, ofrecer un premio al asesinato.

La escuela mas desordenada que nunca he visto, era una en que el

maestro llevaba siempre un junco en su mano: y aun mientras la compañía estaba presente, casi nada se hacia, ecepto dar una sinopsis práctica del verbo *zurrar*. La universalidad del castigo lo desprestigia. Donde todos corren la misma suerte odiosa, la desgracia relaja la simpatía. Semejantes á los moradores de Batavia, todos picaros, nadie pierde tiro. La vergüenza nunca proviene de las multitudes. Es la separacion de uno ó de algunos, de los otros, y marcarlos con el estigma de la reprobacion, lo que produce la vergüenza.

Al graduar la suma del castigo, deberíamos conciderar el motivo de donde proviene la culpa, y no las consecuencias que puede haber producido con ella. En el gobierno de los niños, la gente se inclina á considerar solo las consecuencias del érror, proporcionando sobre ellas el castigo;—para consecuencias leves, leve castigo;—para consecuencias sérias castigo severo. Este es un criterio falso. Un acto de mero pasatiempo prenderá fuego á la casa; vice-versa, una tentativa de incendio fallará, por cualquier accidente sin injuriar á nadie. La verdadera regla, para acertar en el castigo, es no tomar en concideracion las consecuencias exteriores, sino la intencion, el motivo de que emana la culpa, y proporcionar la pena á la ruindad del intento, que se ejecute ó nó. Si es injusto, todo es injusto; si es justo, las consecuencias malas no deben entrar en la comparacion aun cuando se hayan realizado. Enséñese á los niños; que la muerte es una pequeña calamidad; mientras que ser depravado es una muy grande, é irreparable.

Mas una palabra sobre la extension y monto del castigo. Se incurre por lo general en castigo severo por la violencia de alguna pasion ó propension. El niño que tiene una predisposicion á la querella, y golpéa un condiscipulo, ó si está habituado á satisfacer sus apetitos, y roba frutas ó dulces; ó deseando ocultar sus faltas miente. En estos casos, actúa bajo el impulso de un apetito ó propension, todos estos impulsos son ciegos. Actúan instintivamente. En estos casos estórbese la tentacion; esto es, pongase el objeto del deseo al alcance de la mano sin necesidad de que para obtenerlo se precise cometer la falta;—y la falta no se cometerá. —No se comete la falta por su propia esencia, sino por el deseo de satisfaccion propia que la agita. No dudo, que cuando la tentacion no se presenta, la razon y la conciencia de muchos niños les dicen llanamente y de un modo explicito que la indulgencia es un mal. Cuando las pasiones duermen, la razon y la conciencia afirman su autoridad propia, declaran su derecho, y se colocan en actitud defensiva. Pero, poco á poco, la insurgente pasion

vuelve y pide su satisfaccion; y cuando la razon y la conciencia se han colocado en su camino, se lanzan sobre ella y la cargan como una division de caballeria se lanza sable en mano contra un grupo de desarmados campesinos. En estos casos, la razon y la conciencia son los antagonistas de la pasion pero no son tan poco una muralla y suelen ser derrotados por aquella.

Aqui, si todos los medios fallan, el castigo, esto es puede apelarse al temor del castigo, legalmente como un aliado del deber, de modo que el primer pensamiento del niño sea este; aun cuando yo desee mucho tal ó cual cosa, incurriré en tal castigo si lo obtengo, que á la verdad no vale lo que cuesta. Este es el caso en diez mil pensamientos, sea de los niños ó de los hombres.—El temor abuyenta el deseo;—y aqui el temor,—debe ser bastante fuerte ayudado por la razon y la conciencia para vencer el deseo. Esto suministra una regla para la medida del castigo. Fuera de esto todo es farsa ó venganza, y no debe tolerarse. Para ilustrar mi dicho, referiré una anécdota: justamente al terminar cierta escuela su sesion de la tarde, un muchacho llamado Juan, que casi se habia enloquecido de impaciencia, y en el que la fuerza del descontento habia llegado casi al punto de explosion, silvó «Juan, (dijo el maestro) es Vd. el que ha silvado? «No señor» contestó Juan.» Enrique, (dijo el profesor) no fué Juan el que silvó? Si Señor, contestó Enrique. «Juan (volvió á decir el maestro) por que ha dicho vd. que no silvó? «Yo no he dicho eso» respondió Juan. «*el silvado salió de por sí*». En este caso pues, ó Juan no debió ser castigado, ó debió serlo de un modo tal que otra vez el silvado no saliese de por sí.

Si se corrige un muchacho por que no vino á la escuela media hora mas temprano, sucede que aquel querria ver la escuela en el mar-rojo, porque por la ley de las asociaciones mentales, el castigo está involuntariamente correlacionado con la escuela. Pero corrijaese por su piliencia de pararse en la calle á jugar las bolitas, y la próxima vez ya no se tentará en pararse á jugar, la sola vista de las bolitas, por la ley de las asociaciones, le hará horripilar el pellejo. Si un muchacho es convicto de mentira y el maestro, con rabia amenazándole dice. «Le enseñaré á vd. á decir la verdad,» el muchacho odiará la idea de la verdad, por la mala campaña en que viene. Pero si el maestro, al administrar el castigo, explica que la mentira y el castigo están como los hermanos Siamosis unidos por el cordón umbilical, y que irán siempre juntos, entonces cuando la mentira se acerca sonriendo y acariciando, á

tentar su víctima otra vez, él verá la terrífica vision á su lado. Asi la asociacion de la pena deberia siempre relacionarse con el hecho injusto, y jamás con el deber omitido. Y así se vuelve un inconsciente auxiliar de la justicia. Por otra parte, la recompensa de la virtud deberia asociarse siempre con la conducta virtuosa, aunque lo primero sirva de deduccion á lo último. Cada persona que no conoce el foro ó el Senado, ignora uno de los grandes secretos que hacen el poder del orador en su hábil manejo de las asociaciones involuntarias. Si esto es un instrumento eficiente para impresionar la imaginacion de los hombres, cuanto mas no lo será para manejar los niños!

No quedo terminar estas observaciones, sin decir una palabra sobre el deber general de los padres cuyos niños son castigados en la escuela. Este deber es sostener al maestro, vindicar su conducta, y especialmente, abstenerse de queja alguna contra él en lugar ninguno donde pueda ir á los oídos del niño. Ellos deben tener una entrevista con el mismo niño sobre el asunto; explicándole la naturaleza de la mala conducta que les ha hecho incurrir en el castigo, y demostrándoles que ellos, sus padres, están mortificados y abochornados por su causa, lo que es mas doloroso que todos los castigos. Ellos deben tratar de cortar todo resentimiento entre el maestro y el alumno, causado por el castigo. Si el padre tiene razon de suponer que el castigo ha sido demasiado severo, ó que el modo ó espíritu de inflingirlo ha sido impropio, busque una privada entrevista con el maestro, y francamente esponga sus apreheusiones, y entonces, como hombre honesto é imparcial escuche la defensa que se haga. El castigo de los niños en la escuela ofrece las mismas ocasiones cuando aquel amor de la progenitura, que el Cielo, en sus sábios propósitos, ha implantado en todo corazón paternal, es propenso á volverse perjudicial y excesivo; y cuando mas no sea necesitando el control de la razon. Solamente en los casos flagrantes de exceso, ó en su frecuencia la conducta del maestro recibe *pública* animadversion.

Conozco una familia, en la cual habia cinco niños, que recibian casi toda su educacion, en la escuela del distrito, en una oscura ciudad del campo. Era costumbre del padre, durante la primer semana de la sesion escolar de invierno, invitar al maestro á comer con él; y cuando toda la familia estaba reunida al rededor de la mesa, hacer objeto único de la conversacion, la importancia de la escuela, la necesidad de orden y de obediencia, y otros asuntos por el estilo; y entonces, á presencia de los niños, decia como incidentalmente, que segun ella no

haber un voto mas caro de su corazon que el bienestar de sus hijos; pero que si llegaban á incurrir en un justo castigo en la escuela, lo repetiría allí en su casa, que consideraba una falta cometida en la escuela, como una falta cometida contra él mismo, como contra el maestro. Uno de los hijos,—muchacho de tan elevada complexion sanguinea que sus sentimientos estaban sujetos á la combustion espontánea,—un día dió márgen al castigo por una chanza,—que si el ingenio de esta hubiese sido un equivalente en lugar de una injuria habria sido expiada en el cambio;—y sabido el hecho en casa, á la vista solemne de los otros niños, el padre averiguó las circunstancias, y encontrando el castigo bien merecido, esa misma noche aplicó en las espaldas del muchacho lo que los sábios llamarían un *fac-simile*, ó *duplicate original* de azotes; y allí terminó el capítulo del castigo en la escuela para siempre en aquella familia. Ningun otro niño despues, tuvo mala nota ó recibió palmeta en la escuela; y esto sucedia en el tiempo antiguo cuando el errado sistema de la emulacion no se conocia, los niños de aquella familia, año tras año fueron ganando los premios, y nadie pensó jamas en preguntar quien estaba á la cabeza de la clase.

Voy á concluir con esta sumaria de lo que se ha dicho:—que en el presente estado de la sociedad, y con nuestra presente inesperienza y no educado cuerpo de maestros, el castigo, y aun el castigo corporal, no puede dispensarse, por todos los maestros, en todas las escuelas, y con respecto á todos los alumnos; que, donde la escuela es bien conducida, el minimum del castigo demuestra el maximum de las calificaciones; que el oficio del castigo es solamente restringir los transgresores, hasta que otros y altos motivos puedan traerlos sobre ellos, y aun así, que el grande y preferente deber del maestro, en todos los casos, es atender, á lo esencial, la disposicion intelectual en que el niño recibe el castigo, y en que queda despues de este,—la corriente de pensamiento y sentimientos introducida en él en todo respecto tan importante como la que pasó; que, como el objeto de la escuela es preparar para los deberes de la vida, sucede que la escuela es hecha para el mundo, y no el mundo para la escuela; y de aquí aunque los cursos parezcan promover la presente buena apariencia de la escuela, todavia, si esta tiende á derrotar el bienestar de los futuros hombres y mugeres, que hoy componen la escuela, su adopcion es de corto alcance y mortífero; y finalmente, que si ninguna clase de castigo se inflige en el espíritu recto, ó se inflige en justa medida, ó con justo resul-

tado, de modo que sea tan penoso al que lo impone como al que lo recibe. Que estas verdades sean consideradas, y los maestros cristianos y los padres, en los pocos casos en que serán llamados á administrar la pena, lo hagan poseídos del noble sentimiento que animaba los ejecutores paganos, que administraban, según se los ordenaban, la copa de veneno á Sócrates, pero que lloraban al dársela.

Ay! de aquellos que arrojan en la mente
La sombra impenetrable en su ignorancia!
Y ay! del que torpe ultraja indiferente
La dignidad sagrada de la infancia!
La flor que el hombre doblegó en su paso,
La luz que el aire con su soplo apaga,
Victimas son del incidente acaso
Mas no infortunio que el futuro amaga.
Pero el alma, esa noble sensitiva
Que vivifica el alito de Dios;
¡Ay de ella si una mano destructiva
No sabe cultivarla con primor!

FIN.

VIDA DE HORACIO MANN

Por D. F. Sarmiento

CAPÍTULO I

SU EDUCACION Y SUS PRIMEROS AÑOS

Horacio Mann nació en el pueblo de Franklin, condado de Norfolk, Estado de Massachusetts, el 4 de Mayo de 1796. Su padre, Mr. Tomás Mann, sostenia su familia con el producto de una pequeña chacra, (farm), y murió cuando el niño Horacio entraba en los trece años de edad, dejándole solo en herencia el ejemplo de una vida sin tacha, y una sed ardiente por el saber. La única hermana que le sobrevive, corona hoy una existencia de virudes, consagrándose, punto menos que gratuitamente, á la educacion de los niños pobres de color en una escuela de Providencia, en Rhode Island, de la cual es directora.

Los escasos recursos del padre no bastaban á proporcionar una educacion competente á sus hijos. Estos obtuvieron así la muy limitada que se podía procurar en la escuela pública del distrito, que su mala estrella quiso fuese este uno de los mas reducidos, y la mas pobre en edificio y maestros; pues que la pobreza y lo esparso del lugar no permitian mas. Es bien sabido, cuánto interés é importancia daba á la arquitectura de estas casas de la educacion, cuando en años posteriores este oscuro alumno de aquella oscura escuela, llegó á ser el Secretario del Consejo de Educacion de Massachusetts; y con qué pinceladas ha dejado trazadas las condiciones de comodidad, economia, salubridad y ornato que deben estar dotadas estas estructuras, tal cual nunca habian existido en realidad. Sin duda a guna, estas pinturas le eran sujeridas, menos por la imaginacion, que por el recuerdo de aquella vetusta escuela dilapidada por la intemperie y con sus mamparas rotas, sin vidrios ni celosías; y aun á veces no teniendo siquiera ventanas ni otra especie de ventilacion, que la que podriamos llamar *preternatural*.

« Los toscos y encumbrados asientos, que hacian literalmente *activo* el verbo sentarse. » « La chimenea de holgado caño, que daba una intensidad tropical al calor en torno del hogar, mientras á diez piés de distancia estaba congelado el aire, » suministrando con esto « una esplicacion muy gráfica de las diversas temperaturas del globo; pues

con andar siete pasos se recorrían las cinco zonas.» El hecho de congelarse la pluma en el invierno, le trajo el recuerdo del niño que se disculpaba de no presentar su composicion, porque aunque sus ideas corrian, a tinta no. En el verano la escuela de aldea era para él la cueva del hermitaño, colocada fuera del alcance ú oído de los mismos árboles entre sí.

Otras veces ha descrito una escuela « con techo á guisa de arveja, en cuyos lados inclinados se divisaba un anchuroso agujero, cual si fuera un embudo para verter dentro el agua, y hacer un depósito ó aljibe de la escuela. Al principio creí que seria un pluviómetro en grande escala. Llamé á la preceptora, y la pregunté si no se habian ahogado allí algunos chicuelos—Bien fácil habria sido, me contestó, si no fuera que el suelo absorbe ó chupa tanta agua como el techo de que se surte. »

Su padre gozó de poca salud, y murió últimamente tísico. Horacio heredó sus débiles pulmones, y desde los veinte á treinta años anduvo orillando las fatales riberras de aquella misma enfermedad. Con esta iba aparejado un temperamento nervioso, que una imperfecta educacion no hizo mas que agravar, imprimiéndole una tal sensibilidad é impaciencia, que solo su gran fuerza moral logró dominar. Como buen apóstol de la educacion, él sabia disimular á los maestros una debilidad que él mismo habia experimentado. Por aquel tiempo, pocas eran las familias educadas conforme á los modernos principios de la Fisiología. Si habia algunos que observasen las leyes de la naturaleza y de la Higiene, esto seria mas bien la obra de una feliz casualidad que de la aplicacion de la ciencia. Las terribles consecuencias de esta universal ignorancia han quedado estampadas hasta hoy en la fisonomía jeneral de la sociedad. El censo nacional podria solo revelarnos el número de sus victimas. Tanto ha menoscabado esta mala educacion las condiciones sanitarias, que se ha hecho una rareza dar con una persona que disfrute de una robusta salud.

La madre de Mr. Mann estaba dotada de una fuerza de carácter é inteligencia superiores á la jeneralidad. La intuicion se habia anticipado en ella al raciocinio; y los resultados iban en armonia con sus predicciones. Era una verdadera madre. En el orden de los deberes, sus hijos ocupaban el primer lugar: el mundo y ella misma venian en seguida. Escaso era el saber que podia comunicar; pero ejecutó una obra mas grande, al inculcar á sus hijos los principios que guian á todos los conocimientos. Los primeros años del jóven Mann se pasaron

en un distrito rural, en una oscura aldea, sin movimiento ni objetos á ocasiones de distraccion. En una carta escrita mas tarde á un amigo, le decia: « Considero como una irreparable desgracia no haber disfrutado durante mi niñez. Dotado naturalmente de un jenio expansivo y vivaracho, la pobreza de mis padres no me permitió desahogo ni diversiones. Convengo que el trabajo sea la nodriza del hombre; pero á mi me nutrió demasiado con su amarga leche. En el invierno, mis quehaceres dentro de la casa eran de un jénero tan sedentario, que me condenaban á la inmovilidad; mientras que en el verano, las labores del campo eran tan recias, que muchas veces no alcanzaba aun á satisfacer el sueño. Ni memoria conservo del tiempo que comencé á trabajar. Los dias de recreo (no dias, que jamás disfruté uno, sino horas de recreo) me costaban una redonda tarea, á fin de darme un rato de ocio en que jugar con mis compañeros. Mis padres pecaban por ignorancia; mas Dios castiga con mano pareja tanto al que viola sus leyes premeditadamente, como al pecador ignorante. La única distincion viene del remordimiento que sufre el in'ractor advertido.

« Permitid ahora, añadia, daros un consejo gratuito, aunque me costó mas que todos los diamantes el adquirirlo. Acostumbrad á vuestros hijos al trabajo, pero que este no sea duro; y á menos que sean linfáticos, dejadlos dormir cuanto gusten. El rigor de mi suerte ha sido compensado en parte con los hábitos de actividad y de trabajo, que han llegado á ser en mi una segunda naturaleza; y á tal grado que apuraria el celetro de un fisiolojista, para discernir su punto de contacto. Merced á ello, el trabajo es para mi como el agua para el pescado. Muchas veces me ha sorprendido oir decir á algunos: « Este negocio no me agrada, y quisiera cambiarlo por otro. » En cuanto á mi, cuando tenia algo que hacer, acometi á la obra como un fatalista, sin detenerme á considerar su peso; y de seguro que antes de ponerse el sol estaba concluida.

« Lo que se llama amor al saber, estaba limitado en mi tiempo á la pasion de los libros; pues no se conocia la instruccion oral. Muy pocos eran los libros destinados para la lectura de los niños, y los que habian, pobres de materia é inadecuados. Mis maestros eran muy buena jente, pero muy malos preceptores. De la escuela en que mis compañeros y yo aprendimos, no se podria decir como Virgilio: — *O fortunatos nimium sua si bona morint*. Niego aquello del *bona*. Rodeados del universo infinito, dispuesto para ser daguerrotipeado en vuestras almas, no se nos colocaba en el foco propio para recibir sus

gloriosas imágenes. Yo estaba inspirado por una pasión natural á lo bello, ora estuviere espresado en la naturaleza, ora en las bellas artes. Si « se perdió un poeta en Murray, » como se dice, en mí se perdió al menos un aficionado á poeta, sino un artista. ¡ Cuántas veces, siendo niño, no me detuve, como el cervatillo de Akenside, para contemplar la caída del sol, ó me rescotaba de espalda por la noche á mirar las estrellas! Con todo, y á pesar de la avidez de nuestros sentidos y facultades retentivas, qué poco se nos enseñaba! ó mejor dicho, cuánto embarazo no se interponía entre nosotros y las sublimes lecciones de la naturaleza! No se acostumbraba á los ojos á distinguir las formas y los colores. Nuestros oídos quedaban extraños á la música. Lejos de enseñárenos el arte de dibujar, que es de por sí un precioso idioma, me acuerdo muy bien que no pudiendo á veces contener el fuerte impulso de espresar por la pintura lo que no podía espresar con las palabras, de tal modo que me daba comezon en los dedos, como dice Cowper, el maestro me pegaba un reglazo por las coyunturas, ó con un diciplinazo convertia en real aquella comezon artificial. Nuestro único maestro de danza era aquella pueril vivacidad que ninguna severidad basta á reprimir. De entre las facultades, solo la memoria se creia digna de cultivo. Las jeneralizaciones abstractas, en vez de los hechos con que se forman, nos eran presentadas solamente. Todas las ideas que no estuvieran en el libro eran artículos de contrabando, que el preceptor confiscaba para sí, ó tal vez los echaba al agua. Oh! mientras no se dé grato y saludable empleo á aquella ardiente é intensa actividad de las facultades, nunca los padres podrán quejarse de la pretendida inclinacion del niño á la maldad. Hasta entonces los niños llevan el pleito perdido ante sus ojos.

• A despecho de estos contrastes, nada podia contener mi pasión por el estudio. Una voz interna alzabase en mi pecho, lamentándose siempre de no hallar algo mejor y mas noble; y si mis padres carecian de los medios de abreviar esta sed de conocimientos, estimulaban al menos su ardor. Constantemente estaban hablando de la saliduria y de los sabios con entusiasmo y aun reverencia. Se me recomendaba el cuidado de los pocos libros que teniamos, como si hubiera algo de sagrado en ellos. Me acuerdo que, siendo muy niño todavia, vino á visitarnos una señorita, que se decia habia estudiado el latin. Yo la contemplaba como una especie de diosa. Algunos años despues, la idea de que yo pudiera tambien aprender el latin, vino á agitarme con el asombro y aturdimiento de una revelacion. Hasta la edad de quince

años, nunca habia estado en la escuela por mas de ocho á diez semanas en el año.

He dicho que solo tenia unos pocos libros. El pueblo era dueño, empero, de una pequeña biblioteca. Cuando se organizó ésta, se la bautizó con el nombre del Dr. Franklin, cuya reputacion no solo habia llegado á su zénit por entonces, sino que, como el sol al mandato de Gedeon, se habia parado sobre él. En retorno de este honor, el ofreció al pueblo una campana para su iglesia; pero informado mas tarde de la indole de sus habitantes, dijo que estos preferian mas bien el *sentido* al sonido, y les envió por tanto una biblioteca. Aunque ésta se componia de historias antiguas y tratados de teología, que eran probablemente muy del gusto de sus *padres conscriptos*, se adaptaban muy mal al de los niños *proscriptos*; y sin embargo, gasté mi ardor juvenil en sus marciales páginas, aprendiendo en ellas á glorificar la guerra, que mi razon y mi conciencia me han enseñado mas tarde á mirar como un crimen en casi todos los casos. Oh! ¿cuándo aprenderán los hombres á redimir en su prole aquella niñez perdida para ellos? Vijilamos con ansia la semilla sembrada en nuestros campos, y nos esforzamos en promover su crecimiento; pero descuidamos el alma hasta que viene el estío ó el otoño de la vida, y todo el *activismo* del sol vernal de la juventud ha desaparecido. Me he esforzado por remediar en algo este defecto. Si estuviera en mi, derramaria libros por toda la tierra, como el labrador desparrama el trigo en los prados.

En cuanto á mis primeras costumbres, cualesquiera que hubiesen sido mis caídas, puedo decir, con todo, que no estaban contaminadas con los vicios comunes. Nunca me he embriagado en mi vida, sino tal vez con los humos del placer ó la cólera. Jamás renegué; y el lenguaje profano me fué siempre disgustante y repulsivo. Tampoco he usado el tabaco en forma alguna. Temprano me resolví á no ser esclavo de ningun vicio. Por lo demás, mi vida pública es tan conocida de todos como de mi mismo; y como acontece de ordinario á los hombres publicos, *otros comprenden mucho mejor mis motivos.*

Después de la muerte de su padre, Mr. Mann permaneció al lado de su madre, trabajando en el fundo hasta la edad de veinte años. Por entonces su ansiedad de estudiar se hizo irresistible. «No sé cómo, decia á un amigo, mis aspiraciones jamás iban encaminadas á la riqueza ó á la fama. Hay un instinto que nos arrastra al saber, como el que impele á las aves á emigrar al Norte, así que asoma la primavera.

Todos mis castillos en el aire, cuando muchacho, se reducían á hacer algo en beneficio de la humanidad. Tal fué la direccion que dieron á mis ideas los preceptos de benevolencia inculcados por mis padres. Tenia la conviccion de que el estudio era solo lo que me faltaba. »

Un accidente casual vino á favorecer y dar desarrollo á esta pasion. Un preceptor ambulante, llamado Samuel Barret, abrió una escuela en la vecindad. Era este un hombre verdaderamente exéntrico en su cordura y razon. Por seis meses se contraia á enseñar estimulado solamente con la bebida del té; pero los otros seis meses del año los pasaba casi completamente borracho, viajando de puerta en puerta, pidiendo un trago de cidra, ú otro licor embriagante, y durmiendo en las granjas y desvanes, que podia haber á las manos. Al cao de este tiempo volvía de este paroxismo, mudaba de traje, y se iba á solicitar el empleo de maestro de escuela.

La especialidad de Mr. Barret era la gramática inglesa, el griego y el latin. En estos idiomas antiguos, aunque sabia bastante, él se daba los aires de saberlo todo. Toda su sabiduria estaba guardada en la memoria. Nunca tomaba un libro para una traduccion de Cicerón, Virgilio, el Testamento griego y demás libros clásicos, que se traducian entonces para prepararse á entrar en el Colejio. No solo el significado, sino las sentencias, el órden de colocacion de las pa'abras, todo le era tan familiar como el A, B, C; y mas fácil le habria sido olvidar una letra del alfabeto, que una sola particula de la frase leida. Cuando el niño estropeaba en la traduccion una sentencia de Cicerón ó de Arquélao, que era su poeta favorito, daba gusto realmente oírsele repetir con un acento dulce y maternal, cual si quisiera bendar el defecto y reponer los miembros dislocados y maltratados por el alumno. Otras veces se ponía á leer pájinas tras pájinas de estos autores con la delicia con que se saborea un manjar regalado, que él solo, como hombre bien gordo que era, podia disfrutar á sus anchas. A él sin duda se referia Mr. Mann, cuando en su famosa controversia con los « Treinta y un maestro de Boston, » hablaba del efecto inspirador que causa la ensenanza del maestro en sus discipulos. « Me consta, decia, que esta clase de habilidad le granjeó al menos el respeto de uno de sus alumnos, á quien inspiró algunos bellos conceptos y un ardor de saber, tal cual no le habrian procurado una mejor y mas costosa instruccion, y una buena felpa de azotes por añadidura. Recuerdo que cuando me encontraba con alguna dificultad en la sintaxis ó la traduccion, que desesperaba de poder vencer, se me ocurría la idea de lo fácil que

esto seria á mi maestro, y me reanimaba y me abria las potencias para acometerla de nuevo y triunfar. »

Este hábil Profesor Barret era fuerte solo en los dichos de idiomas. Para la aritmética era una especie de idiota. Jamás pudo aprender de memoria la tabla de multiplicar ; ni aun sabia lo bastante para fechar una carta ó decir la hora del reló.

En esta improvisada escuela abrió Mr. Mann por primera vez una gramática latina ; pero fué el *vene, vide, vinci* de Cesar. Habiendo obtenido el consentimiento de su tutor, aunque de mala gana, para hacer los estudios preparatorios para entrar en el Colejio, en seis meses habia aprendido la Gramática y leído las fábulas de Esopo, la Enéida y parte de las Geórgicas y de las Bucólicas ; y en el griego, los cuatro Evangelios y una porcion de las Epístolas y de los *Greca, Majora y Minora*. Despues de pasar estos exámenes, entró á la primera clase de humanidades de la Universidad de Brown, en Providencia, en Setiembre de 18:6.

Con una preparacion tan somera no era posible que poseyera aquel conocimiento critico de la sintáxia y estudio detenido de los clásicos, sin el cual el aprendizaje de los idiomas antiguos apenas producirá otro resultado que el aumentar el caudal de voces y mejorar un poco la diction. No preveia que mas tarde se le presentaria (como se le presentó luego) la ocasion de remediar estas imperfecciones.

El jóven Mann se apresuró á sacar todo el partido posible de esta oportunidad, consagrándose á subsanar estos defectos. Este recargo de trabajo, estimulado por el ardor con que proseguia los estudios, á medida que se le iban abriendo nuevos horizontes, le impidió calcular sus fuerzas físicas ; y apenas habia cumplido el primer periodo escolar, cayó postrado por una grave enfermedad. que ni el vigor recuperativo de una naturaleza juvenil, ni las precauciones compatibles con su laboriosa vida, que adoptó mas tarde, bastaron á res ablecerlo al pié de su robustez normal. Una mediana salud es todo lo que pudo salvar de aquel naufragio. ¡Cuán triste es la suerte de los estudiantes de colejios, alejados de la direccion y cuidados paternales, de un lado espuestos á las tentaciones del vicio, é impelidos de la ambicion por el otro, disfrutando, es verdad, de los placeres de las ciencias, menos el consejo, menos la guia, menos la posesion del arte de las artes—el arte de vivir—que siempre les falta ! ¡ Cuántas veces los propensos al vicio se hunden en el vicio, mientras los que ceden á ambiciosas aspiraciones arruinan su salud en sus esfuerzos por llegar al saber ! Asi sucede

que en ocasiones aquellas naturalezas francas y jenerosas dejeneran hasta la corrupcion; mientras que aquellos que poseen una alma elevada y pundonorosa se esfuerzan hasta arruinar la salud.

A causa de esta enfermedad Mr. Mann se vió forzado á abandonar la clase por algun tiempo; y en el invierno volvió á separarse para abrir una escuela, con cuyos rendimientos y economias pudiese subvenir á los gastos de colejo para el periodo entrante; aunque estos son aqui muy exiguos. Sin embargo, al rendir su clase los exámenes de 1819, se le acordó el *puesto de honor* por el voto unánime de la facultad y de sus concólegas. El tema de la oracion que el laureado acostumbra pronunciar en esta ocasion, cuando su clase recibe el diploma respectivo, fué sobre el mismo asunto que predominó en toda su vida: *el carácter progresivo de la raza humana*. Con juvenil entusiasmo diseñó á lo vivo el estado de la sociedad humana, así que la educacion haya desenvuelto en toda su latitud la virtud y el saber; cuando la filantropia socorra las necesidades y mitigue los males del espiritu de raza, y cuando las instituciones libres hayan abolido el despotismo y la guerra, que han sido aqui los tropiezos, que han estorbado á las naciones ascender al reinado de la grandeza y de la ventura. Aunque oscuro todavia, y apenas conocido por los méritos contraidos en las aulas, esta composicion produjo un brillante efecto, é hizo concebir grandes esperanzas del jóven estudiante.

Las pronunciadas y naturales propensiones del hombre aparecen á menudo durante su juventud, y antes que la esperiencia haya venido á enseñarnos á proceder con cautela. Los que conocieron á Mr. Mann en el colejo y lo han conocido despues, encontrarán muy aplicable á él esta reflexion. Se distinguia entre sus camaradas, y será notable y recordado por aquellos rasgos peculiares de siempre; es decir: primeramente, como un pensador orijinal y atrevido que lo hacia investigar por si mismo todas las materias, sin miramiento á nadie, atendiendo solo á la verdad y al derecho que le asistia en ello; y segundo, el horror que le inspiraba toda impostura é hipocrecia, aborreciendo por esto la invectiva y la sátira, por proceder de motivos egoistas, según decia.

La osadia y fuerza con que manifestó estos dos caracteres distintivos; han revelado á los ojos del vulgo una tercera cualidad que le era tambien muy peculiar, á saber, el ardor y actividad del sentimiento relijioso. De aqui viene que muchos no lo tomáran por un hombre relijioso, en el sentido técnico de la palabra, aunque lo era verdadera

y eminentemente en su significacion mas elevada. Investigando siempre las leyes del universo moral y fisico, y atribuyéndolas á Dios solo, cuando las ha encontrado, rinde á ellas y á su autor el justo homenaje de la obediencia y de la veneracion ; y esto le hacia en todas ocasiones y hasta en los mas minimos asuntos. No solo acata los Diez Mandamientos, sino diez mil mas. Este es el orijen de aquel delicado sentimiento moral, de su firme y rijida pureza, de la guerra sin trégua que siempre hizo á toda clase de impiedad, de quien quiera procediese.

Pasados los exámenes y recibido su diploma de bachiller en humanidades, como nosotros diriamos, fué admitido como practicante al estudio del abogado S. S. Fiske. En realidad se anticipó seis semanas para entrar en el escritorio, á fin de llenar las exigencias de la ley, que requería entónces tres años de esta práctica para ser recibido de abogado. Al cabo de unos seis meses, fué llamado á desempeñar el profesorado de latin y griego en la misma Universidad de Brown. Era una necesidad para él aceptar esta propuesta por las deudas que habia contraído en la prosecucion de sus estudios ; y en segundo lugar, para completar y perfeccionar sus conocimientos clásicos ; pues es bien sabido que, en condiciones iguales, un profesor estudioso aprende lo que enseña con mas profundidad que el mas empeñoso con sus discípulos.

Aunque de ordinario condescendiente con su clase, era inexorable en exigirles las lecciones con toda la correccion posible ; pues los alumnos decian, que por mas trabajo que esto costára era el *menor de los males*. Preguntado una vez el portero por un estudiante, qué llevaba en su mano ; aquel le respondió que era una bebida para dar un sudor á Fulano que estaba enfermo. Si es así, le contestó el colejial, mándelo á nuestra clase sin saber la leccion, y le aseguro sudará bastante.

Mr. Mann sobresalió siempre en el Colejio por sus adelantos en las ciencias naturales. Tambien perfeccionó mucho sus estudios clásicos. La comparacion de estos dos jéneros de conocimientos, le hizo comprender al instante, cuán infinitamente superior era la ciencia moderna, no solo como adquisicion útil, sino como disciplina mental, respecto á la mitologia antigua ; siendo esta última mas bien un pacto con la imaginacion del hombre, y la primera obra de las manos mismas del Creador.

A fines de 1821, habiendo dejado su cátedra, entró en la Escuela de Leyes de Litchfield, en Connecticut, que estaba entónces en el apojío

de su reputacion, y era dirigida por el célebre jurisconsulto Mr. Gould. Permaneció allí por mas de un año, consagrado con gran ahínco al estudio del derecho, bajo la direccion de tan hábil maestro; y despues de practicar un poco mas tiempo en el escritorio de otro abogado, fué admitido al foro de Norfolk en 1823.

Sucedíole lo que á todo abogado novel, que se encuentra al principio con poca ó ninguna clientela; pero Mr. Mann aprovechó el tiempo que le habrian quitado los pleitos, dedicándose á estudiar mas profundamente los principios fundamentales de aquella profesion, merced á lo cual sobresalió mas tarde en el arte de deslindar y definir con gran precision los puntos de una controversia. Este reposo no fué largo. Los talentos del jóven abogado fueron reconocidos de todos; y pronto se vió recargado de tareas, á punto de no poder complacer á tanto cliente como acudia al ruido de su fama. Tenemos la autoridad de un antiguo y respetado vecino de Boston, el venerable Jorge Emerson, para asegurar, que por el tiempo en que Mr. Mann dejó su profesion, en 1837, para aceptar el mal retribuido puesto de Secretario del Consejo de Educacion, era el mas prominente y mejor patrocinado de todos los abogados; y estaba, por consiguiente, en posicion de elevarse á los mas altos destinos públicos, y formarse una de las mas grandes fortunas en aquel rico emporio del comercio y de la industria del Norte.

CAPÍTULO II

SU VIDA PÚBLICA

En 1834 los ciudadanos de Dedham, donde habia fijado por entonces su residencia, lo invitaron á pronunciar la oracion de costumbre en honor de la Independencia, el 4 de Julio: una especie de rostro modesto á que los amigos de la juventud en este país se complacen en elevar á aquellos que se distinguen por sus talentos, á fin de que tengan una ocasion de medir sus fuerzas intelectuales. En 1836 fué no obstante para pronunciar el elojio fúnebre de los ex-Presidentes Adams y Jefferson, que como se sabe, murieron el 4 de Julio de aquel año, ó mas bien dicho, vivieron hasta aquel dia; pues si el aniversario nacional hubiera ocurrido uno ó dos dias antes, es casi seguro que su muerte habria sido anticipada igualmente. Tan cierto es que la vida misma está á veces sujeta á la voluntad directa del hombre, como lo manifestaron en esta ocasion estos preclaros varones.

En 1830 Mr. Mann casó con una de las hijas de Mr. Messer, que fué por largos años Rector de la Universidad de Brown. Su temprana muerte, en 1832, le causó el dolor que debía esperarse de un corazón tan afectuoso y de las sobresalientes prendas morales de la joven esposa, que se dice era un tipo de belleza digno del pincel y de la estatuaría.

Diez años trascurrieron sin que Mr. Mann volviese á tomar estado, hasta que en 1843 contrajo matrimonio con la señorita Maria Peabody, en quien encontró no solo una compañera afectuosa y tierna, sino una persona de notable talento é instruccion, y una colaboradora ardiente y decidida en sus tareas en favor de la educacion.

Hemos hablado de Mr. Mann como abogado, mas desde su entrada en el mundo manifestó tan variadas disposiciones, y una habilidad tan sorprendente en los diversos campos de labor á que dirigiera sus facultades, que nos seria preciso escribir varias biografías, es decir, volver sobre los pasos de su vida para clasificar los diversos hechos bajo un solo capítulo.

En 1837 fué elegido representante á la Legislatura de Massachusetts por el Condado de Dedham. Debemos observar una vez por todas, que Mr. Mann no era hombre de partido. Gustaba mas de la verdad que de la política. No vino á estar en edad de votar hasta los tiempos de paz de la administracion de Monroe. La primera vez que ejerció sus derechos políticos, fué en la eleccion de Adams para Presidente, en 1824, cuya candidatura abrazó con calor, defendiéndole contra los ataques de cohecho y corrupcion tan en voga entonces, y que el tiempo ha demostrado era tan absurdos como frívolos. Aunque afiliado desde aquel instante con el partido de los Whigs, ó sea los republicanos nacionales, no adoptó durante toda su vida pública el carácter de estricto partidario; y antes se reservó siempre el derecho de aceptar y abogar solo por aquellas medidas que él consideraba fundadas en la justicia. Es muy digno de notarse, á este respecto, que en ninguno de sus escritos ni discursos, que versan sobre casi todos los puntos de moral, política y economia social, se divisa este espíritu de banqueria. Su elevado entendimiento y jeneroso pecho se revelaban contra todo lo que era sectario y servil.

Como el vuelo que iba tomando su reputacion demandase un teatro mas ensanchado para sus talentos, se trasladó á Boston; y apenas se habia establecido en aquella capital de la Nueva Inglaterra, fué elegido para su diputado en la Legislatura de Massachusetts. Su primer ensayo

oratorio en aquel cuerpo fué un discurso en favor de la libertad religiosa. La Legislacion del Estado, las decisiones de su Corte Suprema, y una enmienda en su Constitucion, llevaban una tendencia marcada á poner todas las creencias religiosas bajo un pié de absoluta igualdad. A pesar de esto, se habia propuesto un bill en que se establecia una especie de manos muertas, desde que se reconocia la existencia legal de una corporacion de síndicos, cuyos miembros eran elejidos por ellos mismos, y estaban en posesion de estensas propiedades raices con el producto de las cuales debia sostenerse esclusivamente una cierta secta religiosa. Mr. Mann conocia demasiado la Historia de Europa, y principalmente la de Inglaterra, para comprender que se trataba de introducir descaradamente en pieno siglo XIX una de las instituciones de la época mas oscura de la Edad Media. Era él uno de los mas jóvenes miembros de aquella Legislatura, y estaba en su primer período de diputado á ella. Vinculaciones semejantes habian sido concedidas ya dos ó tres años antes, de otras habia informado favorablemente la comision respectiva sin disentiimiento alguno, ni indicios de oposicion en todo aquel cuerpo.

Parecia temer, no tratar de contrarestar una tal medida apoyada y sostenida por una de las mas influyentes y poderosas corporaciones religiosas del Estado; y para aquella clase de jente que anda con el dia, esto hubiera sido mirado como un acto de estéril y petulante osadía. Mas para el hombre honrado, firme en las convicciones de su propia conciencia, y que se guía por los dictados de la moral y de la justicia, es cosa facil embestir contra estos aparentes obstáculos al triunfo de la verdad. Creemos que se hace demasiado honor á los hombres honrados por el valor moral que despliegan en ciertas ocasiones: pues que para el hombre verdaderamente integro, esto es natural y muy fácil. Lo duro para ellos seria obrar mal. Así que se puso el bill en discusion, Mr. Mann tomó la palabra con no poca sorpresa de todos; y en un tono apasionado y elocuente espuso los altos principios sobre que reposa la libertad é igualdad religiosa, y demostró la injusticia de vincular un pedazo de tierra, ó sea solo la propiedad de ella, por medio de una ley que determina que con el fruto de ella vaya á proveerse y mantenerse una cierta secta religiosa. Probó así mismo con los hechos, que era de la esencia misma del fanatismo en todas las naciones del mundo, el preterder parar, ó como él decia, *petrificar* el progreso de las opiniones religiosas en el punto en que las han encontrado. El triunfo fué decisivo. No solo fué rechazado el bill, sino que

desde entonces no se ha vuelto á intentar en Massachusetts la adopcion de semejantes proyectos.

Su segundo esfuerzo oratorio fué en favor de los ferro-carriles. Este discurso se imprimió en los diarios de Boston, y creemos aun, que fuera el primero á que se diera tal publicidad de los pronunciados en las salas legislativas de los Estados Unidos en apoyo de una politica, que ha producido tales maravillas en todo el pais en jeneral, y obtenido para su estado natal la mitad por lo menos de su poblacion actual y sin duda alguna la mitad de la riqueza que hoy posee. Un vecino de Dedham, que no participaba de las opiniones de Mr. Mann, se puso á combatir las en una série de artículos, en que se proponia demostrar que los ferro-carriles iban á arruinar las pequeñas poblaciones en torno de Boston. Si aquel caballero, despues de esto, hubiera dejado á Dedham y regresado en estos dias, habria quedado asombrado del gran crecimiento operado en su desarrollo industrial y de todas clases, á consecuencia del sistema que él impugnaba y Mr. Mann proponia.

Estos triunfos oratorios de Mr. Mann le granjearon desde luego la posicion de jefe de partido en la Legislatura, siendo nombrado para las principales comisiones, y tomando una parte activa en los debates de las cuestiones mas importantes; y muy en particular en todas aquellas en que estaban envueltos los principios de libertad civil y relijiosa, que de seguro encontraban en él su mas ardiente y esforzado campeón. Su voz se alzaba siempre en favor de las clases pobres, ignorantes y desvalidas. Siempre abogó en favor de las leyes que tendian á promover la educacion pública; y mas que ningun otro contribuyó al pasaje de la ley llamada de los « quince galones », para suprimir el abuso de los licores espirituosos, una ley que hubiera operado la reforma tan deseada en Massachusetts, sino hubiera sido por la defeccion de algunos de sus aliados, que sacrificaron la causa de la moral al interés de los partidos.

Como miembro de la comision dió el informe y presentó las resoluciones, que trajeron por resultado la codificacion de los Estatutos de Massachusetts. Igualmente tomó una parte muy principal en la redaccion y adopcion de la ley, que acabó con el juego de la loteria pública, en virtud de las severas penas impuestas á los infractores. Pero el acto porque se distinguió mas su carrera legislativa, fué quizá la fundacion del Hospital de locos en Worcester. Esta benévola empresa fué concebida, proyectada y sostenida por él solo contra la apatía é indiferencia de muchos, y la directa oposicion de varios hombres promi-

nentes. Él propuso el nombramiento de una comision para investigar el asunto, él redactó el informe reconociendo su necesidad y aconsejando su fundacion, y suyo fué tambien el único discurso pronunciado en su favor.

Uno de los miembros de la Sala habia calificado de entusiasmo pueril este proyecto, cuando se presentó por primera vez. Los argumentos de Mr. Mann no tenian réplica, empero. La oposicion se calló. Desde su orijen hasta su organizacion final, ésta pudo denominarse la obra de Mr. Mann. Él era el presidente de la comision encargada de hacer las investigaciones preliminares, él presidió la corporacion de sindicos á quienes se encomendó la tarea de formar la administracion interior, así que el edificio estuvo terminado, en 1833; y permaneció ocupando esta posicion hasta que le llegó su turno de ser relevado conforme á la ley misma.

Con la realizacion de esta obra, Mr. Mann puso de manifestó, de un modo muy relevante, sus cualidades de hombre enérgico y práctico. La falta de experiencia en esta clase de trabajos totalmente nuevos en el pais, y la para aquel tiempo enorme suma que se iba á invertir, hacian muy arriesgado todo cálculo. Se llevó á cabo, empero sin el mas minimo error en los presupuestos. La primera regla establecida para los operarios por el director, fué una completa abstinencia de licores espirituosos. Merced á esta circunstancia no ocurrió desgracia alguna durante la construccion de este gran edificio. La acertada eleccion que hizo del Dr. Woodward para dirigirlo, fué otra prueba de su sagacidad y conocimiento de la naturaleza humana.

El brillante éxito que obtuvo este establecimiento, despues de mas de veinte años de experiencia, lo ha hecho servir de modelo para instituciones semejantes en otros Estados y naciones; pues han sido tales los benéficos efectos que el plan y sistema adoptados en él han producido, que de todas partes han venido á estudiarlo los que se proponian fundar otros.

Mr. Mann continuó representando el pueblo de Dedham en la Legislatura, hasta que se trasladó á Boston y abrió allí su bufete de abogado. Sin embargo, no iba á descansar con eso de sus tareas legislativas, porque en la primera eleccion que sobrevino á su traslacion á la capital, fué elegido Senador por el Condado de Suffolk, que comprende á Boston y todos sus alrededores. Por cuatro años continuó siendo miembro de aquel augusto cuerpo por elecciones sucesivas; y en 1836 fué llamado á presidirlo por el voto de sus colegas. Cada año si-

guiente era elevado á la misma categoria, fué su Presidente hasta que se retiró de la vida pública.

En el Senado, como antes lo habia sido en la Asamblea Lejislativa, su nombre está asociado con toda medida y reforma destinada á aliviar y mejorar la condicion de las masas. En 1835 la Comision encargada de codificar las leyes de Massachusetts presentó su informe; pero antes de resolverse sobre él, se creyó conveniente someterlo al dictámen de una comision mixta de ambas Cámaras de la Lejislatura, de la cual Mr. Mann fué hecho Presidente; y como miembro de ella propuso varias modificaciones á la obra. Tal fué en particular la que establece una distincion entre el deudor desgraciado y el fraudulento. Sostuvo esta proposicion en un acabado informe, en que se fijaban reglas seguras para descriminar entre el deudor honrado y dolo o, castigando debidamente al segundo, y protejiendo al otro contra el acreedor.

A su iniciativa y esfuerzos débese tambien la sancion de la ley que impone un castigo á « toda persona que se haga reo del crimen de la embriaguez por el uso voluntario de licores embriagantes: » y la que prohibió la ejecucion pública de los condenados á muerte. Creemos que esta ha sido la primera vez que se haya colocado la embriaguez entre los crímenes, tanto en Inglaterra como en la América inglesa. Adoptado y sancionado este código, ó sea los Estatutos revisados de Massachusetts, Mr. Mann y el Juez Montcalf fueron nombrados por la Lejislatura para atender á su impresion; preparando el segundo el indice de la obra, y el primero las notas del márgen y las referencias á las decisiones judiciales.

El proyecto de ley para ensanchar el Hospital de Worcester, la incorporacion de la Compañia del Fetro-carril del Oeste, para cuya ejecucion debia contribuir el Estado con su crédito, y la ley para mejorar las escuelas, aumentando la contribucion destinada para su sosten, fueron todas, sino obras propias, actos á que al menos contribuyó poderosamente con su elocuente y prestigiosa palabra, para lo cual hubo de dejar momentáneamente la silla presidencial.

En 1837 Mr. Mann abandonó la vida política y su profesion de abogado, para consagrarse á una nueva y conjenial carrera. Mas al cerrar esta parte de su historia, debemos hacer una observacion que habla mas alto acerca de la posicion que se habia ganado Mr. Mann en la politica. Aunque hizo parte de muchas comisiones, casi siempre como presidente de ellas, en las cuales se iniciaron varios proyectos tendentes á reformar las leyes en favor de la prosperidad material y mejor

jeneral de la sociedad, no hubo una sola de estas medidas que no fuese al fin adoptada. Él veía los efectos en las causas; y una vez lanzada una idea en el campo de la discusion, la impulsaba y llevaba á su deseado resultado con el apoyo de su elocuencia y energía.

Siendo miembro de la Legislatura, ejerció tambien el cargo de Auditor, ó de Juez-abogado, como se dice aquí, de la Milicia. Recordamos solo é ta circunstancia, por haber desempeñado con este motivo un papel muy notable en la famosa causa del famoso Teniente coro el Whindtraop. El proceso, que duró unos treinta dias, se publicó en un grueso volúmen, que contiene varios dictámenes de Mr. Mann sobre puntos legales y constitucionales de mucho mérito para la edad del abogado.

CAPÍTULO III

SUS SERVICIOS Á LA CAUSA DE LA EDUCACION

Al bosquejar la carrera politica de Mr. Mann solo hemos tocado por incidencia lo que á la causa de la temperancia y de la educacion se refiere. Habiéndose criado en un lugar donde los licores espirituosos eran usados como bebida, y jeneralmente estimados como un lujo, se le oía decir con frecuencia, «que él y sus compañeros habian sido educados para borrachos. Muchos de ellos, añadía, lo fueron; y tal fué la influencia de mi propio peligro, que cuando vuelvo los ojos hacia mi primera juventud, siento lo que el soldado despues de la batalla, que se palpa con las manos la cabeza para ver si está en su lugar ».

Cuando comenzó la vida de estudiante, encontró que los licores, aunque tomados en cantidad moderada, y mucho menos de lo que la costumbre permitia á un hombre sóbrio, dañaban la facultad de aplicacion mental. Mirólo esto como un aviso que le venia del cielo por medio de las leyes de su organizacion, y se abstuvo desde entonces. Por un número de años tomó vino accidentalmente, mas nunca como un hábito; pero de muchos años á esta parte abandonó el uso no solo del vino, sino del té y del café, usando solo del puro elemento del cielo, con incalculable provecho de su fortaleza como hombre de trabajo y de su vida como un ejemplo. ¿No habrán estos hechos sujerido este pasaje de su lectura á los jóvenes? Dice así:

« Un jóven moderado reverencia la divina sabiduria por la cual ha

sido tan asombrosamente hecha su constitucion fisica, y la conserva pura y limpia, como templo adecuado para la mansion de Dios. *Por cada concesion hecha á los apetitos que enervarian el cuerpo, ó alejarian la vivacidad de los sentidos, ó anublarian el luminoso cerebro, él tiene un «vade retro» tan duro y tan profundo, que el Satanás de la tentacion, se quitaria de su presencia lleno de vergüenza y desesperacion.* »

Despues de haberse establecido en Dedham, sus ciudadanos formaron una grande y respetable Sociedad de la Temperancia. Elcto Presidente escribió un vigoroso discurso en apoyo del propósito. Cuando fué nombrado por la primera vez Representante á la Legislatura, él interrumpió la costumbre hasta entonces uniforme en aquella poblacion de servir bebidas á los electores; pero temeroso de que se atribuyese su conducta á motivos interesados, dió para un objeto de caridad suma mayor que la que el festejo hubiera costado.

Así, por diversos medios, y en todas las ocasiones oportunas, manifestó su celo por la causa de la mejora moral del hombre, en una época en que defenderla acarrea reproches, y la pérdida de clientela profesional; y cuando en Junio de 1837, aceptó el empleo de Secretario del Consejo de Educacion, era miembro del Consejo de la Sociedad de Temperancia de Massachusetts, y Presidente de la de Suffolk. A estas atenciones renunció á fin de poder, desembarazado de toda atencion, llevar el peso que se echaba sobre sus hombros, y blandir las armas en la nueva guerra que emprendia.

Creo que con respecto á los hombres que se han distinguido en un ramo particular, todos convendrán en que desde temprano han dado indicaciones de su futura carrera. En lo moral como en el mundo material, el fruto no viene sin que le preceda la flor y el brote. Un impulso emanado de la naturaleza, de la educacion, germina y crece en los profundos senos del alma. Por un tiempo se nutrirán en secreto, dando de vez en cuando signos de su fuerza creciente. Pero cuando llegan el tiempo y la ocasion, estallan completamente desenvueltos, con el yelmo en la cabeza, espada en mano, ansiando por la batalla.

Tal parece haber ocurrido á Mr. Mann con respecto á educacion popular. Desde el primer dia en que sus acciones atrajeron la atencion pública, la educacion universal por medio de las escuelas públicas, fué recomendada por sus palabras, y promovida por sus actos. Su defensa era el hilo de oro mezclado en la tela de todos sus escritos y de toda la vida. Uno de sus primeros discursos fué dirigido á una asociacion

de maestros, todos de mayor edad que él, y muchos que habrían podido ser sus abuelos. Despues de haber entrado en la profesion de abogado, fué su práctica invariable dar dictámenes y preparar escritos legales gratuitamente en toda materia que perteneciese á la educacion pública.

Antes de ser nombrado Secretario del Consejo de Educacion, habia sido una especie de Procurador General de Estado, con respecto á la ley de escuelas; y tan numerosas eran las solicitudes que le venian para consejero legal en aquel oficio, que, á haber cobrado honorarios, como abogado, habria reunido una suma considerable. Mientras otros jóvenes aspirantes escribian articulos politicos en los diarios, él los escribia sobre educacion. Ayudaba á los pobres ó adquirir conocimientos, prestábales libros y dinero, contando con que en adelante se hallarian en aptitud de pagarle. Cuando las circunstancias lo permitian, daba instruccion gratuita. Tan pronto como tuvo las cualidades para ser electo, fué nombrado miembro de la Comision de Escuelas de Dedbam, y continuó desempeñando el cargo hasta que dejó el lugar; encargo laborioso en una ciudad grande, sin reembolso ni aun de los gastos indispensables. Entonces principió sus lecciones en el arte difícil de hablar ante los niños.

Con todos sus conocimientos, cuando se dirijia á los niños, él se hacia «uno de ellos.» De aqui provenia su buen éxito ante los jóvenes, que, para los que lo han oido, era mas notable que su facultad de hablar ante los hombres.

En la Lejislatura estuvo siempre del lado de las escuelas, abogando por ellas en el debate, y mas activamente buscando ocasiones de hablar con sus miembros, é infiltrar sus ideas en su espiritu. Poco le importaba quien tuviera el mérito de promover la medida, con tal que fuese adoptada.

En su réplica á los «Treinta y un maestros de Boston,» escrita en 1844, dá la siguiente relacion del establecimiento del Consejo de Educacion, y que preferimos copiar aqui, porque ya ha pasado á la historia, sin que su exactitud haya sido disputada.

«Iba por este punto de mi historia personal, dice, cuando se proyectó el establecimiento del Consejo de Educacion, tal como existe hoy. Despues de muchas conferencias con mi amigo Mr. Dwight, que desde entonces habia mostrado su adhesion á la causa, se convocó un meeting en su casa, en el invierno de 1837, para considerar el asunto de un Consejo de Educacion de Estado. Escusado es entrar en detalles.

y eminentemente en su significacion mas elevada. Investigando siempre las leyes del universo moral y fisico, y atribuyéndolas á Dios solo, cuando las ha encontrado, rinde á ellas y á su autor el justo homenaje de la obediencia y de la veneracion; y esto le hacia en todas ocasiones y hasta en los mas minimos asuntos. No solo acata los Diez Mandamientos, sino diez mil mas. Este es el origen de aquel delicado sentimiento moral, de su firme y rijida pureza, de la guerra sin tregua que siempre hizo á toda clase de impiedad, de quien quiera procediese.

Pasados los exámenes y recibido su diploma de bachiller en humanidades, como nosotros diriamos, fué admitido como practicante al estudio del abogado S. S. Fiske. En realidad se anticipó seis semanas para entrar en el escritorio, á fin de llenar las exigencias de la ley, que requería entónces tres años de esta práctica para ser recibido de abogado. Al cabo de unos seis meses, fué llamado á desempeñar el profesorado de latin y griego en la misma Universidad de Brown. Era una necesidad para él aceptar esta propuesta por las deudas que habia contraido en la prosecucion de sus estudios; y en segundo lugar, para completar y perfeccionar sus conocimientos clásicos; pues es bien sabido que, en condiciones iguales, un profesor estudioso aprende lo que enseña con mas profundidad que el mas empeñoso con sus discípulos.

Aunque de ordinario condescendiente con su clase, era inexorable en exigirles las lecciones con toda la correccion posible; pues los alumnos decian, que por mas trabajo que esto costára era el *menor de los males*. Preguntado una vez el portero por un estudiante, qué llevaba en su mano; aquel le respondió que era una bebida para dar un sudor á Fulano que estaba enfermo. Si es así, le contestó el colegial, mándelo á nuestra clase sin saber la leccion, y le aseguro sudará bastante.

Mr. Mann sobresalió siempre en el Colegio por sus adelantos en las ciencias naturales. También perfeccionó mucho sus estudios clásicos. La comparacion de estos dos jéneros de conocimientos, le hizo comprender al instante, cuán infinitamente superior era la ciencia moderna, no solo como adquisicion útil, sino como disciplina mental, respecto á la mitolojia antigua; siendo esta última mas bien un pacto con la imaginacion del hombre, y la primera obra de las manos mismas del Creador.

A fines de 1821, habiendo dejado su cátedra, entró en la Escuela de Leyes de Litchfield, en Connecticut, que estaba entónces en el apogeo

de su reputacion, y era dirigida por el célebre jurisconsulto Mr. Gould. Permaneció allí por mas de un año, consagrado con gran ahínco al estudio del derecho, bajo la direccion de tan hábil maestro; y despues de practicar un poco mas tiempo en el oficio de otro abogado, fué admitido al foro de Norfolk en 1833.

Sucedíóle lo que á todo abogado novel, que se encuentra al principio con poca ó ninguna clientela; pero Mr. Mann aprovechó el tiempo que le habrian quitado los pleitos, dedicándose á estudiar mas profundamente los principios fundamentales de aquella profesion, merced á lo cual sobresalió mas tarde en el arte de deslindar y definir con gran precision los puntos de una controversia. Este reposo no fué largo. Los talentos del jóven abogado fueron reconocidos de todos; y pronto se vió recargado de tareas, á punto de no poder complacer á tanto cliente como acudía al ruido de su fama. Tenemos la autoridad de un antiguo y respetado vecino de Boston, el venerable Jorge Emerson, para asegurar, que por el tiempo en que Mr. Mann dejó su profesion, en 1837, para aceptar el mal retribuido puesto de Secretario del Consejo de Educacion, era el mas prominente y mejor patrocinado de todos los abogados; y estaba, por consiguiente, en posicion de elevarse á los mas altos destinos públicos, y formarse una de las mas grandes fortunas en aquel rico emporio del comercio y de la industria del Norte.

CAPÍTULO II

EN SU VIDA PÚBLICA

En 1834 los ciudadanos de Dedham, donde habia fijado por entonces su residencia, lo invitaron á pronunciar la oracion de costumbre en honor de la Independencia, el 4 de Julio: una especie de rostro modesto á que los amigos de la juventud en este país se complacen en elevar á aquellos que se distinguen por sus talentos, á fin de que tengan una ocasion de medir sus fuerzas intelectuales. En 1836 fué nombrado para pronunciar el elogio fúnebre de los ex-Presidentes Adams y Jefferson, que como se sabe, murieron el 4 de Julio de aquel año, ó mas bien dicho, vivieron hasta aquel día; pues si el aniversario nacional hubiera ocurrido uno ó dos días antes, es casi seguro que su muerte habria sido anticipada igualmente. Tan cierto es que la vida misma está á veces sujeta á la voluntad directa del hombre, como lo manifestaron en esta ocasion estos preclaros varones.

En 1830 Mr. Mann casó con una de las hijas de Mr. Messer, que fué por largos años Rector de la Universidad de Brown. Su temprana muerte, en 1832, le causó el dolor que debía esperarse de un corazón tan afectuoso y de las sobresalientes prendas morales de la joven esposa, que se dice era un tipo de belleza digno del pincel y de la estatuaría.

Diez años trascurrieron sin que Mr. Mann volviese á tomar estado, hasta que en 1843 contrajo matrimonio con la señorita Maria Peabody, en quien encontró no solo una compañera afectuosa y tierna, sino una persona de notable talento é instruccion, y una colaboradora ardiente y decidida en sus tareas en favor de la educacion.

Hemos hablado de Mr. Mann como abogado, mas desde su entrada en el mundo manifestó tan variadas disposiciones, y una habilidad tan sorprendente en los diversos campos de labor á que dirigiera sus facultades, que nos seria preciso escribir varias biografías, es decir, volver sobre los pasos de su vida para clasificar los diversos hechos bajo un solo capitulo.

En 1837 fué elegido representante á la Lejislatura de Massachusetts por el Condado de Dedham. Dehemos observar una vez por todas, que Mr. Mann no era hombre de partido. Gustaba mas de la verdad que de la política. No vino á estar en edad de votar hasta los tiempos de paz de la administracion de Monroe. La primera vez que ejerció sus derechos políticos, fué en la eleccion de Adams para Presidente, en 1824, cuya candidatura abrazó con calor, defendiéndole contra los ataques de cohecho y corrupcion tan en voga entonces, y que el tiempo ha demostrado era tan absurdos como frivolos. Aunque afiliado desde aquel instante con el partido de los Whigs, ó sea los republicanos nacionales, no adoptó durante toda su vida pública el carácter de estricto partidario; y antes se reservó siempre el derecho de aceptar y abogar solo por aquellas medidas que él consideraba fundadas en la justicia. Es muy digno de notarse, á este respecto, que en ninguno de sus escritos ni discursos, que versan sobre casi todas las puntos de moral, política y economia social, se divisa este espíritu de banceria. Su elevado entendimiento y generoso pecho se revelaban contra todo lo que era sectario y servil.

Como el vuelo que iba tomando su reputacion demandase un teatro mas ensanchado para sus talentos, se trasladó á Boston; y apenas se habia establecido en aquella capital de la Nueva Inglaterra, fué elegido para su diputado en la Lejislatura de Massachusetts. Su primer ensayo

oratorio en aquel cuerpo fué un discurso en favor de la libertad religiosa. La Lejislacion del Estado, las decisiones de su Cór'e Suprema, y una enmienda en su Constitucion, llevaban una tendencia marcada á poner todas las creencias religiosas bajo un pié de absoluta igualdad. A pesar de esto, se habia propuesto un bill en que se establecia una especie de manos muertas, desde que se reconocia la existencia legal de una corporacion de sindicos, cuyos miembros eran elejidos por ellos mismos, y estaban en posesion de estensas propiedades raices con el producto de las cuales debia sostenerse exclusivamente una cierta secta religiosa. Mr. Mann conocia demasiado la Historia de Europa, y principalmente la de Inglaterra, para comprender que se trataba de introducir descaradamente en pieno siglo xix una de las instituciones de la época mas oscura de la Edad Media. Era él uno de los mas jóvenes miembros de aquella Lejislatura, y estaba en su primer periodo de diputado á ella. Vinculaciones semejantes habian sido concedidas ya dos ó tres años antes, de otras habia informado favorablemente la comision respectiva sin disentiimiento alguno, ni indicios de oposicion en todo aquel cuerpo.

Parecia temer, rio tratar de contrarestar una tal medida apoyada y sostenida por una de las mas influyentes y poderosas corporaciones religiosas del Estado; y para aquella clase de jente que anda con el dia, esto hubiera sido mirado como un acto de estéril y petulante osadía. Mas para el hombre honrado, firme en las convicciones de su propia conciencia, y que se guia por los dictados de la moral y de la justicia, es cosa facil embestir contra estos aparentes obstáculos al triunfo de la verdad. Creemos que se hace demasiado honor á los hombres honrados por el valor moral que despliegan en ciertas ocasiones; pues que para el hombre verdaderamente integro, esto es natural y muy fácil. Lo duro para ellos seria obrar mal. Así que se puso el bill en discusion, Mr. Mann tomó la palabra con no poca sorpresa de todos; y en un tono apasionado y elocuente espuso los altos principios sobre que reposa la libertad é igualdad religiosa, y demostró la injusticia de vincular un pedazo de tierra, ó sea solo la propiedad de ella, por medio de una ley que determina que con el fruto de ella vaya á proveerse y mantenerse una cierta secta religiosa. Probó así mismo con los hechos, que era de la esencia misma del fanatismo en todas las naciones del mundo, el preterder parar, ó como él decia, *petrificar* el progreso de las opiniones religiosas en el punto en que las han encontrado. El triunfo fué decisivo. No solo fué rechazado el bill, sino que

desde entonces no se ha vuelto á intentar en Massachusetts la adopcion de semejantes proyectos.

Su segundo esfuerzo oratorio fué en favor de los ferro-carriles. Este discurso se imprimió en los diarios de Boston, y creemos aun, que fuera el primero á que se diera tal publicidad de los pronunciados en las salas legislativas de los Estados Unidos en apoyo de una politica, que ha producido tales maravillas en todo el pais en jeneral, y obtenido para su estado natal la mitad por lo menos de su poblacion actual, y sin duda alguna la mitad de la riqueza que hoy posee. Un vecino de Dedham, que no participaba de las opiniones de Mr. Mann, se puso á combatirlos en una série de articulos, en que se proponia demostrar que los ferro-carriles iban á arruinar las pequeñas poblaciones en torno de Boston. Si aquel caballero, despues de esto, hubiera dejado á Dedham y regresado en estos dias, habria quedado asombrado del gran crecimiento operado en su desarrollo industrial y de todas clases, á consecuencia del sistema que él impugnaba y Mr. Mann proponia.

Estos triunfos oratorios de Mr. Mann le granjearon desde luego la posicion de jefe de partido en la Legislatura, siendo nombrado para las principales comisiones, y tomando una parte activa en los debates de las cuestiones mas importantes; y muy en particular en todas aquellas en que estaban envueltos los principios de libertad civil y religiosa, que de seguro encontraban en él su mas ardiente y esforzado campeón. Su voz se alzaba siempre en favor de las clases pobres, ignorantes y desvalidas. Siempre abogó en favor de las leyes que tendian á promover la educacion pública; y mas que ningun otro contribuyó al pasaje de la ley llamada de los « quince galones », para suprimir el abuso de los licores espirituosos, una ley que hubiera operado la reforma tan deseada en Massachusetts, sino hubiera sido por la defeccion de algunos de sus aliados, que sacrificaron la causa de la moral al interés de los partidos.

Como miembro de la comision dió el informe y presentó las resoluciones, que trajeron por resultado la codificacion de los Estatutos de Massachusetts. Igualmente tomó una parte muy principal en la redaccion y adopcion de la ley, que acabó con el juego de la loteria pública, en virtud de las severas penas impuestas á los infractores. Pero el acto porque se distinguió mas su carrera legislativa, fué quizá la fundacion del Hospital de locos en Worcester. Esta benévola empresa fué concebida, proyectada y sostenida por él solo contra la apatia é indiferencia de muchos, y la directa oposicion de varios hombres promi-

mentes. Él propuso el nombramiento de una comision para investigar el asunto, él redactó el informe reconociendo su necesidad y aconsejando su fundacion, y suyo fué tambien el único discurso pronunciado en su favor.

Uno de los miembros de la Sala habia calificado de entusiasmo pueril este proyecto, cuando se presentó por primera vez. Los argumentos de Mr. Mann no tenian réplica, empero. La oposicion se culló. Desde su origen hasta su organizacion final, ésta pudo denominarse la obra de Mr. Mann. Él era el presidente de la comision encargada de hacer las investigaciones preliminares, el presidió la corporacion de sindicos á quienes se encomendó la tarea de formar la administracion interior, así que el edificio estuvo terminado, en 1833; y permaneció ocupando esta posicion hasta que le llegó su turno de ser relevado conforme á la ley misma.

Con la realizacion de esta obra, Mr. Mann puso de manifiesto, de un modo muy relevante, sus cualidades de hombre enérgico y práctico. La falta de experiencia en esta clase de trabajos totalmente nuevos en el pais, y la para aquel tiempo enorme suma que se iba á invertir, hacian muy arriesgado todo cálculo. Se llevó á cabo, empero sin el mas minimo error en los presupuestos. La primera regla establecida para los operarios por el director, fué una completa abstinencia de licores espirituosos. Merced á esta circunstancia no ocurrió desgracia alguna durante la construccion de este gran edificio. La acertada eleccion que hizo del Dr. Woodward para dirigirlo, fué otra prueba de su sagacidad y conocimiento de la naturaleza humana.

El brillante éxito que obtuvo este establecimiento, despues de mas de veinte años de experiencia, lo ha hecho servir de modelo para instituciones semejantes en otros Estados y naciones; pues han sido tales los benéficos efectos que el plan y sistema adoptados en él han producido, que de todas partes han venido á estudiarlo los que se proponian fundar otros.

Mr. Mann continuó representando el pueblo de Dedham en la Legislatura, hasta que se trasladó á Boston y abrió allí su bufete de abogado. Sin embargo, no iba á descansar con eso de sus tareas lejislativas, porque en la primera eleccion que sobrevino á su traslacion á la capital, fué elegido Senador por el Condado de Suffolk, que comprende á Boston y todos sus alrededores. Por cuatro años continuó siendo miembro de aquel auguste cuerpo por elecciones sucesivas; y en 1836 fué llamado á presidirlo por el voto de sus colegas. Cada año si-

guiente era elevado á la misma categoria, fué su Presidente hasta que se retiró de la vida pública.

En el Senado, como antes lo habia sido en la Asamblea Lejislativa, su nombre está asociado con toda medida y reforma destinada á aliviar y mejorar la condicion de las masas. En 1835 la Comision encargada de codificar las leyes de Massachusetts presentó su informe; pero antes de resolverse sobre él, se creyó conveniente someterlo al dictámen de una comision mixta de ambas Cámaras de la Lejislatura, de la cual Mr. Mann fué hecho Presidente; y como miembro de ella propuso varias modificaciones á la obra. Tal fué en particular la que establece una distincion entre el deudor desgraciado y el fraudulento. Sostuvo esta proposicion en un acabado informe, en que se fijaban reglas seguras para discriminar entre el deudor honrado y dolo o, castigando debidamente al segundo, y protejiendo al otro contra el acreedor.

A su iniciativa y esfuerzos débese tambien la sancion de la ley que impone un castigo á « toda persona que se haga reo del crimen de la embriaguez por el uso voluntario de licores embriagantes: » y la que prohibió la ejecucion pública de los condenados á muerte. Creemos que esta ha sido la primera vez que se haya colocado la embriaguez entre los crímenes, tanto en Inglaterra como en la América inglesa. Adoptado y sancionado este código, ó sea los Estatutos revisados de Massachusetts, Mr. Mann y el Juez Montcalf fueron nombrados por la Lejislatura para atender á su impresion; preparando el segundo el índice de la obra, y el primero las notas del márjen y las referencias á las decisiones judiciales.

El proyecto de ley para ensanchar el Hospital de Worcester, la incorporacion de la Compañia del Fetro-carril del Oeste, para cuya ejecucion debia contribuir el Estado con su crédito, y la ley para mejorar las escuelas, aumentando la contribucion destinada para su sosten, fueron todas, sino obras propias, actos á que al menos contribuyó poderosamente con su elocuente y prestigiosa palabra, para lo cual hubo de dejar momentáneamente la silla presidencial.

En 1837 Mr. Mann abandonó la vida política y su profesion de abogado, para consagrarse á una nueva y conjenial carrera. Mas al cerrar esta parte de su historia, debemos hacer una observacion que habla mas alto acerca de la posicion que se habia ganado Mr. Mann en la politica. Aunque hizo parte de muchas comisiones, casi siempre como presidente de ellas, en las cuales se iniciaron varios proyectos tendentes á reformar las leyes en favor de la prosperidad material y mejor

jeneral de la sociedad, no hubo una sola de estas medidas que no fuese al fin adoptada. Él veía los efectos en las causas; y una vez lanzada una idea en el campo de la discusion, la impulsaba y llevaba á su deseado resultado con el apoyo de su elocuencia y energía.

Siendo miembro de la Lejislatura, ejerció tambien el cargo de Auditor, ó de Juez-abogado, como se dice aquí, de la Milicia. Recordamos solo é ta circunstancia, por haber desempeñado con este motivo un papel muy notable en la famosa causa del famoso Teniente coro. el Whindtroop. El proceso, que duró unos treinta dias, se publicó en un grueso volumen, que contiene varios dictámenes de Mr. Mann sobre puntos legales y constitucionales de mucho mérito para la edad del abogado.

CAPÍTULO III

SUS SERVICIOS Á LA CAUSA DE LA EDUCACION

Al bosquejar la carrera política de Mr. Mann solo hemos tocado por incidencia lo que á la causa de la temperancia y de la educacion se refiere. Habiéndose criado en un lugar donde los licores espirituosos eran usados como bebida, y jeneralmente estimados como un lujo, se le oía decir con frecuencia, «que él y sus compañeros habian sido educados para borrachos. Muchos de ellos, añadía, lo fueron; y tal fué la iaminencia de mi propio peligro, que cuando vuelvo los ojos hácia mi primera juventud, siento lo que el soldado despues de la batalla, que se palpa con las manos la cabeza para ver si está en su lugar ».

Cuando comenzó la vida de estudiante, encontró que los licores, aunque tomados en cantidad moderada, y mucho menos de lo que la costumbre permitía á un hombre sóbrio, dañaban la facultad de aplicacion mental. Mirólo esto como un aviso que le venia del cielo por medio de las leyes de su organizacion, y se abstuvo desde entonces. Por un número de años tomó vino accidentalmente, mas nunca como un hábito; pero de muchos años á esta parte abandonó el uso no solo del vino, sino del té y del café, usando solo del puro elemento del cielo, con incalculable provecho de su fortaleza como hombre de trabajo y de su vida como un ejemplo. ¿No habrán estos hechos sujerido este pasaje de su lectura á los jóvenes? Dice así:

« Un jóven moderado reverencia la divina sabiduría por la cual ha

sido tan asombrosamente hecha su constitucion fisica, y la conserva pura y limpia, como templo adecuado para la mansion de Dios. *Por cada concesion hecha á los apetitos que enervarian el cuerpo, ó atargarían la vivacidad de los sentidos, ó anublarían el luminoso cérebro, él tiene un «cude retro» tan duro y tan profundo, que el Satanás de la tentacion, se quitaria de su presencia lleno de vergüenza y desesperacion.* »

Despues de haberse establecido en Dedham, sus ciudadanos formaron una grande y respetable Sociedad de la Temperancia. Electo Presidente escribió un vigoroso discurso en apoyo del propósito. Cuando fué nombrado por la primera vez Representante á la Legislatura, él interrumpió la costumbre hasta entonces uniforme en aquella poblacion de servir bebidas á los electores; pero temeroso de que se atribuyese su conducta á motivos interesados, dió para un objeto de caridad suma mayor que la que el festejo hubiera costado.

Así, por diversos medios, y en todas las ocasiones oportunas, manifestó su celo por la causa de la mejora moral del hombre, en una época en que defenderla acarreaba reproches, y la pérdida de clientela profesional; y cuando en Junio de 1837, aceptó el empleo de Secretario del Consejo de Educacion, era miembro del Consejo de la Sociedad de Temperancia de Massachusetts, y Presidente de la de Suffolk. A estas atenciones renunció á fin de poder, desembarazado de toda atencion, llevar el peso que se echaba sobre sus hombros, y blandir las armas en la nueva guerra que emprendia.

Creo que con respecto á los hombres que se han distinguido en un ramo particular, todos convendrán en que desde temprano han dado indicaciones de su futura carrera. En lo moral como en el mundo material, el fruto no viene sin que le preceda la flor y el brote. Un impulso emanado de la naturaleza, de la educacion, germina y crece en los profundos senos del alma. Por un tiempo se nutrirán en secreto, dando de vez en cuando signos de su fuerza creciente. Pero cuando llegan el tiempo y la ocasion, estallan completamente desenvueltos, con el yelmo en la cabeza, espada en mano, ansiando por la batalla.

Tal parece haber ocurrido á Mr. Mann con respecto á educacion popular. Desde el primer dia en que sus acciones atrajeron la atencion pública, la educacion universal por medio de las escuelas públicas, fué recomendada por sus palabras, y promovida por sus actos. Su defensa era el hilo de oro mezclado en la tela de todos sus escritos y de toda la vida. Uno de sus primeros discursos fué dirigido á una asociacion

de maestros, todos de mayor edad que él, y muchos que habrian podido ser sus abuelos. Despues de haber entrado en la profesion de abogado, fué su práctica invariable dar dictámenes y preparar escritos legales gratuitamente en toda materia que perteneciese á la educacion pública.

Antes de ser nombrado Secretario del Consejo de Educacion, habia sido una especie de Procurador General de Estado, con respecto á la ley de escuelas; y tan numerosas eran las solicitudes que le venian para consejero legal en aquel oficio, que, á haber cobrado honorarios, como abogado, habria reunido una suma considerable. Mientras otros jóvenes aspirantes escribian articulos politicos en los diarios, él los escribia sobre educacion. Ayudaba á los pobres ó adquirir conocimientos, prestábales libros y dinero, contando con que en adelante se hallarian en aptitud de pagarle. Cuando las circunstancias lo permitian, daba instruccion gratuita. Tan pronto como tuvo las cualidades para ser electo, fué nombrado miembro de la Comision de Escuelas de Dedham, y continuó desempeñando el cargo hasta que dejó el lugar; encargo laborioso en una ciudad grande, sin reembolso ni aun de los gastos indispensables. Entonces principió sus lecciones en el arte difícil de hablar ante los niños.

Con todos sus conocimientos, cuando se dirigia á los niños, él se hacia «uno de ellos.» De aqui provenia su buen éxito ante los jóvenes, que, para los que lo han oido, era mas notable que su facultad de hablar ante los hombres.

En la Legislatura estuvo siempre del lado de las escuelas, abogando por ellas en el debate, y mas activamente buscando ocasiones de hablar con sus miembros, ó infiltrar sus ideas en su espíritu. Poco le importaba quien tuviera el mérito de promover la medida, con tal que fuese adoptada.

En su réplica á los «Treinta y un maestros de Boston,» escrita en 1844, dá la siguiente relacion del establecimiento del Consejo de Educacion, y que preferimos copiar aqui, porque ya ha pasado á la historia, sin que su exactitud haya sido disputada.

«Iba por este punto de mi historia personal, dice, cuando se proyectó el establecimiento del Consejo de Educacion, tal como existe hoy. Despues de muchas conferencias con mi amigo Mr. Dwight, que desde entonces habia mostrado su adhesion á la causa, se convocó un meeting en su casa, en el invierno de 1837, para considerar el asunto de un Consejo de Educacion de Estado. Escusado es entrar en detalles.

El Consejo de Educacion fué establecido por ley del 20 de Abril de aquel año. Ni antes ni en aquel tiempo se me hizo indicacion, ni se me pasó por la mente, que yo sería nombrado al puesto que ahora desempeño. Cuando se me hizo la propuesta, aunque todas las propensiones de mi naturaleza me inclinasen á ello, creí que me lo impedirian insuperables circunstancias; pero al organizarse el Consejo en 29 de Junio, fui nombrado Secretario. . . y humildemente creí que mientras otros amigos de la causa contribuian con su abundancia, yo podia, de este modo, echar mi óbolo en el tesoro del Señor. »

Mr. Mann ha de ado un diario en que estampaba las impresiones que le causaban los incidentes, á medida que ocurrían, y del cual ha publicado su señora algunos fragmentos. De la importancia que por entonces se daba á su nuevo empleo, y de la que él mismo le daba, puede formarse idea por lo anotado el 13 de Julio. « Un nuevo caso ha llegado á mi conocimiento, de quien yo tenia toda razon de esperar que supiese apreciar la dignidad *de mi nuevo empleo*, expresando su sorpresa de que por él yo dejase otras esperanzas, y sintiendo que su título no indicase mejor los deberes que me toca desempeñar. Si Dios me ayuda en esta grande obra, espero convencer á esa persona de su error; y en cuanto al título ¿qué importa? Si por ahora no es suficientemente honorable, tócame á mí elevarlo; y mas bien quiero ser acreedor que no deudor al título. »

Con fecha 16 de Julio escribia así á su hermana: « Mi cara hermana: No será poca tu sorpresa al saber el cambio en mi manera de vivir, ocurrido despues de la última vez que nos vimos. He aceptado el empleo de Secretario del Consejo de Educacion, y como sus deberes me quitarán todo el tiempo, por necesidad he debido renunciar á mi profesion, á fin de consagrarles toda mi atencion. Si estuviera seguro de que el éxito coronaria mis esfuerzos en este nuevo campo de labor, diria que no habria ocupacion mas agradable para mí, ni que mas cuadre con mis gustos y sentimientos. . . Muchos me desaprobaban el que deje mi profesion en la que hasta hoy me ha ido tan bien, como podia esperarlo; otros piensan que mi posicion politica no será para abandonada, prefiriéndole un puesto, cuyos frutos solo verá otra jeneracion; y que mi presente posicion en el Senado, era preferible á andar de condado en condado, cuidando de la felicidad de los niños que nunca saben de donde les viene el beneficio, y arrostrando los celos, preocupaciones y mala intelijencia de sus padres. Pero ¿no es mejor hacer el bien que el ser elogiado por ello? Si no hubiera de

sembrar otra semilla que aquellas que aseguran en vida una buena cosecha, la especie humana hubiera vuelto á la barbarie. Si yo logro encontrar cuáles son los medios mejores de construir buenas escuelas, cuáles son los mejores libros, cuál es el mejor arreglo de los estudios, y cuáles son los mejores métodos de instruccion; y si yo llego á descubrir qué resortes seguros se pueden tocar para que de un niño que no piensa, que no reflexiona, que no habla, se haga un noble ciudadano, pronto á defender sus derechos, y á morir por la justicia; si solo consiguiera obtener y difundir en este Estado algunas buenas ideas y cosas semejantes, ¿no habré de lisonjearme de que mi ministerio no haya sido del todo vano? Apenas son hoy mejores las leyes que rijen nuestro sistema de escuelas públicas, que lo que eran ahora ciento cincuenta años. Si algo han mejorado las escuelas, no ha sido á consecuencia del impulso dado por el gobierno Pienso ir á Franklin etc."

La verdad es que echando la vista en busca de un Secretario, el Consejo pudo convencerse de que pocos habrian que aceptasen empleo tan mal retribuido, siendo mil pesos su primera asignacion, (*) y que tan poco se prometia de la gratitud pública. En la primera eleccion hubo otro candidato; pero durante los once años subsiguientes fué reelecto por unanimidad de votos. Su competidor era sin embargo digno de la eleccion. Mr. Dwight se habia mostrado desde temprano jeneroso amigo y protector de la causa. En 1845 dió 10,000 pesos para la fundacion de la primera Escuela Normal; y despues 1,000 pesos para hacer frente á los gastos del primer Instituto ó asamblea de Maestros, que hasta entonces se hubiere reunido en Massachusetts, cuyo resultado fué tan satisfactorio que la Legislatura decretó fondos para continuarlos hasta la fecha. El corazon y la bolsa de Mr. Dwight estuvieron siempre abiertos para fomentar la educacion.

En desprecio pues de la oposicion de sus amigos, de sus sostenederes en la vida pública, y aun de los consejos de los jueces que lo veian en camino de llegar á la mas alta fama por los trabajos del foro, Mr. Mann aceptó el empleo que se le brindaba. Un propósito que viene

(*) Una de las manifestaciones del estado de la opinion pública sobre la importancia de los diversos ramos de la educacion, suele encontrarse en los sueldos que se asignan á los que los profesan. Cuando conocimos á Mr. Mann, en 1847, le oimos lamentarse con resignacion de sus estrechas circunstancias; y cuando su honorario fué solo aumentado con 500 pesos, escribió en su diario la expresion de una noble venganza: "les daré, diez, diez veces mas."

tanto del corazón como de la inteligencia, es una voz profética. Cuando esta voz es clara, las disuasiones, las amenazas, los incentivos en otra dirección nos llegan como sonidos de otra lengua, que el corazón inspirado no acierta á comprender. Vió que la obra que iba á emprender encerraba en sí todos los elementos de futura grandeza. La educación era la condición previa de la humana felicidad. Es el elemento vital sin el cual no hay vida. La dignidad y poder de los individuos, la grandeza de las naciones, en cuanto provenga de la agencia humana, no tienen otra base duradera. Sin educación no pueden conocerse los atributos de Dios, y por tanto aspirar á ellos; las infinitas calamidades del mal no pueden ser medidas, y por tanto mitigadas; la degradante servidumbre de la superstición no puede ser pesada, y por tanto su reino nunca sería abolido. Vió en la educación paz, gloria, vida, y la única atmósfera en que el cristianismo puede florecer. Confío en que la luz que vemos brillar en lo futuro, calentaría é iluminaría todas las horas de la presente oscuridad y tribulación.

Un solo hombre, entre todas sus resoluciones, hubo que apreciara completamente sus motivos, y le dirijese las mas ardientes congratulaciones, como se ve en la carta que publicó despues en sus propias memorias.

■ NUEVA YORK, Agosto 19 de 1837.

• ESTIMADO SEÑOR: acabo de saber que Vd. se ha consagrado á la causa de la educación en nuestra república. Me huelgo de ello. Nada podia causarme mayor placer. Por largo tiempo he deseado que alguno que reuniese todas las aptitudes de Vd. se consagrara á esta obra. No pudiera Vd. encontrar puesto mejor; ni el gobierno tiene uno mas noble que dar. Vd. me permitirá trabajar bajo su dirección, segun pueda. Si hay algo en que pueda ayularlo, no necesita mas que indicármelo, y siempre tendré gusto en conversar con Vd. sobre sus operaciones. ¿Cuándo cesarán las degradantes querellas de partido en nuestro país, contrayéndose los espíritus elevados á ver lo que puede hacerse, por una jenerosa y sustancial mejora del modo de ser de la comunidad? «Mi oído está acongojado, mi alma misma está enferma» con el desabrido, aunque furioso clamor, sobre medio circulante, bancos etc., mientras que á los intereses espirituales de la comunidad, parece que apenas se les reconoce tener realidad. Si solo lográramos encaminar por canal mas recto la asombrosa enerjia de este pueblo,

¡qué país terrenal vendría á ser nuestro país! Y yo no desespero. Su prontitud en poner mano á la obra es un feliz presajio. No está vd. solo, ni es una rara escepcion por el tiempo que corre. Muchos debe haber que puedan ser tocados por las mismas verdades que lo han movido á Vd. Tengo toda esperanza en que la prosecucion de la obra le dará á Vd. mayor vigor y salud. Si os teneis firme en lo exterior, nada temo de parte del espiritu. Escribo de prisa, porque no me siento muy fuerte, y todo esfuerzo me postra; pero necesitaba manifestar á Vd. mis simpatias y desearle la ayuda de Dios en su camino.

Su sincero amigo,

« W. E. CHANNING. »

Los deberes del Secretario no fueron definidos con claridad en el acta, que creó este empleo, ni podian serlo tampoco. Podian en horabuena la Legislatura ó el Consejo decir que el Secretario reuniria Convenciones en cada condado del Estado; ¿pero asistiria á las convenciones como «cabeza sin vida,» o como «lengua de fuego?» Podian decir que reunieran periódicamente á los maestros en institutos de instruccion; ¿pero los enseñaria ó inspiraria con fuerza irresistibles cuando reunidos, ó simplemente presidiria el acto, encargando á otro, la ejecucion de la obra? Podian decir, que preparada «extractos de los informes de las comisiones de escuelas»; ¿pero se deducia de hay que habia de estudiar el conjunto, y presentarlo en un libro de cuatrocientas á quinientas páginas, ó tomaria á la ventura, treinta ó cincuenta cortos extractos, poniéndoles el debido encabezamiento? Podian requerir de él que cada año presentase un informe, pero un cohete produce el mismo sonido que un cañon. En fin, no estaba al alcance de la ley estorbar que el empleo se convirtiese en una prebenda. Nada sino es la conciencia del deber y el entusiasmo del designado podian asegurar la mayor cantidad y la mejor calidad en la obra.

Ningun miembro del Consejo era rentado, ni sus funciones les imponian trabajo material. Su incumbencia era aconsejar ó indicar antes, y, en cuanto fuese practicable, ratificar y sancionar despues. Cuando alguno le preguntó, si no era él el *factotum* del Consejo, Mr. Mann contesto: soy el *fac* pero no el *totum*.

Immediatamente despues de haber aceptado el empleo, transfirió sus asuntos de abogado, declinó ser relecto al Senado, y lo que mas debia costarle, renunció su activa participacion en las sociedades de temperancia. Sustrájose enteramente á los partidos politicos, y duran-

te doce años no asistió á convencion alguna. Quería ser mirado y conocido solamente como educacionista. Aunque simpatizaba como siempre con las reformas del dia, no se le ocultaba cuan mal recibidas son por aquellas clases á que él se proponia conducir por el camino del bien; y como no podia hacerlo todo á la vez, trató de hacer las cosas mejores, y aquellas que mejor cuadraban con su propósito primero. El ánimo de las jentes tambien se mostraba tan encendido con el fuego de los partidos en varios asuntos, que existian grandes recelos de que, su color de interés por la educacion, no se favoreciesen los intereses de alguno de los partidos. Ni era dado al vulgo comprender, por qué un hombre descendia de posiciones honorables á una comparativa oscuridad, dejando entradas abundante, por lo que no pasaba de un vivir, á menos que no estuviese imbuido por motivos tan vulgares como los suyos. Los hechos posteriores vinieron á probar la cordura de su conducta. El Consejo fué el blanco de los ataques de los partidos, de los fanáticos y demagogos, y solo la abstencion del Secretario de toda banderia, lo salvó del naufragio.

En medio de todas estas dificultades, la resistencia y celos de los unos, la tibieza ó indiferencia del mayor número, aunque el mas interesado, el Secretario tenia que propiciarse los ánimos para plantear un sistema vigoroso en lugar del decrepito en práctica; sugerir cambios en las leyes; organizar territorios en distritos; construir edificios de escuelas; clasificar los alumnos; inspeccionar las escuelas; mejorar los textos de enseñanza, y los métodos de enseñar, y los motivos y medios de disciplina; clasificar los maestros; reunir datos estadísticos; esponer los defectos de una mala administración, etc. etc.

Hombre mas político, ó menos ardoroso, habria principiado por partes, y ganándose al público por grados. Mr. Mann puso mano á todo á un tiempo; abusos por corregir, deficiencias por suplir, reformas por empezar. Su primer informe y su primer discurso, ó lectura, contiene ya en jérmen todo lo que desde entonces se ha realizado. Fueron ambas producciones tenidas en mucho en su época; pero en mucho mas se las tendria ahora, si fueran examinadas á la luz de diez y siete años de esperiencia. En la osodia misma de sus primeros golpes, estuvo su salvacion, y la de su obra. Otro sistema lo hubiera echado á perder todo. Algunos intereses especiales tocaron alarma; pero la sonora voz de las esperanzas que despertó, impuso silencio á los descontentos. Se habia hecho vibrar una cuerda sagrada del corazon, y la contemplacion de los grandes principios purificó el alma de todo motivo sórdido.

Cuando el vuelo ascendente del águila nos hace elevar las miradas á lo alto del cielo, dejamos de oír el grito de las aves subalternas, Mr. Mann prosiguió su victoria; su objeto era comprometer al Estado en grandes medidas de reforma y progreso antes que viniese el día de la reacción. Extensos cambios en las leyes fueron propuestos y sancionados. Se proveyó de rentas y medios á las escuelas. Las Comisiones de Escuelas fueron pagadas. Instituyó un sistema de convenciones educacionales de condado. Por medio de los «Registros de Escuelas,» se adoptó un plan de mucho alcance, para examinar con microscopio la condición de las escuelas, y saber lo que puede llamarse «la estadística vital.» Exigióse á las comisiones presentasen informes detallados relativos á los inconvenientes y ventajas de sus respectivas escuelas; y de todo el cuerpo de estos informes, el Secretario hacia un compendio ó *abstractos*, con inmenso trabajo de su parte; pero también con mucho provecho de la causa. Establecieronse sobre todo Escuelas Normales, primero en vía de experimento; pero antes que fuesen abandonadas como tales, la buena voluntad del público habíalas ya adoptado firmemente por el buen éxito y los bienes realizados, quedando desde entonces incorporadas entre las mas valiosas é importantes instituciones del Estado.

Todos estos actos eran otras tantas anclas con que el Secretario aseguraba su nave mientras el tiempo era bonancible: y con las cuales puedo hacer frente á la borrasca, cuando estalló la tormenta. Pasados tres ó cuatro años (tiempo previsto por el Secretario desde el principio de su carrera) los varios antagonistas del progreso, demasiado débiles para obrar separadamente, combinaron sus fuerzas, y bajo un jefe poco escrupuloso, estuvieron aperechados para dar el asalto. El misero empezó á sentir literalmente «*lo que costaba*» la marcha del sistema (*) El fabricante de libros que habia contado con el Consejo ó el Secretario para su negocio, el sectario que habria querido convertir las escuelas en procelitismo de sus dogmas particulares, mostrábanse ofendidos, por sentirse burlados. A todos estos se reunia la

(*) Con una población de un millón de habitantes, las contribuciones para el sosten de las escuelas reunidas por impuestos que á sí mismas se imponían los distritos, villas y ciudades del Estado, é invertidas en *edificar y reparar escuelas* solamente, fué de DOS MILLONES, DOSCIENTOS MIL DÓLARES. Hoy, creado ya todo el material de las escuelas de Massachusetts, las rentas para su sosten ascienden á tres millones. Es este el mas vasto y mejor dotado sistema de escuelas que exista en el mundo, no obstante no pasar su población de un millón y doscientos mil habitantes.

tribu sin nombre de los que creen que el mundo se acaba si no se gobierna segun sus propios planes, y que concertaron sus fuerzas para el esterminio del Consejo. El ataque empezó en la Legislatura de 1840. Una mayoría de la Comision de Educacion propuso un bill para la abolicion del Consejo de Educacion, la clausura de las Escuelas Normales, y restablecer las cosas al punto en que se hallaban tres años antes. El designio era ignorado hasta de la minoria de la Comision, que se componia de amigos del Consejo, hasta pocas horas antes de presentarse el Informe. Pidieron tiempo para presentar un contra-informe y les fué negado, primero por la Comision, y en seguida por una mayoría de la sala. El plan era evitar la discusion, y sancionar el bill sin discusion, ni demora. Pero á la primera noticia recibida, el Secretario y sus amigos lograron ganar un dia; con aquel dia ganaran una semana; y con esa semana derrotaron á los conjurados. ¡Cuán diversa habria sido ahora la condicion de las Escuelas públicas, no solamente en Massachusetts, sino en toda la Nueva Inglaterra, sino en todo el pais—si el éxito hubiese coronado aquella maquinacion!

No nos detendremos sobre las dos ó tres formidables controversias en que se vió comprometido Mr. Mann en defensa de la causa de la educacion, ó en la suya propia, como identificado con aquella causa. Mas de acuerdo con sus sentimientos estaria poner en práctica el favorito lema de Ciceron: *Amiciae sempiternae, inimicitiae placabiles*, amistades eternas, enemistades apaciguadas. Los que entonces fueron sus adversarios se holgaran, hoy si apenas hacemos breve mencion de la guerra que le hicieron ó de los golpes que les tocó en parte, Mr. Mann no pertenecia sin duda á la secta de no resistencia.

En 1843, bajo los auspicios del Consejo de Educacion (pero á sus propias espensas), Mr. Mann visitó la Europa, con el objeto de examinar las escuelas, y obtener todos los datos útiles que pudieran aprovecharse en su pais. Su sexto Informe, hecho á su regreso, presentó los resultados de este viaje. Probablemente ningun documento sobre educacion obtuvo tan grande circulacion como este informe. Una á otra se sucedian las ediciones, no tan solo en Massachusetts, sino en los demas Estados, á veces por orden de las Legislaturas, otras por particulares. Varias ediciones se hicieron en Inglaterra. Los diarios de todas partes lo transcribieron.

¡Cuál no debió ser la sorpresa, por tanto al ver salir de las prensas del mismo Boston un escrito en que con el titulo de « Observaciones sobre el Sexto informe de Mr. Mann, » y firmado por « treinta y un

maestro de Escuela de Boston » se trataba de impugnar esta obra! La réplica de Mr. Mann no se hizo aguardar, y á ella contestaron los maestros con otro panfleto, que fué igualmente desbaratado por su contendiente, cerrándose así esta controversia.

De los trabajos de Mr. Mann, durante los doce años que desempeñó la secretaría, apenas puede hacerse mencion, sin esponerse á ser tachado de exajeracion. Escribió doce largos Informes anuales, del último de los cuales, decia el *Quarterly Review* de Edimburgo: « Es este volumen en verdad digno monumento de un pueblo civilizado; y si lá América hubiese de hundirse bajo las olas, quedaria en él el mas bello recuerdo de una República ideal.» De una inmensa masa de documentos formaba los Informes y cuentas de las Escuelas de Massachusetts, de los que hay seis volúmenes. La parte estadística solo, absorbía tres meses de trabajo. El *Diario de las Escuelas Comunes*, que él redactaba, consiste de diez volúmenes, cuya mayor parte se debe á su pluma. Publicó un volumen de sus lecturas sobre Educacion á pedido del Consejo. Todos los años hacia un viaje por todo el Estado para tener Convenciones ó Institutos de maestros. Por las noches convocaba meetings populares á fin de formar los sentimientos y aspiraciones de los padres, de quienes solo depende que sus hijos se eduquen. Su voluminosa correspondencia absorbía todo el tiempo que no le tomaban aquellas múltiples atenciones, sin que dejase de dar consultas legales gratuitamente, como siempre, en todo lo que se referia á la educacion.

Presidió á la ereccion de dos Escuelas Normales de Estado, dando planos y direcciones para la construccion de centenares de escuelas adaptadas, en cuanto á costos y tamaño, á los posibles y necesidades de sus diversas localidades. Con frecuencia asistia á meetings sobre educacion en otros Estados, á fin de propagar la causa ó inspirar aliento á sus amigos; considerando como un deber oficial suyo recibir á todos los que venian á visitarlo con algun motivo que se refiriese á la grande obra, en que estaba empeñado. Pudo con razon decir, en su Informe suplementario de 1848: « Desde que acepté la Secretaría en 1837 hasta 1848, en que elevé mi renuncia, he trabajado en esta causa por término medio quince horas al dia; y desde el principio al fin de este periodo, no tomé un solo dia de vacaciones, y meses y meses transcurrieron sin dejar el trabajo para visitar un amigo. Todo mi tiempo estuvo consagrado á la grande obra que se me habia confiado;

y si no puedo decir que con provecho, debo asegurar que sin interrupcion y con ardor.»

De los resultados de estos trabajos el mundo educacional ha formado ya una opinion clara y unánime. Grande fué el trabajo, pero rindió ciento por uno. Comparando las Escuelas de Massachusetts tales como eran en 1837, vése salir el orden del caos, el vigor sustituido á la debilidad, y que un alto grado de intelijencia en la manera de dirigir la educacion ha sucedido á una lamentable ignorancia. Ni se han limitado á Massachusetts los resultados de aquellos trabajos. Muchos de los Estados libres han seguido en la marcha de los progresos, y varios de los esclavistas tratado de imitarlos; aunque desgraciadamente, esto era imposible con sus instituciones. Muchos de los Informes de Mr. Mann han sido reimpresos tanto en este país como en Inglaterra. Sus opiniones han sido citadas como autoridad en las Lejislaturas de la Union, como en el Parlamento ingles, y elogiadas en revistas y obras notables sobre educacion. «Tuve la fortuna, dice el Hon. Burlingame en un discurso, de hallarme en Guildhall, en Lóndres, cuando se debatía la cuestion de dar instrucciones á sus representantes para que favoreciesen un sistema de educacion seglar. Votaron por la negativa; pero un caballero tomó la palabra y leyó algunos datos estadísticos de uno de los Informes de Horacio Mann. Aquel extracto, cambió el voto en el Consejo municipal de Lóndres. Nunca me senti mas orgulloso de mi patria.»

Debiera suponerse que hombre dotado, como Mr. Mann, de tanta enerjia y fervor, se aventurase en medidas cuyo acierto no fuese confirmado por los resultados; y que en algun caso al menos se viese forzado á volver atras; pero es muy notable el hecho que ni en su vida lejislativa, que abrazó el periodo de diez años, ni mientras desempeñó la Secretaria, que duró doce, jamás propuso medida que no fuese completamente adoptada, ó que una vez aceptada y puesta á la prueba, fuese necesario abandonarla. Ya fuese aconsejado ó ejecutado el plan de revisar el Código civil del Estado; erijiendo y administrando un hospital para locos; ó proyectando un sistema completo de medidas para renovar el sistema de escuelas comunes de la República, en cada uno de estos, sus esfuerzos fueron coronados por el mas completo éxito. *Finis coronat opus* puede escribirse al fin de todas sus obras.

En una de las mas peligrosas crisis en que se encontró por razos de sus funciones de Secretario, se le hicieron proposiciones para que aceptase el Rectorado de un Colejio en el Oeste con el sueldo pa. 3,000.

Negóse á ello perentoriamente, resuelto á sacrificarlo todo en obsequio de la Educacion popular, que habia emprendido, no admitiendo otra alternativa que llevar á cabo su obra, ó sucumbir en la demanda.

En 1848 murió, en la Sala de Representantes de los Estados Unidos, Juan Quincy Adams, que era diputado del distrito congresional en que Mr. Mann residia. Aquella sala habia sido por veinte años para el ilustre Adams el teatro de sus nobles trabajos en beneficio de la libertad humana. ¿Dónde encontrar un sucesor digno de llenar el vacío que dejaba? Pasando el abismo que dejaba entre el *elocuente anciano* y los políticos adocenados, todos los demás hombres parecían correr parejas. La Convencion nombrada para proponer un candidato, se fijó en Mr. Mann, quedando solo la duda de si aceptaria tan honroso encargo. Admitió, sin embargo, despues de alguna trepidacion, en atencion á que habiendo el país adquirido un inmenso territorio, la gran cuestion de la época era asegurar por siempre esos territorios á la libertad, contra las tentativas que por entónces se hacian por estender la esclavitud. Un estado de verdadera y completa educacion del pueblo implicaria el mas alto estado de existencia terrestre; pero la libertad debía ser requisito previo de la educacion. Fué electo por una gran mayoria al primer escrutinio, y tomó inmediatamente su asiento en el Congreso.

Así que hubo sido electo, presentó su renuncia al Consejo, que no aceptaron, encareciéndole retuviese su empleo hasta fin del año. Consintió en ésto, y á esto debe la educacion el capital de su otra obra, el informe duodécimo.

Aunque anticipemos un poco, cabe recordar aquí que al año siguiente la Lejislatura de Massachusetts, por resolucion de ambas Cámaras, le exigió preparara una esposicion completa del sistema de Escuelas del Estado, tal como lo habian establecido las leyes dictadas al efecto, fundado sobre la base de su décimo informe; pero incorporándole las leyes posteriores. De esta obra mandó imprimir el Estado diez mil ejemplares, para distribuirlos gratuitamente siendo mirada hoy como una obra acabada en todas las materias que abraza.

Tal fué la obra emprendida y con tan grande éxito ejecutada por Mr. Mann. Gracias á ella, los Estados Unidos pusieron como base de la República la escuela que prepara al ciudadano, y á Massachusetts á la cabeza del movimiento, que siguen con mas ó menos rapidéz los de más estados civilizados. Su nombre quedará por siempre inscripto

en el monumento que levantó á la dignidad del hombre y al progreso humano, sin que sea todavia posible estimar en toda su magnitud las consecuencias futuras de su trabajo.

CAPITULO IV

LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD

El discurso de Mr. Mann sobre la esclavitud y la trata de esclavos, pronunciado en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, en febrero de 1850, fué recibido con gran favor en el Norte, y obtuvo una gran circulacion en el Sur, por el exámen filosófico de la cuestion, apoyado en datos estadísticos, que sus estudios especiales sobre la educacion le habian permitido reunir, sobre la condicion moral é intelectual de los blancos mismos, bajo la influencia deletérea de la esclavitud. De este discurso hemos estractado en la introduccion los pasajes mas luminosos.

Un incidente, empero, vino á suscitarle dificultades, de donde menos podia esperarlo, en la nueva escena en que su espíritu ardiente y filantrópico se habia lanzado: tal fué la contraversia entre Mann y Webster, el célebre orador, cuya estatua está hoy, no obstante aquel antagonismo personal, frente á frente con la de su contendor en la cuestion de esclavitud.

Sábase que Webster, en la sesion del 7 de Marzo de 1850, pronunció un discurso en el Senado de los Estados Unidos, que en manera alguna favorecia el pronunciamiento de la opinion en los Estados del Norte contra los avances de los esclavistas. Este discurso de tan popular estadista como es Webster en el Norte, le atrajo el descontento jeneral; mientras que el Sur, que antes lo detestaba, en proporcion, empezaba á tributarle las muestras de admiracion que antes le escaseaba. Con motivo de las felicitaciones que le hicieron personalmente á Mr. Mann muchos amigos de su distrito, aprobando la linea de conducta que habia seguido en el Congreso, sobre la palpitante cuestion del dia, dirigió es en contestacion una carta en la que impugnaba las ideas manifestadas por Mr. Clay, Mr. Cass, Webster y otros; y aunque el escrito respirase la alta estimacion en que el autor tenia á Webster, de quien decia, «que de su boca habian salido palabras de libertad que hombre viviente no habia pronunciado jamás,» protestando de su admiracion por sus talentos, y su gratitud por sus pasados servicios, el hecho es que concluia por demostrar el sofisma que ocul-

taban sus argumentos, y la enormidad de las conclusiones á que arribaba. En el estado que se encontraba la opinion pública, causó una grande sensacion. Webster contestó inmediatamente, y arrastrado por la discusion, y acaso picado en lo vivo su amor propio, aventuró algunas frases ofensivas, tales como aquella en que decía de Mr. Mann que era « poco versado en la constitucion de su país.»

Mann replicó en otra carta, sin abandonar la mesura que caracterizaba la primera; pero Webster, á mas de un nuevo discurso en el Senado en apoyo de las ideas emitidas en el primero, se dirigió á varios caballeros con una carta, acompañándoles un ejemplar de este discurso, en la cual aludía en lenguaje amargo á los escritos de Mr. Mann. La cuestion se envenenó como era de esperarse, los partidos tomaron parte en ella, y Mr. Mann fué el blanco de apasionadas apreciaciones. Mayor intensidad daba á estos disentiimientos la proximidad de las elecciones de Diputados al Congreso. Mr. Mann asistió á varios meetings, en que espuso con calma, y dirigiéndose al raciocinio de sus oyentes los grandes principios de humanidad y de justicia comprometido en la cuestion. El día de las elecciones llegó, y no obstante los esfuerzos de Webster, que era á la sazón Secretario de Estado, y había permanecido en Boston algunas semanas para organizar sus elementos, Mr. Mann fué reelecto por una triunfante mayoria.

La controversia no paró ahí, sin embargo, entre los dos atletas, como no podia cesar entre los partidos que sostenian sus respectivas ideas. En Febrero de 1851 pronunció Mr. Mann un nuevo discurso en el Congreso sobre la ley de estradicion de los esclavos, y poco despues otro en Lancaster, impugnan lo el dictámen recientemente dado por el Comisario Curtis, en la causa de Tomás Sim, despojado de su libertad, y condenado á esclavitud perpétua, sin proceder sentencia de un tribunal, ó el veredicto de un jurado; y Mr. Webster, que había adoptado aquel dictámen, no quedó á salvo de los rayos de la indignacion del elocuente filántropo, que esta vez se sobrepasaba á si mismo. Hoy que la esclavitud ha sido abolida por la terrible decision de las armas, triunfando los sentimientos y principios de que Mr. Mann se hizo tan de temprano el órgano mas avanzado, su conducta en aquel conflicto queda del todo justificada. Si hubo amargura en el debate, ¿qué es esto en comparacion de los horrores de la guerra en que vino á manifestarse lo inconciliabile de las opiniones, y lo inútil de buscarles acomodo por transacciones, que solo harian mas severo el conflicto final?

Un año despues de haber sido electo Representante al Congreso, al

gunos amigos de la causa de la educacion en la Legislatura de Massachusetts, habiendo por entónces tenido conocimiento de los sacrificios pecuniarios que Mr. Mann habia hecho, en sosten del sistema de educacion y ereccion de Escuelas Normales, aprovecharon de su ausencia en Washington, para proponer á la Legislatura las medidas que adoptó, encomendando á una comision averiguar el monto de aquellas sumas, con facultad de examinar personas y documentos. De las declaraciones de varios individuos resultaron justificadas erogaciones voluntarias hechas por Mr. Mann á fin de llevar á cabo la erección de las Escuelas Normales, que sin ellas no habria sido emprendida, pues eran hechas para llenar el déficit que resultaba, despues de apurados los medios disponibles; abundando en el mismo sentido los impresores de los informes, y del Diario de la Educacion Comuna, á quienes habia ocupado durante doce años. Ambas Cámaras en virtud del Informe de la Comision, resolvieron destinar una suma para resarcirle de aquellas pérdidas, « no proponiéndose, como decia el mismo Informe, *pagarle*, sino dar á sus sentimientos una satisfaccion que seria mas agradable que una remuneracion exacta. »

Las principales obras publicadas por Mr. Mann son diez volúmenes de su Diario de las Escuelas Comunes; una compilacion llamada *Informes y estados de las escuelas de Massachusetts*; ses doce *Informes* como Secretario del Consejo de Educacion; un volumen de lecturas, ó *discursos sobre la educacion*; sus discursos y cartas *sobre la esclavitud*; sus escritos polémicos, que son voluminosos; sus *Pensamientos para los jóvenes*, que han circulado á veinte mil ejemplares. Una Lectura, á mas de la de temperancia, dirigida « *al pobre ignorante*, » y otra « *al rico educado*, » y dos escritos sobre *las facultades y deberes de la mujer*; y cuatro folletos: conteniendo otras tantas oraciones en los aniversarios de la Independencia. Dirigió además la ejecucion de una obra de enseñanza, cuya idea habia estado meditando muchos años. Era una *série de tratados de Aritmética* para el uso de las escuelas, basados, en cuanttal plan jeneral en una idea original. En lugar de tomar operaciones simplemente de dinero, ó cajas ó fardos de mercaderías, como materiales para preparar las cuestiones de aritmética, pasaba en revista todo el círculo de las artes, ciencias, estadística, historia, cronolojía, biografía, jeografía y cosas así, y arreglaba sus cuestiones tomando de aquellas los hechos que eran susceptibles de estimacion aritmética; de manera que no solo contuviesen las cuestiones un problema por resolver, sino tambien un interesante y valioso hecho, dig-

no de conservarlo en la memoria. Ejecutó esta obra, con la ayuda de Mr. Chase, cuyo nombre se lee á su frente asociado al de Mr. Mann.

En 1852 Mr. Mann fué propuesto para Gobernador de Massachusets por una Convencion preparatoria, y aunque no resultó electo por la mayoria exigida por la ley, bastaba la tentativa para indicar el alto puesto que ocupaba en la opinion pública. Ese mismo día aceptaba el Rectorado del Colejio de Antioquia, en el condado de Green, en el Estado de Ohio. Volvia así á la carrera que las disposiciones de su espirita le tenian trazada—la educacion.

Presentábasele ocasion de poner en práctica algunas reformas que meditaba, tanto en la organizacion esterna, como en los objetos de la enseñanza impartida en los colejos; siendo una de ellas, y la que mas le alhagaba, la de dar á las mujeres iguales oportunidades de recibir educacion, con las variaciones de aplicacion, que la que se da á los hombres.

Esta idea ha sido, segun me lo escribe Mr. Mann, realizada con feliz éxito por Mr. Lewis en un Instituto, en que ha introducido y jeneralizado los ejercicios gimnásticos para el desarrollo físico, á la par del intelectual. El resultado, sin embargo, no correspondió desde luego á sus esperanzas. Quejábase de que las niñas que acudieron á sus lecciones, sin ser viciosas, carecian de aquel decoro exterior que solo puede dar una larga educacion social de los sentimientos. Mrs. Mann ha hecho una vivisima pintura de las duras pruebas por que su esposo debió pasar en un establecimiento que estaba aun por crearse, falto de un capital suficiente, con escasa vecindad, y ésta de familias de paisanos; pero esta parte, la mas penosa de la vida de Mr. Mann, interesaria solo á las personas que se ocupan profesionalmente de la educacion, y estaria por demas aquí.

Una observacion hace la Señora Mann, que queremos consignar aquí, porque es de importancia práctica en nuestros mal poblados paises de Sud América, donde las habitaciones están en la camafia diseminadas á grandes distancias. « Cuando fueron ocupados por la primera vez los Estados Occidentales, dice la Señora Mann, fué imposible difundir la instruccion superior con bastante estension. Los *pioneers*, ó primeros pobladores, que salen de comunidades mas adelantadas, aunque de ordinario hombres de enerjia, carecen de cultura literaria, y por tanto, la vida doméstica se resiente luego de está falta. La jeneracion que les sucede es menos culta, como es natural; y los jóvenes de posibles deben ser enviados afuera para obtener educacion, ó que-

darse sin ella. No es pues lo que mas interesa, el saber, si convenga mejor que la educacion se imparta fuera del circulo del hogar doméstico, sobre todo entre las mujeres; sinó la de si hayan ó no de recibir educacion alguna. Desde que no es posible tener una Universidad en cada villa, el punto importante seria suministrar la mejor clase de casas de educacion, que se pudiesen en cierto modo á familias como focos de saber. Tal fué el templo del saber que estaba ante los ojos del alma de Mr. Mann que no dudaba realizaria, con su poderosa capacidad de dominar las dificultades y realizar sus grandes propósitos.

En Junio de 1859 el Colejio fué enajenado, debiendo separarse Mr. Mann de su direccion. El dia mismo de la venta del Colejio, rendian exámenes los alumnos, y debian otorgarse los diplomas de idoneidad. Mr. Mann compuso el discurso que habia de pronunciarse en el acto, y asistió á todos los regocijos consiguientes á tales actos, durante las doce horas que duraron. Esa noche se sintió gravemente indispuerto, y la enfermedad tomó luego las formas de una fiebre cerebral, y por muchos dias el enfermo no pudo pasar alimento alguno. El médico que vino á asistirlo, no dió esperanzas de salvacion; y fué preciso prevenirle que su fin se acercaba. ¿Cuánto falta? preguntó.—Cuando mas tres horas, se le contestó.—No lo siento, pero tengo que decir algo: llámenme á B. . . , un estudiante, á quien habló con el mayor interés. hizo llamar sucesivamente á otros, y á sus amigos, y durante dos horas derramó su corazon y su alma en palabras inspiradas, con voz tan entera, y jesticulacion tan animada, como no era de esperarse de su estado de postracion. Muchos pudieron ver el deber bajo una nueva luz, oyéndole repetir las palabras: «Hombre, deber, Dios!»

Al fin dijo á Mr. Fay: deseara que me dirijiese á Dios una corta oracion, humilde, pacífica agradecida despues de lo cual se volvió á los que lo rodeaban, enviando afectuosos mensajes á los ausentes,—á su hijo, á su hermana, á Mr. Craig y otros antiguos amigos, particularizándose con el profesor Cary: «Querido Cary, decía, sólido, firme, bien balanceado, siempre sabio, siempre recto, siempre firme, díganle cuanto lo amaba!» marmurando en seguida, «Bueno, seguro, juicioso, blando, bello Cary.» «Y aquellos buenos jóvenes, Mr. Fay, que siempre cumplieron con su deber, cuanto los amo—decídesles cuanto los amo.»

Cuando le preguntaron si esto no le fatigaba, dijo: nó, me alivia. Mas de una vez exclamó: Oh! mis bellos planes para el Colejio! Deseo

que Mr. Fay se prepare para ser rector de este colejio; porque no conozco hombre viviente que pueda tomarlo, ni conducirlo como él.» A Mr. Fay, que no oia esto, dijo: «Predicad las leyes de Dios, Mr. Fay; *predicadlas*; PREDICADLAS, » elevando su voz á medida que repetia estas palabras, con su trémulo brazo levantado en alto, como si invocase las bendiciones del cielo sobre él. Despues dijo: «Oh Dios mio, que les predique la verdad hasta que la luz suceda á las tinieblas.» A su hijo añadió: «Cuando deseeis saber lo que debeis hacer, preguntaos ¿qué habria hecho Cristo en las mismas circunstancias?»

Quiso reposarse y no pudo: las ansias de la muerte sobrevinieron, y entre el delirio mostró las duras pruebas porque habia pasado, y le traian su prematura muerte. Al fin Dios tuvo misericordia de él.

Segun me lo escribe su señora viuda, fué depositado temporalmente en el cementerio del Colejio, por el cual habia rendido su vida, y muchos de sus amigos deseaban que sus restos quedaran ahí, como que este era el lugar mas apropiado; pero una de las pocas alusiones á que á si mismo hizo en sus últimas horas, cuando ya no quedaba tiempo para hablar en particular, fué esta observacion: «Me pondrás donde tú quieras.»—Te pondré al lado de Carlota, que fué el ángel tutelar de ambos, le contesté; —«Si, tú has de estar allí, yo tambien quiero estar á tu lado,» respondió.

Sus restos mortales reposan ahora en el cementerio del Norte de Providencia, donde fué primero feliz; y sus amigos, en union con su familia, han elevado allí sobre su tumba, el bello obelisco del Vaticano, en sus perfectas proporciones, como el simbolo del justo.

CAPITULO V.

CONCLUSION.

No pudiéramos tributar mejor homenaje á la memoria del Lejislador de la Educacion pública que terminar la narracion de su laboriosa vida transcribiendo uno de sus últimos discursos sobre educacion, pronunciado ante mas de treinta convenciones ó asociaciones de Maestros, en siete diversos Estados de la Union Americana.

Este discurso dará idea de la riqueza de su lenguaje, de la elevacion de sus ideas, y de ese culto que tributa á las leyes que rijen el universo moral, y de su creencia y de su fé en los altos destinos de la raza humana, desde que la educacion haya alcanzado á iluminar todas las partes que hoy yacen en la oscuridad de la ignorancia, y por ella en la

destitucion ó el vicio. Tan cerca ha estado de verlo, tan gigantescos pasos hizodar á ese munde futuro, haciéndolo presente en torno suyo, con solo diez años de solicitarlo, que es permitido esperar que donde quiera que su palabra inspirada llegue, suscite en alguno igual fé, é iguales esperanzas.

MOTIVOS DEL MAESTRO.

POR HORACIO MANN,

EX-SECRETARIO DEL CONSEJO DE EDUCACION DE MASSACHUSETTS, Y
RECTOR DEL COLEJO DE ANTIOQUIA.

Todo trabajo es delicioso ó molesto; noble ó innoble; justo ó injusto ante Dios, segun los motivos que á ejecutarlo nos inducen. Verdad trivial es que la cualidad moral de una acción es siempre determinada por el motivo que la produjo. Pero no es esta toda la verdad contenida en aquella máxima vulgar. La perseverancia, la tenaz y sostenida enerjia con que proseguimos un propósito; el gozo ó la fatiga que dan alas ó ponen un peso de plomo á nuestros pasos, en cualquiera cosa que emprendamos, todo depende de los motivos que nos inspiran. Los motivos pueden santificar el mas vil, ó envilecer el mas sagrado empleo; pueden ennoblecer hasta en la piedad, el servil oficio de lavarlos piés al Salvador, ó profanar hasta la perfidia el derecho de saludarlo con un beso.

Todos saben que es infinita en estension la escala de los motivos. Hacia arriba llega hasta Dios que ocupa el zénit moral, hacia abajo desciende hasta los limbos oscuros del mal que están en el nadir. Algunos motivos arrancan de la naturaleza, por lo que se les llama espontáneos, otros son el fruto de una inteligencia cultivada, y otros de una educacion moral y religiosa. En casos de imperiosa necesidad, la naturaleza prepara motivos especiales para especiales exigencias. La naturaleza bruta duerme el sentimiento de la maternidad hasta que el nacimiento de la prole lo despierta; pero desde el momento en que esto ocurre, es seguro que se encenderá el ciego, irresistible amor maternal. He visto á una gallina lanzarse al vuelo contra la locomotiva y su cauda de trenes, por osar ponérsele en el camtno en que cuida á sus polluelos. Hé visto á la mas tímida y montaraz de las aves, la perdiz, saltarme á la cara, cuando en un paseo solitario por los bos-

ques había accidentalmente encontrádome con su nidada. Hay algo mas poético, heróico, en los graznidos y las arremetidas del águila cuando ve invadido su nido, que en su vuelo audaz cuando se remonta en los cielos; y la leona lleva en su seno un almacén de cólera que la naturaleza ha depositado allí para la defensa de sus cachorros. Una madre se transfigura cuando su hijo está en peligro. Sin miedo escala montañas ó desciende á las profundidades del mar. Durante la enfermedad del niño su espíritu parece hacer el milagro de abrogar ó suspender las leyes del cuerpo. Puede trabajar sin descanso, velar sin dormir, subsistir sin alimento. En la exaltación del motivo obra el milagro.

Hay otros motivos que existen en cierta extensión en todos los hombres; pero que están combinados con variedad, obran con diversos grados de intensidad, y determinan el destino de sus poseedores. ¿Qué fué lo que hizo á Colón continuar en su curso, mientras que toda su tripulación se amotinaba, y mientras que la naturaleza misma, obrando por medio de la aguja magnética que le había prestado como guía, parecía protestar contra su audacia? ¿Qué fué lo que sostuvo á aquellos expatriados voluntarios, los Padres Peregrinos de Nueva Inglaterra, cuando de Inglaterra emigraban á Leyde, y de Leyde á la Roca de Plymouth, si no es un motivo fundado en la Roca de los siglos? En fin, los motivos determinan todas las cosas. Producen los mismos actos externos, altos ó bajos, alegres ó penosos, sagrados ó profanos. Dan fertilidad á nuestra vida, ó la hieren de esterilidad. Hacen que el rey tiemble sobre su trono, ó el mártir triunfe sobre su cadalso.

Antes de considerar los motivos de que debierais como maestros estar animados, creo necesario esponer ante vuestros ojos los propios motivos para dirijiros la palabra sobre este asunto.

Vengo ante vosotros, amigos míos, impulsado por un indecible interés por vuestra mejora personal y vuestro éxito profesional. Si hay una clase de personas hácia las cuales tienda mi corazón, con una tierna, inmutable, solicita afección, es á los maestros de nuestra juventud. Mis nervios están entretejidos con sus nervios; mi corazón palpita con el de ellos; y tan estrecha es la afinidad que por ellos siento que su buena ó mala suerte es para mi asunto personal. Si yo tengo alguna ambición terrena, es aquella que solamente puede satisfacer el buen éxito de ellos; y todas las altas esperanzas que confesadamente abriga de un porvenir mas glorioso para la raza humana, reposan sobre

la elevacion de la profesion del maestro, y la mayor estension del campo de su útil actividad.

Cualquiera fundamento para confiar en la perpetuacion de nuestras libertades civiles y relijiosas; cualquiera expectativa de la elevacion de nuestra raza, cualquiera fé en la cristianizacion del mundo; estas aspiraciones y esta fé dependen de los maestros, mas que de todos los otros medios de accion de la humanidad unidos. Y si en los consejos de Dios existe el misericordioso propósito de restablecer en la raza humana su borrada imájen, creo que elejirá y unjirá á los maestros de la juventud, entre los mas elejidos de sus ministros para su santa obra. Al dirijirme pues á los maestros, siento que piso un terreno sagrado, porque estoy en la augusta presencia de los mas altos intereses, mortales é inmortales, que estoy en medio de los eternos principios de la vida moral y de la muerte moral.

No es esta, amigos míos, ocasion de lisonjear á nadie. No vengo aquí á fest-ajar corazones amigos de las alabanzas con sopas de miel, ó susurrar á sus oidos cantarcillos para adormecer conciencias perturbadas. Si el gusano roe en algun pecho, dejadlo roer hasta que haya comido hasta el hues la vanidad y el egoismo; si arde fuego, que no se apague, hasta que la escoria se haya separado del oro. Si hay maestros de corazones nobles aquí presentes, me echarian en cara el malgastar la fugitiva hora en magnificar sus derechos, olvidándome de sus deberes; si exaltase la dignidad de su profesion, como si creyese que él la ha creado, en lugar de ser el deudor de ella; ó dijera que pues tiene el instrumento de Salomon en sus manos, debe por tante tener la sabiduria de Salomon en su cabeza. Como es el deber del médico sondear la herida hasta el fondo, aunque el enfermo padezca, así es el oficio del fiel amigo desenmascarar todo motivo bajo ó indigno, que se anide en el corazon de su amigo. Ojalá que logre desplegar nuestras responsabilidades ante la jeneracion que se levanta, y nuestros deberes para con el cielo, de manera que cada uno de nosotros revista el saco de humanidad, y esclame desde el fondo de su corazon: «desgraciado de mí, que, al desempeñar la obra que el Señor puso en mis manos, he sido servidor tan poco provechoso.»

Empezaré por los mas bajos al considerar los motivos por los cuales debieran ser gobernados los maestros.

Sostengo que no solo es justo y propio en un maestro, sino que es su deber, además, aspirar á la recompensa remunerativa. Hablo de la renumeracion pecunaria, ó como vulgarmente se dice, *en pesos y*

centavos. En esta como en toda otra vocacion « el obrero es digno de su salario. » Trasciende a trascendentalismo el decir que á medida que una obra está revestida de mas altos y sagrados atributos, debe hacerse sin pega. Cuando se haya visto extinguirse uno en pos de otro los naturales apetitos del hombre por alimento y bebida, segun que mas altas sean las funciones á que se consagra, entónces habrá prueba suficiente de que prescindirá de aquellos auxilios de que ya no necesita. Cuando el ministro del evangelio pueda subsistir de aire, como se creia del camaleon; cuando el misionero pueda conservar, sin vestido ó abrigo, su sangre á la temperatura de 38° en las rejiones Articas; cuando un apóstol ú otro mas grande que un apóstol pueda sustraerse á todos los cuidados y ansiedades mundanas, y consagrar su vida á la educacion de los niños, y los cuervos le traigan alimento y vestido, entónces creeré que todos los maestros deben hacer, lo que muchos se ven compelidos á hacer, que es trabajar por nada y existir. Pero hasta donde se me alcanza, la esperiencia es universal en nuestros tiempos, de que un estómago sano, despues de una estricta abstinencia de doce ó quince horas, por tranquila que la conciencia esté, clamará por alimento, ó en otros términos, una conciencia vacia de reproches no llena su estómago vacio de alimento. Asi se helará el misionero enviado á Islandia ó Spitsberguen, por ardiente que sea su benevolencia; sin que la mas exaltada piedad sea cimiento suficiente-mente tenaz para sostener cuerpo y alma, sin un poco de argamasa de alimento animal; ó al menos alguna aglomeracion quimica, cuyos principales ingredientes sean pan y mantequilla.

Pero mientras sostengo que es de derecho en el maestro asegurarse un salario honorable y equitativo, aun asi, cuando ha convenido deliberadamente en un precio por sus servicios, toda consideracion pecuniaria debe alejarse de su espíritu. Ha contraido desde entónces la mas solemne obligacion de ejecutar cierta cantidad de obra, y la mezquindad de la compensacion, cuan grande sea, no escusará el descuido cuan pequeño sea de sus deberes. No ha de dormirse el piloto y esponer á un naufragio la nave, porque es corto el salario. ¿Qué pensaríamos, pues, del maestro que habiéndose asegurado abundante salario, trata de restringir sus deberes, dentro de limites cada dia mas estrechos, y de mala gana desempeña aun aquellos que entran en el contraido circulo? que emplea las horas del descanso robado á sus deberes en andar á caza de goces, en especulaciones pecuniarias, ó sin los mas dignos motivos, en la especulacion de libros de escuelas? Qué

del que escatima una media hora de la sesión de la tarde ó de la mañana, delito que debiera ser igualado en el Código civil al de limar la moneda? Qué del que solo lleva el cuerpo á la escuela, dejando á su alma que haga la rabona? y qué de aquel que cuando sus clases están hambrientas y sedientas de alimento espiritual, dáles en lugar de pan una piedra, en lugar de pescado una culebra, en lugar de un huevo un escorpion?

No hay en la tierra negligencia mas criminal que la negligencia del maestro para con sus discípulos; y el mas oscuro calabozo, en los reinos de las tinieblas, estará reservado para los maestros que por fuerza ó distracciones terrenas permitan que estos pequeñuelos perezcan.

Hay otra clase de motivos de un carácter no muy elevado ni meritório, pero que no merecen censura sinó cuando tocan en los extremos. Me refiero al deseo del maestro de aprobacion jeneral, y especialmente de parte de aquellos que habiendo sido sus alumnos, pueden formar madura y correcta opinion. El crédito ó descrédito de un operario al hacer bien ó mal su obra, es aceptable motivo de escrupulosidad. Las noticias que se esparcirán á lo lejos sobre la buena instruccion literaria ó la condicion moral de una escuela, al fin del año, deben obrar como estímulo auxiliar en todo ánimo que no sea demasiado elevado, para prescindir de él. No hay artesano ni artista, desde el remendon hasta el escultor, que no se sientan abatidos ó exaltados por la prevalente opinion del público con respecto á sus obras. « Una escuela que progresa, » « una escuela que decae, » son espresiones de gran peso cuando andan de boca en boca en un distrito; cuando las reproduce la comision de escuelas en informes que van á leerse en la ciudad cabecera, ó impresos para que todos los lean. Y si bien muchas cosas modifican la condicion de una escuela, mas que toda otra cosa modifica el carácter del maestro, de donde resulta que cualesquiera que sean las impresiones que las otras cosas dejan sobre ella, la imájen del maestro es la que mas sobresale. En todas las escuelas tenidas largo tiempo por el mismo maestro, es él quien determina el número de zotes que hay en ella, lo mismo que el de aprovechados y caballeros. Un maestro negado hace estúpidos á los discípulos, de la misma manera que el mal labrador empobrece la tierra fértil. Un maestro que rebaja la jeneral capacidad de sus alumnos, se rebaja á si mismo; y cuantos oyen sus detracciones dicen: « qué extraño es, si de tal maestro, tales discípulos! » Por otra parte, sábese que un maestro compe-

tente tomará el mas rudo labriego, y mediante constantes manipulaciones lo desbastará y pulirá en un caballero; tomará el miserable de mas duro corazon y mas metálico, y colocándolo de manera que sus propias corrientes eléctricas puedan penetrarlo, llegará al fin á dotarlo de la polaridad celestial.

Pero es de mas peso todavia la futura y duradera opinion que formarán de un maestro sus discípulos mismos. Esa opinion se formará y será espresada. Todos recuerdan á su maestro de escuela. Casi no hay uno que en la vida adulta no se halle en situacion de espresar libremente la opinion que tiene de sus primeros maestros, sin miedo y sin lisonja. Si el maestro ha tenido un gran número confiado á su cuidado por largos años, ha enviado una fuerte compañía para que constituyan por si mismos una formidable opinion pública. Estos que fueron discípulos, los reunirán hombres ya, los placeres y los negocios de la vida. Acordándose de la infancia, la escuela y el maestro reaparecerán entre los mas vivos recuerdos. Los méritos y deméritos serán pesados y pronunciado un juicio condenatorio ú honroso. Cuando un maestro ha tenido grandes escuelas, y enviado compañía tras compañía por años y años, probablemente no pasa dia ni hora sin que sus excelencias ó sus faltas no sean traídas á colacion; y si hubiese algo de cierto en aquella añeja preocupacion, de que arde la oreja izquierda ó la derecha, cuando están hablando mal ó bien de nosotros, todos los viejos maestros debieran tener, al menos una, sinó ambas siempre encendidas y color de llama.

Reflexionad un poco, amigos míos, sobre esto, porque en verdad merece mirarlo con atencion. Todos los artesanos y todos los cultivadores del suelo, proceden con cuidado y cautela con respecto á los productos y artículos que exhiben en el mercado ó mandan fuera. Los perecederos materiales del telar que apenas sobrevienen á su manufactura un año, los productos del suelo, que mucho duran si alcanzan á la otra cosecha, son mientras duran testimonios del saber y lealtad de quienes los produjeron. Pero estos trabajadores exhiben artículos mudos, cosas que no hablan, que no hacen memoria del bien ó del mal pasado, que no estallan en manifestaciones de sentida gratitud, ó en maldiciones de sus agravios inferidos, al solo nombre de sus productores. ¿Pero que clases de plantas salen de la almáciga del maestro? Son animales? No se oye hablar mas de ellos pasado un año? No está por el contrario en la naturaleza de las cosas que para honra ó vergüenza vuestra vivan ellos tanto y mas que vosotros?

Y todavía si fueran mudos los productos que salen de vuestras manos! O hubiesen de esperar á que alguien los oiga para proclamar el juicio que ellos mismos forman. Si un hombre manda al mercado zapatos ruines, no les pone marca de fábrica como obra de sus manos. El solo se guarda el secreto, como el falsificador de moneda que desea hacer pasar su pieza de baja ley y ocultar su procedencia. Pero el misero maestro no puede negar ni ocultar sus producciones, si él no las proclama, ellas mismas se proclamarán. Llevan su marca en el espíritu, tan fresca como el primer día. Los registros llevados por un maestro que habia permanecido en una misma escuela por once años consecutivos en Massachusetts, mostraban que de nueve uno de sus discípulos habia sido puesto en la cárcel ó en la casa de correccion. Cuando se trata de probar quien presidió á la formacion de un carácter, el maestro no puede negar la coartada. Hay un hombre á quien todos reputan de vil y calumniador fanático; pero vos, Señor Archifanático, fuisteis quien falseando los textos divinos lo hizo así. Vos enseñasteis al mal levitá á odiar al buen samaritano. En verdad que toda la subsiguiente vida del alumno ha de considerarse como un comentario práctico cuyo testo es el maestro. Un alumno puede ser un cartel no fijo, sino abundante de la competencia del maestro. La sola esperanza del maestro está en que la muerte venga á quitar de la vista al hijo de su espíritu; pero la muerte probablemente se llevará antes al padre que al hijo. No digo que esto sea cierto en todos los casos y en todas las circunstancias; pero ha sido y continúa siendo cierto, lo bastante para andarse con cautela, y excitar la alarma entre todos los maestros. Y estos resultados se van haciendo cada vez mas ciertos, á medida que mas vivimos. En la misma proporcion en que las artes y las ciencias de la educacion avanzan, así tambien se atribuirá el carácter de los individuos mas y mas á las especiales influencias del maestro, bajo cuya influencia fueron educados. Primera educacion y carácter posterior andarán mas y mas como causa y efecto. Cada dia se hará mas estrecha la union entre maestro y discípulo, y el carácter de uno será deducido de la conducta del otro en muy legibles signos de honor y de vergüenza.

He dicho que los alumnos se lanzarán en la vida, emitiendo elogios ó quizá maldiciones sobre sus maestros, donde quiera que vayan. Bien puede un discípulo prodigar alabanzas á su maestro y expresar su ardiente gratitud hacia él; pero con palabras y movimientos tales, que dan la medida de la falta de tino del maestro y discípulo. Recuerdo

haber oído una vez á un hombre entrado en años, dirijiéndose á una inteligente audiencia de mas de mil personas, abogar en favor de la emulacion entre los alumnos, y el dar medallas en las escuelas. Para dar mayor esfuerzo á su razonamiento nos dió un capitulo de su propia historia. Describiéndonos la competencia entre los de su clase y él mismo por la medalla que habia sido ofrecida; cómo lucharon y como él ganó; cuán lijero corrian ellos para alcanzar la meta, pero como él los pasó á todos; cuán dignos del honor eran sus rivales; pero como él los excedió y triunfó sobre todos ellos. A fin de prolongar y magnificar y prolongar su propio elogio trajo á colacion á su maestro y lo atavió de cumplimientos extravagantes; porque el maestro habia tenido la sagacidad de ver que el jactancioso merecia el premio. Creo que cuando hubo concluido, no habria una sola persona inteligente, hombre ó mujer, en tan numerosa concurrencia que no dijese para sí: ¡Pobre discipulo! ¡Pobre maestro! ¡Qué dos locos! Asi tambien sucede que un hombre hable mal de su maestro, á causa del mal trato que recibió de él. En tal caso, quien tal oye, por poco sagaz que sea, dirá á su vez, que el maestro está plenamente justificado de haber hecho lo que se le vitupera. Y esto es tan cierto en materia de instruccion mental como en la direccion moral. Suponeos un hombre que para mostraros que clase de lector era su maestro y con que cuidado le enseñó segun los mas perfectos modelos del arte, os dá una disgustante muestra de ultra-heróica declamacion de teatro, en prueba de su asercion. A medida que el público se hace mas capaz de discernimiento en estas materias, se va acercando mas y mas á la justa apreciacion del mérito de los maestros, para encomiarlos ó vituperarlos segun sus obras. En fin, cada palabra del maestro, dicha á gritos ó al oído, despierta un eco que vivirá por siempre. Año tras año, mientras vive, año tras año, despues de sus días, las reberberaciones retrocederán hasta sus oídos, ó los oídos de los amigos sobrevivientes en tonos de aprobacion ó vituperio.

Otro motivo que debiera poderosamente influir en el ánimo de los maestros para llenar cumplidamente sus deberes, es el deseo de elevar la profesion á que pertenecen. «Todo hombre,» dice Lord Bacon, «es deudor de su profesion,» lo que si no me engaño quiere decir que todo hombre por el mero hecho de pertenecer á una corporacion, contrae la obligacion de prestarla algun servicio importante. Sin duda que se tendria por deshonoroso no hacerlo.

El maestro perfecto, no solo hace un importante servicio á todos sus

alumnos, sino que tambien da lustre á todos sus colaboradores y eleva el sentido comun de la humanidad con respecto á la dignidad del empleo. Haciendo honorable la profesion, la hace atractiva, arrastrando á espíritus de un orden mas elevado, á abrazarla y adornarla. Por este medio se pone la profesion del maestro, cada dia mas fuera del alcance de los ignorantes y de los incompetentes. Ni se limitan á esto los buenos servicios que el maestro cumplido puede prestar. Continuamente está mejorando los antiguos métodos, é inventando nuevos, para la instruccion y gobierno de los niños. Estas mejoras permiten á todos los maestros ejecutar su obra, mejor y mas fácilmente, como tambien hacer mas en el mismo tiempo. Es opinion de los mejores maestros que el arte de enseñar está todavia en su infancia, y que su material é instrumentos admiten muchas mejoras, como la navegacion ha sido mejorada por los vapores, ó los viajes de tierra por ferro-carri-les.

Grandes pasos se han dado ya en esta via, y sin duda que en ésto como en todas las artes mecánicas, como en todas las ciencias, mas decisivas han de seguirlos. La pizarra es para una vivida y exacta instruccion, lo que el arte de pintar fué para la civilizacion. Y todavia la pizarra no presta la cuarta parte de los servicios que está destinada á prestar, cuando el arte de dibujar se haya jeneralizado. La pizarra para el maestro que no conoce el dibujo es como una libreria para quien no sabe leer. La escuela debe ser una *exhibicion* permanente. Lo que Watt y Fulton fueron para la máquina de vapor; lo que Franklin fué para la electricidad; Newton para la Astronomia; Bacon para la Filosofia; Colon y Vasco de Gama para el verdadero conocimiento del globo; todos los grandes maestros de la humanidad lo han sido para su profesion y sus profesores, los Pestalozzis, los Wilderspains y los Colburns.

Otro motivo que debiera obrar fuertemente sobre el ánimo del maestro es el deseo de poseer á fondo su negocio. Aquí tanto los motivos egoistas como los benevolentes coinciden, impeliendo con unida fuerza en la misma direccion. A medida que uno mejora como maestro, se mejora á si mismo como hombre, y eleva su posicion como ciudadano. Considerad por un momento, en qué terreno tan ventajoso está colocado el maestro cumplido, y las adquisiciones que le son indispensables en sus diarias ocupaciones—si tiene el buen sentido de despojarse de toda pedanteria les serán igualmente útiles en sus relaciones con los demas hombres. Consideremos este punto con deten-

cion, porque temo que haya maestros que no estimen plenamente las ventajas de su posicion á este respecto. Aun en los mas humildes y mecánicos detalles del oficio, la capacidad del maestro es apenas menos beneficiosa en sus diarias relaciones con el mundo, que lo es dentro de la escuela. Cada maestro poseedor de las calificaciones exigidas para nuestras mas humildes escuelas de distrito, en un modo la de la perfecta pronunciacion de las palabras comunes de nuestro idioma; como es tambien un buen pendolista, y un buen lector. Como el gramático, puede hablar y escribir correctamente el inglés. Como jeógrafo, conoce toda ciudad, montaña, rio ó isla de cierta importancia en todo el mundo, como conoce todas las divisiones politicas de la tierra? y tiene además en la punta de los dedos los principales datos estadísticos de poblacion, comercio, relijion educacion y demás. Y como matemático, puede resolver con facilidad y exactitud, por lo menos todas las cuestiones, que de ordinario ocurren en las transacciones de la vida.

Ahora, en cualquiera circulo ó asociacion, que un maestro tal se encuentra, sus lues serán á cada momento requeridas, y siempre se hallará en actitud de tomar una respetable parte, sinó la mas notable en la conversacion. El se hallará mejor preparado que muchos otros, si no es lo que hacen profesion de ello, para estender una circular, escribir una nota ó carta, pasar un informe, que en su ortografia, gramática, estilo y redaccion estén sustancialmente sin falta. Si las noticias del dia de un ejército ó de los misioneros requieren alguna investigacion jeográfica, él estará en aptitud de responder á ellas. Siéndole familiar la aritmética dará solucion á todas las cuestiones, y descubrirá á primera vista, uno de los mil errores en que caen los menos versados.

Pero suponeos un maestro que preguntándosele cuanto valdrá una medida de leña, á cinco chelines y seis peniques el pié cuadrado, la hace subir á trescientos ó cuatrocientos pesos; ó encuentra, con pizarra y lápiz en mano, que el interés legal de una suma al año, es seis veces mayor que el principal; ó que preguntado quien escribió las actas de los Apóstoles, os dice que el Apóstol Actas; y si le preguntan cuáles eran los que antes se consideraban como los cuatro elementos, dice tierra, aire, fuego y azufre; ó para tomar ejemplos de hombres que han estado en colejo, declarase que no leerán la Decadencia y Caída del Imperio Romano, por Gibbon, hasta leerla en el orijinal latino; ó lo que es peor que la ignorancia rematada, toman en la sociedad los aires sabiondos, y deciden ex-cátedra las cuestiones que se refieren á las Penitenciarias por las reglas de sus propias escuelas—que en todos los

casos de transgresion ha de empezarse por los castigos corporales. Suponed que estos casos y otros parecidos sean ciertos, é imaginaos la posicion de maestros así en la sociedad. Y sin duda que estos ejemplos no los he tomado de Dickens ó Irving, sinó que son hechos reales, y lo que es mas, ocurridos en Massachusetts.

Estos y otros motivos se refieren en cierto grado á la persona del maestro: Hay otros de un carácter mas elevado, que me propongo examinar. No hace mucho tiempo á que visitaba la cárcel penitenciaria de un Estado vecino, empleando la mayor parte del dia en conversacion particular con varios presos, á fin de conocer la historia de sus tentaciones y sus caidas. Dos nuevos convictos llegaron á la sazón, y me trasladé á la pieza donde se llevan los registros. Abi estaban los libros de la prision en que se anotan el nombre, edad, ocupacion, crimen, años de prision de la sentencia, de todos los que vienen á vivir en aquella triste morada. ¡Cómo espresar el penoso interés con que recorrí las páginas del registro del crimen y de su condigna pena! ¡Cuán sentenciosa era la página en que estaba escrito: « Por dos años » « por cinco años, » « por diez años! » « ¡de por vida! » y aquella otra columna que decia: « robo, » « salteo » « conato de muerte, » « asesinato. » ¡Oh! si Dios hubiese mandado en sus primeros años á estos culpables un ánjel en la forma de un maestro de escuela, ¿habrianse jamás escrito estas terribles palabras al lado de sus nombres? habrianse registrado sus nombres en aquellos libros?

Decia que habia mirado con penoso interés las páginas del libro que ya estaban llenas. Pero es mas indecible todavia la pena con que contemplé las que aun estaban en blanco. ¡Cuyos serán los nombres que habrán de llenarlas? El jóven osado, ardiente, inquieto, en cuyas venas fermenta el vino nuevo de la vida; pero en cuyo corazon, quimico alguno no destiló un principio que transmutase sus tendencias al mal en deseos de bien; su nombre ha de estar aqui. El atolondrado va'iente niño de la escuela, el cabecilla en los juegos y diabluras, que soporta los mas severos castigos, con el estoicismo que el Indio las quemaduras; cuya fatal desgracia fué tener padres y maestros bastantes insensatos, que creen que pueden extinguir el férvido fuego que en él bulle, y que Dios solo les pedia dirijiesen.—Su nombre debe estar aqui. ¡Ay! ¿Quién podrá decir que el dulce niño en los brazos de la madre, cerrando ahora las ojos al sueño, como las flores recojen sus pétalos á la caída de la tarde, ó bien aspirando la vida despues del sueño, ó el mismo niño volviendo perfumado de la bendita fuente, con el

agua del bautismo; quién dirá si ese nombre que acaba de recibir, también como consecuencia de los mimos, y laxitud de todo reato, no vendrá un día á engrosar el negro catálogo del crimen? ¡Mastro! tú puedes de antemano romper este espantoso manuscrito, rasgarlo en el alma del niño. No por medio de encantos y talismanes, ni amuletos suspendidos al cuello, sinó por el cultivo de la conciencia, por la viva y soberana eficacia de la palabra de Dios escrita sobre el corazón, hareis esta grande obra.

Pero hemos mirado solo los puntos sombríos de la pintura. En nuestras escuelas han de encontrarse los mas gratos elementos de esperanza para nuestro país, y para el mundo. Ahí están los brillantes talentos, que hallarán y seguirán el rastro de la Divinidad, y nos revelarán mas atributos suyos, revelándonos mas de sus maravillosas obras. Ahí está el jénio, que hallará nuevas cuerdas en el corazón humano y las hará vibrar con deleite. Ahí están el sentimiento de la benevolencia y del deber, que añadirán nuevas huestes á las bandas hoy débiles de los filántropos, que presentarán batalla á las iniquidades del mundo contra sus titánicos pecados de intemperancia y de opresion en todas las formas, contra el espíritu de guerra y contra toda supersticion. Ahí están los talentos ejecutivos y administrativos, que en bien ó en mal, hallarán bien pronto el camino á los Consejos del Estado, ó las mas vastas empresas de la nacion. Ahí están todos esos poderes y capacidades, y no es una licencia poética decir que los teneis en el hueco de la mano. Manos á la obra, pues, como que sois los guardianes y los mayordomos de tan grandes intereses. Acrecentad vuestra enerjia con las esperanzas que tales recursos legitiman. Echad la vista á los gloriosos resultados que vuestro fiel desempeño producirá. Sed ante vuestros pupilos como Profetas y Vates, y esforzaos en acercar la vision que vuestra presencia revela. Consideraos como realmente sois—vicejerenes de Dios, revestidos de autoridad sobre la mas rica de sus provincias, y responsables en mucha parte de su belleza, engrandecimiento y bienestar moral.

Si estimulado por estos motivos. y empujado por estas esperanzas, hubiese alguno que hable de la tarea molesta de instruir niños, ó esté por los golpes, como el medio mas moralizador, - y el primer resorte en caso de dificultad,—que arroje sus libros y tome el yugo, y no hable de niños sinó de toros; ó mejor es que tome el combo de hendir granito, engañando á su imaginacion con la idea de que los fragmentos

de piedra son espaldas de muchachos, como tarea mas jenial para sus duros huesos, y su corazon mas duro todavia.

¡Qué necesidad hay de exortar á los maestros á armarse en paciencia! Un maestro no tiene mas excusa para abandonarse á la cólera, á causa de los mil casos de olvido, negligencias y travesuras de los niños, que el hortelano, á causa de que las frutas están agrias, cuando aun no han madurado. El atolondramiento y lo que Carlisle llama insabiduría, están en la cabeza del niño, de la misma manera que los ácidos en las frutas destinadas á ser dulces. Funcion y oficio del maestro es el subministrar las influencias correctivas necesarias. Pero esta obra de transformacion no es la obra de un dia. Bajo los oblicuos rayos del sol, jermína el trigo, brotan y florecen los árboles, y la viña estiende sus vides; y sin embargo, para toda aplicacion humana todavia son sin valor alguno. ¿Cánsase ó desanimase por eso el sol? Semanas y meses el sol continúa su obra, aumentando el ardor de sus rayos, hasta que al fin las ricas mieses se mesen saludando al cosechador, el huerto se esmalta de frutos con los colores del iris; y en la plenitud de su agradecimiento, la viña derrama sus jugos nectarinos. Es como el salmo del justo al morir.

¡Cuánto tarda para mí, sobre todas las cosas, ver lo que reyes profetas desearian ver y no verán; y es una gloriosa hermandad de maestros, cuyas almas elevadas y grandes corazonés, estuviesen unidos por su consagracion á un objeto comun,—reimprimir en el corazon del hombre la imájen de su Hacedor. Si los maestros se sintieran animados por el espíritu del héroe marcial, union tal y para tal objeto no se dejaria al tiempo, para que otros hombres y otras edades mas felices gocen de su espectáculo, sino que nosotros mismos las contempláramos. ¿Y por qué motivo no exitaria tan sublime, á mas sublimes esfuerzos? ¿Serian ménos valientes y decididos los que tienen encargo de mejorar á sus semejantes, que aquellos cuyo oficio es destruir á sus semejantes? ¿No es la batalla mas digna de darse? ¿Exitarian sus cantos de triunfo menos regocijo? ¿Sus victorias serian coronadas por palmas menos inmarcesibles? Si tanto nos maravilla el valor de los que hacen la guerra, no hay mayor razon para asombrarse de la tibieza é indiferencia de los que están comprometidos en la santa causa de ilustrar y redimir la raza? Recorred las páginas de la historia de dos mil años, y ved lo que han sufrido y hecho los que corren tras la gloria militar, cuán triste gloria es. No jefes solo, sinó oficiales y soldados razos ejecutan hazañas de valor que parecen fabulosas. Escalan

los fuertes, montañas, cuyas murallas á pique semejan precipicios, mientras llueven rocas sobre ellos, como granizo. Se lanzan al campo en que se siembra la metralla, cuya vendimia es sangre: sitiados y sitiadores pelean día á día, sin descanso por la noche, bajo el fuego de la máquina nueva de destruccion, que á nada terreno puede compararse, si no es á volcanes montados en ruedas. Cuando Pablo Jones acometió al Serapis, recibió las bordadas del enemigo, hasta que su propio buque quedó hecho astillas. Como el buque se hundiese, el enemigo le intimó rendirse. Rendirse! contesto Jones. Si todavia no he principiado á pelear! Ney despues de tener cinco caballos muertos en Waterloo, descendió del sesto para cargar á la bayoneta espada en mano. ¿Dónde están en nuestras filas los Jonnes y los Neys, y tantos otros como ellos? ¿Dónde están entre nosotros, los hombres que harán á un lado toda esperanza de distincion mundana, renunciarán á sus comodidades, empeñarán sus fortunas, sacrificarán la salud, la vida mismasi necesario fuere, para sostener y llevar adelante la causa de la educacion, que mas que otra alguna es la causa de Dios y de la humanidad.

Si nuestros motivos son mas poderosos que los de los derramadores de sangre humana, ¿por qué no serán tambien mas poderosos nuestros brazos y nuestros corazones? ¿Y qué conocemos bajo el cielo, que exeda á la alta empresa en que hemos entrado? El mundo debe ser redimido. Por seis mil años, con escepciones pocas y lejanas, la tierra ha sido la morada de la desgracia. No ha pasado una hora desde que fué poblada sin que la guerra, cual conflagracion, haya asolado alguna parte del mundo. La idea de la confraternidad humana se ha perdido en la altanería del despotismo, en la bajeza de la servidumbre. La política de las mas grandes naciones no ha ido mas allá que á castigar los crímenes que ellas habian consentido, en lugar de recompensar las virtudes que habian preconizado. La masa de la humanidad ha vivido con los animales; es decir, en la rejion de los apetitos animales; y aunque han sido descubiertos reinos morales, todavia no han sido sino lijeramente colonizados. Pero es impiedad suponer que esta noche de impiedad y sangre envolvera por siempre la tierra. Un día mas brillante alborea ya, y la educacion es la estrella matutina. El honor de introducir este día está reservado á los que muestran á la infancia el camino que debe seguir. Por este instrumento de invencion divina mas que por otras agencias la noche de la ignorancia y supersticion será disipada, la espada convertida en arado, rescatados

los cautivos, y rios de abundancia echados á correr. A esta vista, los ángeles miran y retienen el aliento, ardiendo por mezclarse en el conflicto.

Pero los gozes y triunfos de este conflicto no tan solo para los ángeles están reservados en depósito: lo están para aquellos maestros, que, en el lenguaje de la escritura los tomarán por violencia—es decir que con ardor santo tal y con tan invencible determinacion vencerán al tiempo y al destino, y llenarán las condiciones, á las cuales solo, tales honores pueden ganarse. Y si la voz fuerte del ángel que vuela por los cielos gritando « desventura, desventura, desventura » á los habitantes de la tierra, ha de ser acallada lo será por las mas fuertes aclamaciones de aquellos, á quienes habrán preparado para el rescate del mundo, entre otros benditos y honrados instrumentos—los maestros.

FÉ DE ERRATAS

LECCION I.

Página	línea	dice	léase.
297	8ª	caratere	caractóres
"	16	uua	una
300	8ª	al	el
301	7ª	esperiancia	experiencia
305	1ª	nu	un
307	39	Tran	Tan
308	25	socieead	Sociedad
309	33	Atribuir	Atribuía
310	38	dileberado	deliberado
313	16	objetas	objetos
317	39	premeditacion	premeditacion
318	26	competidores	competidores
"	35	helaboro	helebóro
319	15	academicas	academias
325	8	gequefia	pequeña
326	21	exclusio	exclusion
"	37	do	de
"	31	sobce	sobre

INDICE.

		dice	léase.
Lectura	VI	Eecuelas	Escuelas

LECTURA II.

Página	línea	dice	léase.
335	25	forma	formas
341	6	irregular	regular

Página	línea	dice	léase.
345	27	superioridad	superioridad
359	5	concentrarlos	concentrarlo
363	11	alcanzarse	lanzarse
366	21	mando	mundo

LECTURA III.

Página	línea	dice	léase.
367	6	habitandolo	habituándolo
"	8	Incluyó	Incluyo
"	9	esa	esta
368	11	fluir	fruir
"	12	ampliando	amplio
374	1 ^a	anatémas	antifonas
376	28	Apicins	Apicius
379	4	capacidad	capacidad
380	18	Waler	Walter
381	2	el	al
385	7	ingenineria	ingenieria
"	16	existe	existen
386	2	humildos	humildes
"	21	define	define
389	5	del	sobre el
390	11	palosno	palos uno
391	12	la	las
"	16	ignoria	ignorancia
"	8	mojues	monges
"	1 ^a	pasione	pasiones
392	3	vardad	verdad
"	5	virtuso	virtuoso
396	5	posee	poseen
397	1 ^a	es	son
"	1 ^a	capaz	capaces
"	31	lo	la
398	20	arectos	erectos
399	31	defenderlos	defenderlas
"	31	apreciarlos	apreciarlas

LECTURA IV.

Página	línea	dice	léase.
402	8	nosotro	nosotros
404	3	toda tierra	toda la tierra
"	15	abandonando	abandonado
"	16	cerrando	cerrado
"	17	Cleopatra	Cleopatra?
405	14	apetito	apetitos
406	9	tendrian	tendrán
"	2	fusra	fuera
414	11	suspende	suspender
416	14	y	es
"	6	retorno	torno
428	31	ser	ver

LECTURA V.

Página	línea	dice	léase.
437	3	salvar	valorar
438	29	lo no	no lo
440	1ª	paree	parece
441	14	correspondiente	correspondientes
443	10	destirao	destierro
444	2	despedazodos	despedazados
"	8	paragrafos	párrafos
448	6	centaol	centavo
"	8	tenicamente	tecnicamente
451	18	de	del
"	27	esrecho	estrecho
456	1ª	mi	mil
461	14	dáncon	dán con
471	13	ser	hacer
473	3	memoriaes	memoriales

LECTURA VI.

Página	línea	dice	léase.
474	7	las	la
477	2	ciudadados	ciudades

Página	línea	dice	léase.
479	18	mriendo	mirando
•	22	¿	?
491	5	compañia	campaña
492	16	conocimientos	conocimiento
493	6	este un	este es un

LECTURA VII.

Página	línea	dice	léase.
502	2	cinca	cinco
504	9	enrogecida	enrogecida
511	18	mestro	sinistro
514	2	procediese	precediese
516	19	silvado	silvido

VIDA DE HORACIO MANN.

Página	línea	dice	léase.
534	7	mejor	mejora
535	3	è ta	esta
537	7	ó	à

